

DETRÁS DE LAS PUERTAS

Cecilia Portilla Lührs
Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama
Coordinadoras



Universidad Autónoma
del Estado de México



TOLUCA
CAPITAL

DETRÁS DE LAS PUERTAS

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Educación
Alfredo Barrera Baca
Rector

Doctor en Artes
José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

Licenciado en Derecho
Juan Rodolfo Sánchez Gómez
Presidente Municipal Constitucional de Toluca

Maestro en Administración
Jorge Erick Coronel Contreras
Director General de Bienestar Social

Maestra en Mercadotecnia
Cecilia Portilla Lührs
Directora de Cultura

DETRÁS DE LAS PUERTAS

Cecilia Portilla Lührs
Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama

(Coordinadoras)



Universidad Autónoma
del Estado de México



TOLUCA
CAPITAL

“2021, Celebración de los 65 Años de la Universidad Autónoma del Estado de México”

“2021. Año de la Consumación de la Independencia y la Grandeza de México”

Primera edición, marzo 2021

Detrás de las puertas

Cecilia Portilla Lührs, Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama
(Coordinadoras)

Eduardo Vera (Lalo Labs), Elisa García Méndez, Greta Díaz González Vázquez, Guadalupe Martínez Levario, Iván Vázquez Carranza, Jacqueline Martínez Ramírez, José Luis Celis Chigora, José Luis Vera, Juan Manuel Palma Valdez y María Brenda Robles
(Ilustradores)

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx>

Ayuntamiento de Toluca
Av. Independencia Pte. 207
Centro, Toluca de Lerdo, México
C.P. 50000



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial- Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: 978-607-633-262-7

Hecho en México

Editor responsable: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Compilación: Claudia Tapia Payán y Betsabé Anyñ del Valle Orozco
Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras
Corrección de estilo: Ricardo Xavier Garduño Ramírez y Alejandro Ostoa
Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis
Diseño y formación: Jarini Toledano Gil
Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza



CONTENIDO

Presentación	11
Introducción	13
Prólogo	19
Comentarios de la obra	21
CAPÍTULO 1	
EXPERIENCIA VIVENCIA-NATURALEZA INTERIOR	
Crisis, información y necesidad de una escala humana. Una lectura de la pandemia	25
Gustavo Garduño Oropeza	
El monstruo polvoso del armario	59
José Luis Herrera Arciniega	
Zoom	69
Regina Freyman	
Postal desde mi encierro	77
Angélica Valero	
Agujero	85
Alànis	
Apuntes sobre la fragilidad	89
Heber Sidney Quijano Hernández	
Covid-19 en la crónica toluqueña	103
Gerardo Novo Valencia	

Julio 21, 2020	115
Alejandro Valles Linares	
Reflexión de una mirada	127
Pepe Porcayo	
CAPÍTULO 2	
ACERVO PROFESIONAL-NATURALEZA EXTERIOR	
Pandemia Covid-19. Normatividad biológica y normatividad social	133
María Luisa Bacarlett Pérez	
Tuve una casa	165
Blanca Aurora Mondragón	
Diario colectivo de un(os) confinado(s) y otros también	173
Alexander Naime	
7 momentos en la vida de una ventana	199
Rocío Franco López	
Viruz	203
Saúl Ordoñez	
El anacoluto genético y sus metáforas bélicas	209
Juan Carlos Carmona Sandoval	
Covid-19: (Da) positivo a la consciencia ambiental	221
Ana Margarita Romo Ortega	
Quién vio lo de afuera	229
Jorge Mahdez	
Reflexión sobre obra	237
Andrea Zelaya Freyman	
CAPÍTULO 3	
EQUIDAD: DEL GÉNERO A LAS PARTICULARIDADES DEL CONFINAMIENTO	
¿Como paloma para el nido? Malestar y violencia contra las mujeres antes y durante la pandemia	243
América Luna Martínez	

Misofobia	273
Alex Haro Díaz	
El disfraz	283
Sergio Adolfo Vargas Guzmán	
Laberinto de espejos	291
Blanca Álvarez Caballero	
Solsticio	295
Flor Cecilia Reyes	
Apologías de la violencia contra las mujeres por razones de género: crisis, negación y resistencias en tiempos de pandemia	299
Rocío Álvarez Miranda	
La desigualdad como la constante en la nueva normalidad de la era pos Covid-19 y los daños colaterales	317
Gabriela Hernández Piña	
Anomia	331
Cynthia Socorro Muciño Esquivel	
La palabra que resiste	343
Yelena Espinosa	
SalAda	355
Yuritza Medellín	
R´ayh´o mh´uy. Nueva vida I y II	367
Isaac Díaz Sánchez	
Lavar las lágrimas	373
Erica López Medina	
TODOS VULNERABLES: OTRAS PERSPECTIVAS	
La entrevista de los olvidados	377
Ivonne Naime S. Henkel	
La nueva corporalidad	389
Ludmila Abril	

CAPÍTULO 4

IMPLICACIÓN DE LAS ARTES

Más allá de la puerta. Performance, aislamiento y problemas sociales	399
Álvaro Villalobos Herrera	
Cuentos de la pandemia	429
Benjamín Adolfo Araujo Mondragón	
La lluvia que nos dejó atrás	439
Alexis Casas Eleno	
Teoría de las dificultades	451
José Luis Vera	
Abrir o cerrar los ojos ante una catarata de pájaros	459
Jorge Arzate Salgado	
Todo comenzó un miércoles	465
Cynthia Ortega Salgado	
Me despido con la mano cuando termino mis videollamadas, ¿alguien más hace esto?	479
Doreen A. Ríos	
Kit de estrangulación cultural para gobiernos e instituciones	491
Flor Guga	

PRESENTACIÓN

La pertinencia de convocar a pensar en el complejo fenómeno de la pandemia de covid-19 desde las ciencias sociales, las artes y las humanidades ha producido este libro proyectado y editado por el Ayuntamiento de Toluca y la Universidad Autónoma del Estado de México, a través de la Dirección de Cultura municipal y de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Difusión Cultural, respectivamente.

La idea de lo colectivo en la creación artística e intelectual, al concretarse, rinde frutos diversos, motivantes, dialécticos. En este libro, académicos, científicos, artistas visuales y escritores ejercitan su capacidad de diálogo con la sociedad, aportando ideas que nos llevan a reflexionar sobre este fenómeno que se nos presenta como una cuestión de salud pública, pero que trastoca todos los órdenes de la vida social, familiar e individual.

Esa realidad, al ser pensada por personas tan diversas como las que colaboran en esta obra, se descompone en múltiples gamas de colores, tan diversos como filtros vítreos se interpongan entre aquella luz primigenia y los ojos del lector, que bien puede percibir los matices de cada pensamiento como si de una línea de arcoíris se tratase. Así apreciamos distintas sensibilidades y tradiciones que confluyen y reverberan lumínicamente en el libro transfigurado en caleidoscopio.

Detrás de las puertas busca que la luz del pensamiento y las diversas formas en que se expresa iluminen la reflexión sobre estos días aciagos, que también portan momentos de ocio y deleite en plena cuarentena.

Quienes gozamos de salud intentamos ser empáticos y hasta solidarios con quienes perdieron seres queridos por obra del coronavirus, pero incluso ellos, que llevan el luto como mejor pueden, requieren aliviar el peso de la pérdida con alguna palabra de esperanza o de buen humor.

Así, la poesía, o esas otras maneras de *poiesis* como la pintura, la filosofía, la sociología, en formas determinadas por diversos géneros que van del ensayo de investigación a la poesía, pasando por la narrativa breve, el ensayo literario, la obra visual... nos invitan a celebrar la vida que sigue bajo nuevas formas y potencias, para luego elevarse sobre infinitas posibilidades.

Agradezco esta suma de saberes, sensibilidades y voluntades que han hecho posible el libro colectivo que tiene usted en sus manos: autores, diseñadores, correctores, editores y quienes idearon esta obra, la cual será de todos o de nadie.

Leamos, pues, estos múltiples enfoques, con sus memorias y colores, que se nos comparten en los más diversos géneros y perspectivas, para reflexionar sobre la pandemia de covid-19. Leámoslos puertas adentro y compartámoslos puertas afuera.

Patria, Ciencia y Trabajo

Doctor en Educación
ALFREDO BARRERA BACA
Rector

INTRODUCCIÓN

Detrás de las puertas, un proyecto a iniciativa del presidente municipal de Toluca, Juan Rodolfo Sánchez Gómez, se consolidó en la oficina de la maestra Cecilia Portilla Lührs, directora de Cultura del Ayuntamiento. Éste, consistía en generar una convocatoria para que habitantes de Toluca participaran interviniendo artísticamente en un número determinado de puertas puestas a su disposición.

Uno de los problemas esenciales en México es la violencia que viven las familias, y aunque vemos fachadas de las casas de igual tipo, al interior se desarrollan historias de diversa índole. Lo que se buscaba, en una primera etapa, era que nos contaran, de manera gráfica visual, lo que ocurría al interior de sus hogares. El Ayuntamiento y la Universidad Autónoma del Estado de México resolvieron acercar el proyecto a la sociedad con la finalidad de obtener un canal para sublimar, a través del arte, la violencia intrafamiliar.

La realidad superó a la imaginación, ya que en marzo de este año el Covid-19 trastocó por completo cualquier tipo de iniciativa. Ante la crisis sanitaria, y atentos a las indicaciones del rector de nuestra institución, Alfredo Barrera Baca, la Secretaría de Difusión Cultural, en conjunto con las direcciones de Patrimonio Cultural y de Publicaciones Universitarias redireccionaron el planteamiento original, trabajaron con el fin de editar una publicación en la que académicos de ambas instituciones, poetas, artistas, diseñadores y escritores reflexionaran acerca del aislamiento y de la violencia que se ha generado al interior de los hogares no sólo de México sino del mundo entero derivado del confinamiento.

Así, se propone una publicación en la que se narre, analice, e ilustre el paradigma que se vive actualmente; agradeciendo a quienes colaboraron en este proyecto mediante su apoyo y su trabajo incondicional.

La familia

¿Dónde nace la violencia, cómo surge la energía que se transforma en gritos, golpes y dramas?

Respuesta: en los hogares.

No hay otro sitio más que en las casas, en la convivencia cotidiana; en el entorno familiar donde por imitación se aprende a ofender, a levantar la voz, a mentir, a no tener hábitos positivos.

¿Por qué ocurre esta violencia? Por miedo, por inseguridad, pero ¿son sólo los hombres quienes originan la violencia en el interior de los hogares? No. El fenómeno nos lleva a revisar la historia, y detectar algunos momentos. El primero en los años treinta en México, en donde la mujer estaba ubicada en la casa y el hombre era proveedor.

Quizá habría que recordar a las mujeres y familias de finales del siglo XIX en nuestro país, bajo el contexto de una nación que era agrícola y polarizado en ricos y pobres, la población en 1870 era de 8'782,198 habitantes, para 1930 la se duplicó a 16'552,722, es decir en 60 años un incremento de 100%, de los cuales 8'119,004 hombres y 8'433,718 mujeres. La población rural en ese año de 1930 era de 11'012,091 personas (70% estaban en el campo) y 5'540,631 urbanas.

La mujer a finales del último tercio del siglo XIX, así como del primero del siglo XX, realizaba actividades en el hogar, culturalmente ella estaba dedicada al cuidado de la casa, elaboración de los alimentos, lavado de ropa y la atención hacia los hijos, mientras que el hombre era quien proveía y suministraba los recursos.

Para la década de los treinta comienza la etapa del Cine de Oro Mexicano, Ismael Rodríguez Ruelas dirige, en 1931, la película *Santa*; el guion relata la vida de una joven de 19 años que se involucra con un hombre irresponsable con quien tiene un hijo; aquél la abandona; a los cuatro meses fallece su hijo, y es corrida de su casa, involucrándose más tarde en un burdel en donde termina sus días. Es el México en donde se construye la imagen débil, indefensa, inocente y pura de la mujer. Y el hombre es representado como macho violento e irresponsable.

En la década de los cuarenta, películas como *Nosotros los pobres* —filmada en 1947— y *Ustedes los ricos* —en 1948— presentan a la mujer como la abnegada, la que acepta la posición y disposición del hombre. De esta cultura visual, muchos roles fueron adoptados por la mayoría de la población, consideraba normal que las personas contrajeran matrimonio y la mujer concibiera una familia numerosa como una condición estabilizadora de la sociedad y finalidad del matrimonio.

Culturalmente México es un país que alude a la mujer como la santa y la víctima, ejemplo de ello, las canciones populares que en esas décadas se componían para alabar a la madrecita y culpar a la pecadora

a la que robaban el hijo de su regazo a la pobre y desamparada madre. Las melodías populares tales *Como un duende* del compositor Luis Güicho Cisneros, o el poema *Brindis del bohemio* de Guillermo Aguirre, representan el arraigo de la cultura mexicana hacia la veneración de la madre, otro dato, es el 10 de mayo, fecha memorable en nuestro país, día en que se le venera con un sinfín de acciones: desde las melodías matutinas hasta las fiestas grupales, mostrando el fondo del complejo edípico.

El propósito de lo anterior es encontrar una respuesta ante lo que ocurre *Detrás de las puertas*, explicar de dónde viene tanta violencia. Al inicio de esta reflexión, respondía que lo grotesco de la violencia surge en el seno familiar.

Otras respuestas serían el Estado, políticos corruptos, castigo divino, causalidad, herencia genética, condición humana, amigos, parientes, escuelas, policías, tiendas, novios, novias, desempleo, crisis, divorcios, traiciones, venganzas, revanchas, etcétera.

Se hable de millonarios, ricos, clase alta, media, baja, y así hasta el lumpen. El núcleo que forma, moldea, educa, determina es el hogar, no existe otro contexto para formar a un ser humano que no sea el núcleo familiar.

¿Es esto nuevo? No, es sabido desde la Antigüedad, ya que es un acto congénito en los seres humano.

En las zonas marginadas, en gran porcentaje, la ausencia del padre es evidente, los jóvenes –hombres y mujeres– se enfrascan en relaciones erótico-afectivas embarazándose ellas antes de los veinte años. ¿Qué madurez tienen jóvenes de 17, 18 ó 19 años?; en el mejor de los casos, ¿qué preparación, estudios, economía o desarrollo pueden tener a esa edad? En las décadas de los ochenta y noventa, muchas mujeres jóvenes se fueron a trabajar como maquiladoras a Tijuana o alguna otra región de la frontera con Estados Unidos. Las condiciones de vida para muchas de ellas fueron insufribles, sus cuartos o viviendas se encontraban en la periferia de ciudades como Juárez o Tijuana. En consecuencia, los hijos crecían sin educación alguna, sin la vigilancia de la madre, ni qué decir del padre, en casos de que hubiera.

Gran cantidad de niños que fueron abandonados se convirtieron en candidatos a enlistarse en las redes del crimen organizado.

En México, el proteccionismo hacia el varón históricamente ha sido sectario, la educación se centró en establecer diferencias desde el hogar, tales como los roles que debía tener la niña y el niño. Esto nos ha hecho daño, los hogares de áreas marginadas han quedado desamparados, el joven al involucrarse y engendrar hijos, huye, acción hasta cierto punto comprensible ¿cómo va a educar un adolescente a un niño? Terminan escapando en la primera oportunidad. Madres solteras, jóvenes prófugos de la obligación, hijos que crecen sin modelos a seguir. Abandono escolar, sin oficio ni beneficio, violencia *Detrás de las puertas*. Violencia externa, y crecimiento de la delincuencia organizada son escenarios que ocurren detrás de muchas éstas.

El aumento de la violencia en las calles se deriva en gran medida por la falta de hogares en donde la pareja mantenga un equilibrio emocional en todos los sentidos. Y ahora, ¿qué hacer ante el confinamiento? Sin duda tenemos un reto como sociedad, instituciones y universidades de todo el país, debemos decirlo claro, esto no se arreglará con abrazos y no balazos, tenemos como sociedad civil estar al pendiente, contribuir desde nuestro campo de acción para recuperar la paz. Es sin duda un tema complejo que implica a todas las instituciones de gobierno, ciencia, tecnología, medicina, religiones, industria, modelos económicos y políticas públicas, debemos atender lógica, científica y moralmente un problema que tiene mil aristas.

Covid-19

Un año marcado por el confinamiento ha sido 2020; un ente invisible nos ha llevado al aislamiento, a la separación de nuestras familias, pérdida de fuentes de empleo, separación de personas, pérdida de seres queridos, hoy son más de cien mil personas fallecidas. Más allá de las malas decisiones políticas, esta reflexión se dirige en el reconocimiento de la VIDA, es decir, lo invisible ante nuestra mirada, pero tiene una complejidad y estructura tan organizada como los sistemas planetarios.

Las pandemias no son nuevas, ya en el año 541 se tienen registros de la *peste negra*, llamada así por las marcas negras que dejaba en la piel, y era propagada por pulgas de las ratas que al picar a una persona se producía el contagio; en el imperio bizantino casi la mitad de la población feneció. En el siglo XIV, derivado del virus conocido como *Yersinia Pestis*, la población europea pasó de 80 a 30 millones de personas. En el siglo XVIII se dio un nuevo rebrote y fue cuando se descubrió que el origen era de procedencia animal.

La vida invisible pone su fortaleza sobre la vida visible, es paradójico que en esta era de visibilidad a través de las tecnologías, en donde contamos con definiciones de la imagen como nunca había sucedido, sea la época en donde coexiste un ente invisible que se trasmite de persona a persona. ¿Qué fue lo que ocurrió? se infiere un origen animal, o bien se especula de una manipulación de laboratorio, es muy probable que en algún momento salga a la luz el verdadero origen de este virus.

Como contradicción, en una era de la comunicación de todo tipo de dispositivos electrónicos en el mundo entero, nos encontramos sumidos en el aislamiento, en la imposibilidad de comunicarnos (por ahora), de reanudar nuestras prácticas familiares y sociales. ¿Cuál ha sido el aprendizaje de esta pandemia? La primera respuesta se dirige en asimilar lo frágil que es nuestro sistema de salud, pero

también pone en evidencia nuestra incapacidad de reconocernos como individuos empáticos y humildes, al contrario de esa actitud, dirigentes políticos y líderes de otras instituciones se asumen soberbios y prepotentes ante ese microscópico virus, y una vez más se pone en relieve nuestra incapacidad para trabajar de forma colectiva en beneficio de los demás.

Las pandemias, como lo sabemos, han sido recursivas en el mundo entero, y una vez más viene a demostrar nuestra incapacidad para autorregularnos, delimitar nuestras acciones, el crecimiento demográfico, los índices de deforestación en México, los incrementos de contaminantes aéreos, terrestres, marítimos, y la falta de políticas económicas para un desarrollo sustentable, se suman a nuestra incapacidad para controlar a un ente que destruye sistemas mucho más elaborados como el cuerpo humano.

Derivado de lo anterior, nos vemos obligados a considerar nuestras acciones humanas y preguntarnos respecto al sentido de nuestra vida, la gran oportunidad de reconocer el prodigio de la VIDA que va desde aquello que no vemos, pero que se mueve y existe hasta las estrellas y los sistemas planetarios. Al cabo de los siglos, la ciencia y el conocimiento nos han demostrado, desde los presocráticos hasta Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, que el universo tiene vida propia y que el planteamiento geocéntrico sólo queda como un mecanismo de control del pasado.

Aún no nos percatamos que somos sólo invitados de este planeta, que un día tendremos que partir, ¿qué aprendimos?, ¿cuál fue nuestra trascendencia como entes?, ¿qué le hicimos a la casa donde fuimos convidados? Cada uno sabrá si desea encontrar una respuesta, o continuar en la inercia del NO reconocimiento hacia la vida.

Doctor en Artes
JOSÉ EDGAR MIRANDA ORTIZ
Secretario de Difusión Cultural

PRÓLOGO

Detrás de las puertas es una compilación realizada por la Universidad Autónoma del Estado de México, mediante la Dirección de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Difusión Cultural; y el Ayuntamiento de Toluca, a través de la Dirección de Cultura; instituciones que convocaron a intelectuales, académicos y artistas visuales de diversas formas de expresión para revisar, reflexionar e interpretar, desde su posición y vivencia, este atípico año.

Talento, disciplina, estudio, visión, expresiones y rumbo son constantes en estos materiales que abordan la pandemia en el presente trabajo. La investigación es la base para conocer no sólo los orígenes, sino el comportamiento, medidas preventivas, curativas, así como acciones y reacciones de los diversos grupos que habitamos nuestra capital.

Cuando este material llegue a los lectores, estaremos iniciando la conmemoración de los 500 años del asentamiento de la nueva civilización en lo que hoy llamamos el Valle de Toluca. Cinco siglos de vida comunitaria, de desarrollo de ideas y costumbres orientadas al progreso que han visto a familias enteras forjar una identidad propia, una cultura sólida y entrañable.

Por eso, el presente, inmerso en las complicaciones de la pandemia, es el gran reto que nos toca enfrentar y resolver en este tiempo. Lo estamos afrontando con valor, escribiendo una página más de nuestra historia, la cual reflejará un capítulo doloroso, escrito al vaivén de los acontecimientos; pero a la luz del tiempo, ésta será una eventualidad que como tantas otras resolveremos, con dignidad, y de la que saldremos fortalecidos gracias a los valores que nos caracterizan: solidaridad y resiliencia.

Los ensayos visuales son parte integral con la que se manifiestan los artistas plásticos y gráficos que, con su particular estilo, expresan su percepción ante la necesidad de permanecer *Detrás de las puertas*. Las ilustraciones son el complemento para la mirada del público frente a la obra concluida.

Desde el punto de vista literario se abordan: narrativa (relatos), crónica, poesía, narraturgia y ensayo, todo ello en esta publicación en que conviven las artes y distintas ciencias, en un trabajo multidisciplinario. Textos que nos muestran esta nueva realidad con algunas teorías, estados anímicos, atmósferas, bitácoras, personajes y colectividad. Crisis ante el cambio de lo que llamábamos *lo cotidiano*.

Emociones, sensaciones, impresiones, sueños y hasta magia, entendida ésta en el sentido antropológico, dándole vida a lo inanimado, creando rituales que nos lleven a nuevas formas de coexistir.

A puertas cerradas ocurren varios sucesos que raramente salen del domicilio. Ahí se quedan, en el interior del hogar, sin posibilidad catártica, permanecen en el ámbito de la intimidad, de lo intocable; pero artistas, escritores, académicos e intelectuales nos comparten el trabajo que fueron experimentando e imaginando en lo privado y en lo colectivo, plasmando la realidad social desde sus saberes.

Las vivencias se hacen públicas, recordando que lo vivencial, no sólo ocurre en uno mismo, sino va más allá, involucrándose en el entorno que se comparte, padece, disfruta y se hace presente.

Detrás de las puertas, cúmulo de experiencias que testimonian este prolongado aislamiento, documento que en el devenir de los tiempos evidenciará históricamente los sentires y experiencias de los participantes. Espero que ésta sea una bisagra que vuelva a articular a creadores y receptores, posibilitando diálogos.

Más fortalecidos con lo sobrevenido, reitero y reafirmo la función de la cultura como parte del desarrollo integral del individuo.

Las puertas se abren para incluir a quienes habrán de leer estas páginas.

Esta es nuestra apuesta, que la cultura sea trama y urdimbre que teja los escenarios de la próxima realidad, como guía para celebrar nuestros 500 años.

Licenciado en Derecho
JUAN RODOLFO SÁNCHEZ GÓMEZ
Presidente Municipal Constitucional de Toluca

COMENTARIOS DE LA OBRA

En estos tiempos de pandemia se han desarrollado muchos talentos, hemos reconfigurado los roles, cambiado hábitos y dinámicas, nos reinventamos en todas las áreas de nuestra vida, en muchas ocasiones un libro ha sido nuestra compañía en el confinamiento, inventando y transportándonos a mundos posibles y fantásticos, en donde aceptamos nuestra fragilidad, la complicidad y la empatía. Aprendimos a revalorizar a la familia y compañeros con los que vivimos, como grupos de sostén y liberación, compartiendo y disfrutando tiempos de ocio.

La concreción del proyecto editorial *Detrás de las puertas*, es el espíritu creativo y propositivo de especialistas que van de lo científico a lo literario e ilustrativo, resultado de la voluntad entre la Universidad Autónoma del Estado de México y el Ayuntamiento de Toluca, para visibilizar la violencia que se suscita en los hogares y de la cual éramos testigos mudos de manera cotidiana. Al llegar el confinamiento forzoso, el proyecto evolucionó de ser un propósito de expresión artística y presencial a una dinámica literaria-visual que detonara la reflexión como parte del diálogo de aquellos que estuvieran expuestos a ella, en donde se describirían las historias y experiencias que ocurrían al interior de nuestros hogares, detrás de nuestras puertas, y sobre todo, en nuestros afectos, no sólo lo que nos mueve con nuestras emociones, sino lo que nos afecta de manera violenta en el cambio de nuestra cotidianidad. Géneros y estilos diversos dejan testimonios de la pandemia y el confinamiento.

Cuatro caminos fueron establecidos en *Detrás de las puertas*, en el primero, con el capítulo “Experiencia vivencia-naturaleza interior”, los artistas e intelectuales invitados describieron rutinas íntimas desde una visión personalizada.

El capítulo 2 abarca lo referente al “Acervo profesional-naturaleza exterior”, donde podremos disfrutar de perspectivas diversas que afectan nuestro entorno físico, social, comunitario y cotidiano.

“Equidad: del género a las particularidades del confinamiento” son descritos dentro del capítulo 3 y nos muestra la visión experta de la vivencia ante la discriminación, la imposibilidad y los múltiples obstáculos que podemos experimentar desde nuestras trincheras. También importante e incluyente es el apartado “Todos vulnerables: otras perspectivas”.

Por último, el capítulo 4 nos envuelve con las “Implicación de las artes” y la forma que inciden e influyen la sensibilidad y la percepción de los que habitamos y padecemos la pandemia.

Los autores salen *Detrás de las puertas*, y en lugar de cerrar el telón, abren la tela, porque hay de dónde expresar y de dónde vestir. Comparten sus experiencias, saberes y pasiones para que los lectores lleguen a ser afectados por sus rutinas y sentires, con el objetivo de visualizar y materializar algo que nos conmoverá a todos por el resto de nuestras vidas. El confinamiento, la pérdida, el miedo y sobre todo la revalorización de los más mínimos detalles que en estos momentos ya no pertenecen a lo público o a lo cotidiano, han terminado por afectarnos de manera contundente, anulando las expresiones amorosas y afectivas –como los abrazos– relegándolas a los espacios íntimos.

La forma de ver nuestra interacción personal, desde el ámbito de lo individual, se ha convertido en una vinculación de lo colectivo. El uso de la tecnología, valorar la salud e higiene nos ha llevado a la transformación permanente de nuestra existencia, reestructurando el sentir de manera definitiva, aprendiendo a vivir con las restricciones, la cautela necesaria y desarrollando mayor resiliencia. Al expresar nuestras experiencias en el confinamiento, éstas se convierten en nuestras vivencias catárticas, en demostraciones fehacientes de que la cultura salva vidas, abraza el alma y nos da la certeza de imaginar mundos mejores.

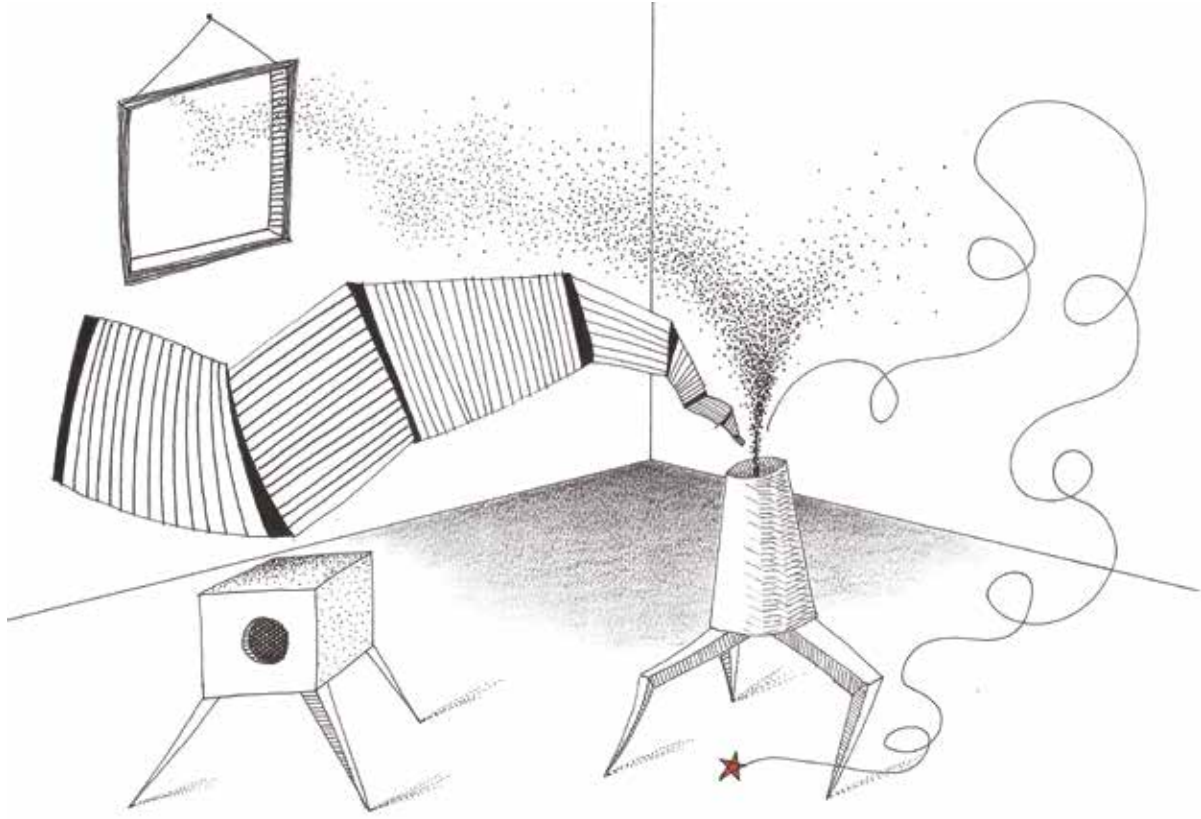
El acceso a la cultura es parte fundamental de la vida tal como está establecido en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En la década de 1950, la UNESCO propuso el desarrollo cultural como parte del desarrollo integral de una nación, lo cual nos ha llevado hasta la promulgación de la Ley General de Cultura y Derechos Culturales, expedida en nuestro país el 19 de junio de 2017.

La cultura, más allá de los hechos históricos que nos envuelven, permanece, no conoce de crisis, nos mantiene vivos.

Maestra en Mercadotecnia
CECILIA PORTILLA LÜHRS
Directora de Cultura

CAPÍTULO 1

EXPERIENCIA VIVENCIA-NATURALEZA INTERIOR



Crisis, información y necesidad de una escala humana. Una lectura de la pandemia

GUSTAVO GARDUÑO OROPEZA¹

Abonar al debate sobre el impacto que la crisis del COVID-19 ha traído al mundo puede implicar dos resultados: por un lado, la realización de un esfuerzo ocioso considerando la magnitud de la pretensión y, por otro, el alcance de una posición extremadamente parcial dado el acotamiento de la arista que se pretenda tratar. Y es que, temáticamente, se está ante un evento tan complejo que exige una medición de fuerzas para todo aquel que quisiese abordarlo con recursos limitados tanto en sentido material como intelectual. Dado lo anterior y, entre ambos casos, lo que aparece más honesto es

decidirse por un escenario intermedio que, a la luz de lo que implica socialmente una crisis, permita no solo comprender rupturas sino explorar las diferentes manifestaciones y tensiones generadas a partir de su asimilación, gestión y adaptación a lo que consideramos “normal”. Se tiene la intención de que este curso de acción permita subordinar el presente texto a la intención de la convocatoria de este volumen que es “abrir las puertas” a la discusión sobre la pandemia, en este caso, mediante un diálogo alusivo a ciertas dimensiones humanas, culturales e informacionales

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

retomadas de lo que hoy es el cotidiano de millones de personas y que se manifiestan como crisis en forma de confinamiento o —quizá más adecuadamente— restricción de la “normalidad”.

Para ello se proponen cuatro perspectivas que muestren:

En un primer nivel, la naturaleza de la normalidad como continuo sistémico y de la crisis como una forma de entropía o discontinuidad que genera transformación o ruptura.

En un segundo nivel, la serie de distinciones que se dan al interior de una sociedad a partir de la crisis en términos de la circulación de información y las diferentes percepciones sobre ésta que se manejan al enfrentarla.

En tercer término, la revisión de la posición de la persona como producto de la crisis y ante lo que se podría entender como un cambio de paradigma: la escala de lo humano o la convivencialidad.

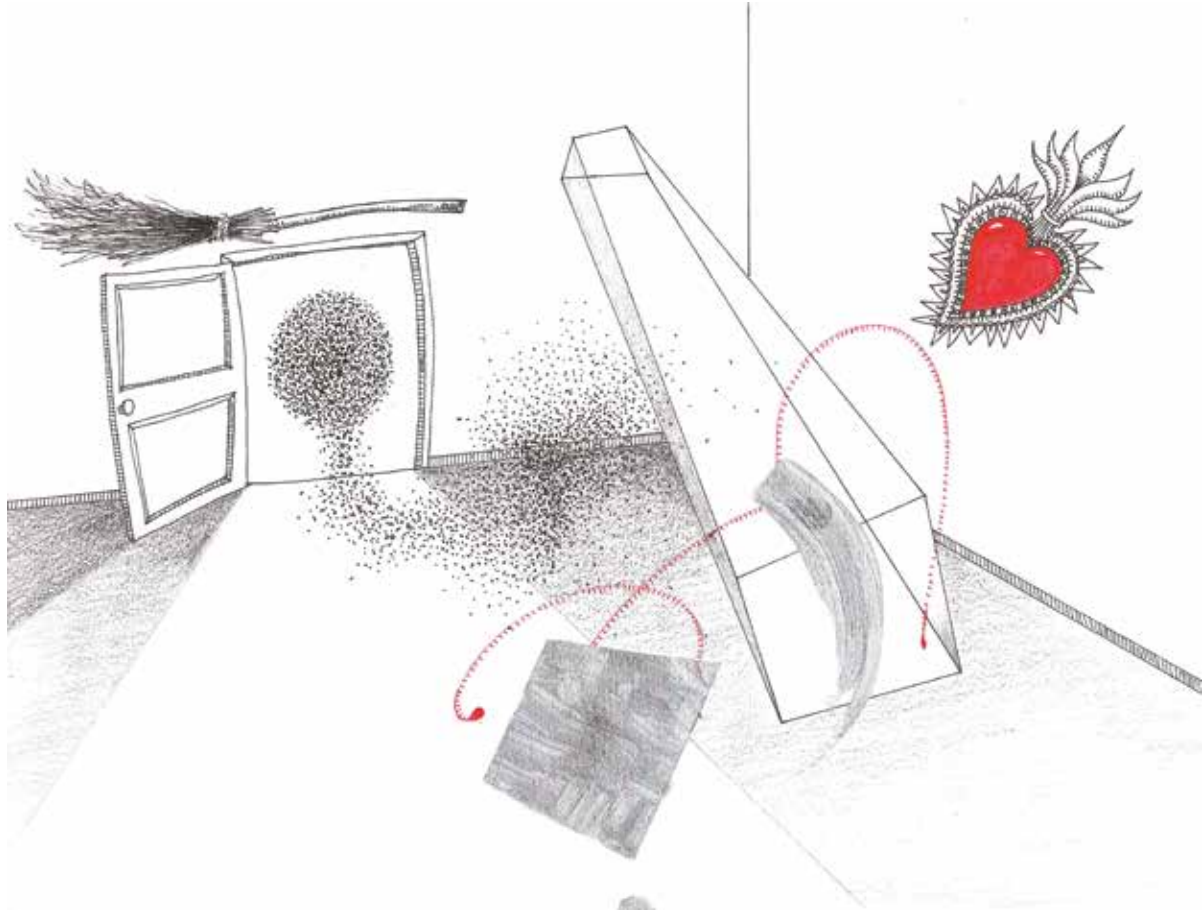
A modo de conclusión se aborda el carácter catártico de las manifestaciones emergentes que, como producto de la creatividad, buscan alcanzar formas de resistencia y de construcción de la normalidad desde la persona y lo convivencial desde la pandemia.

1. NORMALIDAD Y CRISIS

La luz eléctrica penetraba en todas partes y la mecánica trepidaba bajo el techo de los goterones. Aquí las técnicas eran asimiladas con sorprendente facilidad, aceptándose como rutina cotidiana ciertos métodos que eran cautelosamente experimentados, todavía, por los pueblos de la vieja historia. El progreso se reflejaba en la lisura de los céspedes, en el fausto de las embajadas, en la multiplicación de los panes y de los vinos, en el contento de los mercaderes [...]. Sin embargo, había algo como un polen maligno en el aire —polen duende, carcoma impalpable, moho volante— que se ponía a actuar, de pronto, con misteriosos designios, para abrir lo cerrado y cerrar lo abierto, embrollar los cálculos, trastocar el peso de los objetos, malear lo garantizado.

ALEJO CARPENTIER, *LOS PASOS PERDIDOS*,
CAPÍTULO SEGUNDO - IV

Como habitantes de un edificio social cuyos cimientos fueron asegurados a partir de la expansión económica que sucedió a la llamada “Guerra Fría”, el trastocamiento que este año han experimentado nuestros ritmos



de producción, el consumo cotidiano y la idea misma de desarrollo personal basado en un constante incremento del ingreso, operó a modo de un terremoto que nos hizo abandonar el inmueble —aterrados— para contemplarlo desde el exterior y preguntarnos mientras lo veíamos bambolearse: ¿Qué es lo que pasó? ¿Y ahora qué hacemos? ¿A dónde iremos?

Nuestra morada capitalista y la mercadotecnia que la legitimaba —esa misma a la que Horkheimer y Adorno denominaron industrial cultural¹ y que se integra por organizaciones, medios y formas de acoplamiento entre estructuras productivas— operaron como drogas que, en dosis cada vez mayores, fueron nublando nuestra perspectiva, volviéndonos arrogantes ante la solidez de nuestras instituciones; pero también, y en gran medida, inútiles al momento de enfrentar individualmente aquello que las amenazaba, aquello que antes de la segunda mitad del siglo xx aún se conocía como contingencia y que, por lo general, era excluido de los planos de un inmueble vendido discursivamente como una panacea.

Hablamos de lo que en teoría de sistemas se conoce como aparición de entropía: formas aleatorias de caos que emergen

para modificar o derribar las estructuras organizadoras del edificio social haciéndonos entrar en crisis² y modificando los modos por los cuales producimos, consumimos y asumimos nuestra propia posición frente al futuro proyectado. No se trata de un fenómeno nuevo, exótico o excepcional en la historia humana pues la irrupción de manifestaciones caóticas es común en los sistemas —tanto abiertos como cerrados— y son aquellos asociados con lo humano los que constituyen el más claro ejemplo de lo que su impacto puede llegar a provocar³. De hecho, no se duda al afirmar que la historia misma se mueve a partir de la sucesión entre periodos trazados por la aparición de crisis y los procesos de solución a éstas a través de transformaciones que permiten preservar el orden o generar nuevas formas de orden.

En 2020 estamos viviendo el inicio de un nuevo periodo histórico en ese sentido: una etapa que nos permite atisbar la transición hacia algo más o la conformación de algo nuevo que ha sido conjurado por la pandemia y que llevará a una necesaria adaptación o redefinición de nuestros espacios y tiempos. Es decir, de eso que hasta hace poco considerábamos “normal”.

Siguiendo con el símil del edificio, la normalidad sería, entonces, la consistencia

misma del inmueble y, luego, la coherencia percibida entre ésta y los planos, la publicidad, el contexto en el que está y el futuro que promete. Se trata del sentido que media entre lo esperado y aquello que efectivamente se experimenta.

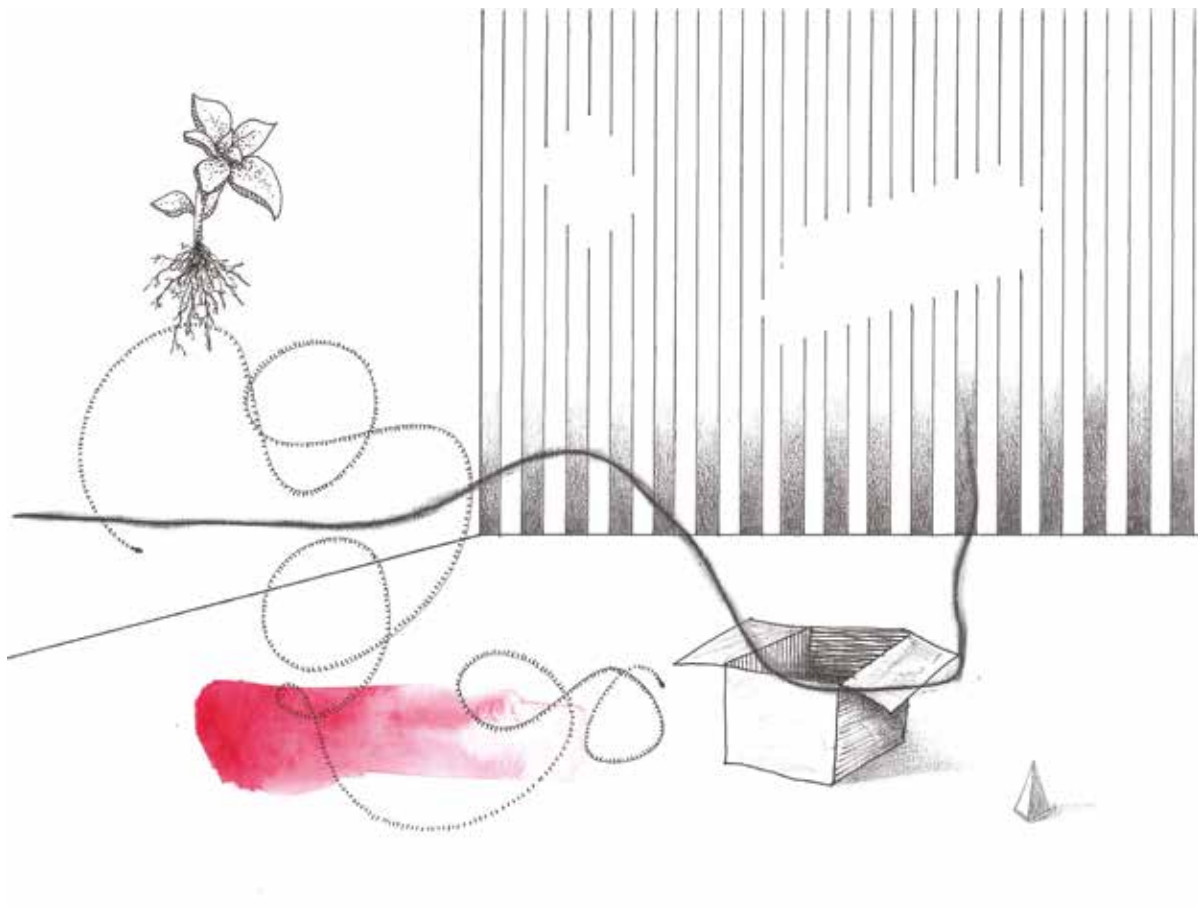
En la percepción de la normalidad están contenidos, por tanto, elementos de realidad y constructos ideales a partir de los cuales se crean nociones más profundas como: a) las de tiempo y espacio; b) el sentido de propiedad o de comunidad; c) la creencia en el desarrollo por acumulación y la relación entre ésta y la satisfacción de necesidades; d) abstracciones como la gratificación, la trascendencia y, por supuesto, la de validez de ciertas formas de organización del día a día a partir de modelos y protocolos que —hoy por hoy— resultan indiscutibles pese a su arbitrariedad.

La normalidad se manifiesta como el mantenimiento de coherencia entre lo proyectado y ese flujo de operaciones que da sentido a nuestra organización de lo cotidiano, de sus medios y estructuras. La crisis, contrariamente, es la emergencia que lo interrumpe y que hoy, más que en cualquier otro momento de la historia, se presenta con contundencia dado el nivel de seguridad con el que permanecíamos asentados en nuestra

modernidad tardía —con sus instituciones, dispositivos, reglas y certezas—. Citando a Iván Illich⁴ podemos afirmar que “... somos hijos de nuestro tiempo y, como tales, nos resulta bien difícil imaginar un tipo de producción posindustrial, y por lo mismo, humana” capaz de satisfacer el ritmo de vida al que ella misma nos ha llevado.

El apego a la inercia, al flujo de lo que tomamos por “normal”, resulta tan fuerte que aún tras ser golpeado por la emergencia de un evento entrópico, nos impide imaginar cauces diferentes.

A las alturas en que se redacta este texto⁵, todo el planeta ha sido alcanzado ya por la pandemia del llamado SARS COV-2, COVID-19 o coronavirus. La mayoría de sus habitantes disponemos de información de sobra no solo sobre los estragos sino —principalmente— sobre las acciones que han realizado gobiernos de diferentes países para suavizar su avance y consecuencias. Pese a todo, la reacción en presente progresivo parece ser recurrente: estamos realizando un esfuerzo común por mantener, en la medida de lo posible, eso a lo que ya estamos acostumbrados, eso de lo que dependemos, las formas mediante las cuales garantizamos



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

que nuestro desarrollo en diferentes escalas no se vea afectado.

Es justamente con la aparición de una contingencia cuando uno se percata de qué es lo que constituye la esencia de “lo normal” en nuestro cotidiano. Las respuestas sociales surgidas durante los primeros días fueron de carácter acumulativo, es decir, la gente salió a comprar para almacenar o atesorar cosas que le garantizaran no solo su subsistencia en lo que se anunciaba como “confinamiento”, sino el mantenimiento de su “zona de confort” dentro del mismo; todo bajo el entendido de que son nuestras posesiones, más que nuestras acciones por sí mismas, las que la garantizan.

En aquellos días iniciales de la crisis⁶ y en diferentes latitudes se hizo común la aparición de prácticas de consumo relacionados la compra compulsiva de papel higiénico⁷. Se trataba de una respuesta social de “botepronto” al avance de un peligro que ya se reportaba como inminente y que, pese a parecer estrambótica, implicaba un claro indicio de lo que socialmente se identificaba con la materialización de las ideas de preservación de la zona de confort, esa misma que desde el primer anuncio de la crisis por venir se vio amenazada. La compra y acaparamiento de papel higiénico fue signo de nuestra dependencia del

mercado para poder mantener las bases de lo construido convencionalmente como “normal” en lo más básico de la cultura del confort. La lectura del fenómeno llevaba a pensar que, si la contingencia nos estaba llevando a casa, debíamos contar con aquello que nos permitiese mantener la inmediatez, la higiene y la economía de movimientos que habitualmente podíamos tener en cualquier parte bajo la forma de rollos de papel. La nueva medida de nuestra civilización nos permitiría enfrentar el caos con altos niveles de absorbencia y suavidad... Como nunca, la crisis emergente nos estaba devolviendo nuestra propia imagen como consumidores indefensos ante un escenario de incertidumbre en el cual, posiblemente, no podríamos enfrentar lo más elemental al no poder “adquirir ciertas soluciones”. Nunca escuché a nadie decir “construir ciertas soluciones”. Nuestra dependencia del establishment —como organizaciones, medios y formas de acoplamiento entre estructuras productivas— se presentó más claramente que nunca. La normalidad, en efecto, se construye por vía del consumo y la crisis aparece en un primer momento como un obstáculo o impedimento para éste.

Cuando gobiernos e instituciones mostraron sus limitaciones dando tumbos,

la gente que finalmente se vio sometida a padecer la crisis en carne propia se aferró a los dos únicos recursos que consideraba estables y viables: el trabajo y el mantenimiento de sus hábitos de consumo a partir de las opciones emergentes que el mercado abría para conservar la normalidad, alternativas de productos, de servicio y de discurso; el círculo vicioso que implicaba simplemente comprar: trabajar y ser remunerados para poder seguir comprando.

La acción del mercado se fue legitimado mediante la oportunidad que abría su capacidad para ofertar virtualmente sus servicios o apelando al llamado “consumo inmediato o local” en un contexto plagado de información ambigua, contradictoria, muchas veces falsa⁸ y salida de fuentes muy heterogéneas.

2. INFORMACIÓN Y PERCEPCIÓN DE LA CRISIS

Es algo situado mucho más allá del lenguaje y que, sin embargo, está muy lejos aún del canto. Algo que ignora la vocalización pero ya es algo más que palabra.

ALEJO CARPENTIER, *LOS PASOS PERDIDOS*,
CAPÍTULO CUARTO – XXIII

La crisis y luego el confinamiento como medida de contención condujeron al temor de brotes de inestabilidad social. En México y en otras latitudes los gobiernos buscaron atenuar los efectos del aislamiento y la distancia con información que devino en un auténtico discurso oficial promotor ya no únicamente de la necesidad de cuidado y adaptación, sino que situaba comparativamente a las políticas de los estados en términos de su capacidad para responder a la emergencia sanitaria y su impacto en la economía.

En muchos casos —salvando, quizá, el de los organismos internacionales como la OMS y OPS—, enfrentar la pandemia no aparecía en absoluto como un proceso racional sino de legitimación de imagen⁹. Para México, el Gobierno Federal lanzó eslóganes como los conocidos “¡Quédate en Casa!” “Cinco de cinco” y “Hacia la Nueva Normalidad” que buscaron lograr contención y adaptación redundando, no obstante, en resultados, si no escasos, por lo menos cuestionables.

Dos factores tuvieron que ver con lo anterior: en primer lugar, el ejemplo contradictorio que el propio presidente de la

República y miembros de su administración daban al minimizar o ignorar las medidas personales de seguridad, contribuyendo a la proliferación de información parcial o falsa a la que el grueso de la población estaba —y sigue estando— sometida a través de las redes sociales. En segundo lugar, el propio incremento exponencial de datos que generaron un clima de desinformación sobre el que permearon creencias, ideologías, mitos e inercias tradicionales.

Y es que la pretendida normalidad perseguida por las administraciones no podía tejerse exclusivamente con un hilo de intenciones o a partir de la diaria contemplación de los datos oficiales que —a manera de teleserie— buscaban llevar a un clímax estadístico que no logró alcanzarse. En palabras de Mumford¹⁰ “el hombre camina con los pies en el suelo y la cabeza en el aire” y la historia revela que todo discurso es solo parte de una realidad que no puede dejar a un lado lo físico o natural, ese “revestimiento” que permanece invariable pero que determina nuestras acciones.

La normalidad como continuo perceptible de dicha realidad es efecto de una red de entendidos cotidianos y opera como una síntesis del pasado, del día a día en presente progresivo y como un conjunto de

aspiraciones futuras para cuya consecución seguimos remando.

No es de extrañar que el llamado al confinamiento y los protocolos de contacto para reducir contagios tuviesen tan escaso eco en una población altamente diferenciada y que las reacciones se hubiesen dado según tendencias que seguían más a inercias económicas, sociales, tradicionales o generacionales que a lo pretendido políticas de sanidad pretendidamente universales¹¹.

a) Económicamente, lo que la “nueva normalidad” pregonada estaba dejando claro era que se vivía una forma de segmentación que distinguía entre aquellos que podían someterse al confinamiento y aquellos que no. Esta división se dio tanto en el terreno funcional como el discursivo.

En el nivel funcional quienes podían llevarlo a cabo mantenían un cierto nivel de vida, teniendo que pausar tan solo —y mediante relaciones a distancia— de sus desplazamientos, mientras que aquellos impedidos a quedarse en casa continuaron siendo la plataforma material y logística sobre la que se asentaron los distintos modos de subsistencia —el propio y el de los demás¹²—.

Por otro lado, la brecha económica se manifestó en forma recursiva tanto a escala global como en cada estado, municipio y

ciudad, teniendo como principal elemento de distinción al potencial que abrían las comunicaciones a distancia. Entre los sectores subalternos se mantuvieron inercias en las prácticas comunitarias como fue el caso de los mercados, los centros de trabajo y algunas áreas de servicio público que no variaron sus formatos y prácticas laborales o de prestación de servicios y siguieron vinculándose entre sí en relaciones más de índole personal¹³. En este ámbito, los protocolos oficiales de prevención sirvieron como una especie de mediador entre el vendedor y el cliente, el prestador y el prestatario o como puente entre sectores más que como un requisito reconocido para la sociabilidad. Comunidades tanto rurales como urbanas aún sostenían fuertes convicciones de que el riesgo sanitario no era tal¹⁴. Los sectores de élite, por su parte, permanecieron asentados en modos de relación a distancia más impersonales, indirectos y basados en la realización de trabajos de administración, intelectual, educativo o político que permitían mantener satisfechas necesidades básicas mediante la apelación a lo local mientras su perspectiva de desarrollo global se emplazaba virtualmente¹⁵.

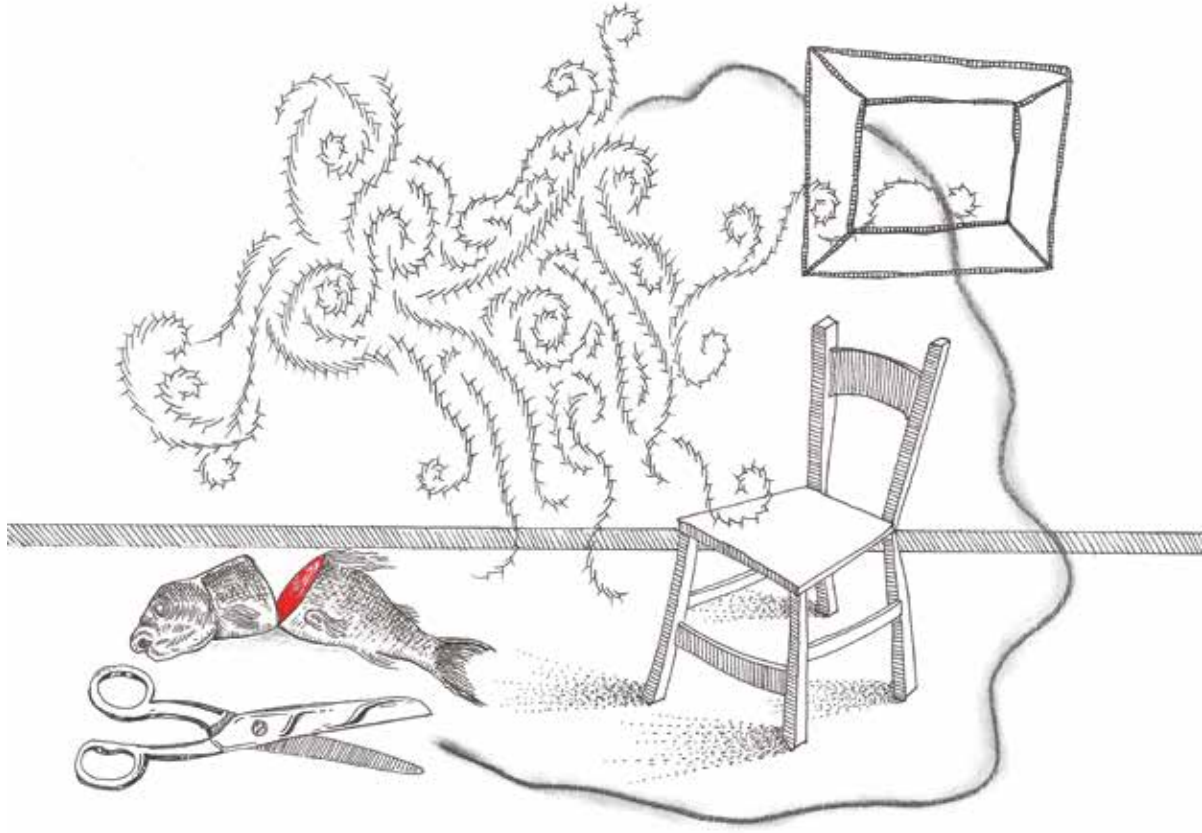
En el nivel discursivo —sobre todo al agravarse los indicadores de contagio y los niveles de riesgo la brecha entre sectores— se

abrió aún más, pues el acceso a la información permitió a quienes contaban con plataformas adecuadas adoptar políticas de cuidado y sanidad establecidas por organismos oficiales y globales¹⁶, mientras que quienes carecían de ellas quedaban expuestos a información heterogénea, muchas veces basada en el rumor o decididamente en el folclore o la tradición.

Este hecho provocó que fuesen la prensa y —sobre todo— las redes sociales las que, en mayor o menor grado, generasen controversias en la opinión pública, como fue la de la adjudicación de responsabilidades en la expansión de la pandemia por parte de “los ricos”¹⁷ o en la propagación del virus a causa de las prácticas deficientes de prevención, el hacinamiento o las creencias irracionales entre “los pobres”¹⁸.

b) Socialmente, algunos de los determinantes para la distinción en función de las creencias y prácticas en torno a la contingencia fueron: la edad, la formación y la educación.

En el primer caso, el riesgo de contagio fue percibido de diferente forma por jóvenes que por adultos a pesar de los estudios que demostraban que la edad no era determinante al momento de contraer la enfermedad sino al de sobrevivirla¹⁹. La población adulta parece,



aun ahora, ser la más inclinada a seguir los protocolos de distanciamiento y protección, pero la población joven presenta mayor capacidad para procesar la información emanada sobre la pandemia.

Datos sobre comorbilidades, factores de riesgo y condiciones físicas que aumentan los peligros apuntaban directamente a la población adulta; posiblemente, esto hizo a los más jóvenes bajar la guardia en muchos sentidos. Pero la perspectiva de la eficiencia de la protección de cubrebocas y otros medios físicos hizo que los adultos mantuviesen hábitos que los arriesgaban en términos de distanciamiento, por ejemplo, la visita a mercados, la realización de trámites y la visita a familiares y conocidos.

Por otro lado, la información sobre la pandemia se ha generado prácticamente en tiempo real, lo que implicó —y sigue implicando— un alto nivel de lectura y asimilación de información. Esto permite a ciertos sectores tomar decisiones autónomas pero fundamentadas sobre riesgos, medidas y protocolos mientras orilla a otros a permanecer sujetos al marco opinativo inmediato brindado por redes de cercanía. Universitarios, profesionistas, gente con mayores niveles de formación, presentaron mayor capacidad de asimilación de la información validada que

otros sectores sociales con menor acceso a datos²⁰.

El papel de las redes sociales merece un apartado especial en este momento de diferenciación, toda vez que representan las plataformas mediáticas más recurridas para la obtención de información durante los tiempos de pandemia²¹.

El problema se desplazó del acceso —pues con un teléfono celular es posible disponer de información de múltiples orígenes— hacia las fuentes: sin criterios para determinar la validez de lo que se decía y ante la aparición de una “infidencia”²², la gente comenzó a reaccionar, a adoptar conductas y posiciones dependiendo el prestigio, rango o filiación del emisor y pasando por alto los condicionantes ideológicos, políticos y de imagen de éste. La falacia *ad hominem* se convertía en uno de los recursos fundamentales para la selección de noticias sobre la pandemia²³.

En lo que toca al ámbito de lo comunitario se documentaron casos de violencia, pues el uso indiscriminado de la información en redes y los sesgos ideológicos de la misma tuvieron consecuencias más allá de la consolidación de la imagen virtual²⁴ de ciertos emisores, provocando auténticos casos de agresión por la proclividad de grupos

o sectores para privilegiar creencias locales o rumores por encima de la instrucción oficial o la racionalidad global. Ejemplos de lo anterior fueron documentados en prensa tanto en México como en otros países, donde:

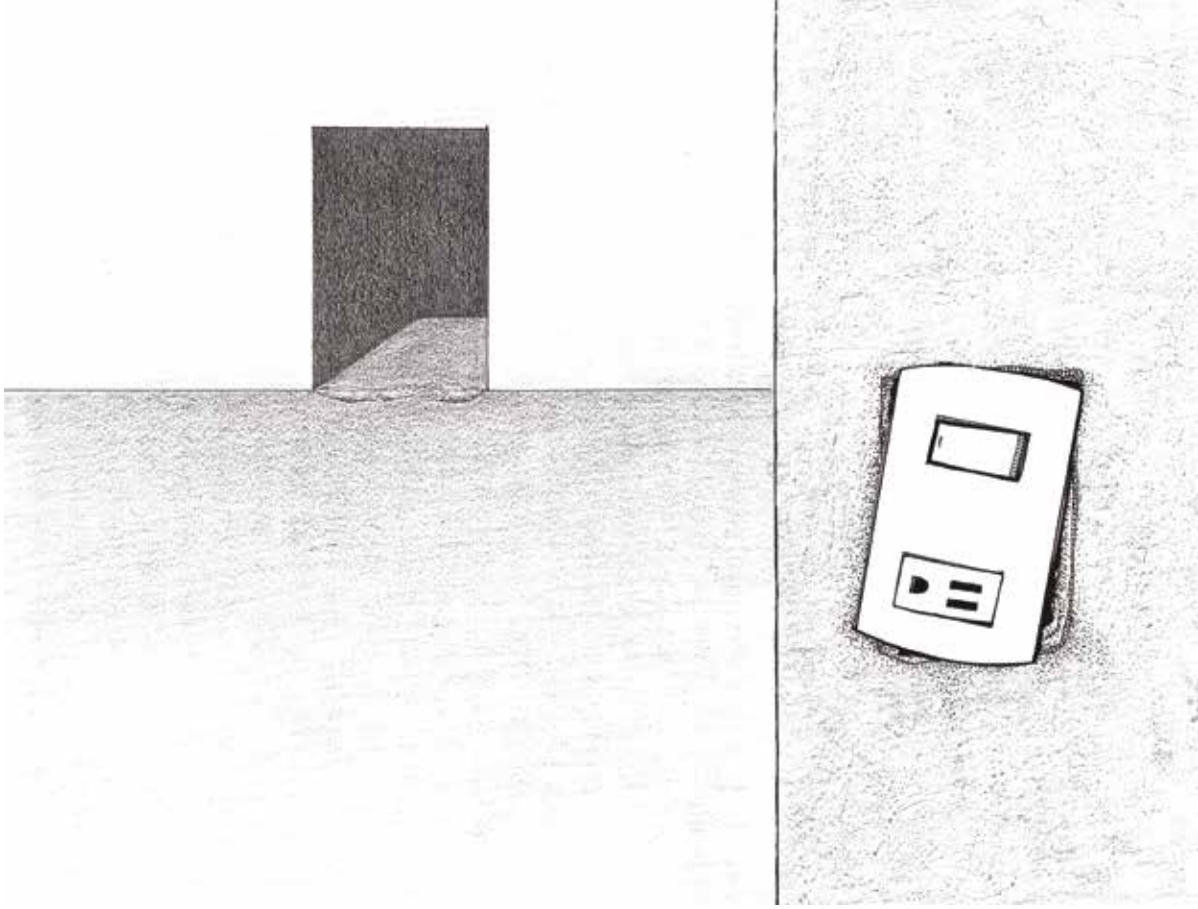
- La organización de eventos sociales por parte de internautas articulados en torno a la pandemia volvió viral la posibilidad de infectarse para ganar apuestas, obtener inmunidad o probar su incredulidad²⁵.
- La prohibición de acceso o la agresión a funcionarios de salud, agentes municipales y personal de Protección Civil, otorgó cohesión a comunidades, barrios o colonias en torno a creencias dispersas por líderes o por tergiversación de la información²⁶.
- El ataque a la fauna silvestre debido a supersticiones acerca de las causas y las formas de expansión de la epidemia entre ciertas comunidades²⁷.

El impacto de la pandemia en la vida cotidiana hizo entrar en conflicto inercias que, hasta el momento, permitían la coexistencia de entendidos entre lo que era el día a día de las demarcaciones culturales

históricas —comunidades, pueblos, barrios— y diferentes niveles de administración. Sobre todo, a nivel del ejercicio de la autoridad. En muchos estados y municipios donde se hizo obligatorio el uso de cubrebocas y el distanciamiento, no hubo posibilidad de hacer valer la disposición a causa de la falta de personal de vigilancia, la virulencia de la pandemia y la reticencia de las personas que por muchos factores se negaban a acatarla. Entre estos últimos destacaban las carencias económicas que no permitían el acceso a materiales de protección, pero también la no creencia en el contagio y la necesidad de ejercer la actividad económica o social con comodidad.

Finalmente, el caso de la educación merece un tratamiento especial. La pandemia cambió las dinámicas enseñanza-aprendizaje presenciales no solo en México, sino en prácticamente todo el planeta.

En lo que toca a nuestro país, la contingencia llevó a diseñar una política mediática de educación básica para la que la televisión²⁸, por primera vez en la historia de México, se convirtiera en una herramienta de impartición universal de todos los programas educativos para los diferentes grados. En este proceso, el papel de los profesores —otrotra frente al aula— ha sido de facilitadores a



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

distancia, tutores o revisores que verificarían el trabajo de cada uno de sus niños en y desde casa, aprovechando los recursos disponibles y haciendo seguimiento tanto de quienes podían trabajar como de quienes estaban impedidos por cualquier circunstancia. La migración implicó romper las barreras tecnológicas que suponía la conectividad a internet y la cobertura, por lo que en el nuevo formato de intercambio se enfatizó el uso del teléfono celular y, en muchos casos de comunidades o regiones aisladas, la realización de asesorías presenciales mediadas²⁹ por el espacio público, el distanciamiento social y el uso de cubrebocas.

En la práctica, mudar del aula a las clases a distancia pasó de ser un asunto de formas a un proceso de revisión de las condiciones sobre las que se articula el paradigma educativo. Entre muchos otros problemas que desató la pandemia destacaron:

- El de la marginación de un importante sector en función del acceso a los dispositivos, pues no todo alumno —ni siquiera todo profesor— contaba con una computadora, conexión a internet, cobertura digital o la posibilidad de acudir a un ciber.

- El de la brecha generacional que revirtió, en un primer momento, el proceso enseñanza-aprendizaje al volverse los alumnos —especialmente en niveles medio superior y superior— los protagonistas de iniciativas tanto para retomar clases como en lo concerniente al uso y dominio de las plataformas, redes de vinculación y fuentes de información necesarias.

- La capacidad en el uso y el manejo de las plataformas virtuales devino en otro factor por el que se dio un claro protagonismo de los educandos en las interacciones, pues fueron ellos quienes, en no pocas ocasiones tomaron la batuta en el manejo de éstas, así como la capacitación al docente en lo correspondiente a su manejo, posibilidades didácticas y alcances en diversos formatos de reunión a distancia³⁰.

- El de los requerimientos por parte de las escuelas, entre los que destacó la necesidad de asegurar la comunicación con todos los miembros de los grupos originalmente registrados, así como la de documentar las actividades docentes reportando y reestructurando todo para que los procesos administrativos

pudiesen seguir llevándose a cabo en conformidad con las exigencias de un modelo positivo. Un modelo para el que el conocimiento adquirido debe redundar en los parámetros necesarios para el financiamiento institucional. Esto provocó, en cierto modo, que aquellos que contaban con infraestructura para continuar la educación a distancia tuviesen que homologar plataformas, evidenciar competencia y, sobre todo, probar su rendimiento.

¿Qué pasaba con quienes que no tenían las condiciones de disponibilidad o uso de equipo para seguir sesiones que estaban planificadas para un horario y calendario escolarizado interrumpido a causa de la contingencia? ¿Qué con aquellos que no contaban con infraestructura, conectividad o soportes por su ubicación o condición económica?

Los primeros tuvieron que reestructurar, llegar a acuerdos grupales y con el profesor para poder trabajar, dando origen a un proceso más interaccional que positivo en lo que tocaba a la continuación de su educación. Los segundos tuvieron que adaptarse a la exigencia no presencial y evidenciar, de alguna manera, un desempeño mediante la

entrega de “algo” que pudiese ser reportado. Lo anterior más por imposición institucional que por acuerdo personal con el grupo o con el docente. Ante la emergencia no se consideró de entrada que en la vida cotidiana y fuera de la institución los recursos se volvieran heterogéneos y dependientes de la condición socioeconómica, afectiva y familiar de las personas.

3. ¿APELAR A LA ESCALA HUMANA?

Al día siguiente, impedidos de salir, tratamos de acomodarnos a la realidad de burgo sitiado, de nave en cuarentena, que nos imponían los acontecimientos. Pero lejos de inducir la pereza, la trágica situación que reinaba en las calles se había traducido, entre estas paredes que nos defendían del exterior, en una necesidad de hacer algo.

ALEJO CARPENTIER, *LOS PASOS PERDIDOS*,
CAPÍTULO SEGUNDO -VI

Entre los temores que se desataron durante los primeros días del confinamiento estuvieron el de tener que enfrentar la coexistencia acotada, permaneciendo

con uno mismo o con los más cercanos, limitándose a realizar aquello que, en el mejor de los casos, ya no se hacía y que, en el peor, se hacía además del resto de las labores: el trabajo en casa, circular en espacios inmediatos, enfrentar las violencias resignándose, con el paso de los días, al riesgo de perder la capacidad de seguir produciendo, de mantener el ritmo de crecimiento o, peor aún, de conservar el trabajo.

La información más confiable hablaba de nuevas formas de socialización basadas en la distancia, del encuentro en sus diferentes modalidades sin saludo de mano, sin beso, y con un diálogo mediado por la distancia. Además, los horizontes propuestos por las tradicionales ideas mercadológicas de alcance global como la movilidad irrestricta, la reunión masiva, la fiesta, la junta o las diferentes formas de asamblea se fueron diluyendo hasta tener que ser sustituidas por sus calcos virtuales. Se entró de lleno en el momento del *boom* de las aplicaciones y de las plataformas de tele-reunión que permitieron no solo generar la ilusión de cercanía sino legitimar la permanencia y capacidad de las instituciones a través del simulacro de sus funciones productivas, ya fuese en

educación, administración o en la cotidiana sinergia que suponía su día a día³¹.

El ocio, el placer, el consumo y el propio desplazamiento encontraron en lo virtual su posibilidad de permanencia llevando, además del centro de trabajo, el almacén, los museos, las galerías, las visitas y actividades recreativas hasta el hogar a través de las pantallas. El llamado *home-office*, *e-commerce*, *on-line-exhibits* y otros tantos neologismos acabaron convirtiéndose en formas alternativas de mantenimiento de la normalidad ante la crisis. Todas permitieron hacernos la idea de que el establishment seguía allí —como un dios omnipresente— con tan solo abrir la pantalla de la computadora o activar el teléfono inteligente.

Pero eso fue solo un lado de la tortilla: el que resultó viable para los burócratas, planificadores, académicos y ejecutivos de cierto nivel; es decir, para los privilegiados por el modelo que tenían dispositivos para desplazar su realidad. El reverso: ese constituido por las bases laborales y las clases subalternas; la fuerza productiva no operó virtualmente, sino que paró y, al hacerlo, se vio doblemente marginada no solo por la cuestión económica o salarial —que en muchos casos no percibió—, sino tecnológicamente al no poder integrarse a la

nueva dinámica del mundo en crisis debido a sus carencias materiales y de competencia³².

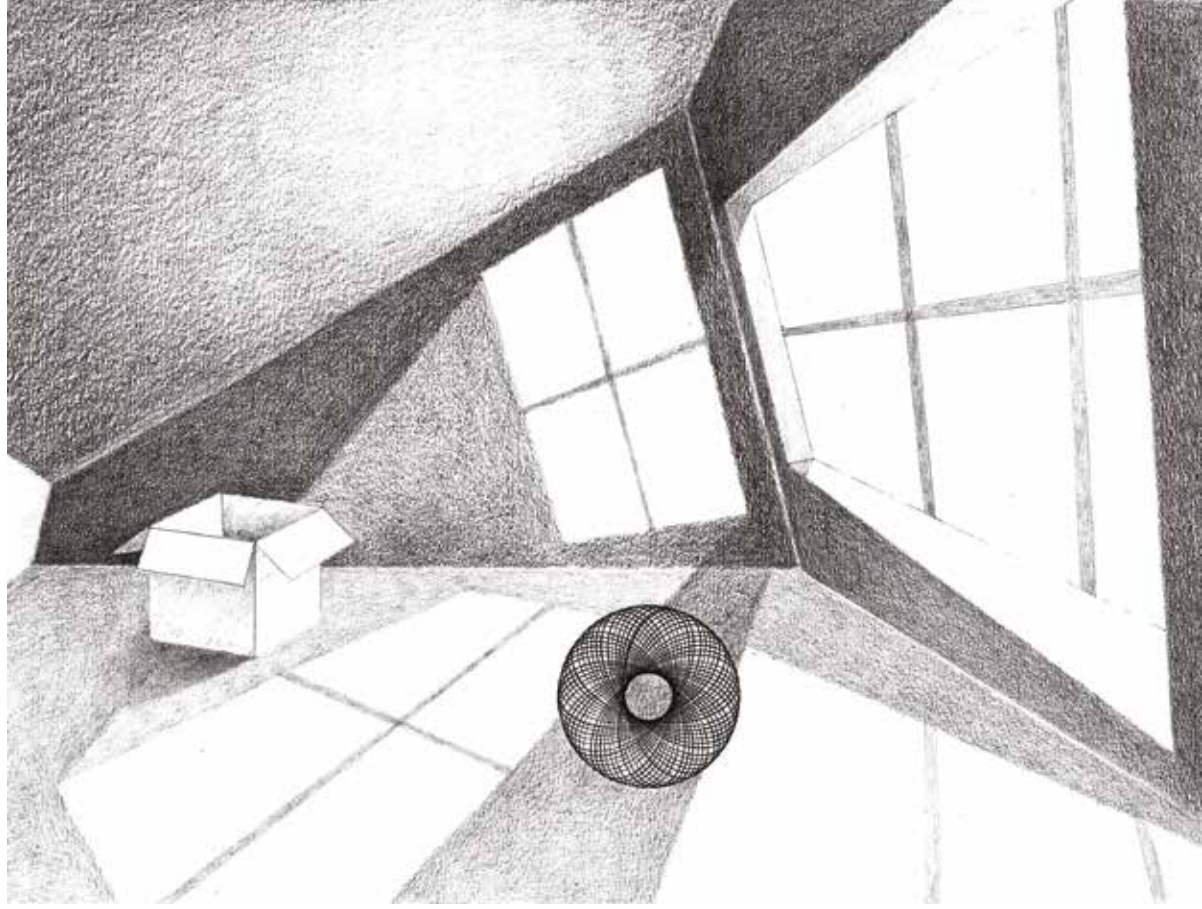
Con la consigna del *no pain no gain*, el mundo laboral retribuía solo a aquel que podía seguir generando más números con iguales o menores recursos, aquel que probaba su productividad. La crisis evidenció mediante este hecho que quien podía acoplarse mejor a la lógica de la productividad a través de dispositivos, plataformas y herramientas era quien podría mantener su condición o colocarse arriba en la estructura social, esa misma que define en función de números quién resulta ordinante y quién subordinado, quién imprescindible y quién desechable: el ama de casa se deshizo de su mucama; el CEO, de su secretaria; el político, de su chofer; el comerciante, de su asistente y el jerarca, de parte de su personal. En el mejor de los casos llegaron a “negociar” con ellos el mantenimiento de su trabajo a partir de reducciones salariales o aumentos en la demanda de actividades.

La normalidad se presentaba, nuevamente, como la posibilidad de mantener el esquema de racionalidad técnica con el que se construye la zona de confort, pero esta vez más sofisticada y anclada en los soportes informáticos. Quien tiene un dispositivo inteligente vinculado a su función está ahora

en la punta de la pirámide. Y es bajo esta condición que se tiene que revisar la oposición entre las dos reacciones frente a la crisis que se mencionaron en el apartado anterior, la de “adquirir” soluciones o la de “construirlas”.

El establishment está indudablemente organizado en torno al consumo. Se trata de un aparato para la adquisición de bienes y servicios al cual está subordinada toda una plataforma de construcción que resulta invisible al mismo y cuyo anonimato es fundamental al momento de pretender ser productivos. Actualmente no hay establishment sin plusvalía.

Hacer más con menos implica una negación de ciertos derechos del otro, incluso de los más elementales. Pero ya no es una negación dada en función de su lugar en la pirámide social sino de su relación con las funciones del sistema. Un sistema no hecho a escala humana, sino mediado por aparatos vinculados a procesos específicos y cuyo único objetivo es acrecentarlos a costa de lo humano y en pro de lo económico. Ejemplos sobran: desde el papel higiénico o toallas desechables que permiten limpiar más rápido, con poco esfuerzo y sin tener que lavar jergas o trapos pese a que sus desechos suponen una gran inversión de fuerza invisible y subempleada de trabajadores de



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

limpia a la que difícilmente le alcanza para comprar su propio papel.

Aplicaciones que permiten prescindir de horarios fijos y, por lo mismo, insertan al usuario en un esquema de disponibilidad laboral atemporal y permanente que beneficia a las instituciones en materia de indicadores. O, por otro lado, el énfasis que se pone al uso de vehículos cada vez más complejos, cómodos y contaminantes que “acercan” al usuario a centros de consumo que —paradójicamente— fueron desplazados debido a la necesidad de expansión que demandaba la propia infraestructura que debía darles cabida.

Se trata de lo que Iván Illich³³ denominó “contraproductividad” haciendo alusión a la paradoja que supone la aplicación de un proceso técnicamente mediado cuyo resultado es más complicado, oneroso o perjudicial que el problema que pretendía solucionar³⁴. Ello implica, en consecuencia, la anulación de un objetivo humanamente alcanzable en función de las posibilidades de la herramienta. Ejemplo de lo anterior es la anulación de las distancias accesibles al peatón por la posibilidad del auto y la consecuente expansión urbana a costa de quien no tiene carro.

Lo anterior lleva implícito el poder privilegiar la posibilidad económica de adquirir

más y mejores complementos al proceso por sobre la posibilidad de alcanzar el simple éxito en la construcción de soluciones. Este es el principio de toda injusticia en las sociedades económicamente fundadas, es decir, en las que entraron en crisis a partir de la emergencia sanitaria desde los primeros meses de 2020.

El confinamiento, el distanciamiento social, la reducción de la movilidad y la detención de los flujos globales de personas aparecieron como amenazas contundentes para el establishment económico, pero a la vez, como oportunidades para que diferentes voces comenzaran a plantear las oportunidades de redefinición de la “normalidad”³⁵. La necesidad de un nuevo sistema económico, la aparición de modelos productivos alternativos, el impulso a técnicas nuevas o emergentes o el rescate por vía de lo tecnológico fueron solo algunas de las ideas que se propusieron como puntos de partida para catalizar la crisis. Todas ellas, sin duda, atractivas, pero limitadas, pues siguen basadas en el paradigma productivo de la generación de números y de la intención de progresión y obsolescencia programada en los dispositivos.

Lo que la crisis de este año deja en claro es que una respuesta adecuada al confinamiento, distanciamiento y reducciones

de movilidad y flujo de personas tendría que comenzar por la redefinición de la unidad básica de acción de la que parta el rescate del patrimonio inmediato: la casa, la cuadra, la calle y el barrio, es decir, la persona: esa de quien depende el contexto y en función de la cual se modifica.

Pensar a escala humana es dejar a un lado la posibilidad que abren los dispositivos y la economía para ellos mismos y pensar más en términos de lo inmediato, de lo que puede hacerse y obtenerse mediante la menor cantidad de filtros posible, simplificando procesos y redundando en el involucramiento no jerarquizado de personas para la solución de problemáticas comunes. Un poco lo que Iván Illich consideraba una sociedad convivencial:

Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa con ayuda de herramientas menos controlables por los otros. La productividad se conjuga en términos de tener, la convivencialidad, en términos de hacer. (Illich, 2006, 395)

En este tipo de formación humana ideal, los puntos de partida son la persona y sus

procesos de socialización que, a diferencia de los que se dan en las sociedades industriales y de vocación productiva, van de lo local hacia lo global. Para Illich, son las necesidades inmediatas las que:

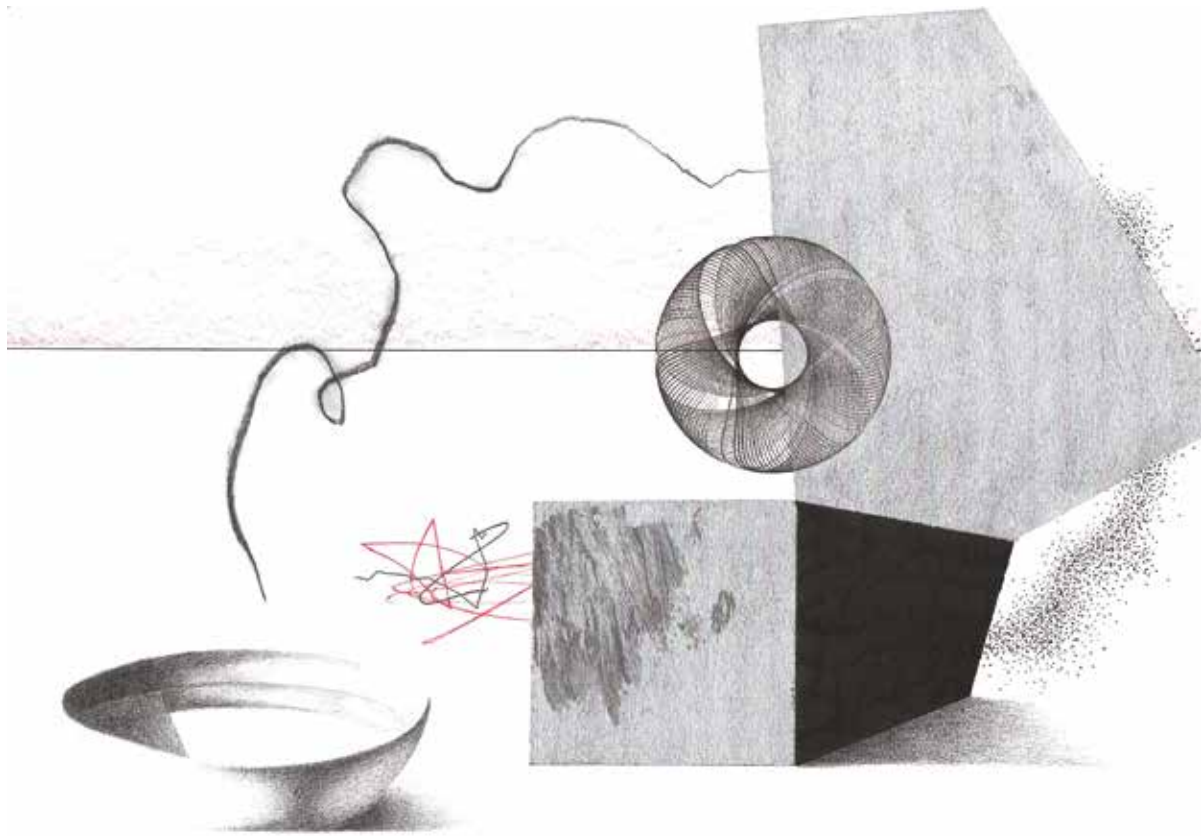
a) Determinan la herramienta:

Educación – movilidad – producción – salud

b) Generan respuestas adecuadas al problema: Lo que implica procesos convivenciales en los que el uso de la herramienta “no invade la libertad del otro para hacer lo mismo. Nadie necesita un diploma para tener derecho a usarla a voluntad; se le puede tomar o no. Entre el hombre y el mundo ella es conductora de sentido, traductora de intencionalidad”³⁶.

Si se aplica este concepto a los determinantes del punto a), se tendrá entonces una revisión de la educación que deje de implicar números y solucione problemas coyunturales; un replanteamiento de la movilidad que organice el espacio en función de la gente y no de sus vehículos; una producción acorde con las posibilidades de crecer en concordancia con los insumos materiales y la demanda local, así como un sistema de salud controlable y consistente tanto a nivel local como con su expansión global.

Pero nuestra sociedad industrial, por su parte, opera en sentido opuesto. Son las herramientas o dispositivos los que:



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

a1) Determinan la necesidad:

Educación – movilidad – producción – salud

b1) Pero generando respuestas estandarizadas a la necesidad generada por la herramienta: Educar para generar indicadores de financiamiento e insertar al educando en labores etiquetadas y en marcos de demanda específicos; diseñar ciudades para la expansión del transporte y no en beneficio de los transportados; producir para crecer indefinidamente y producir un sistema de salud que garantice el equilibrio entre enfermedad y cura suficiente para el mantenimiento de la industria.

La dialéctica expuesta a través de la relación anterior conlleva ubicarnos en la necesidad de salida de una realidad —normalidad— en crisis; en la puerta de escape de un entorno agotado en el que el afán por mantener flujos, consumos y dependencia de satisfactores inducidos resulta ser más una complicación del problema que una solución al mismo.

Para controlar la dispersión de la pandemia, su alcance y su impacto podría comen-zarse por minimizar las formas por las cuales interactuamos fuera de lo inmediato, solucionando problemas básicos en el aquí y el ahora con recursos y dispositivos básicos, adecuados a cada necesidad y evitando, en la mayor

medida posible, la movilidad innecesaria. Recordemos que la expansión pandémica se dio gracias al alcance, magnitud y flujo de los desplazamientos intercontinentales. Fueron los vuelos, los cruceros intercontinentales y los flujos migratorios de élite los que vincularon nudos y expandieron redes de contagio hasta que la contención se hizo imposible. La némesis de la globalización apareció —y permanece aún hasta el estado presente de la crisis— en el peligro de las conexiones y en la amenaza supuesta por las pregonadas virtudes de la expansión mediante políticas de contención y de contracción³⁷.

Problemas como los expuestos están asociados actualmente con ejes de acción de movimientos antisistémicos como el del decrecimiento, el ecosocialismo, el activismo climático y otras corrientes verdes³⁸ que postulan soluciones ambientales y sociales contrarias a la premisa capitalista de que “más es siempre mejor”. Dichos movimientos no han perdido oportunidad de vincular el desarrollo de la pandemia con ciertas condiciones globales relativas a la cultura del consumo, las emisiones industriales, la sobreexplotación de recursos y los hábitos propios de una cultura del bienestar irrestricta.

La idea de decrecimiento, no obstante, no implica necesariamente un radicalismo que

haga al mundo volver a la comunidad primitiva, sino un progresivo cambio de paradigma en el que se privilegie la cualidad sobre la cantidad, en donde el fin determine al proceso y donde el sujeto resulte más relevante que el objeto al momento de tomar decisiones que impliquen avance o desarrollo. En palabras de René Guénon³⁹:

...es la máquina y no el obrero la encargada de fabricar el objeto; como servidor de la máquina, el propio hombre debe convertirse en máquina, dejando su trabajo de ser verdaderamente humano por no implicar ya la puesta en funcionamiento de ninguna de las cualidades estrictamente constitutivas de la naturaleza humana. Todo esto desemboca en lo que la jerga al uso llama la 'fabricación en serie' cuyo fin no es otro que el de producir la mayor cantidad posible de objetos entre sí y destinados a ser usados por hombres que así mismo se suponen idénticos; he aquí el triunfo de la cantidad que, como decíamos, es también el triunfo de la uniformidad.

La propuesta planteada va, por tanto, en sentido opuesto a lo que el paradigma

económico neoliberal propone⁴⁰, por lo que visualizan un mundo movido por el abandono paulatino de la idea cuantitativa de crecimiento permanente para volver a procesos simplificados y vinculados a fines contextualmente trazados. Dejar de ser productivos para simplemente volverse efectivos. Volviendo a Alejo Carpentier:

En torno mío cada cual estaba entregado a las ocupaciones que le fueran propias, en un apacible concierto de tareas que eran las de una vida sometida a los ritmos primordiales. Aquellos indios que yo siempre había visto a través de relatos más o menos fantasiosos, considerándolos como seres situados al margen de la existencia real del hombre, me resultaban, en su ámbito, en su medio, absolutamente dueños de su cultura. Nada era más ajeno a su realidad que el absurdo concepto de *salvaje*.

*LOS PASOS PERDIDOS, CAPÍTULO
CUARTO – XXII)*

Si bien la intención de decrecer puede parecer idealista, la vuelta a la escala humana

no necesariamente implica retroceso. Se trata de integrar el pasado con el presente para obtener una nueva dimensión de futuro. Una retroprogresión⁴¹ a la manera de Salvador Pániker en la que las herramientas de nuestro tiempo —tanto conceptuales como físicas— trabajen para objetivos futuros que permitan la sostenibilidad y la formación de nuevas generaciones bajo una lógica no necesariamente económica y cuyas referencias para la interacción, sobre la importancia de los fines sobre los medios y para generar formas de socialización se asienten en referencias pasadas. La escala de lo humano y el alcance de lo local imponiéndose a la escala instrumental⁴² y la lógica de lo global.

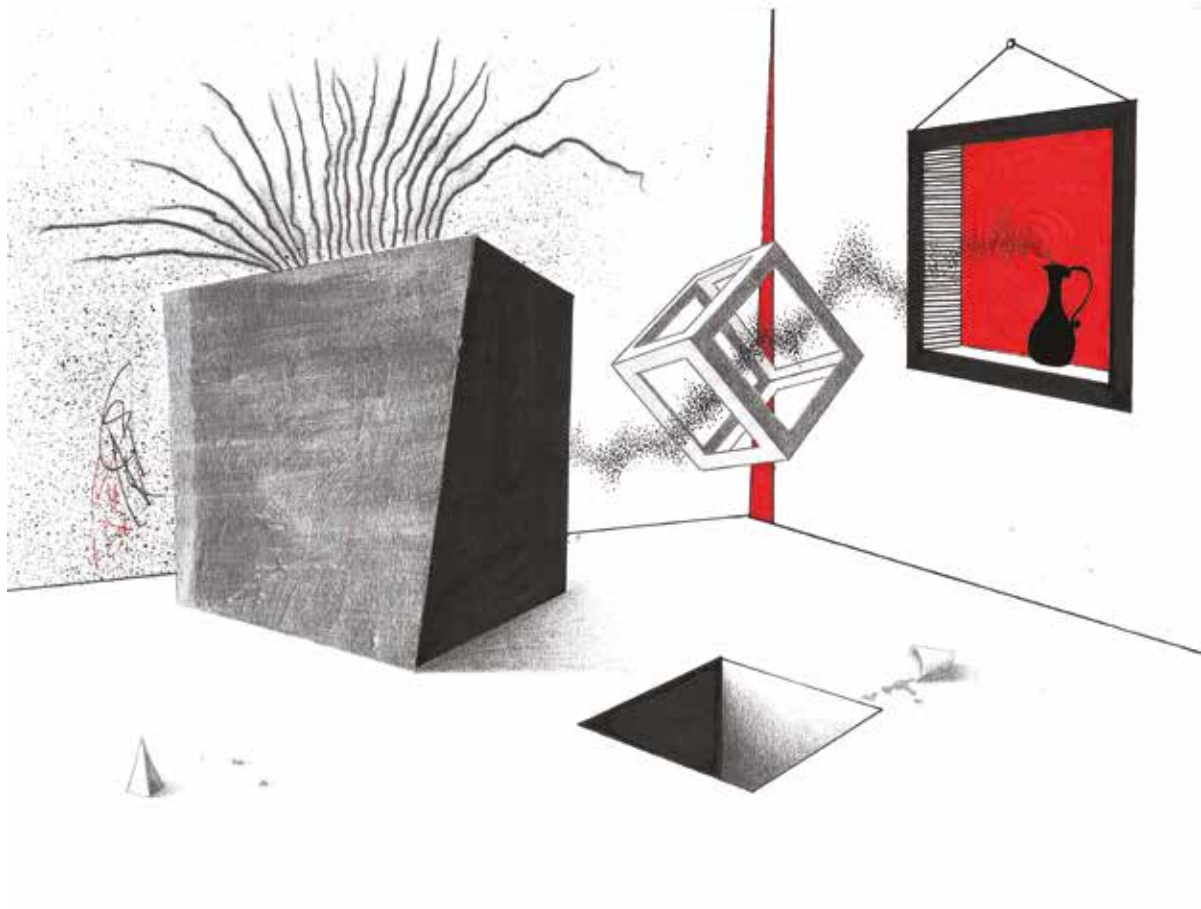
4. EXCURSO

Al concluir los trueques que me pusieron en posesión de aquel arsenal de cosas creadas por el más noble instinto del hombre, me pareció que entraba en un nuevo ciclo de mi existencia.

ALEJO CARPENTIER, *LOS PASOS PERDIDOS*, CAPÍTULO CUARTO. XXII

Ni por asomo se ha llegado a un punto desde el que podamos afirmar que se ha vencido la pandemia, que la crisis está por solucionarse y que las cosas volverán a ser como antes. No es así. De hecho, se está en riesgo de que la desesperación ante la debacle económica —más aun que la sanitaria— lleve a un esfuerzo desesperado por rescatar al mercado en sus diferentes formatos y ello implique un retroceso en lo que toca a protección de áreas, preservación de recursos, vigilancia de los derechos laborales, explotación de sectores vulnerables y todo lo que respecta a preservación de los Derechos Humanos.

Ni las empresas ni los gobiernos están dispuestos a ceder un solo escalón en esta cuesta, pero sí a arriesgarlo todo en función del mantenimiento de sus números. Desde casos famosos de empresarios que se negaron a flexibilizar los horarios de sus trabajadores durante la contingencia, que hicieron llamados a la población para mantener sus niveles de consumo o que llegaron a demeritar los llamados oficiales al confinamiento, hasta las declaratorias de representantes de diferentes naciones que convocaron a la población a salir y hacer su vida normal, se tuvo claro que la principal preocupación durante el estado de crisis fue la economía. Todo lo



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

demás podía esperar, y esto es precisamente lo que preocupaba a Iván Illich, que llegado un cierto punto nos viésemos impedidos a abandonar el esquema de productividad en el que estábamos sumiéndonos y que nos descubriésemos incapaces de vivir de otra forma.

El esquema convivencial, sin embargo, parece estar llegando en dosis pequeñas y manifestándose a partir de ejemplos en los que la propia sociedad demuestra su capacidad de adaptación no solo a la realidad sino a las propias herramientas informáticas mediante la apelación a la creatividad y la autogestión.

Por un lado estuvo el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y la telefonía inteligente para hacer llamados a solidarizarse con esquemas de consumo o apoyo local como con los casos de los bonos solidarios⁴³, los bici-repartidores solidarios⁴⁴, los trueques de mercancía⁴⁵ o los apoyos de cuidado a adultos mayores o niños⁴⁶; por otro, con la generación de productos creativos colectivos que fueron gestionados y llevados a cabo vecinalmente⁴⁷ o en modo totalmente virtual, constituyendo una forma de salida catártica al confinamiento⁴⁸.

Si bien no se trató de acciones oficiales, todas ellas mostraron que la consecución

de objetivos específicos es manejable a una escala humana que no depende ya tanto de las innovaciones o de la complejización de los procesos, sino de meros actos de voluntad que pueden prescindir de inversiones monetarias considerables o de desarrollos técnicos escalables. El espacio se redujo, pero no la capacidad de trabajar en él, de realizarse en él y de encontrar fuentes de actividad que, aunque no reflejasen competencia, calidad o complejidad traducida en parámetros, sí implicaron alcanzar objetivos y generar satisfacción.

Hay quienes aprendieron a cocinar, a hacer pan, a reparar dispositivos, a sembrar y cuidar hortalizas, a cuidar animales, a generar sinergias barriales, a tocar instrumentos o a ejecutar obra sin necesidad de audiencia o encontrándola en el anonimato de las redes.

Hay quienes se desaprendieron del automóvil y de la velocidad para recobrar el sentido de los pasos perdidos, hay quienes relativizaron la importancia que antes daban a su trabajo y aprendieron formas atemporales y acotadas para hacerlo; hay quien encontró en el desempleo liberación y hay también quien encontró la expansión de sus límites haciendo lo imposible. Hay quienes revalorizaron el pasado y hay quienes encontraron la esencia de su resistencia al

presente atisbando hacia un futuro incierto; quienes vieron en su persona la única fuerza que importa y decidieron poner en duda su aquí y su ahora. Hay quienes rescataron la idea de la familia y quienes se deshicieron de ella, hay quienes encontraron a dios en la soledad y quienes lo perdieron.

Al final, todos vivimos la interrupción de la normalidad en función de la contingencia, de la entropía, y generamos nuestra propia fuerza en un esquema de convivencias que, por lo menos, redujo las distancias y amplió los tiempos. Al final, parafraseando a Carpentier, a todos nos pareció que “entrábamos en un nuevo ciclo de existencia”.

NOTAS Y REFERENCIAS:

¹Horkheimer, M. y T. Adorno. 1994. *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos. España. Trotta. pp 161 – 206.

²Si bien la entropía es de carácter físico, la crisis es enteramente social, ya que alude a la irrupción de lo inesperado en lo que se consideraba una secuencia proyectada de carácter lineal, racional, lógico o dirigido a un efecto esperado.

³Tan solo en el ramo de las pandemias, piénsese en las sucesivas pestes que asolaron el mundo y que aún el pleno siglo XX —con la gripe española de 1918— costaron la vida a millones de personas.

⁴Illich, I. 2015. *Obras Reunidas I*. México. Fondo de Cultura Económica. pp 59-60

⁵Mediados del mes de julio de 2020.

⁶Abril-marzo de 2020 variando con respecto al avance internacional.

⁷https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/corona-virus-y-compra-compulsiva-papel-higienico_15318

⁸Como sucedió con la polémica sobre la utilidad del uso de cubrebocas y su relevancia ante ciertas condiciones de uso. <https://www.razon.com.mx/virales/reina-confusion-torno-cubrebocas-transmision-204902>

⁹Los Estados Unidos con Trump, Reino Unido con Johnson, Brasil con Bolsonaro, México con López-Obrador y, por supuesto las correspondientes reacciones de otros grupos políticos o administraciones locales al interior de cada nación.

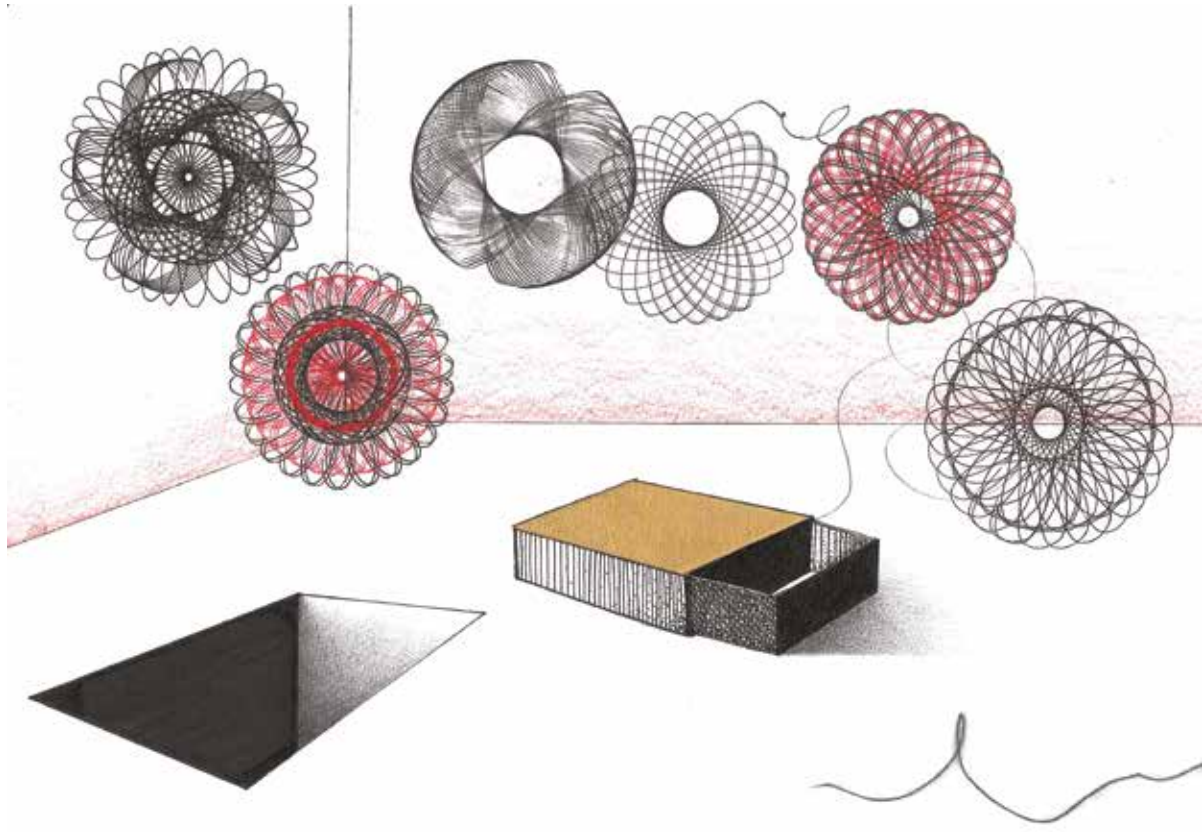
¹⁰Mumford, L. 2013. *Historia de las utopías*. España. Pepitas de Calabaza. p 24

¹¹OMS Guidance for conducting a country. COVI19 intra action review. En https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Country_IAR-2020.1

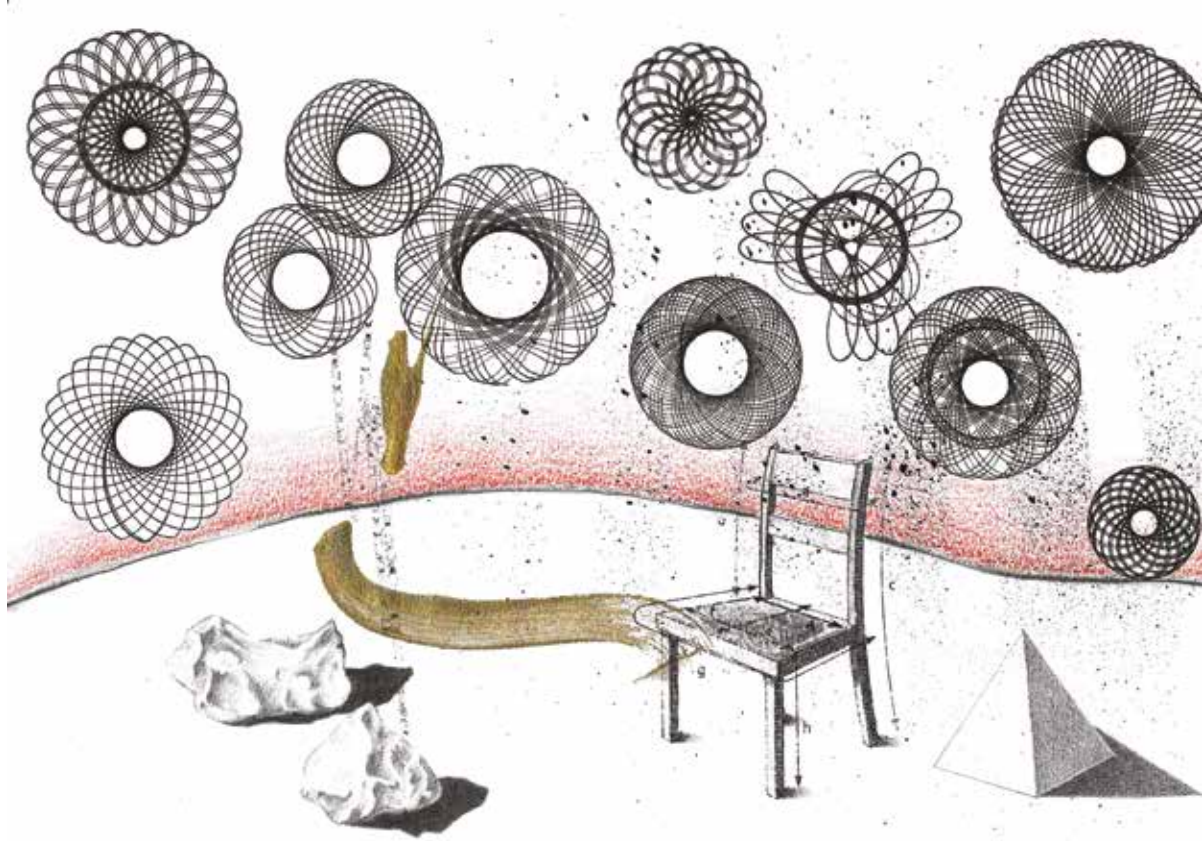
¹²En este segmento incluyendo al personal de salud.

¹³Lo que trajo consecuencias estadísticamente probadas que mostraron en poco tiempo una mayor vulnerabilidad de este sector ante la exposición, el contagio y la muerte por COVID-19. <https://mppn.org/multidimensional-poverty-and-the-risk-from-covid-19/>

¹⁴<https://www.forbes.com.mx/noticias-asi-se-vive-en-barrio-con-mas-contagios-de-la-cdmx/>



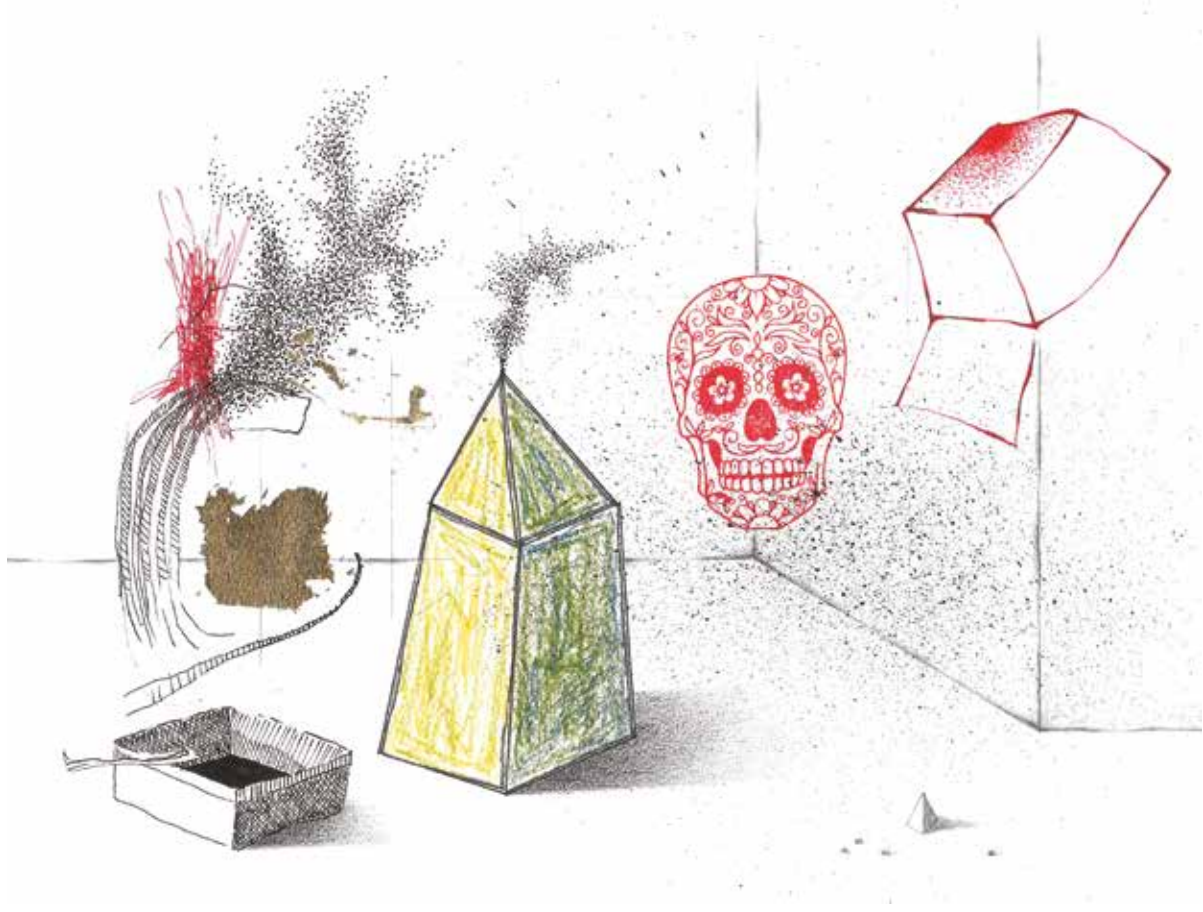
IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

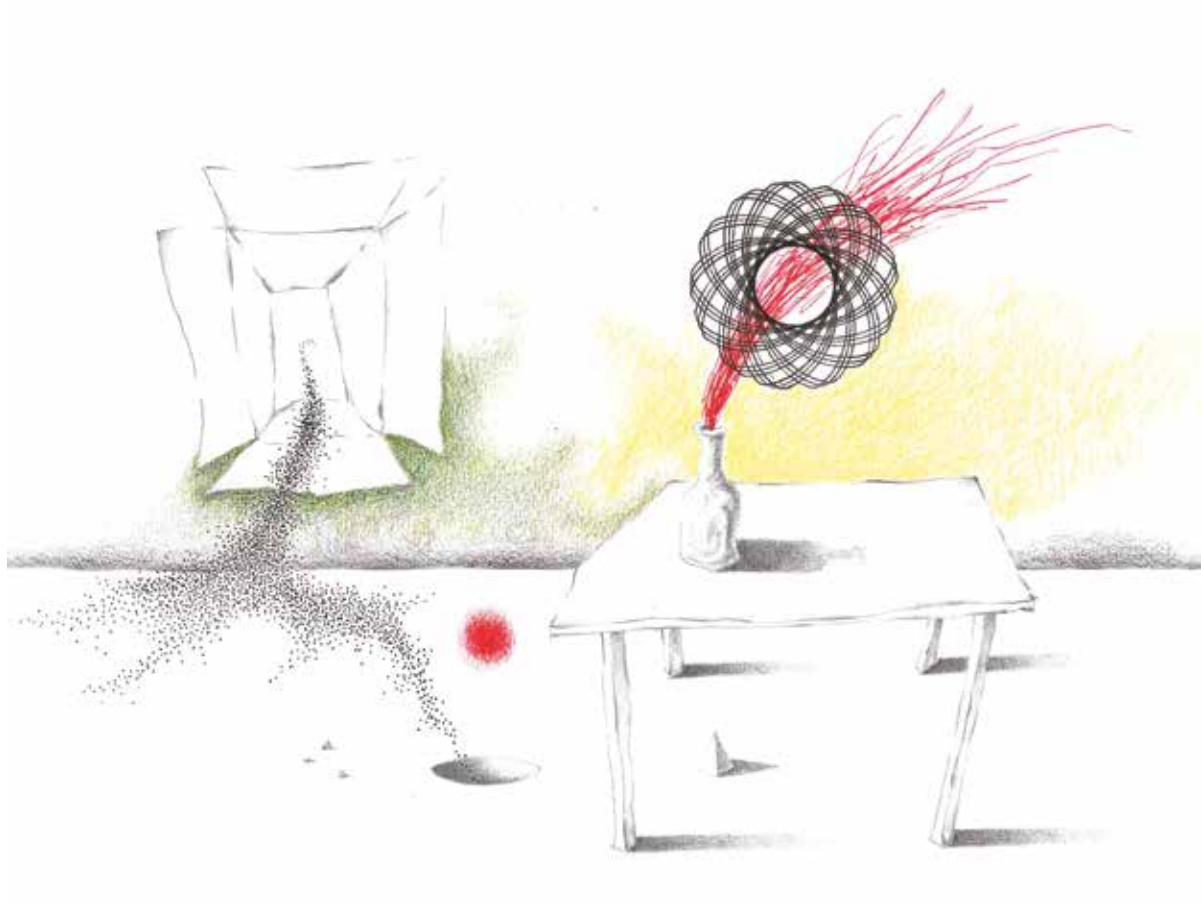


IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

- ¹⁵<https://marxismo.mx/ellos-y-nosotros-los-ricos-y-los-pobres-durante-la-pandemia/>
- ¹⁶OMS – OPS – Secretarías de salud federal, estatales y municipales.
- ¹⁷<https://laotraopinion.com.mx/no-es-broma-lopez-gatell-culpa-a-ricos-de-traer-el-covid-19-a-mexico/>
- ¹⁸<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/03/25/los-pobres-estamos-inmunes-de-coronavirus-barbosa-7821.html>
- ¹⁹https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques_019_ESP.pdf
- ²⁰<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/1-de-cada-10-mexicanos-cree-que-no-existe-el-coronavirus>
- ²¹Por su acceso vía dispositivos móviles, por su capacidad para generar y transmitir información en tiempo real, por su capacidad para generar retroalimentación y por no ser restrictivas en términos geo-demográficos.
- ²²<file:///C:/Users/Usuario%20HP2/Downloads/367-Preprint%20Text-455-1-10-20200506.pdf>
- ²³Hasta mediados de julio, el presidente norteamericano, Donald Trump, había repetido en 22 ocasiones que el COVID-19 se iría solo. Para finales de mes, estados como Florida experimentaban rebrotes exponenciales de la pandemia. https://www.washingtonpost.com/video/politics/22-times-trump-said-the-coronavirus-would-go-away/2020/04/30/d2593312-9593-4ec2-aff7-72c1438fca0e_video.html
- ²⁴Favs, likes, hearts y otros mecanismos de validación.
- ²⁵[https://www.excelsior.com.mx/comunidad/organizan-fiesta-covid-dicen-es-para-crear-inmunidad-de-rebano/1381935](https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/03/los-jovenes-están-organizando-fiestas-de-coronavirus-y-le-pagan-al-primero-que-se-infecta-dice-un-funcionario/)
- ²⁶https://www.youtube.com/watch?v=VjqQ5U3B3_I
- ²⁷<http://reportenoreste.com/2020/06/06/supersticion-en-tiempos-de-covid-19-matan-lechuzas-tecolotes-y-buhos-en-yucatan/>
- ²⁸El medio más popular. <http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/en-mexico-713-millones-de-usuarios-de-internet-y-174-millones-de-hogares-con-conexion-este-servicio>
- ²⁹<https://educacion.nexos.com.mx/?p=2268>
- ³⁰Entre las principales: Zoom, Classroom, Moodle, Facebook, Camilo, etc. https://www.comunica-web.com/verarticulo-plataformas-elearning_849.php
- ³¹Baudrillard, J. 1996. Cultura y simulacro. España, Kairós. Considera al simulacro como la representación que resulta volverse algo más real que lo real. Para el caso, la idea de funcionamiento del sistema político- económico se dio en la transformación de la gestión, trámites e intercambios desde la pantalla.
- ³²Entre los marginados en este último sentido estaban, por supuestos, los adultos mayores.
- ³³<https://www.ivanillich.org.mx/5contrapro2.pdf>
- ³⁴<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/ahsch.html>
- ³⁵<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/17/normal-life-failed-coronavirus-rethink-economy-labour-party>
- ³⁶Illich, I. 2015. Obras Reunidas I. México. Fondo de Cultura Económica. p. 397

- ³⁷Contención como confinamiento y contracción como limitación de las actividades supuestas por la relación trabajo-consumo.
- ³⁸<https://www.15-15-15.org/webzine/2019/07/28/a-demasiado-utopica-vision-eco-anarquista-de-ted-trainer/>
- ³⁹Guenon, R. 1997. El reino de la cantidad y los signos de los tiempos. España. Paidós. pp 59-60.
- ⁴⁰Mercado que es autorregulado y sujeto a la libre competencia; en éste se da nula o mínima intervención del Estado.
- ⁴¹Mecanismo de adaptación del paradigma racional tecno-científico a modelos alternativos de realidad que permitan la adaptación del progreso a las realidades históricas de cada coyuntura con base en creatividad y una base mística que permita desplazar la idea de perpetuo crecimiento. El concepto se desarrolla en Ensayos retroprogresivos (Pániker, 1987).
- ⁴²CF. Horkheimer, M. 2010. Crítica de la razón instrumental. España. Trotta. p. 90.
- ⁴³<https://www.pactomundial.org.mx/2020/05/17/promueven-bonos-solidarios-ante-covid-19/>
- ⁴⁴<https://www.proceso.com.mx/638189/coronavirus-en-mexico-voces-de-la-pandemia-precarios-pero-solidarios>
- ⁴⁵<https://cnnespanol.cnn.com/video/trueque-huerto-encierro-coronavirus-crisis-economica-escasez-de-alimentos-liliana-escalante-pkg/>
- ⁴⁶<https://www.qmayor.com/sociedad/abrazos-covid-19/>
- ⁴⁷Como el de vecinos de barrios italianos cantando en coro desde sus balcones. <https://www.20minutos.es/noticia/4187590/0/miles-italianos-confinados-casas-coronavirus-animan-balcones/>
- ⁴⁸<https://www.un.org/es/coronavirus/articles/el-poder-de-la-musica-durante-coronavirus>





El monstruo polvoso del armario

JOSÉ LUIS HERRERA ARCINIEGA

No tuve la intención de llevar bitácora alguna, aunque, como ocurre con las bitácoras, habría tenido alguna utilidad. En este momento resulta discutible, en parte porque las cosas no cambian o, quizás, empeoran. Supongo que si lo pongo así es porque se mantiene esta inercia, porque no hay cosas medianamente inteligentes por decir.

Es el limbo, diré, junto con un lugar común que capté hace ya varios meses: la horrible circunstancia de que todos los días sean domingo. Como se sabe, el domingo es el día más propicio para el suicidio, ya lo dijo algún novelista. Aunque acá el problema es que ya no se entera uno sobre si el día es domingo. Con frecuencia me veo en la necesidad de preguntar a alguien, si no más despierto, más hecho a la continuidad de sus rutinas, si sabe qué día es. Me suelen informar. Por ejemplo, cuando voy a comprar el pollo que prepararé para mis perros.

De lo que puede inferirse que entre quienes se dedican a vender pollos sí hay una noción clara sobre el día que están viviendo. Buena parte de ellos descansan en domingo, o así ocurre por mis rumbos.

No llevo, pues, registro exacto. Nadie imaginó que esto iba a extenderse tanto. Muchos seguramente pensaron que sería como en aquel episodio, todavía en la primera década del siglo, en que nos regresaron del trabajo, nos mandaron

a nuestras casas por algunas —ahora lo recordamos— breves semanas. No a todos, claro está, sino a los que pudo dárseles tal indicación. Gente privilegiada, se entiende.

Me mantengo en ese sector. El del privilegio del que no está obligado a buscarse el sustento en el día a día, el que está forzado a salir porque de otra manera no tiene para comer, para pagar las cuentas. Siguen siendo millones, demasiados, en este país y en el mundo, pero se les han sumado nuevas legiones: las de aquellos que sí tenían para sobrevivir, pero que han visto agotados sus recursos y tenido que cerrar lo que fueron prósperos o medianamente sólidos negocios. Restaurantes, por ejemplo.

Los días pasan y se hacen más evidentes tanto la falta del registro como la inutilidad de llevarlo. Para qué, si estas horas se vieron despojadas de sustancia. Sería inexacto decir que la sociedad se detuvo. En verdad sigue en marcha, pero de otros modos. Me vuelvo —he intentado investigar un poco— a pestes medievales y me imagino que entonces el aburrimiento sí era cosa demasiado espesa, más que ahora. Por eso el *Decamerón*, que tuvo su lado divertido, para quienes pudieron vivirlo... o imaginarlo.

Ha sido distinto ahora. No tendríamos por qué quejarnos. Están las redes, la internet, las bibliotecas virtuales o en físico de aquellos que aún gustan de leer, están la radio, el cine —por internet—, la música —grabada o en línea—, la televisión... Hay demasiado, piénsese en el Medievo y...

No obstante todo eso, el efecto no deja de ser el del encierro, o más bien, sus múltiples efectos. Tendría que manejarlo mejor, pero vengo de una prolongada depresión de varios años, metido en un remolino del cual esperaba haber salido, no indemne, porque eso de tener que andar cargando con parásitos viene a ser muy pesado...

Tendría que, pero no ha sido así. Ahí sigue, flotando, ese ánimo depresivo. Alimentado por las nuevas circunstancias, con zozobra adicional: nos podemos morir, me puedo morir, contagiar, por más que me encierre y me recluya en el castillo que, indudablemente, es mi casa. Lo que soñé, la idea que me vendieron o que me forjé: la casa propia. En una zona del mundo donde la mayor parte de la gente prefiere ser propietaria que pagar rentas.

Así mi caso. Tengo mi casa. Vivienda, hogar. Por lo que de vez en vez me siento huérfano, damnificado, perro, según los binomios que quiera formar. Casa... y coche. Pero este último no está sirviendo para lo que yo digo y por lo que suelo estar eternamente endeudado, pagando gravosas mensualidades: no lo uso para ir a trabajar, no en estos meses. Sirve para ir al supermercado, el mercado, el banco, o para llevar la basura al vertedero municipal cerca de la casa, en los intentos de inventar que existe la rutina.

Sin horarios, a menos que quiera ver algún programa específico en la televisión... pero no, parece que las televisoras del mundo se pusieron de acuerdo para que, en esta temporada de tan prolongada pandemia —que es una epidemia pero a lo bestia, inmensa— la programación televisiva sea lo más aberrante o, ni eso: lo más aburrido.

Lo consiguieron y miren que llevaban décadas esforzándose: enviar, en serio, a paseo a cualquier rasgo de inteligencia. Todo es lugar común en la programación televisiva, si bien en ese caso podemos culpar tanto a las empresas como a sus “creativos” o como se los quiera llamar. Todo es repetición de esquemas que hace muchísimo tiempo también se agotaron.

Hay algo peor: la comprobación de que, erigidos como dueños supuestos de los contenidos de las redes sociales —o *social media*, como se las llama en inglés—, resultamos más nefastos que los peores productores televisivos o cinematográficos. Todo se ha vuelto olvidable. No lo voy a detallar, primero porque no quiero llevar el registro, y segundo, porque los excesos de idiotez se han apoderado de esos contenidos. En realidad la pandemia nos ha desnudado en todos los sentidos. Somos tontitos. Quedamos vacíos.

Entiendo a Samanta. Debe ser cosa difícil mantener el trato conmigo. Más cuando empezábamos apenas una relación que se esperaba iba a ser maravillosa. Pero la comprendo, insisto, por qué se ha metido a la cocina para hacer platillos que antes no había intentado. Cuando me toca cocinar a mí, lo hago con corrección y, debo decirlo, con el amor al que yo invoco como uno de los ingredientes fundamentales del acto supremo de cocinar para otro. Pero sé que, en el fondo y en la superficie, no hago sino cumplir con el orden que acordamos, Samanta y yo, cuando nos dimos cuenta de que no podemos cocinar juntos.

Chocamos en la cocina, que no es pequeña. Por ello la determinación de que uno o dos días seguidos ella cocina, luego me corresponde a mí. El desayuno es opcional: cualquiera de los dos puede ser el encargado de prepararlo. Y cena quien quiera cenar; quien no, pues no.

Quizás la única oportunidad de disfrutar de una actividad fija es la que tiene que ver con los perritos. Son muy exactos. Sé que, desde el punto de vista de otras personas —un amigo que me pretendió dar un consejo al respecto— cometí un error al acostumbrar a los perros a tener no una, sino dos comidas al día. (Y pensar que antes les llegaba a dar de comer en tres ocasiones a lo largo del día.) Pero esa costumbre se ha vuelto un asidero a cierto orden en esta vida, porque desde temprana hora, la líder de la manada empieza a patear insistentemente la puerta, exigiendo el alimento para ella y los demás. Samanta y yo nos levantamos. Preparamos los cajetes. Los ponemos rebosantes sea de pollo, de croquetas, arroz o los restos de la comida del día anterior. Y nos dividimos la distribución del alimento entre los amados perritos. Por la tarde, más a o menos a las seis, repetimos el único rito que nos queda: darle de comer a los perritos. La líder de la manada patea la puerta... Fuera de ello, cualquier cosa puede suceder o no suceder nada.

Muy joven como es, Samanta hace uso del teléfono para estar en contacto con otras personas. Yo lo evito conscientemente, aunque no me mantengo ajeno a la adicción de las redes. Malgasto, como todos —digo— el tiempo en ellas. Qué sería de la humanidad, o de gran parte de la humanidad, si no hubieran inventado la “supercarretera de la información”...

Es difícil saberlo, aunque tal vez hubiera habido mejores condiciones de convivencia. Creo que las hubo cuando todavía no estaban las casas invadidas por los televisores. Cuando en una casa podía no funcionar, aún, el aparato, o cuando en cada casa sólo había un solo aparato, cuyo uso estaba regulado por los horarios de programación para niños, para amas de casa, para la llegada del padre... O también pienso en aquellas familias más o menos pudientes que cobraban centavos por permitir que la comunidad inmediata, sobre todo la infantil, entrara a sus salas para ver programas específicos, el de *Cachirulo*, que unificaba intereses infantiles, con todo y chocolatito...

Todo esto a lo que me he referido no existe más. Y no hay forma de irse hacia atrás. Estamos acá, sepamos o no —y parece que no lo sabemos— hacia dónde vamos, qué viene después. No, porque los días no cambian. Sigue el encierro. Somos testigos, frente a una pantalla, de las discusiones públicas. Sobre fraudes políticos, sobre uso o no de mascarillas, sobre agresiones a médicos, enfermeras o afanadoras, sobre crecimiento o mantenimiento de la criminalidad, que ésta aceptó un rato el confinamiento, pero siempre busca salir avante, ahí está, ahí sigue... E imaginemos todo lo que está sucediendo en cada hogar, casa, vivienda...

Lo mejor que ha dicho mi madre acerca de mí y de mi hermano es que “nunca vi que mis hijos se aburrieran. Siempre se inventaban algo que hacer”. Tiene razón, me hizo pensar en ello cuando llegó a decírmelo. Así era, tanto en lo que corresponde a mi hermano como en lo que me toca a mí. No conocimos al aburrimiento. Siempre había algo que hacer o por inventar.

Mantengo esa actitud, equiparable a esa autoexigencia de, cuando sé que voy tal vez a tener que hacer una larga fila, o esperar un buen rato por un servicio o lo que sea, debo llevar algo que leer. Me he seguido inventando cosas por hacer. No sólo Samanta intenta nuevos platillos en la cocina. No tengo tan olvidados mis libros, pues a veces alcanzo la serenidad suficiente para tomar alguno y disfrutarlo. Entonces recuerdo esa versión según la cual Bertolt Brecht leía todos los días una novela policiaca, nomás por distraerse... No sé cómo le hacía para conseguir tantas novelas policiacas. Quizás eran de Simenon, un autor muy prolífico en ese género.

Juego con los perritos. Un rato. No podemos sacarlos a pasear. No se vale, no se puede. Hay riesgos. Aun cuando vayamos cubiertos con “la máscara”, como dicen los gringos. Con el cubrebocas que nos demedia. Porque eso es lo que dejó de existir: la calle. Desaparecieron, para los privilegiados que somos nosotros, o parte de nosotros, las calles.

Pero entonces me entra —aclaro, no el aburrimiento— una especie de desesperación que me postra en la cama o en el sillón de la casa. La inmovilidad. La desazón. La abulia. La cabeza embotada, aunque esto último me asusta: ¿y si estoy enfermo? No, aún no hay pruebas. Estoy sano.

O estaría sano si no estuviese pagando las décadas de excesos vividos. Los ojos destrozados por las alergias y el estar pegado a pantallas... No he dejado de fumar, la garganta está destrozada, faringitis cabalgante, mudez obligada. Y llego a beber. Bebo. Derechamente. Aun con el temor de que Samanta se enoje, por variadas razones. O tomo café. O engordo. Cuánta impericia al estar manteniéndose dentro de la población más vulnerable a enfermarse.

No salgo. A distancia me entero de cosas. Que al menos una pariente directa ha muerto a causa de la pandemia. Hace años que no la veía. Ya jamás la veré. Al menos el dato me fortalece cada que me topo con gente —porque la hay, todavía en abundancia— que niega la existencia de la enfermedad, que atribuye todo a teorías conspiracionistas, como se las quiera llamar. Sé que una mujer que llevaba uno de mis apellidos murió hace varias semanas en una ciudad más o menos alejada. Sé que la mayor parte de mis parientes, a quienes tampoco suelo ver, siguen vivos. Me informo —de hecho, paso el día oyendo noticiarios de radio, viendo noticiarios de televisión, revisando periódicos de diversas latitudes del mundo.

Me preocupo. Falta el aire y me siento infestado de pandemias... Me vuelve el viejo miedo que me alejó del mar: morir ahogado. Ahora sería sin necesidad de perderme en el océano... Llevaba el recuento de los muertos, a diario... Perdí la cuenta hace no sé cuántos miles. Basta ahora, quizás, mantenerme afuera de la estadística. Así es. Así se acorten los tiempos, mi idea obsesiva de estos años recientes, parásito incluida, adiós la perfección y el aguante de antes.

Me canso. Estoy agotado. Quizás porque descubrimos que, en el aislamiento, nos toca enfrentarnos a lo peor que tenemos, lo que es decir, nosotros mismos. Lo demás, la sociabilidad, era más bien pretexto para esquivar nuestras pequeñeces.

Van cuatro veces que me corto el cabello en este periodo. Quedó atrás el objetivo de dejarme de nuevo la melena. Me lo he cortado porque no tengo la menor gana de peinarme, qué desgaste. Luego, como siempre, me arrepiento: en el fondo quiero volver a tener melena. Pero no. Pero, pero...

Querría hacer como muchos han estado haciendo, esto es, dejarse la barba... pero mi característica condición de lampiño me impide hacer eso. A Samanta no le gustan mis tres pelos blancos en las mejillas, en el ralo bigote. Por eso mantengo la

costumbre de un día rasurarme, el otro no. Se supondría que el cuidar la presentación ayuda a mantener en alto la moral.

Es lo malo de haberse criado con la idea de que había “ropa para salir” y “ropa para el diario”. Así fue en mi niñez, en una costumbre nada exótica, sino más bien extendida en esos años del chocolatote de *Cachirulo*... Uno debía tener su ropa “para salir”, fuera a fiestas o reuniones familiares, más la de la escuela o la del diario. Por eso en parte no me gusta dedicar dinero a la ropa, y por eso me he excedido en la costumbre de ponerme sólo playeras, de evitar voluntariamente las camisas.

Veo el ropero y ahí están, las camisas. Como no salgo sino con esa actitud de ridícula clandestinidad, no me da pena ir siempre con playera. Me supongo así que las camisas y varias prendas más se mantendrán en buen estado, durarán más, para cuando...

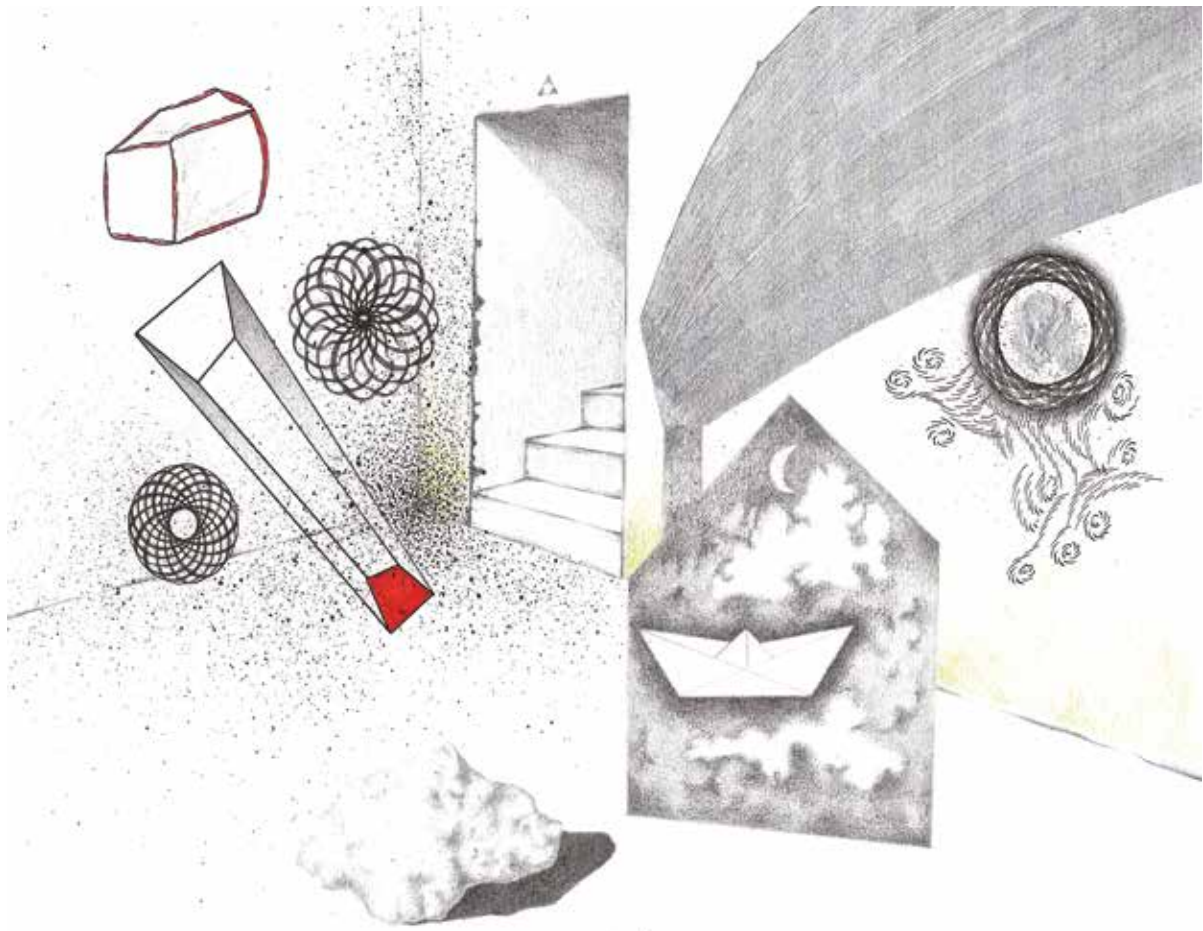
Pero tuve que ir al médico. No se valía la playera. Me puse la camisa. Y descubrí que el cuello estaba lleno de polvo. El armario no es lo suficientemente hermético como para impedir que el polvo entre y se despliegue por los cuellos. He descubierto, por tanto, que dentro del armario existe un monstruo polvoso, dedicado a ensuciar la “ropa de salir”, y burlándose de la candidez de uno que cree que ahorrará, gracias al encierro, dinero, así como ha sido posible ahorrar los cientos de pesos que tenía que dedicar para llenar el tanque de gasolina de mi coche.

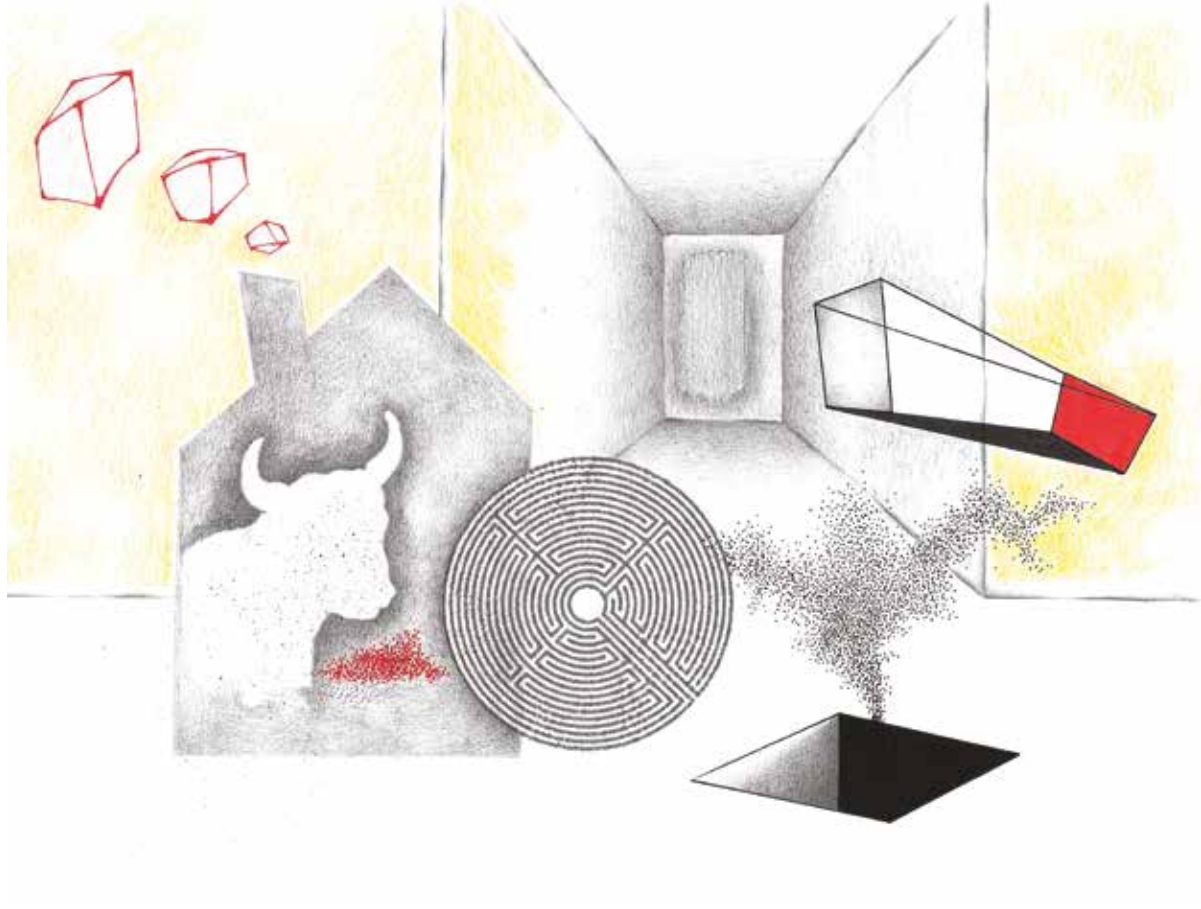
Un problema adicional, pues. Ese monstruo. Todo este tiempo, más que antes todavía, duermo con dificultad. Me falta el aire. No puedo desconectar el cerebro, mandarlo a paseo. Si logro dormir es porque me embrutezco con algún licor más o menos fuerte, a sabiendas de que en la jornada siguiente estaré pagando con la culpa respectiva. Y Samanta se enoja. La entiendo. Eso afecta nuestra intermitente intimidad, lo reconozco.

Los perros descansan en la noche, aunque hay veces en que, niños eternos, crean ruidosos conciertos de ladridos y aullidos. Terminan calmándose. Felices ellos, niños eternos. feliz Samanta, que a pesar de estar a mi lado, buscando en automático mi cuerpo, mi piel, logra dormir.

Yo no duermo o difícilmente duermo. Al peso, la carga de estos días de encierro, sumo ahora la tensión por esperar que, en cualquier momento, salga del armario el monstruo polvoso, el mismo que está estropeando

mis camisas y mis chamarras. Al menos no será tan aburrido. Así tendrá que ser, señor monstruo. Sin la intención de llevar el registro de esos posibles encuentros.





Zoom

REGINA FREYMAN

*Yo te llevo dentro hasta la raíz y por más que
crezca vas a estar aquí... no habrá manera mi
rayo de luna que tú te vayas.*

Natalia Lafourcade

Zoom es una onomatopeya, un sonido que implica cambios veloces; *zoom* es un movimiento óptico que conduce a un cambio en la mirada. Un efecto que, como dice la leyenda en algunos espejos retrovisores, produce que: *Los objetos se vean más cerca de lo que realmente aperecen.*

Zoom también ha sido una aplicación tecnológica que me salvó la vida, me acercó a personas que se habían perdido en la distancia, tanto temporal como geográficamente. *Zoom* también fue una llaga que me mostró el horror de la muerte y por esta ventana virtual, por la que escribo, visité museos, acaricié recuerdos y lloré la muerte. Así, todo súbito, en el año de la pandemia: 2020 un momento inédito que nos ha cambiado la vida a todos. Uso *zoom* como genérico, uso *zoom* por la popularidad que adquirió este método de citas en

pantalla que me procuró continuar con mis clases, unida a mis hijas y atenta a mi hermano enfermo.

Cada mañana, en un nuevo ademán, se posiciona la pantalla en un *selfie* que se presenta al público, perspectiva estratégica, ni tan alto, ni tan bajo, lo justo para que no se vean arrugas o papada, la boca un poco torcida, una mueca de incredulidad para quien se mira, pero no se encuentra, un reflejo sin sustancia, una búsqueda incesante donde no rebota ni el eco. El final de la larga e intensa relación que mantuve con mi hermano, se cerró de golpe a través de la pantalla, seguramente con la mueca que describo.

Abrí la computadora como todas las mañana para dar mi clase, los alumnos presentarían un proyecto para orientarnos a los docentes, cómo podemos dar clases a distancia, cómo entrar a un mundo nuevo sin perder el tacto y el contacto.

Por la pantalla alterna de mi teléfono recibí una video llamada, no quería contestar, era lógico, estaba en clase. Se trataba de la asistente de mi hermano, la llamaría luego. Ella insistió; lo hizo tres veces más. No quedaba alternativa, se trataba de algo urgente.

Al contestar me encontré con la imprudencia, por la pantalla el cuerpo muerto de mi hermano se me mostraba a cuadro, cerquita en un zoom, la asistente lloraba, gritaba: *señora Regina no aguantó más*. El micrófono de mi otra pantalla estaba abierto, lo mismo que la imagen. Desconozco hasta hoy qué porción de esa historia se entremezcló en mi clase. Lo cierto es que comencé a gritar y llorar, me caí de la silla o me tiré, no lo sé, por un momento mi cuerpo dejó de ser mío y a través de la ciberespacio, el títere en que me convertí, se retorció mal manejado, se enredaba entre sus propios hilos. Colgué. Apagué pantalla y cerré con candado el llanto.

La poderosa empatía viajó en fibra óptica hasta que mis alumnos me dijeron que ellos se encargaban, que fuera a donde tuviera que ir y que hiciera lo que tuviera que hacer. La humanidad me llegó completa, sin traducción alguna, un cariño insospechado buscó calmarme.

Nunca antes me había enfrentado ante mi propio silencio, no me podía traducir y acaso era lo que menos importaba porque estaba rebasada por el clamor de muchos yo, gritando, sin concierto, el último de mis hermanos eligió morir en medio de la pandemia, acompañado por miles de seres infectados sin remedio, aislados, solos, asfixiados. Una idea recurrente regresa a mí, la única, diáfana: los seres humanos no nos estamos escuchando. Tal vez dejamos de hacerlo hace mucho tiempo.



JOSÉ LUIS CELIS CHIGORA

La mañana en que probablemente mi hermano ya había muerto, regresé angustiada después de dilapidar palabras por años para hacerle entender una sola idea, *la vida vale todo la pena*. Sé que ese ha sido un esfuerzo que hemos hecho muchos, algunos con mayor pericia que yo, y esa misma mañana comprendí que era inútil, que mis palabras resultaban absolutamente mudas. En su mundo, ese planeta distante que es la mente de cada uno de nosotros no había eco. Debe haber sido un infierno ir perdiendo poco a poco el sentido y tener además la lucidez de saberlo.

Por una carretera analógica llegué a su casa y me acosté en su cama, fueron dos semanas de navegar sus espacios de descifrar sus secretos y relaciones. Dieciséis días de intuir el peso de su cuerpo. Este es el relato de un cuerpo que, de alguna forma, habitamos todos: las angustias y ansiedades de la existencia, de la transpiración por existir o claudicar. Encontré el rastro de las películas sin concluir, las oraciones cotidianas en espera del milagro, los gritos de auxilio pululando o rebotando como pelotitas de frontón, entre todas las paredes de su casa. Los sueños obsesivos como castillos para armar, proyectos inconclusos de piezas faltantes.

Pobre Tomás, desde que comenzó la pandemia se mandaba mails así mismo con solo dos palabras recurrentes: te amo, te amo. Esas son las únicas cinco letras importantes que hacía mucho habían perdido su sonido, cuánta sordera; cuánto dolor hay del larguísimo viaje, quizás años luz, de tener que recurrir a teclear cada uno de esos sonidos mudos T E A M O en una pantalla oscura, para que viajen de ti a ti en una carta donde eres emisario y destinatario, un mensaje que conoces, pero al que no accedes, que recibes, pero no entiendes.

Qué inaudita soledad. Cómo pensar que mis palabras o las tuyas o las del viento o el mar emitieran algún rumor en un desvalido que se desgarraba buscando que ese simplísimo mensaje llegara de él a él. Un ser humano que era perfectamente consciente de que este fundamental mensaje, el ADN de todo cuanto sostiene una vida humana, no se absorbía, se evaporaba, el cuerpo entero impermeable a cinco letras ¿era su culpa?, ¿era la nuestra? Tal vez sí y tal vez no. Tal vez somos un cuerpo común que se estrelló en mil pedazos gritando desesperados te amos a alguien, a nosotros mismos, a un hermano, a un amante, a una laguna seca incapaz de contener el agua.

Ayer dormí por última vez en la cama de Tomás; bueno, dormir, no propiamente. Me despedí de su casa y de la cama en que tantas veces nos echamos juntos a ver la

tele. Los seres humanos deberíamos pensar en la cama con la mística de un altar, tanto de nuestra vida, que transcurre ahí, mucho más allá de sólo sexo, pudor y lágrimas.

Al abandonar su espacio me topé con una nota en el periódico:

Como un héroe. Así han definido a Bridger Walker, de 6 años, quien salvó a su hermana menor del ataque de un perro en el estado de Wyoming (Estados Unidos).

El chiquillo es nada menos que el positivo de mi hermano, rubio hasta las cachas, pero con esa mirada dulce que mi negro conservó hasta el final. De forma casi mágica dejé de estar triste. Me puse su pijama, me bañé con su jabón y tras varios insomnios comencé a sentirme agradecida de haberlo tenido en mi vida porque me salvó de mil modos y mil veces.

Me salvaba su humor y sus regaños, sus locas supersticiones, su generosidad con todo, porque era generoso para caminar, y para platicar, para comer y para comprar, era generoso con sus recuerdos y con sus sueños, esos que fue regando hasta dilapidarlos. Mil veces nos destrozamos las piernas caminando entre calles y museos, mil veces me dio regalos innecesarios y costosos en busca de los mil modos de decirme te quiero.

Cuando era adolescente les escribí un cuento a mis hermanos. Tomás lo disfrutaba mucho, lo usó con mi autorización mil veces, era como su bandera para expresar su amor a su enorme familia de amigos.

El cuento recuperaba una mañana de nuestra casa de Coyoacán. Una anécdota verídica de cuando mi mamá puso un piso nuevo e imprudente, dejó una lata de resistol 5,000 en la recámara de tres niños de siete, cinco y cuatro años respectivamente (yo, Patricia mi otra hermana y Tomás). Fue verídico que entre los tres la abrimos, la vaciamos y comenzamos a jugar con la pasta color mostaza; verás también que nos pegosteamos al piso, pelo pijamas... mi madre tuvo que despegarnos cortando con tijeras mechones y pedazos de tela. El remate de la historia se daba el lujo, de cierta ficción poética. Decía así:

Estropearon el decorado, el linóleo de margaritas blancas recién puesto, pegados cómplices unidos por un cordón umbilical mostaza, y aun cuando simples tijeras plateadas bastaron para despegarlos de la floreada placenta, deambulan juntos en un mudo abrazo, cautivos por el cristal de la ventana de la casa de Coyoacán, esa que

aún vive en la memoria. Bajo el influjo de aquel pegamento, antes que se apodara droga, antes, incluso, de que se restringiera su venta.

No sé por qué, o sí, y no quiero contarlo ahora, pero el lazo con mis hermanos fue tan fuerte que me hacía jugar a que eran como mis hijos, algo absurdo por nuestras diferencias de edades, y aunque los he ido perdiendo no se han ido, como no se ha ido mi infancia, como no lo hará la risa de Patricia, un eco distante que vuelve de vez en cuando, cada vez, que algo sale bien. Como se ha quedado mi madre en todos mis besos y mis abrazos.

El pegamento que me unía a mis hermanos era una licencia poética, o tal vez no. En el confinamiento de 2020 recuperé una frase perdida: *Con madera de recuerdo armamos las esperanzas* y es que los seres humanos somos mucho más que órganos y piel, más que títulos y bienes; somos una historia que va dejando rastro en las vidas de quien amamos. Historias que se anudan unas con otras como tapices de macramé. En mi mente estas ideas han resonado durante todo el encierro que ha puesto al mundo en crisis.

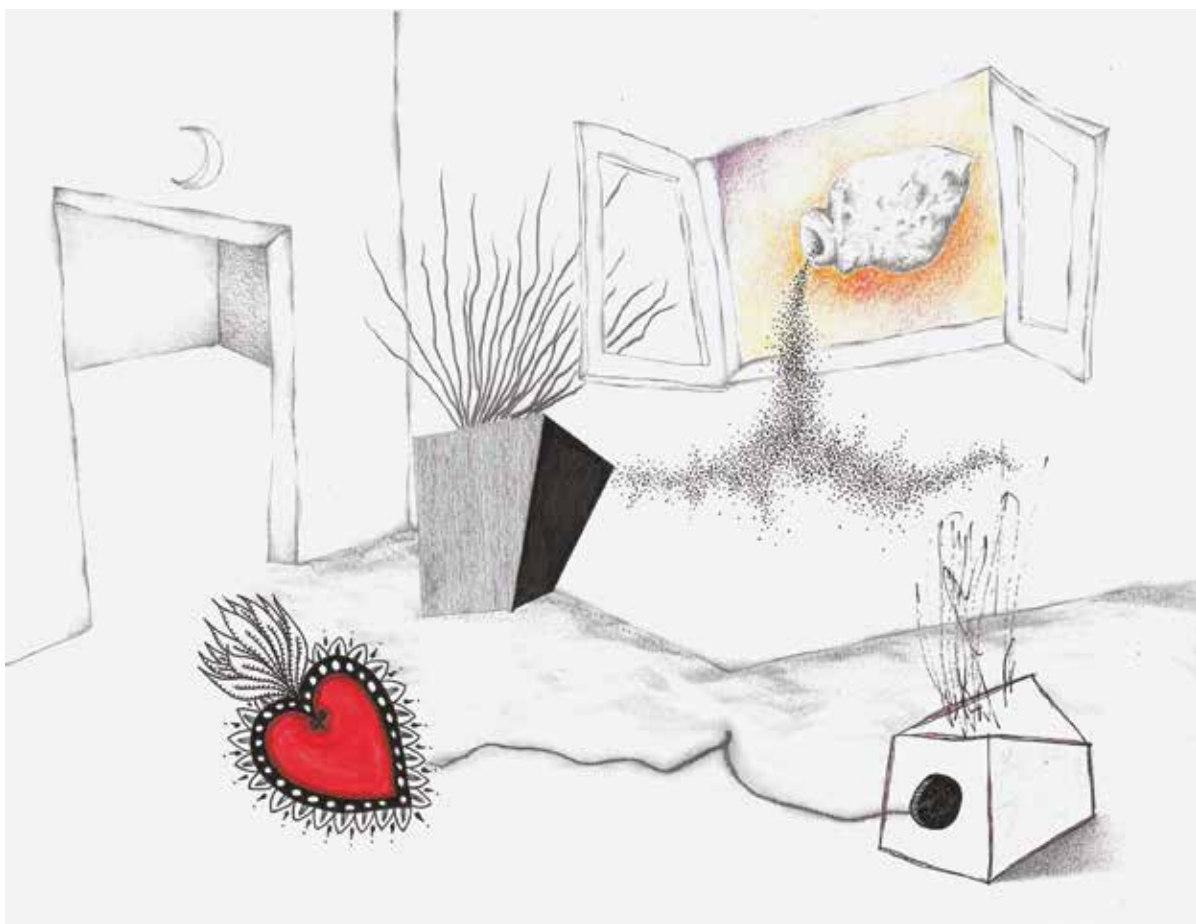
De esa crisis me replanteo mi papel como docente. La muerte no es nada, me digo a momentos optimista, es tan solo el momento para agradecer el instante infinito en que fuimos juntos, eso es lo que falta enseñar en las escuelas. Lo mismo que enseñar sobre todas las pasiones del cuerpo.

Zoom a un cuerpo que se enferma con suma facilidad, zoom da a la condición humana para verla bien cerquita; zoom zoom como abeja revoloteando súbita para darte a ti, que lees y miras por la pantalla, las gracias.

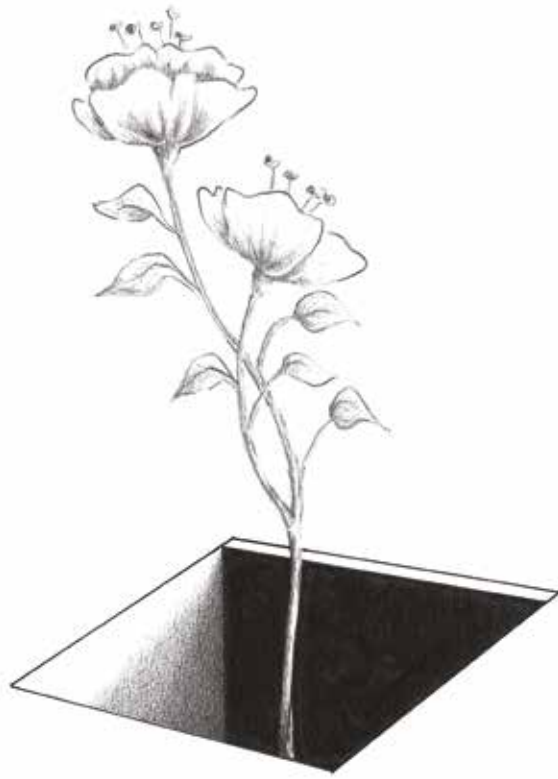
Gracias eternamente. Aquí estoy para ti, sin mí, sin ti, sin ellos o nosotros, no podremos escribir el próximo capítulo. Tal vez no exageraba en ese cuento que Tomás quería y quizás él lo supo mejor. Lloraré eternamente el que, por alguna causa, dejará de darle consuelo. Tal vez un cordón umbilical nos une a todos, tal vez si no atendemos, se secará y tendremos que escribirnos misivas recordándonos que existe un sentimiento que nos mantiene vivos. Uno que viaja por la pantalla en alumnos compasivos, entre hermanos que se pegan en el piso o entre tú y yo que nos leemos.

Te amo

Regina la hermana de Tomás y de Paty



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA



Postal desde mi encierro

ANGÉLICA VALERO

*Cerré la puerta al horror
y el horror estaba dentro*

Teresa Guarneros

I

Ojeo las páginas anegadas de retratos buscando el aire
El viento se descuelga desde la noche que me vio cerrar las puertas
hace cabriolas antes de cruzarme el rostro
despeina mi libertad y sus listones
y me pueblan asustados los recuerdos

Aprieto los ojos para volar y confundirme en la parvada
Busco el aire o el recuerdo de éste que serpentea trazando incógnitas en mi epidermis

Busco el silbido de los árboles
y la humedad del pasto donde pusimos un mantel de día de campo
Busco en el planear de las hojas algún vestigio del chirriar de las cigarras

II

Cierta verdad en el apocalipsis juega a la escondida
y asoma su rostro apenas
mientras Fátima y Nostradamus chocan palmas
y algún idiota redacta el obituario

Al tiempo del responso
los carrillones tañen por última vez
una y otra y otra vez

Enmohecidos en su pátina los goznes
exhalan su postrer suspiro

El horal languidece entre las cuentas del rosario

Jaculatoria

A tientas trato de adivinar por quién doblan las campanas

III

En el salón de mi palacio
las fantasmas hacen visita portando su festón de olivos



JOSÉ LUIS CELIS CHIGORA

Tengo que cerrar los puños y aporrear el encierro hasta que sangre
Tejo y destejo
Pinto y despinto
Me aferro a los barrotes
y mis uñas se quedan enclavadas entre el dintel y las estrellas

Las noches con sus días nada resuelven
Los doctores van de prisa repitiendo veredictos

IV

Con la mirada más allá del horizonte
Dios empuñando el control de mando puso pausa

En vilo quedaron miles de rostros trazando de color el aire
Se congelaron los surcos de sal en el rostro de las plañideras
y hasta los manantiales a las manos infantiles siguen aguardando

Tras el portón que se yergue como lápida tapiando el horizonte
inmóviles el mar
la graduación
el paso gris del viejo
y una niña que se hizo mujer esperando asomarse a la
[ventana

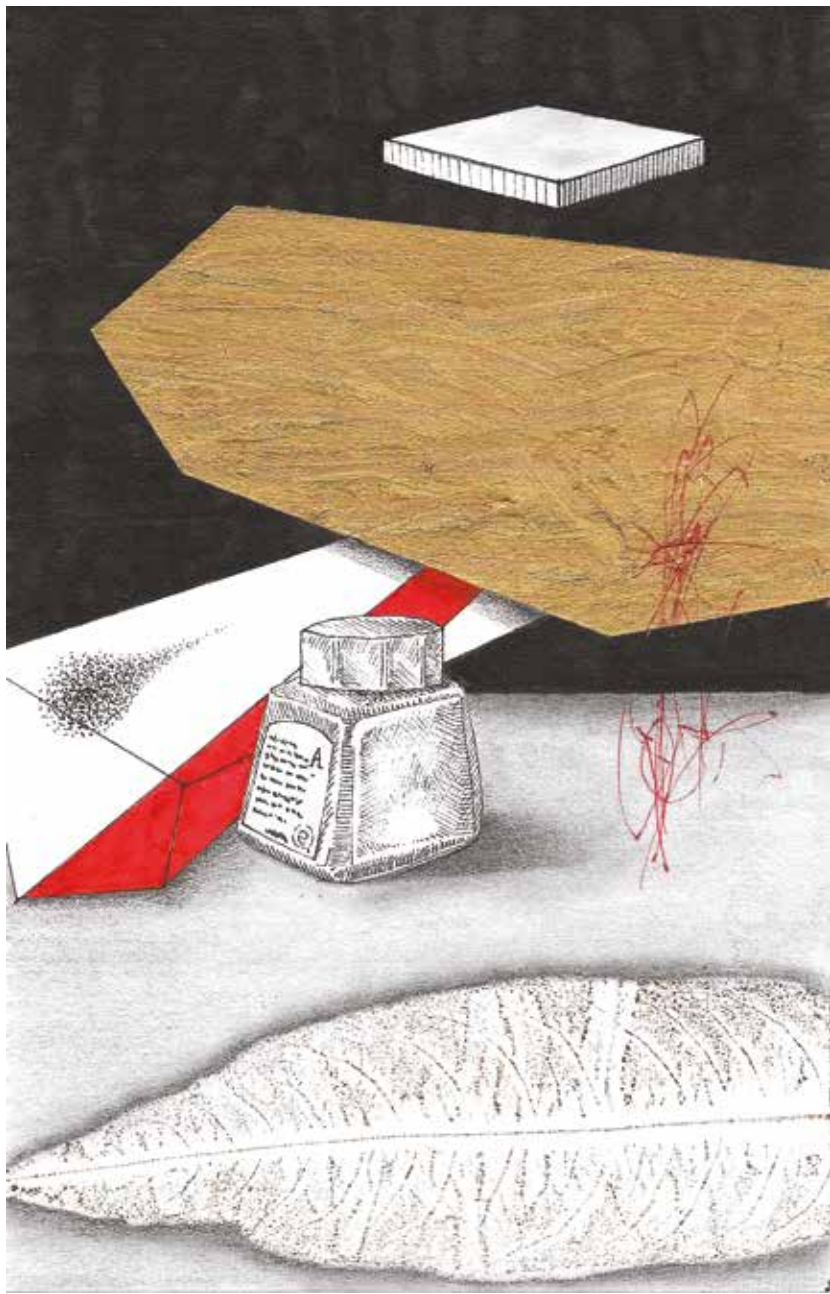
También el amor persiste quién sabe hasta cuándo

La televisión sigue hablando sola
hasta que otra imagen desde el teléfono responde
que ha pasado todo
que nadie lo vio
que todos dicen que no ha pasado nada

Gritaremos al aire hasta entender
que no estamos muertos
que sólo seguimos soñando



JOSÉ LUIS CELIS CHIGORA



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

Agujero

ALÀNIS

Los días no se detendrán, y no puedo quedarme quieto, no puedo parar de preguntarme hacia a dónde voy, no hay un sólo momento del día, de mi vida, en el que pueda encontrar la válvula de escape que hay en mi mente y dirigirme a ella. Las imágenes que proyecto en mi cabeza me transportan a los escenarios más infaustos en donde nunca me he visto, a mí mismo, salir con vida, imágenes proyectadas sobre la forma en la que pierdo el aliento que me lleva a formar parte de la existencia en las circunstancias más espantosas, manufacturadas por este ordenador orgánico poseedor de libertad creativa para torturarme.

Pero lo sé, concluyo en que la ilusión me lleva a la desilusión y la resolución, es la disolución.

Mi mente es un interminable rompecabezas, es un agujero en el que especular cada cosa, acción, palabra, me produce un cáncer. Mis tentativas por conservar una mínima cordura sólo conducen a conseguir lo inverso de lo que necesito. Es una estratagema que acontece en silencio, anhelando por qué la extinción de la flama del loop. Sólo se tratará de un ejercicio proporcional en cuanto a dificultad a mi solvencia, al no evidenciar, la huella de la debilidad.

Ahora sabes mis motivos porque bebo, nada logra replicar el nivel de confort que me otorga. Nada puede hacerme más daño que la forma en la que lo hago.

La realidad me aburre.

Estos últimos meses la pronunciación de todas las palabras trágicas existentes en el lenguaje, han retumbado en el aire desde fuera hacia dentro, con la misma frecuencia en que estos fenómenos en sí mismos toman lugar, y sin embargo, con una intensidad en la declamación que provoca la hipersensibilidad en el colectivo y en un plazo más extenso se llega a la insensibilidad.

Todo lo que he planteado anteriormente es parte de un hilo que se conduce hacia... y me conduce, incluso, a pensar en cuál sería la posibilidad de concebir una experiencia extracorporal, desarrollada como ejercicio artístico/creativo, pensado como una estrategia de desarticulación existencia-mente. Matándome seguro.

En el silencio puedo escuchar a mi yo íntimo, aparece y esclarece lo que sucede dentro de mi mente y manifiesta la vorágine que hoy acontece. El silencio es un manto que trae consigo el acto creativo, establece una relación que conecta a todo fenómeno disonante externo, con el sujeto.

La pieza tiene como fin explicar, mediante el uso de sonido, lo que ha sido la experiencia de confinamiento a causa de la pandemia de Covid-19. Consta de un audio de tres minutos compuesto a su vez, también por tres audios en conjunto. En el primero, Alànis repite la frase todo está bien; el segundo, es un audio con ajustes de distorsión aplicados en el que él, pronuncia la letra A; el tercero, consiste en samples instrumentales sobrepuestos, durante toda ésta, se intercalan los canales izquierdo y derecho.

Este trabajo posee una línea de creación que comienza en el concepto del confinamiento voluntario del ser, un acto en el cual al encontrarse en esta experiencia, se permite la adquisición de conciencia sobre los fenómenos externos que se obtienen, que posteriormente son ubicados, contenidos en la mente y que transcurren dentro del tiempo vacío, a la vez que el desplazamiento, una transformación voluntaria e involuntaria de éstas pasa a ser parte de la conciencia presente.

Link al audio: <https://bit.ly/3fiD4XD>



Para Martin Heidegger no somos sujetos, sino seres en el mundo que siempre estamos experimentando ante algo, el arte es una forma específica de estar en el mundo, el pensamiento de este filósofo es concebir al arte como un mundo en el cual los seres humanos tomamos una actitud particular.

Para Arthur Schopenhauer todo el arte es liberador, ya que éste genera placer en términos de que nos permite alejarnos del dolor de la necesidad, al alcanzar un estado de contemplación desinteresada, y una separación del conocimiento de la voluntad.

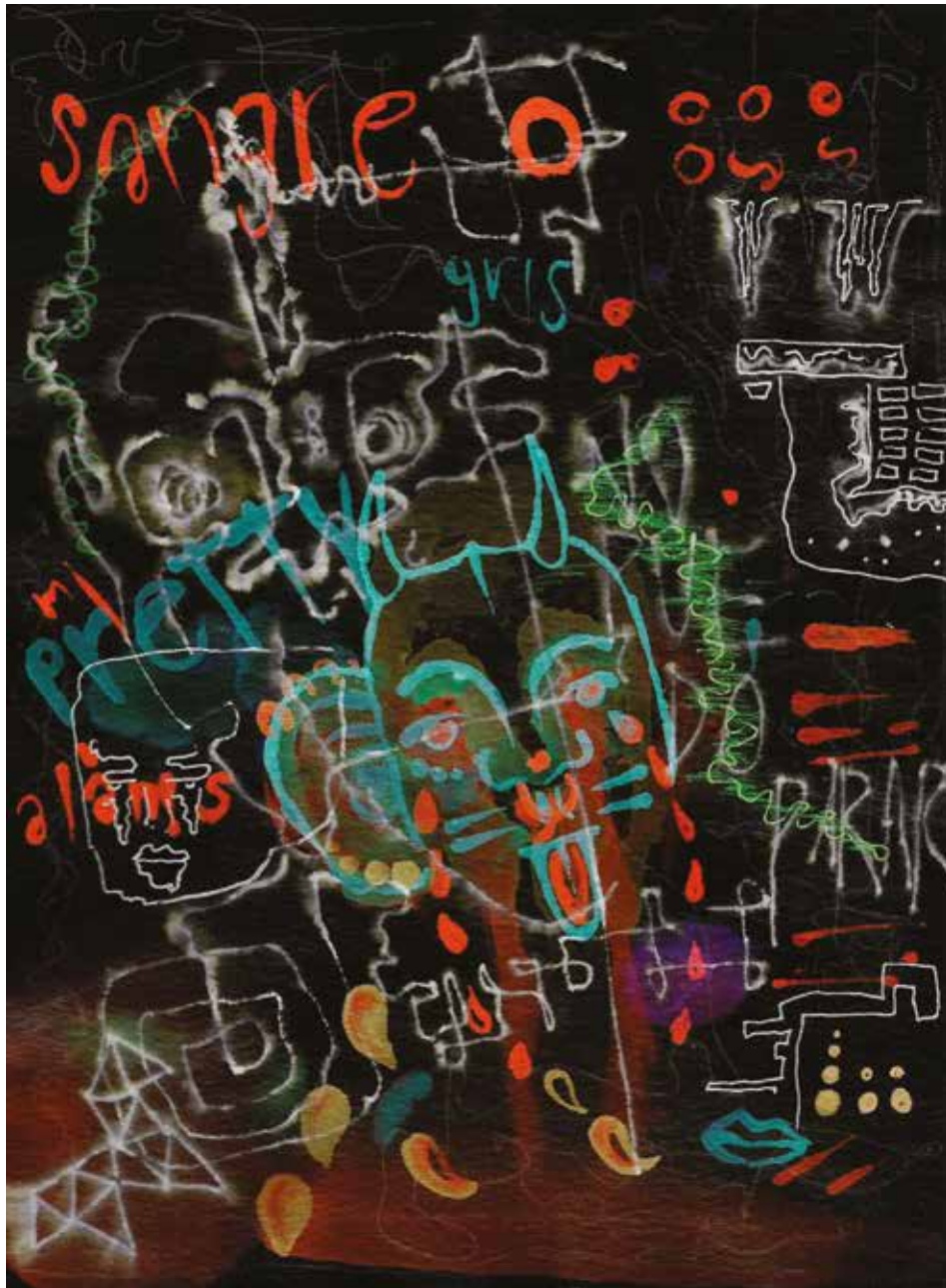
Trayendo mi pasado al presente, debería mencionar una condición de mi propia conducta, me refiero a mi existencia, se describe como un individuo en un cuerpo solitario, autónomo y poseedor del nivel de conciencia necesaria para lograr situarse y trazar especulaciones respecto a lo que le rodea.

Las recomendaciones sanitarias de aislamiento nunca sonaron como una acción aplastante (al precio, pero ya estoy harto) para quienes pasamos y disfrutamos horas sin cruzarnos y sin comunicar una sola palabra con otro ser humano, para quienes el silencio es un principio del ser, el silencio no demuestra oposición, no es obstáculo, es aliado, es una obertura en la que todo se embriona.

En los últimos días sólo he tratado de salir de mi mente, suprimir toda disonancia externa, todo bajo el esfuerzo de continuar con vida, silenciando la voz interna que me repite que estoy a dos pasos de llegar a la locura, mientras no la escuche, continuaré produciendo un diálogo conmigo mismo en el silencio y en la reclusión voluntaria, en un ejercicio de disociación conmigo mismo, me pregunto en voz alta, qué tan cercana está la humanidad de desaparecer, qué tan precisa y honesta es esta vorágine de información, preguntándome, siempre preguntándome, esta es mi estrategia de salvaguardo al gen creativo que habita dentro de mi cuerpo.

Estamos cerca del final, cerca de salir del agujero.

La cuenta es regresiva para ser de los gusanos la comida.



Apuntes sobre la fragilidad

HEBER SIDNEY QUIJANO HERNÁNDEZ

I

En 2017 ya se cosechaban lechugas en la Estación Espacial Internacional. Como Humanidad, habíamos podido sortear las complicaciones de ese entorno inexplorado, en pro o en contra: microgravedad, radiaciones, oxígeno, luz solar, etcétera. Incluso más allá de nuestro planeta, parecía que teníamos las cosas *bajo control*. Enfatizo el sarcasmo anterior porque no hemos podido detener el cambio climático y es cada vez más evidente, al igual que la devastación de los ecosistemas del planeta. El coronavirus nos confirmó —con la brutalidad de todas sus muertes y transformaciones— que seguimos siendo tan vulnerables como cuando cazábamos mamuts.

El coronavirus y su impacto es otra de esas zarandeadas terribles al *ego* y a las certezas de la humanidad (occidental, si tenemos que ser más puntuales). Y se suma a la larga lista: la confirmación del sistema heliocéntrico copérmica, la teoría de la evolución darwiniana, la muerte de Dios de Nietzsche, el inconsciente freudiano (aunque Freud lo dijo y lo diría de otra manera), el principio de incertidumbre de Heisenberg, la falibilidad del método de Feyerabend...

Sabemos que el coronavirus —como otros virus SARS— es una enfermedad zoonótica, es decir, una enfermedad de un animal que ha sido transmitida a un humano. Ni la primera ni

la última. La causa: hemos invadido el planeta. El filósofo surcoreano, Byung-Chul Han, lo resume mejor: *La pandemia es el resultado de la crueldad humana. Intervenimos sin piedad en el ecosistema sensible.*

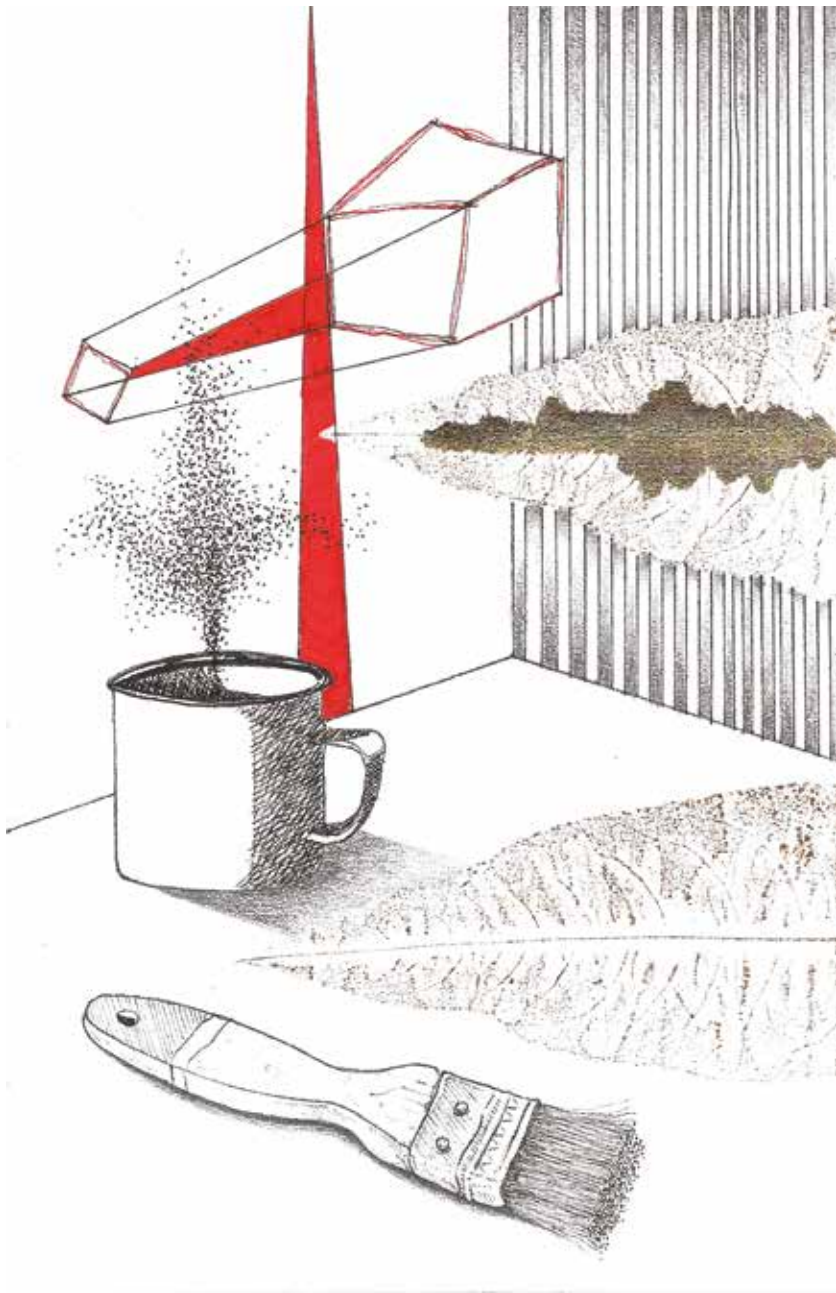
Por la violencia de su viralidad y la facilidad de su transmisión, el Covid-19 nos puso de cara frente a un silencio atávico: la indefensión. Por lo que el golpe fue doble para nosotros, tan confiados en que ya dominábamos el universo. Esa indefensión expuso algo que habíamos soslayado: somos nuestro cuerpo y sus enfermedades, sus heridas y cicatrices, sus jugos gástricos, sus residuos, sus ampollas y arrugas. No el cuerpo de la mercadotecnia, ni el cuerpo *fit* o voluptuoso o eternamente alegre (tan presumido en instagram), ni el *egobody*, que cancelaban la vejez, la flacidez, la asimetría, la diferencia (racial), las disformidades y discapacidades. Por eso, Byung-Chul Han acierta al decir: *El virus es un espejo, muestra en qué sociedad vivimos. Y vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte.* Por eso inventamos el arte, las canciones, la literatura, la edificación y cincelado de la piedra, las vacunas y antibióticos..., para ganarle a la muerte, para engañar un poco al Tiempo.

II

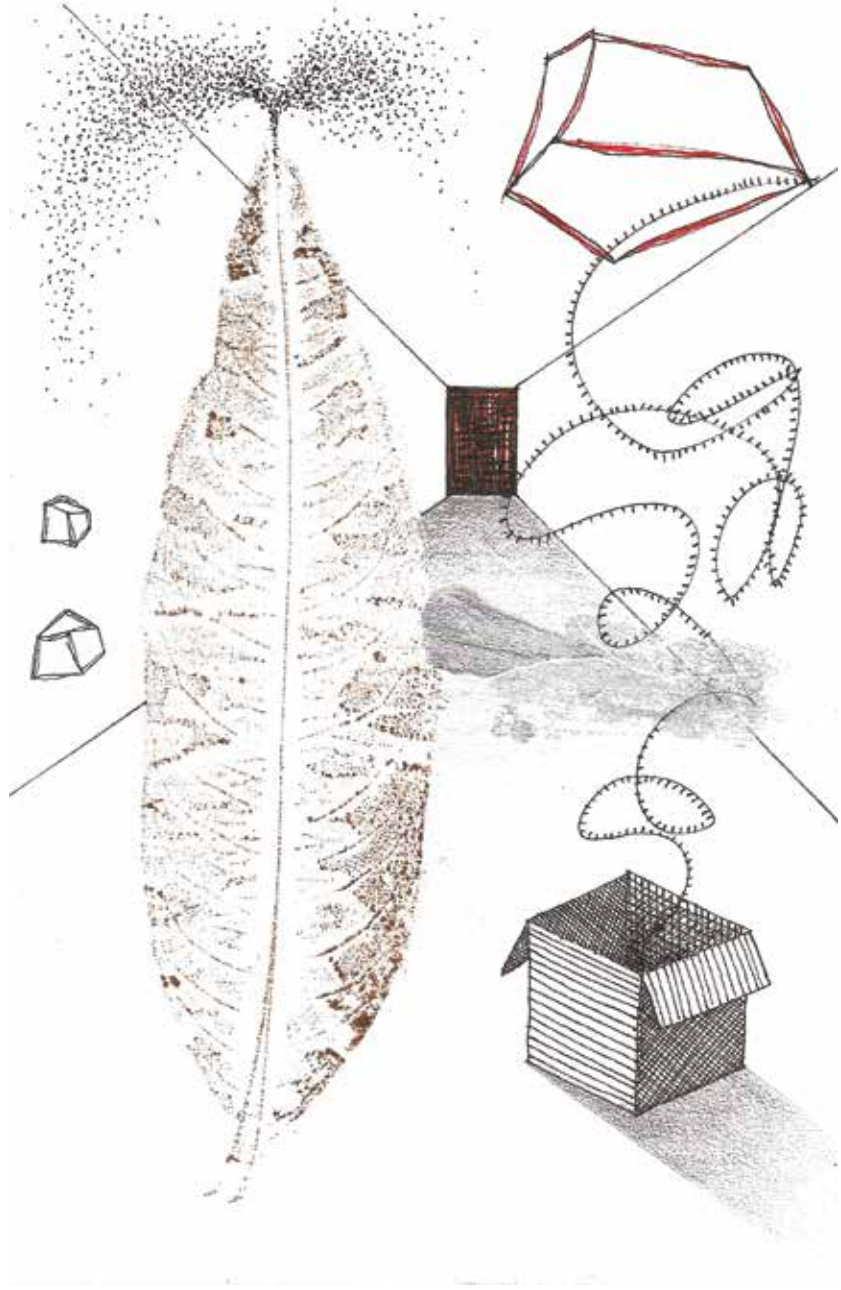
Al escribir este texto, todavía no había vacunas contra el Covid-19, sino algunos medica-

mentos en prueba. Pero nada que nos proteja si nos enfermamos, únicamente nuestro sistema inmunológico. Por eso, como en otras epidemias, el confinamiento fue la medida en muchos de los países del mundo. La crisis apenas enseñaba su magnitud, de la cual no sabremos sino hasta pasados unos meses o años, como apenas descubrimos las secuelas de Chernobyl, por ejemplo. Todo depende de la celeridad con que aparezca la inmunización. Los datos son fríos y estremecedores: cerca de 15 millones de infectados y cerca de 620 mil muertos (cifras de cuando le ponía el punto final a este texto), sin contar a todos los que sufrieron la convalecencia y salieron sin problema alguno, los que tuvieron secuelas o daños colaterales, desde los niños hasta los mayores.

En México, los mensajes comunicados desde las instancias correspondientes fueron contradictorios. Se decía una cosa, luego otra, y los hechos y comportamientos mostraban otra distinta: la importancia de la pandemia, el tiempo con que dichas instancias se habían preparado para atenderla, la duración del confinamiento, el uso del cubrebocas, el subregistro de infectados y de decesos (reportado en general por la Organización Mundial de la Salud, pero también en la ciudad de Toluca de manera específica por integrantes del Ayuntamiento), las comorbilidades reveladas, más todo aquello que surgía conforme avanzaban el número de enfermos,... En ese contexto, y para quienes tenían y teníamos la ventaja y privilegio de poder trabajar desde casa y rendirnos



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

totalmente al home office y todas sus plataformas, nos metimos más de cien días al confinamiento: #Quédateencasa. Sin embargo, no dejamos de temer que nuestros padres o tíos pudieran ser víctimas, por la edad, del virus; o los diabéticos, los obesos, los hipertensos; o los niños, nuestros hijos. No imagino la tensión de quienes tenían que arriesgarse, sin opción, para mantener a flote su economía. Seguramente no fue nada divertido.

De buenas a primeras nuestra forma de comportamiento, de socialización se canceló y cambió. Los niños dejaron de ir a la escuela y de jugar con sus amigos, por lo que los papás tuvimos que adaptarnos rápidamente para restablecer mecánicas de trabajo que nos permitieran cumplir con sus tareas y sus juegos, sin que se desquiciaran. A ello sumó la reestructuración simultánea de nuestra propia mecánica de trabajo. Elevar la productividad y las actividades, reducir el tiempo de las mismas y sobrevivir al virus, no fue poco. Y fue mucho menos comparado con todos lo que tenían que, además, hacer eso mismo y salir a trabajar. ¿Cómo no estar al borde de un colapso nervioso? Con resiliencia, *echándole ganas, apechugando*. Aun hoy estamos todavía en el proceso de sobrevivir esta pandemia. Y las que vienen.

Por si lo anterior fuera poco, la avalancha de información (real y falsa) en las redes sociales acendró un pánico silencioso, un estado de tensión emocional semejante a una enfermedad. *Infodemia* le llamó la Organización Mundial

de la Salud. Las ventanitas de las redes sociales, metafóricamente, perturbaron con sus teorías de la conspiración, sus noticias manipuladas o fuera de contexto o editadas o su llano amarillismo. El miedo es una estrategia oscura, pero recurrente y con muchos réditos. El siglo XXI no ha sido el único en demostrarlo.

En México, la infodemia tiene muchos ingredientes y matices políticos de primer orden: la persistencia de la confrontación y la *aceleración de las contradicciones*, el estrés del confinamiento, el postraumático, la violencia y la situación económica, los cuales, sin duda, estallarán en algún momento como una olla express. Y para bien y para mal, dejará un río revuelto.

III

Con el confinamiento y la pausa momentánea casi total de la actividad económica, a nivel nacional e internacional, la depresión económica es un hecho. El coronavirus produjo crisis en distintos ámbitos. Después de la salud, la economía fue de los primeros en caminar por la cuerda floja. Incluso se puso en el debate público la idea del fin del neoliberalismo y todo el sistema social y las estructuras que lo sostienen, causantes de la voracidad con que la Humanidad ha consumido el planeta. La *nueva normalidad* demandaba encontrar todos los errores de la *vieja normalidad* para erradicarlos. Y el sistema económico está

puesto en tela de juicio, justo en el sentido en el que Francis Fukuyama habló del fin de la historia.

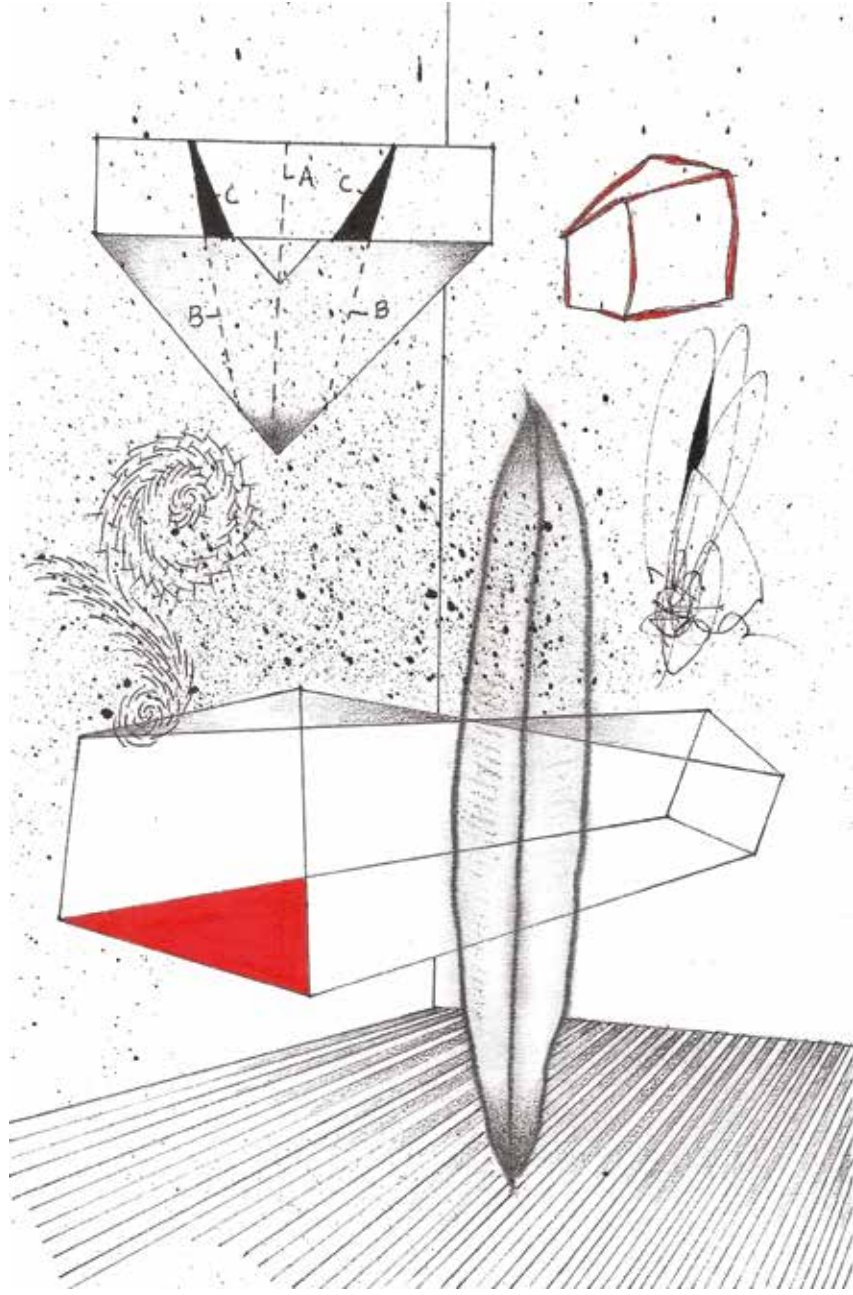
Es cierto que el consumismo y la economía de mercado ha llevado a la sobre explotación de los recursos naturales —entre muchas otras— en detrimento de la ecología. También que las diferencias sociales se incrementan. Sin embargo, pensar que dejaremos el neoliberalismo, así, casi de facto, después del confinamiento es más que utópico, ingenuo. Difícilmente podremos cambiar, al menos no al mediano plazo, el sistema económico (sin olvidar la historia del siglo xx). Las aglomeraciones recién terminado el encierro o durante él en las tiendas parisinas de ropa *Zara* o, en México, en *Little Caesars*, el *Día del niño* y en las tiendas departamentales a principios y mediados de julio, dejan más que claro que ni siquiera en medio de la tormenta, hemos cambiado.

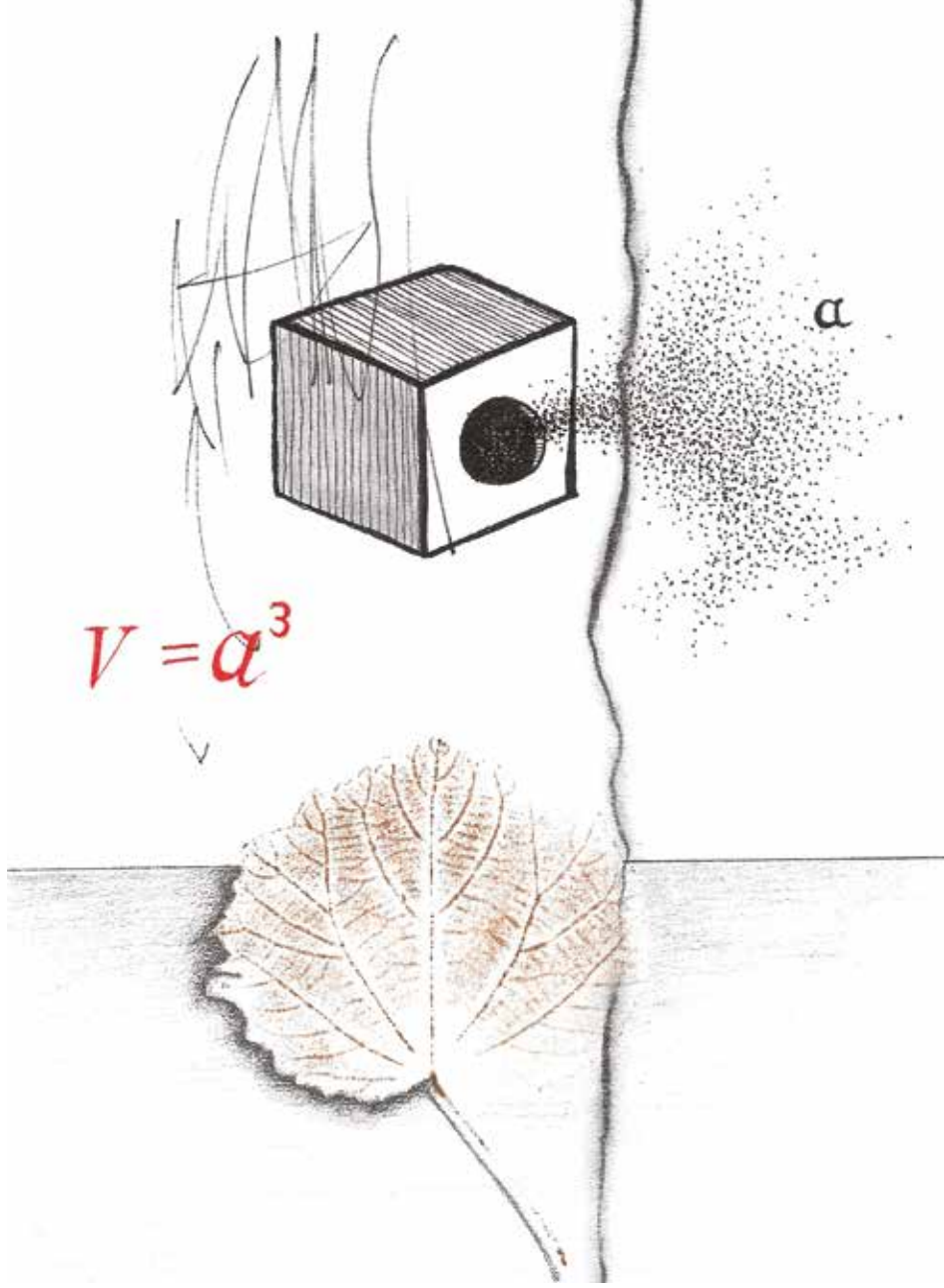
Si vamos más allá, parece lejano que exista algún sistema socioeconómico o algún consenso que sustituya totalmente al actual. Quizá la ambición y la codicia son el correlato de la violencia de nuestro instinto animal. Quizá no estemos totalmente dispuestos a ceder los privilegios y la comodidad que conocimos antes de las lechugas cosechadas en la Estación Espacial Internacional y, por supuesto, antes de la pandemia. ¿Veremos alguna vez la balanza de esos privilegios y su contrapeso: los sacrificios en algún sistema económico nuevo, un nuevo sistema social y político?, ¿y, para términos prácticos, en alguna política pública sin fines

estrictamente inmediatos y electoreros? Ojalá al menos tengamos la posibilidad de elegir.

Sin embargo, considero necesario esbozar —con mucho e ingenuo entusiasmo utópico— que se intuye en la Sociedad Pospandemia más inversión del Estado (de los Estados) en ciencia y tecnología. Si no es así, no entendimos. Si tenemos mejor suerte, en el futuro más próximo los sistemas de salud se convertirán en la base de los proyectos políticos venideros. Si no es así... No sólo por su importancia para la seguridad nacional, también por los posibles beneficios que puedan dejar todos los macrodatos (*big data*) de esta crisis. Y si hay un estadista con claridad y prospectiva, entonces, la ecología podría ser otro pilar de esos proyectos. De ahí pende la siguiente revolución social global, y la vida humana en este planeta.

Pero volvamos a los macrodatos y la tecnología, los más beneficiados de estos *tiempos de crisis [que] son tiempos de oportunidad*. El doble filo de sus mecanismos, resultados y protocolos nos dejó claro que el caso de *Wikileaks*, *Anonymous* y *Cambridge Analytica* eran sólo la punta del iceberg, de la misma forma en que *Silicon Valley* o sus equivalentes árabes, orientales o de la *Deep web* pueden ser la otra cara del espejo de los sistemas políticos unilaterales, como el de China o Rusia. O el país que decida utilizar esas estrategias. Sobre todo ahora que quienes nos rendimos al *home office* y sus plataformas hemos entregado al *big data*





nuestros rostros, nuestras compras, entre tantas otras cosas más que sea aceleraron *online*.

En China, además del confinamiento, otra de las tácticas para combatir la pandemia fue la vigilancia biopolítica a través de la información obtenida por el intercambio y recopilación automatizada de los datos de los *clicks* de los ciudadanos y la obtenida por sus cámaras de vigilancia digital. No es nuevo, ya los protestantes en Hong Kong sabían que tenían que usar máscaras para evitar ser identificados. Como respuesta, el gobierno declaró ilegal el uso de máscaras (después prohibieron también las manifestaciones públicas).

La pandemia aceleró la inserción de muchas mecánicas laborales a distancia, cuya persistencia es deseable e inevitable. También la integración de la tecnología (sistemas y plataformas específicas, inteligencia artificial, etcétera) en donde todavía se dudaba su aplicación. Sumado a la información biométrica y la del tránsito digital, todos estos macrodatos se convertirán en la base para la toma de decisiones en muchos ámbitos, empezando por la mercadotecnia comercial y electoral personalizada. Ya lo eran, pero ahora su peso será mayor.

Si esto lo ponemos como la cuña del mismo palo para el sistema económico, es probable que la supuesta derrota del neoliberalismo sólo sea un pequeño viraje en el camino. Como si el timón del barco hubiera cambiado, también, de capitán. No serán los grandes empresarios ni las multinacionales quienes lleven el hilo negro de

la Sociedad Pospandemia, sino los poseedores de esta información. El nuevo tablero de ajedrez es, ya, toda esa información, incluyendo los sistemas computacionales interrelacionados por la Internet que puedan ser hackeados. Ese es el otro campo de guerra, paralelo y transversal al hiperconsumo en la hipertransparencia, como señaló Byung-Chul Han.

IV

Somos un país de tradiciones y de símbolos. Y lo somos de una manera tan visible y pragmática, sublime y visceral, que nuestros ritos se reflejan, con la precisión de un calendario, hasta en nuestra gastronomía por poner el ejemplo más sintomático. Desde el sacrificial pozole, pasando por la Rosca de Reyes hasta el Pan de muerto. La pandemia le puso pausa a nuestra forma de saludarnos, nos prohibió abrazarnos y besarnos, reunirnos en fiestas; pero también nos rompió los ritos y muchas expresiones simbólicas.

A pesar de quienes de plano nunca creyeron en la existencia del Covid-19, a pesar de que, como buenos mexicanos, sublimemos nuestros temores con el humor o al pegarle a una piñata con la forma del virus no podemos negar que estamos llenos de incertidumbre, en un estado de shock y con el miedo a flor de piel. Vivimos en un estado de indefensión, como nunca antes. La pandemia dejará un trauma similar al de

una guerra. El mayor estado de tensión desde la Segunda Guerra Mundial. Perdónenme quienes hayan sufrido una de ellas, por mi atrevimiento en la comparación. En nuestro país, además, esa tensión tiene añadida un temblor de más de siete grados en escala de Richter, la violencia de género doméstica en contra de las mujeres y los narcobloqueos en Celaya, así como el desfile de Cartel Jalisco Nueva Generación como si fuese un ejército, gritando su apoyo a su líder, *El Mencho*.

En lo particular, en lo íntimo, en lo casero, será más terrible, porque lleva nombres y apellidos, rostros, olores, sonidos, recuerdos. Habremos sufrido la pérdida de alguien o de varios integrantes de nuestro primer círculo o de algún vecino, compañero, colega, conocido. Y no tendremos la posibilidad de un duelo. Baste recordar las imágenes de los cadáveres a la deriva en las calles de Guayaquil o Cochabamba (ésta última en menor medida).

Las muertes en esta epidemia parecen sufrirse doblemente por haber perdido al ser querido, pero también por la imposibilidad de llorarle y rendirle el duelo correspondiente. Con cirios y sombras, rosarios, tamales y mole, cerveza o pulque. Qué difícil debe ser la muerte sin banda ni mariachis ni coronas. Sin plegarias.

La pandemia ha duplicado ese dolor, cuyo duelo no será bien sanado. Justo como le pasa a todos los dolientes de los desaparecidos. Cuando los focos rojos de ésta hayan cesado, habrá qué

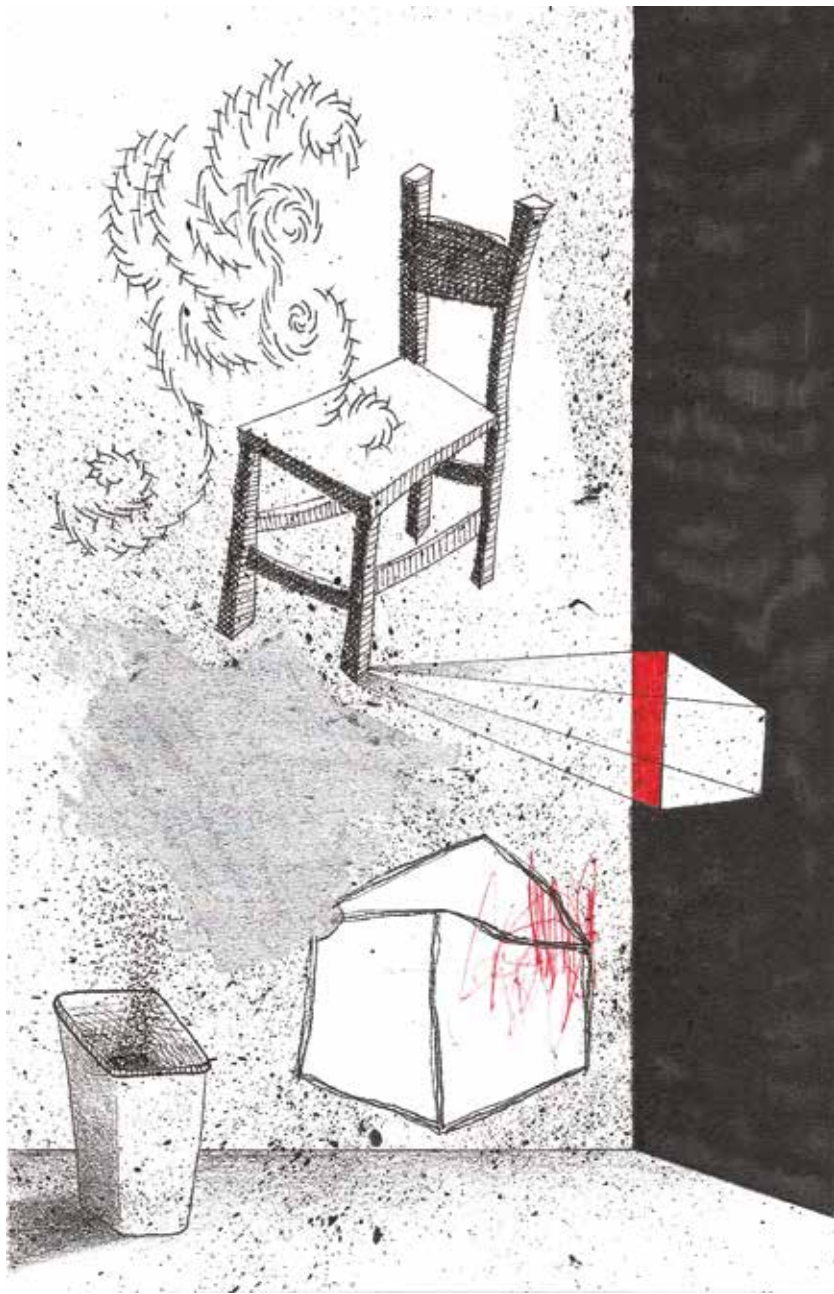
preocuparnos por las secuelas emocionales, el estrés postraumático de esta crisis.

Según Darian Leader, en Occidente muchas de las frustraciones y depresiones de este siglo xx se deben a que nos hemos negado a recorrer todas las profundidades de las fases del duelo. En este siglo xxi, tardaremos mucho en afrontarlo, tanto con nuestro duelo íntimo, así como con el que nos une como sociedad, pues con la terrible frialdad de los números de la pandemia como una espada de Damocles en nuestras conciencias, no podremos evitar el espejo para preguntarnos: ¿lo hicimos bien?

Coda

Si una taza o un plato se quiebran parecería una pérdida total. En Japón existe una tradición que enmienda la pieza rota uniendo por las grietas sus partes mediante un pegamento, para el cual se elige simbólicamente resina de polvo de oro o plata. Kintsugi se llama esa tradición. De fondo, la cultura nipona asume al kintsugi como un ejemplo de la historia de las cosas, es decir, de la historia de las heridas y de cómo se puede suturarlas. La taza o el plato, para los japoneses, también simbolizan a las personas o las relaciones entre ellas.

Para volver a unir nuestras partes sin olvidar las heridas la palabra siempre es y será una gran herramienta. Ya sea la confesión, la terapia o la literatura.



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

Uniremos las narraciones de esta pandemia para rearmarnos. Las piezas están dispersas en los medios, en los testimonios de las redes sociales, en la *Bitácora del Encierro* —dirigida por la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Cuajimalpa—, así como por el *Diario de la pandemia*, dirigido por Guadalupe Nettel desde la *Revista de la Universidad*. Y claro, en este libro de nuestra Alma Máter.

FUENTES

Byung-Chul Han (2020), *Entrevista* con Agencia EFE, publicado por *El Universal*, 12 de mayo,

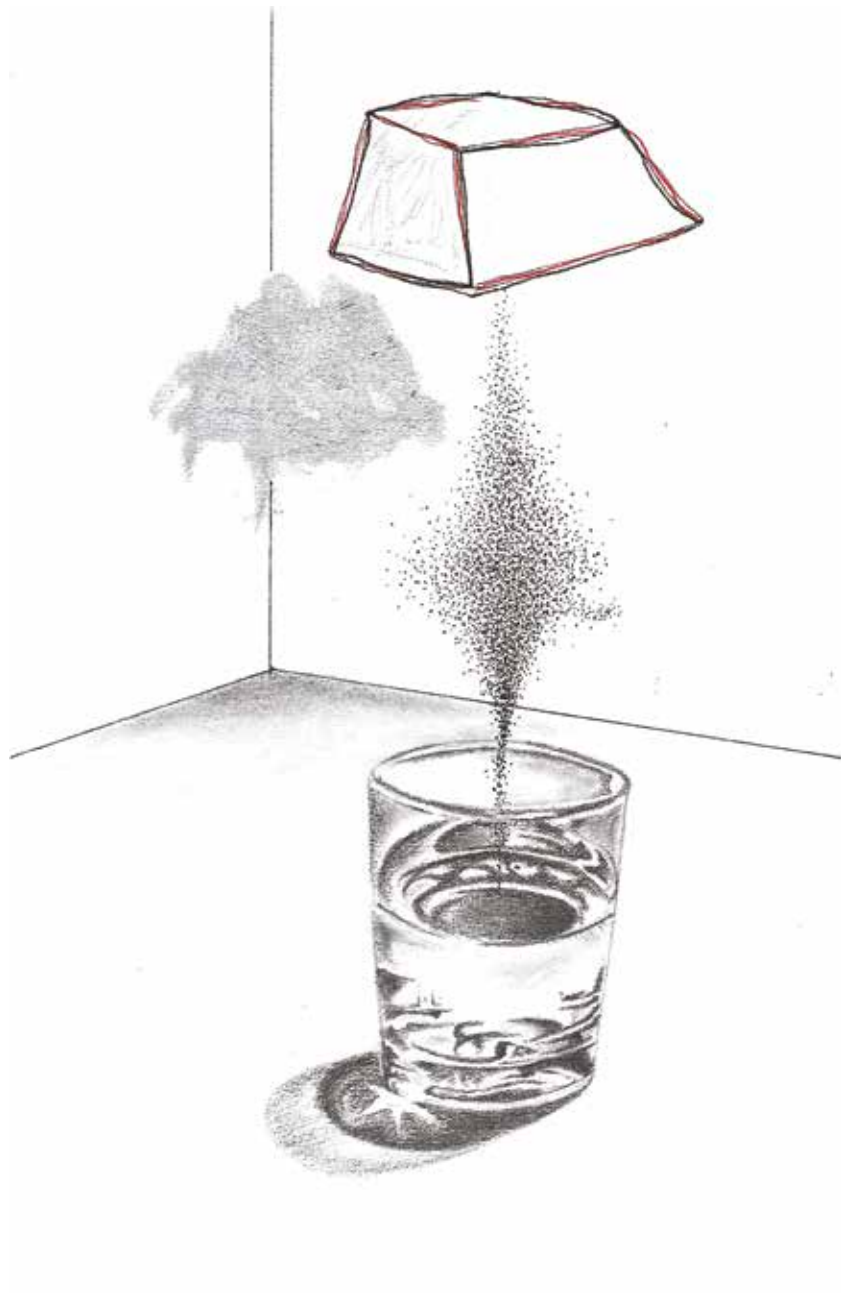
[consultado en <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente-byung-chul-han>]

Byung-Chul Han (2020), *La emergencia viral y el mundo de mañana*, *El País*, 22 de marzo, [consultado en <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>]

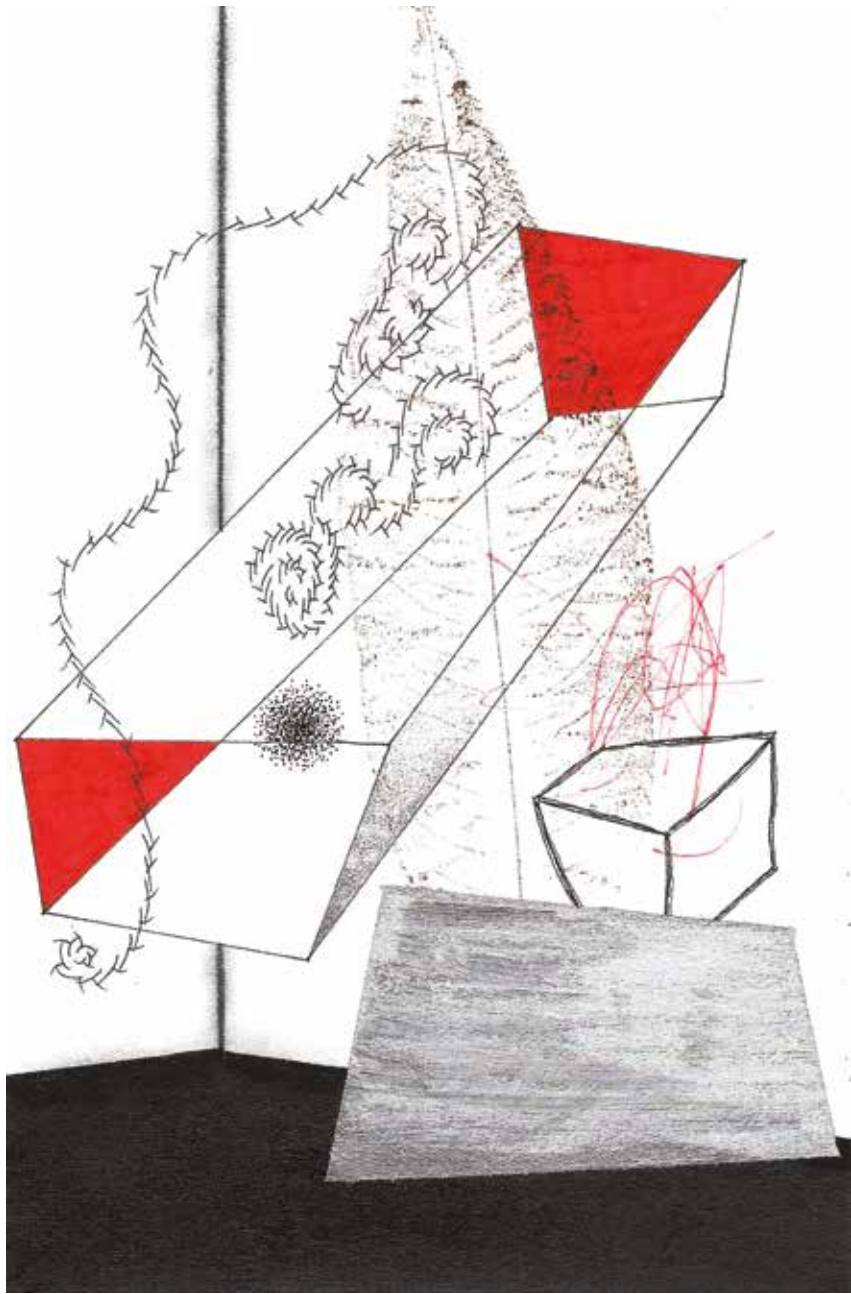
Drian Leader (2016), *La moda negra*, México, Sexto Piso.

Robert Redeker (2014), *Egobody. La fábrica del hombre nuevo*, México, FCE.

Sergio González Rodríguez, *Campo guerra*, México, Anagrama.



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA



IVÁN VÁZQUEZ CARRANZA

Covid-19 en la crónica toluqueña

GERARDO NOVO VALENCIA

Para alguien que no es sociólogo, psicólogo, antropólogo social o de alguna formación similar, resulta difícil abordar el complejo tema que, de manera atrevida, acometo a invitación de la Universidad Autónoma del Estado de México y el Ayuntamiento de Toluca, para participar en el programa dual denominado: *Detrás de las puertas*, que emprende la exploración del sin número de situaciones que se han desgajado de la circunstancia tipificada como pandemia, por todas y todos conocida. Crisis que no sólo ha puesto a prueba a los sistemas de salud, sino a los económicos y aún ideológicos.

La amable convocatoria recibida por quien esto escribe, obedece seguramente a su oficio de cronista municipal, cuyas principales funciones por mandato estatutario, son las de registrar, narrar y dar a conocer aquellos acontecimientos

que ocurren en el periodo de su ejercicio y que, a criterio personal, merecen quedar inscritos en el memorial o imaginario colectivo.

Los cronistas, en la medida en que seamos capaces de matricular de forma veraz, oportuna y fiel lo que acontece, quienes nos sucedan tendrán más elementos para conocer, interpretar y evaluar lo ocurrido.

Hay sucesos que incumben nada más a la individualidad de las personas y no se extienden a lo colectivo, pero hay otros que, precisamente, por su importancia para la sociedad, trascienden y deben quedar documentados para que en la posteridad formen parte de la historia de la comunidad respectiva, como indiscutiblemente ha sucedido en el devenir histórico.

Agradezco la oportunidad y advierto que en los párrafos siguientes no habrá otra cosa más

que una serie de observaciones hechas desde la atalaya personal y que se limitan, en lo temporal, a lo vivido durante el primer semestre del año en curso, en tanto que, en lo espacial, se enmarcan en el territorio municipal de Toluca; todo ello, sin poder disociarlo de lo que sucede en el Mundo, por tratarse de una emergencia sin fronteras.

Se me ha encargado realizar un ejercicio basado en la experiencia vivencial percibida en tan especial momento de la vida municipal, muy similar a la que se observa, con toda seguridad, en la mayoría de los sitios que componen el planeta.

Aunquese trata de un inventario de lo acaecido, no tiene un orden cronológico rígido por las características con que se va dando todo; por otro lado, las frases, oraciones y párrafos construidos en el relato a veces parecen ser generalidades; sin embargo, hay, por supuesto, muchas excepciones y no todo está barnizado por lo categórico.

Estos apuntes pergeñados día a día, servirán más adelante para que se sepa, entre otras cosas, que a pesar de que la leyenda urbana local diga que en alguna época el ingreso a Los portales estaba prohibido a ciertos segmentos de la población —versión poco probable—, durante la presente pandemia, la legendaria arquería, tan vital para la ciudad que su función puede compararse a la del corazón en el ser humano, sufrió, sí no un paro cardíaco, si una alteración del ritmo de sus palpitations durante varias semanas, cuando fue cerrada, acción necesaria y obligada que atañó y afectó a viandantes, comerciantes,

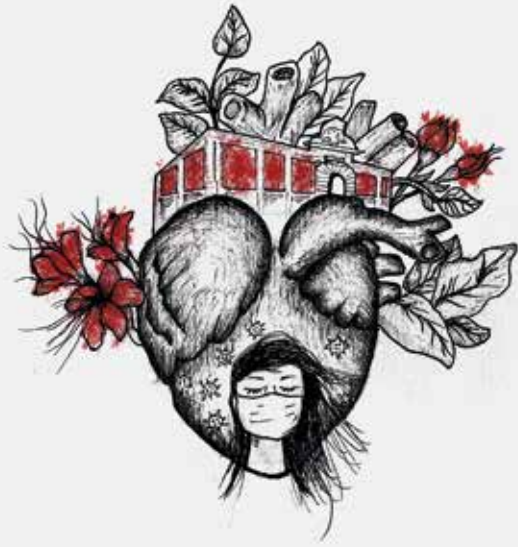
vendedores de periódicos y billetes de lotería, lustradores de calzado, compradores y hasta a los asiduos degustadores del devaneo portalero.

Son varios los términos, lemas y expresiones que en nuestro entorno han acompañado al crítico periodo: *Confinamiento*, *Semáforo epidemiológico*, *Quédate en casa*, *Lávate las manos*, *Gel antibacterial*, *Sana Distancia*, *Cuarentena*, *Estornudo de etiqueta* —práctica quizá exhumada del *Manual de buenos modales* firmado por el venezolano Manuel Antonio Carreño en el siglo XIX—. ¿Y cómo empezó la crisis que nos agobia?

El 31 de diciembre pasado, simbólico perno de unión de la bisagra del año 2019 con el 2020, sin que nadie lo supusiera, se convirtió en un parteaguas inolvidable para la humanidad.

La crónica del mundo probablemente nunca había tenido que inscribir tal cantidad y variedad de aconteceres, de toda índole y demasiado serios, como los ocurridos en la primera mitad del año 2020, con una secuela de resultantes prácticamente indeterminables e incuantificables, en todos los órdenes.

En los primeros días de enero, los habitantes de regiones muy lejanas de China, nos enteramos, con más que *sana distancia*, que en la localidad de Wuhan, en aquel país, se habían descubierto algunos casos aislados de una especie de neumonía, dato que unos días después, fue confirmado por las autoridades de salud de aquel país oriental, señalando que el virus que la provocaba había sido identificado como: *coronavirus*;



JOSÉ LUIS CELIS CHIGORA

a pocos días de esa detección, se registraba el primer deceso por la causa señalada.

Empieza a circular una imagen con la representación del virus en forma de corona estilizada; la tranquilidad que da la cándida ignorancia hace que alguien diseñe un peinado en forma de coronavirus, acción que provoca cierto gracejo; nadie sospecha lo que viene.

Paulatinamente, los pobladores de todos los continentes fuimos viendo, algunos con incredulidad, que la distancia original era tremendamente frágil y se reducía en forma pasmosa, la amenaza se acercaba a una velocidad también sorprendente, pues en tres semanas la información daba a conocer que se presentaba ya un caso en la costa oriental de los Estados Unidos de América, nada menos que en su capital, Washington, D.C.

Una interpretación etimológica de la palabra epidemia dice, que ésta, se compone de las voces: *epi*=más allá y *demos*=pueblo, si atendemos a esa definición, idiomáticamente deduciríamos que la epidemia ha de venir de lejos, de más allá; pero la epidemia pronto se convirtió en pandemia y al fin de enero la Organización Mundial de la Salud ya declaraba que se trataba de una emergencia internacional; al virus se le nombró *Covid-19*.

Al fin del mes de febrero, se manifestó el primer caso en México y para el 18 de marzo ocurrió el primer fallecimiento en nuestro país; el binomio vida-muerte surgió como vector o agente que empezó a transportar un sinnúmero de ideas.

La muerte, que desconcierta a todo ser humano, irrumpía ya como amenaza, perturbando la convivencia y sociabilidad cotidianas en la casa, la calle, la vecindad, los transportes, el trabajo, la escuela, el comercio, los templos, los festejos, los duelos, los espacios públicos y demás.

El miedo es una propiedad del ser humano, se dice que, aunque no sea tan manifiesto, todos percibimos miedos, el que busca empleo tiene miedo de no encontrarlo, y el que tiene trabajo, tiene miedo de perderlo, la paremiología popular acuñó el refrán:

si vestidos tuviera el miedo nadie andaría en cueros.

Cuando el miedo es un hecho que se prevé, se transforma en temor. En Toluca las programaciones de todo tipo de eventos y escenarios fueron irrumpidas con expresiones temerosas, pero precautorias como: *se pospone...*, *se prorroga...*, *se posterga...*, *se suspende...* o de plano: *se cancela...*

El temor idealizado por la facultad de la mente, denominada fantasía, representada por cosas inexistentes, así cambia de nombre para convertirse en pavor y éste es un sentimiento que incursiona en lo maravilloso; los temores aparecieron, para en su momento, transmutarse en imaginaciones pavorosas, se presentan actitudes con rasgos paranoicos.

La vida cotidiana, prácticamente en todos los países, se enrareció drásticamente; es indiscutible que el cambio es una constante histórica, pero

la humanidad parece no recordar un caso en el que en tan breve lapso cambiaran de manera tan brusca: usos, costumbres, expresiones de sentimientos, manifestaciones de afectos y mil cosas más; algo evidentemente inédito.

El Mundo entró a una órbita zodiacal influida por las dicotomías y antagonismos de todo tipo, que de manera decisiva empezaron a provocar una severa afectación en la vida íntima, privada y pública de muchos de sus habitantes.

Mientras algunos ven con gran claridad la letalidad del virus, no falta quien, dudándolo, emite balandronadas, incredulidades y alardes, se muestre renuente o en contra de las recomendaciones.

En México, el gobierno al igual que el de otros países, tuvo que dictar medidas enérgicas, desde un especial cuidado en fronteras por los movimientos de viajeros provenientes o con destino a zonas de riesgo. Con efecto dominó la cantidad de vuelos en avión mengua de manera considerable y el turismo sufre el reflejo.

Se fijan fases de contingencia a escala de jornada nacional.

Se crean líneas 800 y plataformas especiales en redes sociales, se amplía la difusión de los síntomas para detecciones lo más oportunas posibles, se desarrollan pruebas de diagnóstico, confirmación, etcétera.

Las acciones emprendidas muestran un alto grado de cooperación y coordinación, pero también en ciertas particularidades, se producen diferencias de criterio o manejo entre autoridades

o niveles de gobierno. El asunto es altamente polémico sobre todo en materia de estadísticas.

La catarata de sucesos se precipita, pero se encausa de manera determinante y firme, primordial y fundamentalmente a la preservación de la salud; lamentablemente esto, de manera inevitable dejará secuelas que afectan el sensible aspecto económico y todo lo que de él se deriva: producción, distribución, consumo, empleo, salarios, rentas, impuestos, utilidades, deudas y mil cosas más.

La gente impávida ve cómo las repercusiones negativas, algunas incontrolables, van más allá del sector salud.

En el aspecto puramente facultativo, el personal de uno y otro sexo que atiende a pacientes, en algunos casos es contagiado, sufriendolo: médicos, enfermeras, camilleros, paramédicos, ambulantes, voluntarios; muchos fallecen y se les honra merecidamente por sus actitudes heroicas.

Con frecuencia se dan manifestaciones públicas de profesionales de la salud que no disponen de los equipos adecuados, tanto personales, como hospitalarios o el desabasto de los medicamentos necesarios para su trabajo; así como la saturación de pacientes en los centros hospitalarios.

También el alejamiento y eliminación de desechos peligrosos derivados de los tratamientos ocasionan serios problemas sanitarios.

Hay desabastos de medicamentos –reales o simulados–, insuficiencia de hospitales, camas, ventiladores, ambulancias, panteones, fosas.

Así se va dando un amplio muestrario de actos contrastantes, unos que resaltan por el sentido humanitario hacia el personal médico que hace frente a la situación, rasgos de gratitud hacia ese grupo con reconocimientos, apoyos y ayudas en transporte, alimentación y alojamiento; en tanto que también se expresan otros viles instintos, inspirados en la mezquindad y llevados a la agresión y barbarie.

Por otro lado, se dan quejas por supuestas o reales negligencias.

Las acciones de sanidad se llevan a cabo de manera intensa y con equipos especiales en calles, plazas, jardines, mercados, transportes, patrullas; en algunas comunidades hay rechazo a dichas acciones debido a la confusión de *sanitización* por *satanización*.

En la vida cotidiana, al establecerse como medida cardinal el confinamiento, una de las primeras contradicciones se dio en la casa; ésta, metafóricamente, se considera como parte de la gran familia cuyo padre es el arcón y está constituida por las arcas y arquillas donde se guarda lo más preciado, la casa es entonces vista como un arcano.

Surge la expresión: *Quédate en casa*, ¿cuál casa? se pregunta el que está en situación de calle.

La casa tiene la acepción de guarida, en el sentido de que es donde uno se guarece, es amparo, es defensa, tiene guarda, garantía, donde se nos custodia.

En un talentoso juego de palabras, Eduardo Casar en un programa de televisión acerca de la

palabra, dijo: *es mejor estar confinados, que estar con finados*.

La significación de la casa transita entonces a otro sentido, se convierte en encierro, y el encierro aprisiona, incomunica, priva, reduce.

Se afirma que el maltrato y los conflictos familiares crecen, al igual que el alcoholismo y otras adicciones.

Los ciudadanos dejan de complacerse con las funciones en instalaciones de confluencia social como los parques, cines, estadios, teatros, balnearios, pero también dejan de disfrutar de sentimientos, como abrazar a la madre o al padre en sus respectivos días, acompañar al ser querido en su sepelio o cremación, por no citar más situaciones.

Se suspenden los tianguis y todo tipo de actividades en las que haya concurrencia de gente.

A los creyentes les pesa no poder asistir, como tradicionalmente lo han hecho, a los actos litúrgicos de la Semana Santa, a la Procesión del Silencio o a la celebración del Corpus Christi. En este orden de ideas, debe mencionarse que sacerdotes, ministros y pastores de diferentes iglesias se unen para orar y se llega al caso de dar bendiciones aéreas desde un helicóptero.

Paulatina, pero pertinazmente, la humanidad va dejando de gozar de la naturaleza, de la imaginación, del entendimiento, de la familia, del arte, de algunos derechos y de todo aquello de orden físico, intelectual, económico, moral, religioso, lúdico, político, fantástico, filosófico...

Se declara obligatorio el uso de cubrebocas, el ingenio y la necesidad provocan soluciones provisionales y coyunturales, hay conversiones de producción, los sastres dejan de hacer pantalones y los reboceros sus mantos y mejor manufacturan cubrebocas con exitosos resultados.

En 1991, durante el impresionante eclipse solar registrado el 11 de julio, un pequeño grupo de estudiantes universitarios hizo la broma de colocar gafas negras a la cabeza de López Mateos, como se conoce la escultura que está en la cúspide del cerro de Coatepec, en la Ciudad Universitaria, monumento que se observa desde muchos puntos de la ciudad; la acción originó reacciones encontradas, unos la festejaron y otros la censuraron por considerarla irrespetuosa al personaje; ahora, ante la necesidad de crear conciencia y mantener presente el deber y obligación de usar cubrebocas, a las estatuas de personajes históricos esparcidas por la ciudad les fueron colocados cubrebocas.

La rica contribución ancestral de los pueblos originarios –tan soslayada–, sale a flote; la creatividad de los indígenas nos hace recordar que el hombre prehispánico podía hacer una flauta de 7 agujeros y producir con ella bellos sonidos de la escala musical, pero al artista, para quedar satisfecho, no le bastaba que sólo fuera grata al oído, entonces hacía la flauta en forma de vegetal o animal, para que ese adminículo también fuera grato a la vista, o lo elaboraba en una madera aromática para adicionarle un efecto olfativo; esa

sensibilidad se ha mostrado en esta época adversa, los artesanos de la tejeduría indígena han ideado cubrebocas, que no únicamente cumplan con la función práctica, sino que sus diseños bordados sean bellos a la vista; la necesidad dentro de la adversidad, no les ha inhibido su sentido estético que mucho ayuda en este momento.

Los científicos: químicos, farmacólogos, virologos y demás trabajan intensamente en busca de soluciones.

También hay innovaciones e inventos, principalmente para el sector salud: aparatos, equipos, sustancias, aditamentos y medios de desinfección.

La exigencia de información oficial obliga a que, diariamente, se lleve a cabo una conferencia difundida por todos los medios en la que se ofrece el seguimiento del problema, inclusive en forma comparada con lo que ocurre en otros países, estadísticamente se precisan los casos confirmados y sus evoluciones, casos negativos, casos sospechosos, tipos de pacientes por edades, por entidades federativas, ambulatorios y hospitalizados, ocupación en hospitales y en camas, con ventiladores o sin ellos, defunciones y demás.

En escala municipal, hubo necesidad de crear dentro del palacio municipal una Sala de control Covid-19 como espacio permanente de monitoreo de propagación del virus, con el fin de realizar vigilancia las 24 horas y hacer reformas al Bando de Gobierno para adecuarlo a las circunstancias.

La aplastante situación obliga a adquirir en el extranjero equipos, ventiladores, medicamentos

y demás productos, el aeropuerto de Toluca es la sede de arribos de estos ansiados y preciados objetos atenuantes; la ansiada vacuna se espera con vehemencia.

En el campo de la información también corren los rumores, las informaciones falsas, las versiones poco fundamentadas o carentes de sustento científico. Se gestan situaciones paradójicas en que ante tanta información se cae en la desinformación.

Los protocolos y medidas preventivas se multiplican, hay una machacante divulgación e insistencia en recomendaciones, experiencias y consejos, así como en la petición de respeto a las disposiciones respectivas: en los comercios se establecen distancias entre clientes, en los servicios se hace lo mismo y para el acceso a los establecimientos previamente se toma la temperatura a los usuarios.

Se expiden ordenamientos con sanciones en casos que lo ameriten.

Se extreman los cuidados a los sectores vulnerables: tercera edad y a quienes padecen hipertensión, diabetes, obesidad, etc., se instalan filtros de revisión en focos de infección, por medio de la fuerza pública, se aplican medidas más coercitivas, quien no tiene por qué andar en la calle, debe recluirse.

Se decretan las clases a distancia, el cierre de escuelas ha enviado a los escolares y estudiantes a realizar su trabajo de manera virtual, las clases son en línea y para muchos, la carencia de equipos les presenta un gran problema.

Finalmente, los escolares y estudiantes complementan su ciclo escolar de manera digital. Un pequeño afirma que, con el frecuente uso del teclado de la computadora o del teléfono celular, se le está olvidando cómo se escribe en un papel.

En el aspecto laboral, el trabajo en casa origina dos vertientes de opinión: para algunos resulta cómodo, pero no falta quien —con argumentos— plantea el peligro de una forma de explotación que se avecine.

La digitalización entra en funciones con sesiones virtuales y a distancia, conferencias, clases, sesiones de Cabildo, videoconferencias, programas culturales.

A la entrada y salida de los negocios se instalan aplicadores y surtidores de productos que contribuyan a eliminar microorganismos, bacterias y gérmenes.

El reparto a domicilio de productos del abasto diario se incrementa y en los restaurantes, se restringe el acceso y sólo se vende comida para llevar.

Se colocan barreras plásticas transparentes en los mostradores para evitar que compradores y vendedores estén expuestos al intercambio de secreciones.

En el transporte, se reduce porcentualmente la ocupación y se distribuyen los pasajeros en los asientos a distancias razonables; el uso de la bicicleta aumenta.

Tras las rejas de las prisiones también tienen que cumplirse determinadas acciones.

Se imparten talleres básicos de capacitación al personal de emergencias como: Cruz Roja y bomberos, en el contexto de emergencia sanitaria.

Además de las víctimas de la enfermedad, hay otros sacrificados: los comercios, a los que se les han pasado días de fuertes ventas como el Día de la madre, del padre, del maestro, aunque el comercio electrónico actúa como atenuante.

Hay suspensiones para quienes venden productos o prestan servicios que no son esenciales e insisten en abrir sus negocios.

Los trabajadores han sido de los sectores más victimados por las circunstancias, hay despidos, recortes, reducción de las jornadas de trabajo, amenazas de supresión de aguinaldos y demás. Muchos desempleados se ven forzados a realizar otras labores diferentes a las que hacían, con tal de obtener algún ingreso.

Desgraciadamente no están exentos los abusos, timos, fraudes, engaños y demás plagas, por parte de quienes aprovechan tan doliente escenario.

Se registran robos a negocios, principalmente las llamadas tiendas de conveniencia.

El restringir la movilidad urbana y la operación de negocios no prioritarios ocasiona disyuntivas y dilemas difíciles, pues por un lado, se frenan los contagios, pero por otro lado, se contribuye a que la economía se colapse, así que el sistema de semáforos epidemiológicos va dando la orientación al paulatino regreso a lo habitual; a pesar de todo, no deja de estar presente el temor a los repuntes o rebrotes.

Las autoridades del sector económico tienen que establecer programas emergentes de respaldo al sector productivo a fin de reactivar la economía: créditos emergentes, apoyos para nóminas, etc.

En algunos productos, las ventas se desploman, en tanto que en otros se incrementan, así que se suscitan diálogos entre mercaderes *¿cómo te ha ido en tu negocio? muy mal, con esto de la cuarentena ¿y a ti? a mí muy bien con esto de la pandemia;* hay que decir, que uno vende regalos y el otro comercia cubrebocas, caretas, tapetes desinfectantes y substancias contra agentes patógenos.

Los pedidos telefónicos de mercancías y productos y las entregas a domicilio se convierten en opciones funcionales para reducir la salida a las calles.

Las reservas de cerveza, al igual que las reservas de los bancos centrales, se gastan, se consumen y crean escasez y desabastos, y éstas fomentan el contrabando, lo que provoca alarmante desasosiego en miles de sedientos consumidores.

En materia de servicios funerarios, ya se puede imaginar la infinidad de problemas con los velatorios, crematorios y panteones; peor aún con los clandestinos o irregulares.

Tantas situaciones han transformado la ciudad, ésta con sus normales puntos de concentración o reunión estimula los encuentros para que los ciudadanos hagan comunidad, los habitantes normalmente se reconocen e identifican como auténticos residentes de su colonia, su

barrio, su calle; pero durante el aciago periodo que nos ocupa, la ciudad en el día luce desierta y por la noche, silente. Se ha reducido su sociabilidad ante la falta de ejercicio de lo público.

Los olores de las calles se han perdido o por lo menos, han disminuido, tanto los molestos o hediondos de la combustión de vehículos automotores como los aromas agradables de tacos al pastor, de las tortas de chorizo, de las enchiladas, de los churros o el fragante del café.

Paradójicamente ha habido beneficios: se han reducido, el ruido, los gases, y el humo; fenómeno curioso es el que mientras algunas especies de fauna, como los pajarillos, se acercan por la ausencia de ruidos y movimiento, por otro lado hay abandono de mascotas.

El humor popular del mexicano y su inagotable ingenio no decaen a pesar de la adversidad, los chistes, cartones de caricaturistas, montajes fotográficos, memes, *WhatsApps* y conversaciones, así lo confirman.

Inimaginable que la multicitada circunstancia de la pandemia repercutiera en tantos aspectos: no sólo en la salud, sino en la vida cotidiana, las relaciones familiares, el comportamiento, el consumo, los hábitos, el trabajo, la educación, la movilidad, la expresión de sentimientos, los actos litúrgicos, las velaciones, sepelios y cremaciones.

Los periodistas de diferentes medios se enfrentan a un incalculable caudal de temas y motivos para el reportaje, la nota, la entrevista y muchas cosas más.

La cultura popular ha resentido la suspensión de torneos deportivos, fiestas patronales, expresiones como la quema de Judas y muchas más.

Debe hacerse un reconocimiento a las tecnologías de la información y la comunicación que han permitido realizar acciones que no sólo han servido para salvar vidas, sino también han contribuido a mantener relaciones virtuales con quienes tienen menesteres y hasta apuros de trato, por razones de trabajo, de vínculos familiares y de tantos tipos más. Sin embargo, después de esto, la tecnología tendrá que ir más a la par con las humanidades; se ha insistido en que no basta la ciencia y la técnica para el bienestar humano, es urgente un nuevo concepto bioético.

No se puede entrar a la futurología para saber cómo será la Toluca post-pandemia, pero es evidente, y puede aseverarse, que no será igual, muchas cosas cambiarán, para bien o para mal, tendrá que haber un reacomodo y una adaptación a lo que venga.

Lo importante es que se han dado muchas lecciones que habrá que aprender para un nuevo trato, desde el que debemos dar al planeta, hasta el que tendremos que conceder al más diminuto microorganismo.

A manera de conclusión, y aunque resulta un tanto impropio, invocamos el refrán: *no hay mal que por bien no venga*, en el sentido de sacar ventaja de lo negativo de la experiencia, para intentar lo positivo, quienes hasta ahora hayan permanecido indiferentes ante los postulados mundiales de la

Agenda 2030, seguramente pondrán atención en lo que esta carta nos impone —no como dueños de la Tierra, como a veces se piensa—, sino como habitantes de ella, la reflexión es sencilla: si no soy dueño de la casa, no puedo ni debo hacerle daños, es donde vivo y tengo que procurar su conservación.

Al mundo en lo general y a nuestro reducto en lo particular, no nada más tendremos que mirarlos con una renovadora mirada, sino que estamos obligados a actuar de manera decisiva en el cambio, a una inevitable nueva era con nuevos y restaurados paradigmas.

Seguramente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable en lo social, económico y ambiental, tendrá que hacer ajustes y modificaciones, si no a los 17 objetivos, por lo menos los que tienen que ver con: Fin de la pobreza, Hambre cero, Salud y bienestar, Educación de calidad, Igualdad de género, Agua limpia y saneamiento, Trabajo decente y crecimiento económico, Industria, Innovación e infraestructura, Reducción de las desigualdades, Producción y consumo responsables, Vida de ecosistemas terrestres, etc.

Los efectos que comiencen en las altas esferas de la Organización de las Naciones Unidas se irán decantando a capas geográficas: naciones, provincias, estados, hasta permear en demarcaciones municipales, en el caso de México.

La pandemia ha azotado de manera violenta, y por desgracia, a las capas más desprotegidas, a quienes viven en pobreza extrema, a las mujeres, a los niños y algunos segmentos que advierten, cómo las graves desigualdades que padecen se agudizan aún más.

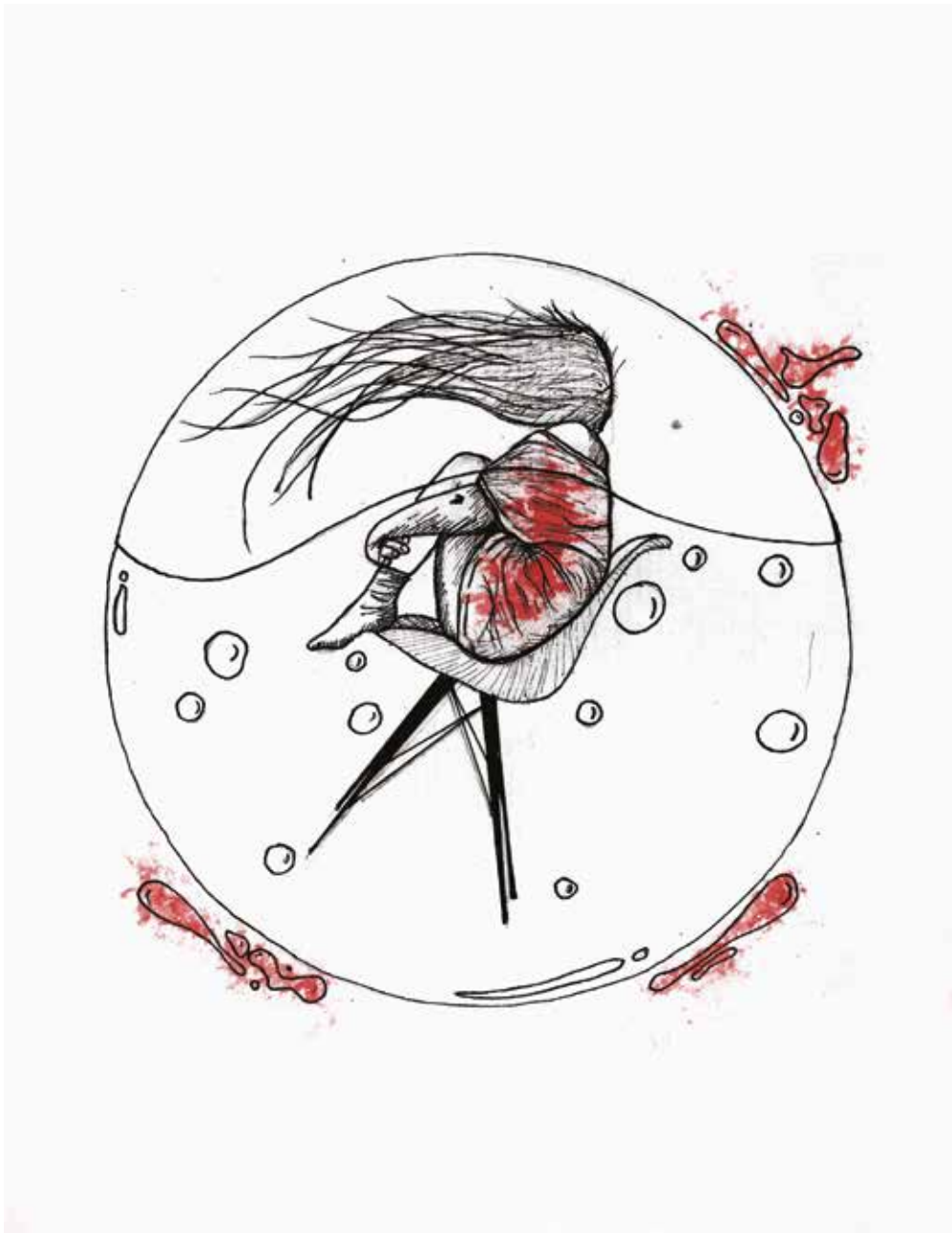
Los toluqueños, en mayor o menor escala, podemos contribuir desde la individualidad a procurar un mundo mejor, ya no por simple deseo, sino por una apremiante realidad.

¿Cómo podemos ser agentes de cambio ante una situación de tal envergadura?

El futuro se plantea con una doble valencia: para unos es posible un nuevo realismo, para otros, es utópico.

Cuáles pasos tenemos que dar los toluqueños, las lecciones de la historia señalan que los grandes cambios, impensables en su principio, si se hacen pensables, se logran.

¡Aprendamos las lecciones!



JOSÉ LUIS CELIS CHIGORA

Julio 21, 2020

ALEJANDRO VALLES LINARES

El futuro cirujano maxilofacial tiene un acceso de tos, finaliza con una larga inhalación de aire. Imagino sus labios ligeramente cianóticos, imagino, también, su dolor permanente por cualquier movimiento y por ninguno. Acaba de ser confirmado paciente Covid. El primero de los cuatro residentes que compartimos piso en un edificio de los años ochenta en Ciudad de México. En el silencio de la trinchera de mi habitación, escribo; sólo interrumpido cada tres minutos por un nuevo acceso, cuyo estruendo atraviesa libremente el medio centímetro de madera que nos separa.

Es el día ciento veintiuno de la contingencia y siento el mismo miedo que en el primero. Han pasado y cambiado demasiadas cosas. Quizá escribo a modo de recuento para no olvidar, o que no me olviden, que fallamos. Fracasamos

como unidad, como sociedad. Le fallamos a los muertos, a nuestros padres, a los abuelos, a nosotros mismos. Fallamos a nuestros hijos, al futuro, a nuestra memoria. Tal vez el porvenir nos recuerde como la generación que enfrentó al Covid-19, pero la historia de nuestra derrota también ha de ser contada.

Era enero, cuando en América escuchamos por vez primera de una nueva enfermedad emergida probablemente en China; desde entonces la incredulidad fue su plaga inseparable. En el hospital escuché a otros médicos dudar de la existencia de una nueva cepa de coronavirus, en las calles nadie creyó que nos alcanzaría. En el país aparecieron los primeros casos y consigo los muertos. Las primeras semanas y en el Centro Médico Nacional La Raza ya había dos compañeros sin vida; los primeros de un recuento que nos fue

imposible llevar. Todo fue caos, especialmente al inicio, cuando desconocíamos, aún más, al virus.

La incertidumbre se hizo de mi cabeza al ver que países del primer mundo fueron rebasados uno a uno; cuando aquí se escuchaba: *no es cierto, son mentiras del gobierno, nos quieren matar, es una cortina de humo*. Deseábamos con todas nuestras fuerzas nos fuera mejor, supusimos que hace diez años el H1N1 había preparado a la gente, que nuestra respuesta sería buena. No lo fue.

Supe de un piso del área pediátrica sobrepasado por la Covid, un par de días después un compañero residente no se presentó más, la renuncia a sus estudios tuvo la firma del miedo e incertidumbre indecibles. Mis compañeros se infectaron. Desayunamos, comimos y cenamos miedo, soñamos miedo, excretamos miedo. Con un mensaje de voz un colega ecuatoriano nos envió una invitación, *mi padre lleva dos semanas intubado, esto no vale más la pena; es mejor renunciar, llenar el refri y encerrarse*; escuché el audio mientras en el noticiero nocturno nos mostraban los cadáveres al sol en Guayaquil.

Honestamente, lloré muchas veces en mi habitación, cuyos improvisados muros se habían cubierto de horror y soledad, alejado de mi familia a quien protegía con mi ausencia. Recuerdo en un principio advertir la situación a mi madre; de quien semanas después sus palabras entre lágrimas fueron: *sé que me dijiste que debíamos prepararnos para perder a algunos, pero no imaginé*

que tantos. Ya ni siquiera puedo llevar la cuenta. Es una pesadilla.

Deambulé entonces por los días. Sobreviviendo, como todos.

Una mañana de mayo otra invitación recorría los pasillos del hospital, la idea era una reunión pacífica para pedir insumos. Sin llegar siquiera a formar parte, mis compañeros y yo fuimos amenazados por ciertas autoridades hospitalarias a través de un muy diplomático listado de represalias de todo tipo.

Soy asmático, pero no fui candidato a formar parte del grupo de riesgo. Desarrollé ansiedad y depresión. Tuve que pedir una pequeña fortuna como préstamo para comprar mascarillas y otros equipos de protección personal, ya que por un fallo administrativo no pude percibir la beca por algunos meses. Sólo para escuchar la sugerencia, en más de una vez, de no usarlas, pues incitaba al pánico, a decir de mis superiores. Por esos días vi a cada uno de mis compañeros comprar su equipo de protección, pues el que nos proporcionaban, cuando lo hicieron, era risorio. Equipo que recibíamos a cambio de una firma que demostraba conformidad. Eso o nada.

Sin que lo pidiésemos nos llamaron héroes, luego nos abandonaron.

Nos golpearon, nos insultaron, nos escupieron, nos encarcelaron. Fue una cacería de brujas. No hubo tiempo de defendernos, pues había otro frente que nos estaba haciendo pedazos. Mientras, el sótano rebosaba de cadáveres, y el olor de sus

días acumulados atravesando las mascarillas nos recordaba que la muerte era un aire que ya no nos pertenecía. Aire que le pedimos prestado a través de un cubrebocas. Así, acostumbrados a mirar la muerte, a olerla, fuimos sobrepasados.

Un ex militar me llamó asesino del Estado.

Escuché no de pocos médicos su decepción, su deseo por abandonar la profesión al ver la respuesta del resto... y me incluyo.

Fallamos. ¿Sabías? Quizá leas esto en retrospectiva, pero siempre es bueno recordar desde la catástrofe.

Nuestra oportunidad de demostrar unidad, de cultivar empatía y la dejamos ir. Creyentes del hecho de que antes de esto buscábamos confrontación al no haber padecido una hecatombe que nos cohesionara, pues ahí la tuvimos y sirvió de nada. Porque este fue nuestro segundo encierro. Cada quien buscó un rincón desde el cual lanzar las piedras. Nos segregamos, buscamos bandos, cazamos excusas y peleamos por ser mejores víctimas. Sin mirar al frente, haciendo a un lado, de nuevo, a la otredad que también estaba sufriendo. Inventamos culpables, fabricando ridículas explicaciones morales donde, por supuesto, fuimos los buenos.

No existiendo mejores o peores historias, a ojos individuales el suplicio propio ha sido el peor de los posibles. Pero hemos sido incapaces de ver el dolor ajeno, de respetar, de seguir indicaciones básicas de higiene; porque pensamos que era cuestión de creencias, por necesidad, porque nos pensamos tan importantes como para creer que alguien trataba de engañarnos. Y no lo somos.

Como generación fallamos, por testigos tenemos los muertos, las lágrimas. Todos llegamos al estrado, pues a pesar que cada quien remó en su dirección, íbamos en el mismo barco. Todos tenemos culpa de uno u otro modo. Le debemos a los muertos que privamos de un mañana y no volverán a abrir sus ojos. Le debemos a sus deudos, a sus llantos, a las ausencias. A todos aquellos futuros que ya no pudieron ser. A los hoy hijos sin padres y a los padres sin hijos.

Fuimos víctimas, pero igual victimarios de aquellas que bajo tierra llevan nuestra firma. Y al enterarnos de la falta de una abuela, de un tío, hemos de saber que están a nombre nuestro. Cuando a tus hijos cuentes sobre el padecer que compartimos, cuéntales también nuestros errores, y así, tal vez, cuando ellos vivan sus propias desgracias, salgan airoso en la hora de repartir las culpas.

N.S.



Aracne (acuarela sobre papel)



Bebé número dos (acuarela sobre papel)



Corrupta sensualidad (acuarela sobre papel)



Miss Death (acuarela sobre papel)



Neneshos (óleo sobre tela)



Primer jinete (acuarela sobre papel)



Rey de Amarillo (acuarela sobre papel)



Segundo sótano (acuarela sobre papel)



XXX STAGNI (acuarela sobre papel)

Reflexión de una mirada

PEPE PORCAYO

Al inicio, incertidumbre, miedo por lo desconocido. Las dinámicas estaban cambiando, siempre le he temido al cambio, fue inevitable. Juntas cada hora, formas nuevas de reestructuración, horarios difuminados, varias tecnologías que aprender para mantener la comunicación y volver a arrancar. No hubo tiempo para reflexionar, pensar o meditar, era hora de ponerme la máscara que me mantuviera fuera de peligro. Una, dos, tres capas, lavable, de tela, con estampados, certificadas, todas me dejaron marcas en el rostro y dolor en las orejas. Desinfectante en aerosol, cloro, toallas, guantes, de latex, nitrilo, lo que fuera para mantenerme fuera de peligro.

Afortunado de tener trabajo, me digo todas las mañanas. Comprometido con la empresa, con mis deberes. La gente se queda sin éste, leo en twitter. Incrementan los contagios, los muertos,

cambian las cifras cada día, me entra miedo, ansiedad. Llegan mensajes, alguien que conozco se ha contagiado, otro ha fallecido, no se sabe o no se quiere decir la causa, no hubo velorio. Un dolor, opresión en el pecho, falta de aliento, temblor en las piernas. Fallece un amigo, dolor de nuevo, garganta cerrada, juntas, planeaciones, *afortunado de estar vivo*, me digo. Respiro, sigo con el trabajo, veo el velorio por internet, las lágrimas son inevitables, no hay casi gente, todos con mascarillas. Vuelvo a junta.

Horas en la silla, pesadez en las piernas. Es nuevo el ángulo de la casa desde el asiento. Miro el resto de la mesa de vidrio en donde tengo apoyada la computadora, el polvo que se deposita, las manchas de las huellas impregnadas cuando comemos, las escaleras, la entrada a la pequeña cocina y frente a mi, otra silla. No pensé que el

confinamiento fuera tan largo. Extraño a mis papás, a mis hermanos, a mi sobrina, a la familia de mi pareja. En casa nosotros, con cinco perros que ladran cuando alguien pasa fuera de la puerta. Aprendí a diferenciar el ladrido, las necesidades de cada uno, la voz de los vecinos, los horarios de entrada, de salida, me he enojado por sus fiestas, los he juzgado, me ha dado envidia no atreverme a ir con mis papás que son vulnerables. Mis tiempos para verlos es cada fin de semana que les llevo el súper, les compro las medicinas o simplemente les llevo un antojo o un detalle, el objetivo es mirarlos de nuevo. Ellos desde su puerta, yo a dos metros, nos saludamos con añoranza, haciendo movimientos con nuestras manos, abrazándonos

a la distancia, con la esperanza de que pronto volvamos a comer juntos.

En la casa él duerme, los perros también. Cierro la computadora, apago el celular. El silencio en el espacio es obstruido por las profundas respiraciones. El vacío en la quietud de la tarde.

El tiempo en diferentes matices. Tomo la cámara, siento el peso, miro cómo las filtraciones de luz dibujan su cuerpo, ilumina su mano, calienta su piel. El xolo, descansa su cabeza en una de las piernas del que duerme. Abre los ojos cuando me acerco sigilosamente, al ver que soy yo, los vuelve a cerrar y suspira. El silencio, mi cámara, mi mano y los detalles que no me había permitido observar.



Días de ausencia-1



Días de ausencia-2



Días de ausencia-3



Días de ausencia-4



Días de ausencia-6

CAPÍTULO 2

ACERVO PROFESIONAL-NATURALEZA EXTERIOR



Pandemia Covid-19. Normatividad biológica y normatividad social

MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ

*Al llamado del hombre normal,
yo opongo las mil y un creaciones de la vida ordinaria.
Guillaume le Blanc, Las maladies de l'homme normal*

INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene como finalidad reflexionar sobre el concepto de normatividad acuñado por Georges Canguilhem en obras como *Lo normal y lo patológico*. Con este término se intentaba dar cuenta de la capacidad que tiene cada organismo para elaborar y valorar los cambios del medio y las eventualida-

des patológicas de manera autónoma, de tal forma que es el propio viviente el que establece sus normas y respuestas, limitando el determinismo de factores externos. La normatividad implica, por tanto, la capacidad del organismo para crearse normas que le permitan debatir con el medio, ajustarse a él y ajustarlo

a sus propias necesidades. En términos biológicos, normatividad implica creación y cierta autonomía respecto a los factores externos. Sin embargo, frente a las normas vitales, Canguilhem vio siempre, bajo sospecha, a las normas sociales, no sólo porque son exteriores al organismo, sino porque tienden a estandarizarlo y a reducir su autonomía y capacidad creativa. Desde esta perspectiva, mientras una normatividad *biológica* es perfectamente factible, una normatividad social sería problemática.

La reflexión sobre la aparente contraposición entre un ámbito de normas biológico y otro social es más que nunca acuciante, sobre todo en el estado actual del mundo, donde la pandemia de Covid-19 ha cobrado –para el 26 de julio de 2020– 644,643 vidas. Frente a tal situación, las normas, directrices y pautas dictadas desde los gobiernos, o las que vienen de la dinámica social y cultural de cada país, se presentarían como criterios exteriores que limitarían el carácter normativo de la vida biológica, al menos desde la perspectiva de Canguilhem. Siguiendo esta tesis, aquellas variables biológicas que son más dependientes de factores sociales tendrían menor juego, menor variación –serían más homogéneas–, en comparación con aquellas que tienen mayor autonomía respecto a tales elementos ex-

ternos. El cruce que realizaremos entre tasa de mortalidad y tasa de asintomáticos, con relación al Covid-19, tiene la finalidad de poner a prueba la pertinencia de esta tesis; sin embargo, también abriremos la reflexión sobre la posibilidad de una normatividad social que lejos de homogenizar las expresiones colectivas e individuales, es también capaz de producir variaciones, mutaciones y la creación de nuevas dinámicas y manifestaciones que subvierten los esquemas y modelos establecidos.

ENFERMEDAD, NORMATIVIDAD Y CREATIVIDAD BIOLÓGICA

Cuando René Leriche¹ definía la salud como “la vida en el silencio de los órganos”, no sólo intentaba decir que con la enfermedad el cuerpo abandona su silencio, su armonía –propia de la salud– y se instala en el grito o en la queja; intentaba también decirnos que nos enteramos de la salud, de su estabilidad y euritmia, siempre en retrospectiva,

1 René Leriche (1879-1955), médico y cirujano francés que brindó sus servicios en la Primera y Segunda Guerra Mundial para el ejército galo. Precursor del tratamiento del dolor a la escucha de los pacientes, también dio lecciones sobre experimentación y cirugía en el Collège de France y fue nombrado presidente de la Academia de cirugía francesa en 1954. Entre sus obras destacan: *La cirugía del dolor* (1940) y *La cirugía a la orden de la vida* (1944).



EDUARDO VERA (LALO LABS)

precisamente cuando la enfermedad hace acto de presencia y nos hace ver con nostalgia aquellos tiempos en que éramos sanos. En la enfermedad, los órganos gritan, hacen ruido; en la salud, su silencio permite olvidarnos a veces de que tenemos un cuerpo. La frase de Leriche ha dado lugar a algunos debates (Bézy, 2009), sin embargo, es cierto también que ha sido referida en múltiples ocasiones y quizá, entre todos, es la obra de Georges Canguilhem donde encontró mayor difusión. Efectivamente, es en *Lo normal y lo patológico* –publicada por primera vez en 1943– donde éste trae a cuenta la fórmula para insistir en la primacía de la patología sobre la fisiología, es decir, porque hay enfermos que la medicina se hace necesaria y no al revés; es siempre la consciencia del desarreglo, del dolor, lo que urge a la acción médica. Canguilhem retoma a Leriche porque su principal objetivo, en la crítica a la razón médica que lleva a cabo, es inclinar la balanza del lado del enfermo y de la clínica, es decir, busca dar un lugar importante al sujeto que enferma, a su manera de vivir la enfermedad y de habitar el mundo de otra manera, busca reivindicar esto frente a la medicina objetiva de las cifras, las mediciones y las estadísticas. No es que ambos desprecien la aportación de la medicina científica y objetiva, sin duda su papel es fundamental

a la hora de estudiar las causas de los padecimientos, su progresión y su etiología, así como su pronóstico y posible tratamiento; pero todo ello carecería de fundamento si no existieran enfermos que expresaran las enfermedades en circunstancias concretas. De ahí, por ejemplo, que Leriche se especializara en el dolor, pues es precisamente éste el que introduce el elemento humano en la labor médica: el enfermo es siempre un individuo concreto que padece, sufre y vive de manera única su enfermedad. Lo prioritario es entonces, tanto para Canguilhem como para Leriche, la enfermedad del enfermo y no la enfermedad de la medicina. Pero si el enfermo es primero, lo es porque su enfermedad no se reduce a una lesión, sino al funcionamiento de todo el organismo. Aquí es donde hace acto de presencia el conocido holismo de ambos pensadores: cuando la enfermedad hace acto de presencia, no lo hace concentrada en un órgano o tejido, sino que atañe al organismo entero, todo un conjunto de funciones son afectadas a partir del daño de un solo órgano. Desde este punto de vista, no es la lesión de un órgano lo que produce la enfermedad, sino el desajuste de funciones que conlleva tener una lesión.

La postura de Leriche, y también la de Canguilhem, plantea una seria crítica al

modelo biológico-lesional que define a la medicina moderna. De acuerdo con este modelo, tener una enfermedad es equivalente a la existencia de una lesión en algún órgano o tejido específico, misma que puede descubrirse con técnicas que han hecho de lo visible el principal dispositivo de disección patológica: rayos x, tomografías, ultrasonidos, etc. Si hay un distintivo de la medicina moderna es esta confianza inédita en lo que puede verse; así, si no es visible una lesión en un órgano específico, entonces las posibilidades de diagnóstico se ven limitadas. Ese ha sido, por ejemplo, uno de los principales obstáculos que las enfermedades mentales tuvieron que sortear para llegar a tener el estatus de verdaderas enfermedades, el problema era encontrar lesiones concretas en el sistema nervioso para poder establecer una etiología. Actualmente, por ejemplo, se habla de lesiones químicas para dar cuenta de algunos padecimientos mentales que no necesariamente dejan una huella bien localizada en un órgano o tejido específico –estas lesiones implican sustancias como la serotonina, la dopamina, la oxitocina, principalmente–; sin embargo, el lenguaje continúa apelando a la localización y a la mirada, pues se sigue hablando de “lesiones”. Este giro hacia lo visible es un rasgo de la medicina moderna que, por ejemplo,

Michel Foucault analiza en su *Nacimiento de la clínica*.

El espacio de la experiencia parece identificarse con el dominio de la mirada atenta, de esta vigilancia empírica abierta a la evidencia de los únicos contenidos visibles. El ojo se convierte en el depositario y en la fuente de la claridad; tiene el poder de traer a la luz una verdad que no recibe sino en la medida en que él la ha dado a la luz; al abrirse, abre lo verdadero de una primera apertura: flexión que marca, a partir del mundo de la claridad clásica, el paso de las “Luces” al siglo XIX. (Foucault, 2001: 6)

Mirada, visibilidad, lesión, localización. Estos cuatro elementos dan lugar a una medicina que tiende a reducir la enfermedad a la lesión y a relegar la enfermedad del enfermo. Se dirá que tanto Leriche como Canguilhem apuestan por algo obvio: no hay dos enfermedades iguales, pues cada enfermo vive su padecimiento de manera única. Sin embargo –podríamos objetar–, la medicina debe actuar de manera objetiva y eficiente, lo cual hace complicado detenerse en la minuciosa particularidad de cada caso. Sin duda, ambos pensadores estarían de acuerdo en este último

punto, pero agregarían que todo acto médico tendría que comenzar por la clínica, es decir, por el acercamiento cara a cara entre médico y paciente, por una comprensión y una escucha del cuerpo y del padecimiento del enfermo. En otros términos, la clínica no es meramente empática, también abre la puerta a apreciar de otra manera la enfermedad, no como algo alojado en una lesión, sino como respuesta que comprende el organismo del enfermo en su totalidad. Estamos entonces ante un esquema distinto en la manera como puede verse el evento patológico, uno que lejos de ser reduccionista reconoce al cuerpo en su totalidad. De hecho, toda forma de vida responde así a la enfermedad o al accidente, como totalidad. Para los dos médicos y pensadores franceses: “Se trata de inicio de refutar el reduccionismo analítico del todo y las partes o de la suma de las partes. Las formas vivientes son totalidades. Ellas deben ser aprehendidas como tales, globalmente” (Armengaud, 2010: 167). Esta concepción del organismo, tanto para Canguilhem como para Leriche, es compartida por un neurólogo y psiquiatra alemán contemporáneo de este último: Kurt Goldstein (1878-1965). Goldstein también trabajó como médico para atender soldados heridos en la Primera Guerra Mundial, sólo que del bando enemigo. El

alemán se especializó en atender militares con heridas de bala en la cabeza, esta experiencia le enseñó que por muy localizada que se encuentre una lesión –por ejemplo, una bala en el lóbulo temporal– las secuelas suelen afectar una o varias funciones del organismo, como la motricidad, el habla o la memoria. Es decir, aunque el segmento dañado se restrinja a un área pequeña, las secuelas pueden ser catastróficas y globales. Goldstein también dejó una obra que criticaba la concepción segmentada del organismo sobre la que se basa la medicina moderna. Una concepción del cuerpo como mera suma de fragmentos nos hace olvidar que éstos son también:

[...] partes del organismo, que suelen ser artificialmente aisladas y que sólo aparecen así desde una perspectiva analítica; se olvida que el organismo, si bien está organizado, no es solamente un compuesto de segmentos y que éstos no hacen más que reenviar a todo el organismo, pero no lo componen, no están en oposición con el organismo que, en tanto totalidad, no es otra cosa que estos segmentos. En el organismo no hay lucha entre las partes ni lucha del todo contra las partes. (Goldstein, 1983: 338)



El organismo no es un compuesto de segmentos, no es una mera suma de órganos, sino una totalidad donde no es posible contraponer las partes y el todo. Otra forma de decir lo mismo, para los autores que traemos a cuenta, es afirmar que los organismos no son máquinas, por ende, sus reacciones ante la enfermedad y ante los cambios del medio, lejos de ser mecánicas, lineales y deterministas, implican respuestas desde la totalidad, desde una red de relaciones de distintos niveles que no se localizan en sitios precisos, sino implican funciones y respuestas globales. Que no existan dos enfermos iguales ni dos maneras de expresar la enfermedad idénticas, que cada viviente responda como totalidad de manera diferente, habla de la capacidad normativa de cada organismo. Es precisamente el concepto de normatividad –acuñado por Canguilhem– lo que niega el carácter mecánico del viviente, pues todo organismo, en tanto totalidad, no responde de una manera determinada o lineal a un cambio del medio o a una catástrofe interior, como si una norma le fuera impuesta desde fuera; antes bien, cada viviente responde de manera diversa porque es el propio organismo el que se da su norma para hacer frente a tales avatares. Así, ser normativo implica poder establecer nuevas normas frente a la enfermedad y establecer

otro ritmo vital una vez superada ésta: “[...] hemos llamado normatividad a la capacidad biológica de poner en cuestión las normas usuales en ocasión de situaciones críticas, y hemos propuesto medir la salud por la gravedad de las crisis orgánicas superadas por la instauración de un nuevo orden fisiológico” (Canguilhem, 1966: 215). Ahora bien, esta norma que se da el organismo es frecuentemente polémica, surge en el debate con el medio y con aquello que se le ofrece como obstáculo. El medio y toda eventualidad externa no determina de manera lineal y unidireccional el funcionamiento del organismo, éste tiene la capacidad de elaborar lo que viene de fuera y establecer sus propias respuestas. Somos normativos tanto cuando estamos sanos como cuando estamos enfermos. Cuando estamos sanos vivimos dándonos ciertas normas de relación con el medio, de comportamiento, de alimentación, etc. De estas pautas casi ni nos damos cuenta, pues se dan casi sin esfuerzo, casi con dulzura. Cuando estamos enfermos seguimos siendo normativos, también nos damos normas, pero son distintas a las que teníamos antes de enfermar –cambiamos de dieta, restringimos el esfuerzo físico, evitamos ciertas actividades, etc–. Son normas de valor repulsivo si las comparamos con las de la salud, pues se suelen

dar con cierto esfuerzo, con cierto sufrimiento. Pero aun enfermos, no dejamos de establecer ciertas medidas para ajustarnos a las nuevas condiciones. Ser normativo implica que el organismo valora su estado y su relación con el medio y, en consecuencia, ajusta sus pautas de comportamiento y hábitos, sin que el exterior lo determine indefectiblemente, aun en la enfermedad el viviente hace un esfuerzo por acomodar el medio a sus necesidades y no al revés.

Entre el viviente y su medio la relación se establece como un debate donde el viviente aporta sus propias normas de apreciación de las situaciones, donde domina al medio y lo acomoda. Esta relación no consiste esencialmente, como podría creerse, en una lucha, en una oposición. Eso concierne al estado patológico. Una vida que se manifiesta contra, es ya una vida amenazada. Los movimientos forzados, como por ejemplo las reacciones musculares de extensión, traducen la dominación del exterior sobre el organismo. Una vida sana, una vida confiada en su existencia, en sus valores, es una vida en flexión, una vida en suavidad, casi en dulzura. (Canguilhem, 1998: 146)

Desde la perspectiva de Canguilhem, la enfermedad representa una forma de restricción, sin embargo, no por estar enfermos dejamos de ser normativos y de inaugurar normas inéditas frente al medio y a los nuevos padecimientos, pautas que parecían inimaginables cuando estábamos sanos. Es por eso que, para este filósofo y médico francés, en la enfermedad hay un elemento creativo: se implementan esquemas de comportamiento que parecían poco probables en el periodo de salud. Aunque estas nuevas pautas son restrictivas, no dejan de contener un elemento creativo, el cual se refleja sobre todo en el nivel individual: no hay dos enfermos que reaccionen de la misma forma a la misma enfermedad, e incluso, un mismo individuo no reaccionará exactamente igual en distintos momentos de su vida. Así, el elemento creativo de la enfermedad es inseparable del carácter normativo de la vida, pues a cada momento el viviente aprecia de distinta manera lo que se le enfrenta, sobre todo porque en su calidad de organismo responde como totalidad, como entidad global y compleja. Es en este punto donde Canguilhem no puede evitar su conocida desconfianza respecto a las normas sociales. Le parece que es en el nivel biológico donde hay mayor oportunidad de autonomía y libertad, pues el organismo establece a partir de su propia dinámica interna la manera cómo él se ajustará al medio y cómo el medio se ajustará a él. En cambio, las normas sujetas a factores externos, como las ligadas a la sociedad, a la economía, a

PELIGRO



CENTRO COMERCIAL

la cultura, le parece que obliteran la libertad y creatividad de la vida.

Justo ahora que nos enfrentamos a una enfermedad de dimensiones globales, las reflexiones de Canguilhem respecto a la diferencia entre normas biológicas y normas sociales resultan de gran utilidad, sobre todo para entender una pandemia que al parecer enfrenta dos realidades que parecen antitéticas: 1) las normas biológicas frente a un virus que ha desatado una gran variabilidad de síntomas con importantes variaciones de paciente en paciente, y 2) la implementación de normas sociales, médicas e higiénicas que tienden a establecer pautas generales en países diferentes, tratando de homogeneizar las respuestas y los hábitos. Si partimos desde la perspectiva de Canguilhem, las respuestas biológicas expresarían una mayor variabilidad y un elemento creativo en comparación con las normas sociales que tratan de estandarizar las conductas y las reacciones biológicas. En consecuencia, habría fenómenos biológicos más determinados por factores externos —sociales, económicos y culturales— como la tasa de mortalidad, el envejecimiento de la población o la permanencia de enfermedades crónicas, y otros donde la normatividad del organismo gozarían de mayor autonomía. Ciertamente entre lo social y lo biológico

hay una interdependencia innegable, pero existirían ciertas variables biológicas que tendrían más autonomía frente a las normas exteriores. Este sería el caso de los asintomáticos.

EL Covid-19, LAS CIFRAS Y LA NORMATIVIDAD BIOLÓGICA

Sabemos que la alarma saltó en la ciudad de Wuhan, China, en enero de 2020; sin embargo, hoy se sabe que desde noviembre de 2019 aparecieron los primeros casos en este país (Davidson, 13/03/20). Debido a una dinámica mundial en la que la globalización y la tecnología han facilitado la circulación por vía aérea entre continentes en tiempos reducidos, el virus llegó pronto a otras latitudes, siendo Europa la primera en declarar la emergencia fuera de oriente. Fue particularmente en Italia donde, en un principio, el virus alcanzó cifras preocupantes. Para abril de 2020, este país tenía 143,626 casos confirmados y 18,279 muertes, teniendo la infección mayor incidencia en la región norte y con una tasa de mortalidad 9% mayor que en China. Las razones de esta cifra —¿por qué en ciertos países la tasa de mortalidad es mayor que en otros?—, han dado lugar a explicaciones que han ido desde el envejecimiento poblacional, hasta el

número de pruebas realizadas para detectar la enfermedad. De acuerdo al Centro para la Medicina Basada en la Evidencia (CEBM), de Reino Unido, las principales razones por las cuales la tasa de mortalidad varía tanto de un país al otro depende fundamentalmente de:

1. El envejecimiento de la población
2. El número de pruebas que cada país aplica
3. El criterio que cada país utiliza para aplicar dichas pruebas
4. El estado de salud de la población (comorbilidad)
5. El estado de los servicios de salud de cada país
6. La dificultad de distinguir claramente entre los que mueren con la enfermedad y los que mueren por la enfermedad. (CEBM 06/04/20)

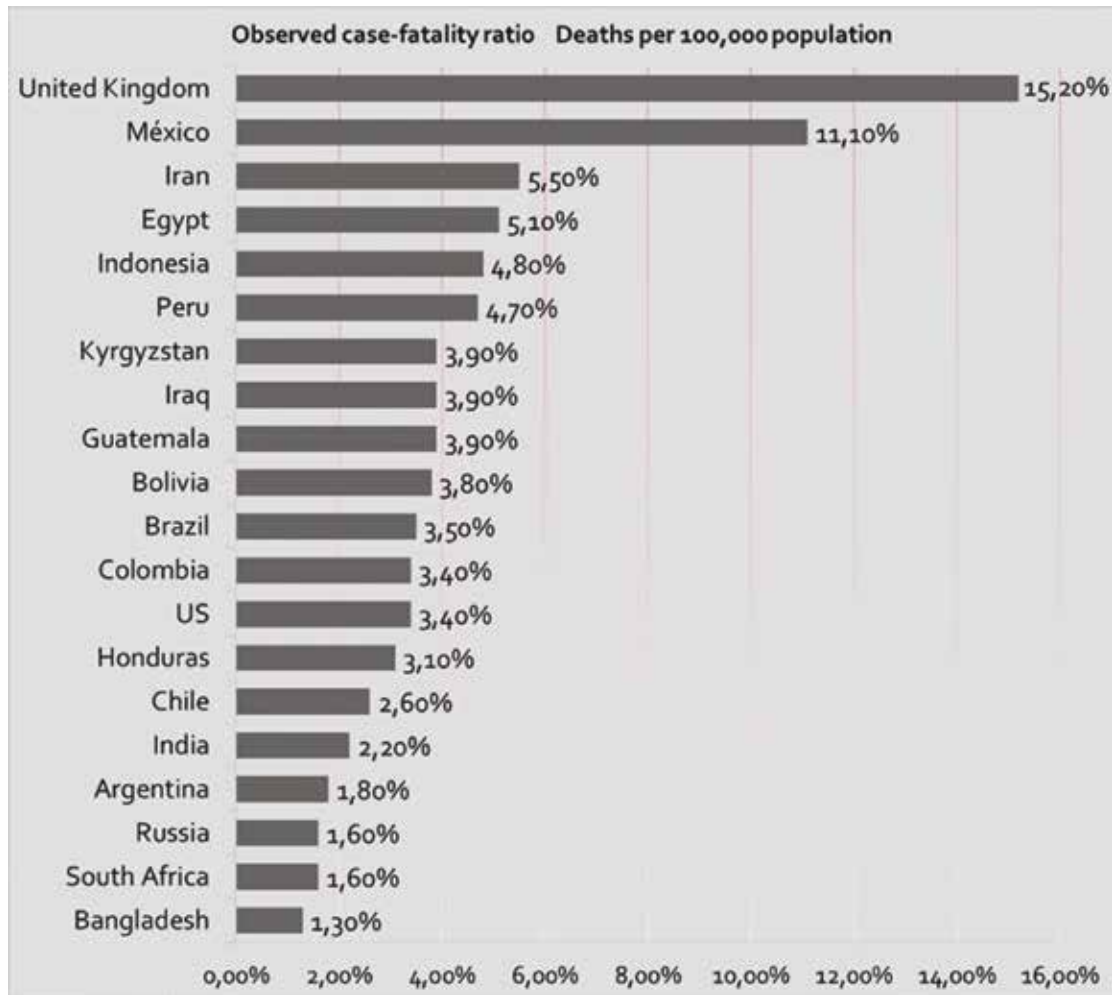
En el caso de Italia, una de las primeras teorías acerca de la alta tasa de mortalidad de su población frente al Covid-19 fue la edad, en tanto la media de los fallecidos tenía 80 años. Sin embargo, también se ha aducido que el gobierno tardó demasiado para implementar las medidas sanitarias y de contención pertinentes. De hecho, la importancia de la edad ha sido confirmada en casi todos los países donde se han llevado

estudios al respecto. Por ejemplo, para mayo de 2020, Estados Unidos reportaba cifras semejantes a las de Italia: casi 50% de los fallecidos tenían más de 75 años (New York City Health, 14/04/20). Por otro lado, las tasas de mortalidad por Covid-19 varían de manera significativa de un país a otro, pero no de manera dramática. Por ejemplo, mientras en México la tasa de mortalidad es de 11.1%, en Reino Unido es de 15.2% y en Chile es de 2.6%. La diferencia entre el país con menor tasa de mortalidad, Bangladesh (1.30%) y el de mayor tasa, Inglaterra, en la muestra que el CEBM analizó, es de 13.9%. Una diferencia porcentualmente no abismal. Si comparamos Reino Unido con México, es cierto que el primero vaciló a la hora de imponer medidas de contención a su población y que el segundo las lanzó oportunamente, ello se reflejaría en la menor tasa de mortalidad que hay en nuestro país; sin embargo, si tomamos en cuenta otros datos, las cosas no parecen igual de halagüeñas. Si nos remitimos al número de pruebas para detectar el Covid-19 realizadas por país, por cada 1,000 habitantes, para el 28 de julio de 2020, en México se llevaban a cabo 6.28 test, en cambio, en Reino Unido se aplicaban 134.31 pruebas y en Chile 82.68 (Our World in Data, 28/07/20). Es decir, en Reino Unido

la mayor tasa en el número de muertes puede deberse a que es posible contar con más precisión cuántos de sus fallecimientos fueron por Covid-19, mientras que en México muchas muertes ocurrirán sin haber confirmado si la causa es este virus u otra enfermedad.² El caso de Chile es interesante, pues aplican 13 veces más pruebas que en México y, aun así, su tasa de mortalidad es patentemente baja. Con lo cual cabría esperar que si en México se hicieran más pruebas, la tasa de mortalidad sería mucho mayor. Otro caso interesante, que no aparece en la tabla siguiente, sería la comparación entre Dinamarca y Ruanda, mientras que para el

primer país la tasa de mortalidad por Covid-19 es de 4.4%, para el segundo es de 0.3%; sin embargo, tenemos que el país nórdico realiza 252.67 pruebas por cada 1,000 habitantes, mientras que el país africano realiza sólo 19.17 –valga decir que en Ruanda se realizan 3 veces más pruebas que en México–. La tasa de mortalidad por Covid-19 es bajísima en Ruanda, pero ello se explicaría en gran medida por las pocas pruebas que se realizan. En comparación, tenemos que Dinamarca ha aplicado pruebas a casi 25% de su población total, con lo cual 4.4% de tasa de mortalidad se expone como una cifra baja.

2 A esto habría que agregar otra variante que hace las cosas más complejas, pues los criterios para aplicar la prueba varían de país en país. Algunos países hacen la prueba tanto a personas con síntomas como a asintomáticos, mientras que otros sólo la aplican a los que presentan síntomas o son sospechosos.



Tasa de mortalidad por país.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos expuestos por la Universidad John Hopkins (30/07/20).

Los datos anteriores exponen un panorama en el que los números deben ser matizados por la situación social y económica que se vive en cada país, desde el envejecimiento

de la población, hasta la fortaleza de los servicios de salud, la pobreza, el nivel educativo, etc. Con todo, es innegable que ello no hace tabla rasa de las diferencias. Sin

embargo, hay variables que parecen tener mayor autonomía de los factores externos y mayor variabilidad entre sí, este sería el caso de la tasa de asintomáticos. De acuerdo a un recuento hecho por el CEBM y dado a conocer en abril pasado, se encontró que tomando casos distintos de diferentes países, las tasas de asintomáticos oscilan entre 5% y 80%. Por ejemplo, mientras a bordo del crucero Diamond Princess –que fue detenido en costas japonesas en febrero de 2020, después de presentar un brote de Covid-19 entre sus pasajeros (639 dieron positivo al test)– la tasa de enfermos sin síntomas fue de 18%³; en la ciudad italiana de Vó –en un estudio inédito donde se hicieron pruebas a toda la población– el porcentaje fue de entre 50 y 75%⁴; entre los japoneses evacuados de la ciudad de Wuhan, 31% no presentaron síntomas; 28% de 26 niños infectados en la ciudad de Zhejiang, China; tuvieron la misma característica; mientras que en Islandia, 50% de la población con resultados positivos fueron asintomáticos⁵ (CEBM, 06/04/20). Si tomamos en cuenta las

3 Un nuevo estudio reveló que la tasa final de positivos asintomáticos fue de 46.5%. (Oran, 03/06/20)

4 Este mismo estudio reveló un porcentaje de 46.5%. (Oran, 03/06/20)

5 Este mismo estudio reveló un porcentaje de 43 %. (Oran, 03/06/20)

cifras anteriores, la tasa de asintomáticos llega a variar hasta 75 puntos porcentuales.

En un estudio más reciente, realizado por Daniel P. Oran y Eric J. Topol, médicos e investigadores de The Scripps Research Institute, de La Jolla, California, se encontraron casos que variaban también de manera significativa; por ejemplo, mientras la tasa de asintomáticos en el crucero Diamond Princess fue de 46.5% –como reporte final–, en un crucero argentino, un mes después del evento del Diamond, surgió un brote que arrojó 81.3% de asintomáticos. Como puede verse, cuando se habla de tasa de asintomáticos, las variaciones son más dramáticas que cuando comparamos las tasas de mortalidad⁶. Nos enfrentamos entonces a dos tipos de cifras. Una donde los valores están fuertemente conectados con elementos externos que inciden de manera determinante en ellos, así sucede, por ejemplo, con la tasa de mortalidad, cuya variación de país en país no puede desligarse de los recursos económicos de la nación en cuestión, de la fortaleza de sus sistemas de salud, de la

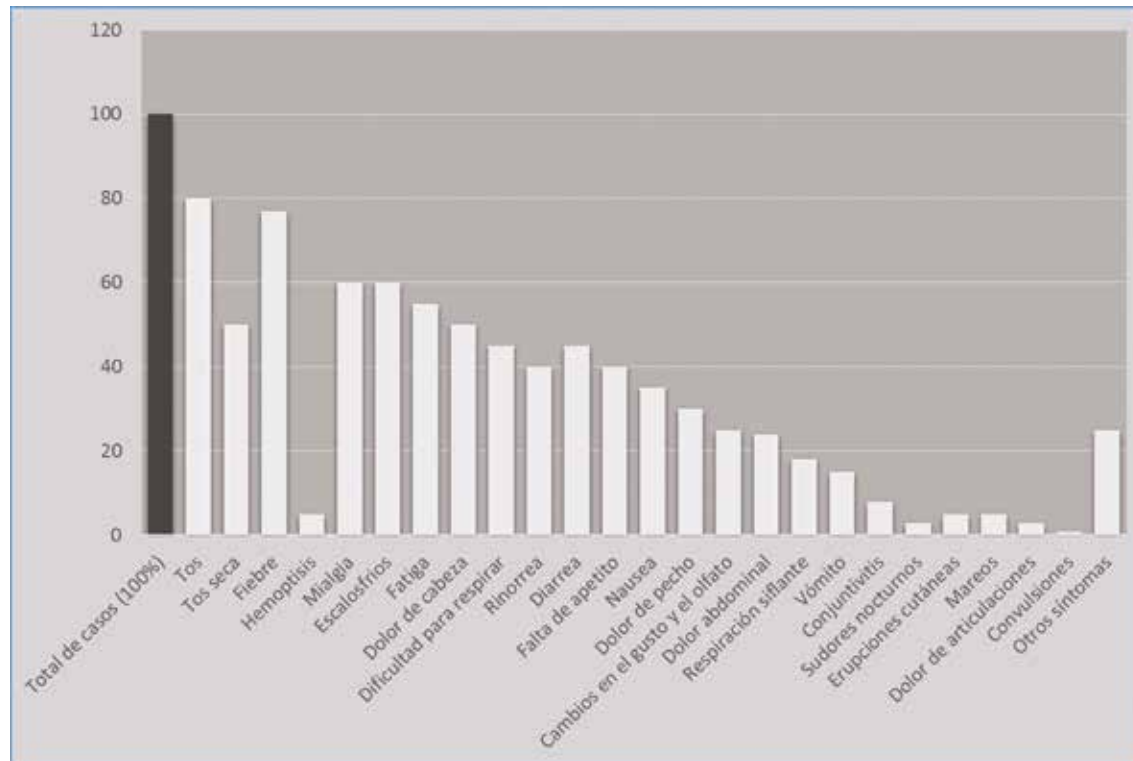
6 Es cierto que una de las causas de variación en la tasa de asintomáticos es que el periodo ventana entre la infección y la presentación de síntomas es también muy variable de individuo a individuo, lo cual puede llevar a confusiones, sin embargo, esta variación también estaría conectada con las particularidades biológicas de los organismos más que con factores externos.

dieta y cultura alimenticia imperante, de los niveles de pobreza y precariedad, de los niveles educativos, etc. Pero habría otro tipo de variables menos dependientes de estos factores externos –sociales, económicos, culturales– y que estarían más determinados por las particularidades biológicas de cada organismo, aquí estaría la asintomaticidad. El ser asintomático estaría más bien asociado a la susceptibilidad genética, a las características propias que se tienen por herencia, lo cual, por ejemplo, puede dar lugar a un sistema inmunitario más fuerte o a tener un umbral de dolor más alto. En todo caso, se trata de una cifra en la que la variabilidad individual tiene mayor peso que los factores externos. Para Oran y Topol, que dos personas de la misma edad y sexo, con semejante estado de salud, tengan respuestas muy diferentes a la infección por Covid-19 –de tal manera que una resulta asintomática y otra desarrolla síntomas graves que la llevan a la muerte– sigue siendo una cuestión no clara, pero que implica tener en cuenta la manera cómo cada organismo responde a partir de sus propias particularidades biológicas.

Otros investigadores sugieren que las personas asintomáticas son simplemente afortunadas en términos genéticos.

Algunos tienen variaciones en los genes ACE2 que los hacen más susceptibles de infectarse por las proteínas del Covid-19, o más propensos a la inflamación, o a tener cicatrices en los pulmones, o al estrechamiento de los vasos sanguíneos... (Richards, 22/07/20).

La pandemia de Covid-19 ha resultado desconcertante precisamente por la gran cantidad de síntomas que se presentan, por la aparición de nuevos malestares mientras las investigaciones avanzan y por las variaciones importantes de enfermo a enfermo. En la tabla siguiente, extraída de un estudio realizado por el Center for Disease Control (CDC) de Estados Unidos, sobre una población de 164 enfermos de Covid-19, encontramos una conjunción de síntomas de lo más variado: tos, tos seca, fiebre, pérdida del gusto y el olfato, vómito, convulsiones, dificultad para respirar, mialgia, conjuntivitis, etc., incluso hay un apartado para “otros síntomas”, no despreciable porcentualmente (aproximadamente 25% de la muestra), en donde se encuentra, por ejemplo, la aparición de manchas en los dedos de los pies.



Síntomas reportados por 164 enfermos de Covid-19 en un estudio realizado por el CDC en marzo de 2020.

Fuente: Tabla elaborada a partir de los datos reportados en el artículo de Burke (2020).

Estos síntomas, como expresiones particulares de cada organismo, muestran una gran diversidad y variación. Es cierto que hay algunos que tienen una mayor presencia, por ejemplo: tos, fiebre, mialgia y escalofríos, pero los restantes síntomas siguen teniendo una incidencia significativa que no puede descartarse. A eso hay que agregar que ningún enfermo presenta todos los síntomas aquí expuestos y que la combinatoria

que cada organismo muestra es única; es decir, habrá individuos que tengan fiebre, dificultad para respirar y pérdida del olfato y el gusto; algún otro tendrá también fiebre, dolor de articulaciones y mareos; otro presentará solamente Rinorrea y tos seca; otros serán asintomáticos, etc.

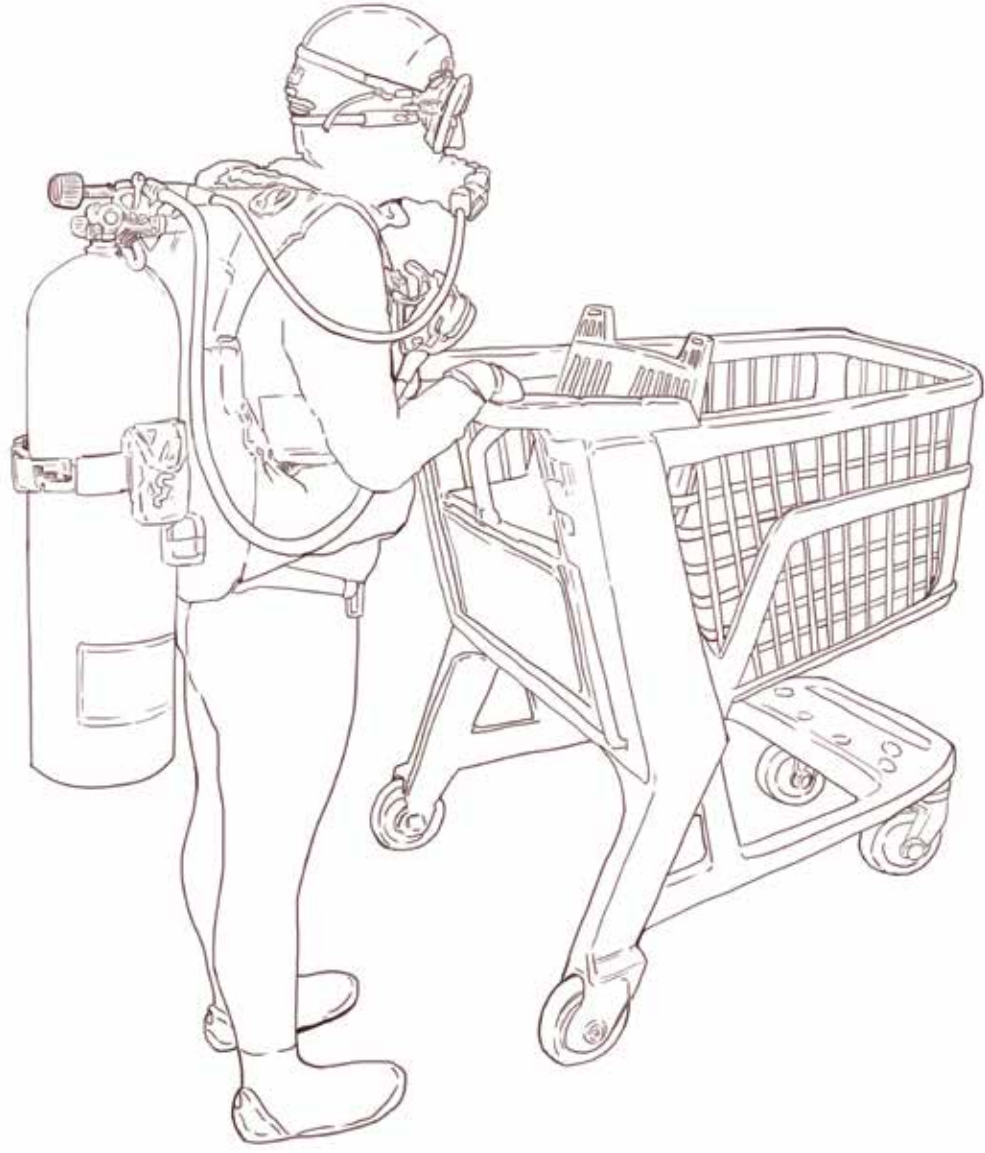
Como ya hemos adelantado, es notorio que cuando nos referimos a estadísticas donde elementos externos o sociales tienen una incidencia

importante en la manera como se presenta la enfermedad, las cifras varían, pero no de manera amplia. En cambio, si nos percatamos de eventos donde las particularidades biológicas de cada organismo, como el ser asintomático, tienen mayor peso, entonces las cifras comienzan a variar de manera más significativa, como lo vimos en el estudio del CEBM, que instala una oscilación entre 5% y 80% en la tasa de asintomáticos a partir de los casos estudiados. Como lo expone Matthew Edlund, director del Center for Circadian Medicine, en Florida.

Como ocurre con muchas infecciones, mucha gente peleará contra fuertes cargas virales sin tener síntomas, mientras otros se pondrán enfermos con relativamente pocas partículas del virus. Nuestras respuestas inmunológicas individuales varían enormemente, incluso de patógeno a patógeno; se puede pelear muy bien contra el coronavirus, pero no contra la gripe o contra bacterias como el neumococo o contra la hemofilia. La variación es grande, incluida la manera como fácilmente un virus puede entrar en nuestra sangre. (Edlund, 05/04/2020)

Trayendo a cuenta la postura de Canguilhem, los datos expuestos parecen confirmar la

tesis del francés respecto a lo que parece una mayor variabilidad cuando nos referimos a la normatividad biológica individual; en contraste, cuando hablamos de fenómenos biológicos que dependen fuertemente de circunstancias externas al organismo –sociales, políticas o culturales–, la variabilidad es menor, y por ende la normatividad en ese nivel también lo es. En otros términos, pareciera que cuando la vida define sus respuestas con mayor independencia de las normas externas, entonces se expresa con más autonomía la creatividad del organismo; en cambio, cuando la vida se ve subsumida por elementos extrínsecos tiende a un comportamiento más homogéneo, con variaciones menos dramáticas y con un desarrollo más uniforme, muy probablemente porque la normatividad exterior –por ejemplo, social– se impone sobre la normatividad biológica individual. De hecho, sería en gran medida un contrasentido hablar de normatividad social; para Canguilhem, siempre suspicaz con las normas sociales, en realidad lo que la sociedad impone al viviente es una forma de normalización que tiende a restringir su creatividad y autonomía. Los trabajos de Foucault en torno a la normalización en las sociedades contemporáneas se desprenden, en gran medida, de esta desconfianza canguilhemiana de los efectos que las normas



EDUARDO VERA (LALO LABS)

sociales tienen sobre las normas biológicas. Sin embargo, el discípulo criticará hasta cierto punto la propuesta de su maestro, al dudar de que exista realmente una exterioridad salvaje llamada “vida”, ajena a toda determinación social. Con todo, podemos argumentar a favor de Canguilhem que lo biológico y lo social en realidad no se contraponen frontalmente, sino más bien, entre ambos hay una cierta prolongación, pues lo social frecuentemente imitaría lo vital.

No se trata de afirmar una ruptura dualista entre vida y sociedad, pues esta se apoya en aquélla, pero tampoco se sostiene ya un simple continuismo biologicista. Precisamente por su condición no de esencia sino de acontecimiento o variación, la creatividad vital se dice de muchas maneras. La sociedad instaaura normas imitando el propio movimiento vital, pero esas normas, a diferencia de las orgánicas, no derivan espontáneamente de la relación del viviente con su medio; son el resultado, producto de luchas históricas, de un trabajo de normalización extrínseco respecto a lo normalizado. La norma no es en ese caso una creación que la individualidad biológica produce para poder variar

el entorno. Se trata de un estándar impuesto desde afuera sobre los procesos. (Vázquez, 2015: 185)

Así pues, no hay un solo tipo de normas. Hay algunas que son producto de un proceso de creación del viviente y del debate que establece con el medio, en las que existe un componente autónomo y de evaluación por parte de aquél. Hay también normas que son externas al viviente, que vienen del grupo, de la dinámica social, de las exigencias económicas o culturales, y que tienden a homogenizarlo, a ubicarlo dentro de una conformidad, de un estándar o de una media. Como lo expone le Blanc (2004), las normas tampoco son homogéneas entre sí, hay normas que son producto de una valoración más independiente y espontánea del organismo y otras, más bien externas, que estandarizan y homogenizan los comportamientos y las respuestas, que suelen expandirse por el cuerpo social haciendo uso de ciertas presiones, de palabras de orden, de esquemas que se hace pasar por naturales. Con todo, cabría preguntarnos si es imposible que exista algún tipo de normatividad social, donde a pesar de las normas impuestas desde el exterior pueda tener lugar la creatividad y la autonomía.

¿ES POSIBLE UNA NORMATIVIDAD SOCIAL?

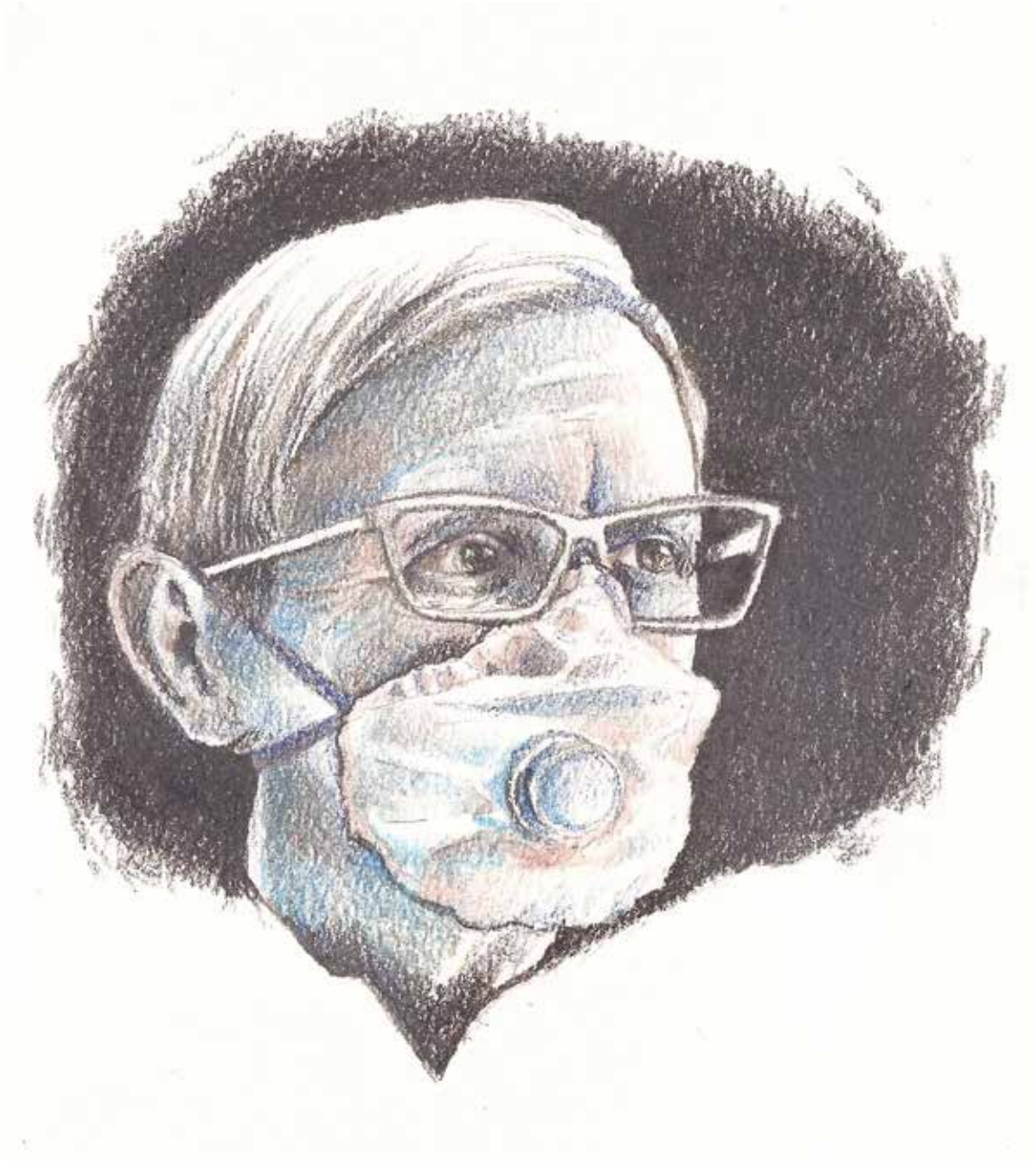
Se dirá con cierta razón que el gran problema de la inclinación canguilhemiana por la creatividad vital y su desconfianza frente a las normas sociales deriva en alguna forma de una cierta ingenuidad esencialista, lo cual haría de la vida el fenómeno originario y puro, mientras que lo social sería el residuo impuro o secundario. Esto también tendría el efecto, muy cuestionable, de afirmar la existencia de un afuera –la vida– como un lugar totalmente ajeno al lenguaje y al poder, como pura exterioridad salvaje. Por otro lado, pensar que la vida social imita a la vida biológica es también una forma de hipostasiar la segunda. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que lo que sucede en lo biológico y en lo social no es del todo ajeno, hay formas y dinámicas que guardan cierta similitud, cierta analogía. En particular, sería la figura del error lo que terminaría acercando ambos espacios: el vital y el social.

En las “Nuevas reflexiones concernientes a lo normal y lo patológico”, que fueron incluidas en 1966 al libro de 1943, *Lo normal y lo patológico*, Canguilhem expone una nueva postura respecto a la enfermedad. Sin duda la sigue concibiendo como una elaboración normativa y creativa del organismo que res-

ponde como totalidad, pero a la luz de los nuevos hallazgos en bioquímica y genética, ahora considera que es por la continua replicación de los genes –a través de la reproducción sexual y de la regeneración celular– que se producen errores de transcripción, de copiado y replicación. Tales errores provocarían mutaciones en las células que se traducirían en variaciones, anomalías y patologías. Acercando la teoría de la información y la genética, muchas enfermedades tendrían su origen en el proceso por el cual, a fuerza de copiar y copiar el código, éste terminaría siendo distinto. “Nosotros nos ‘recopiamos’ mal, de ahí la confusión”. (Dagognet, 1986: 10)

En este esquema, el error es sumamente productivo, no sólo da lugar a anomalías y enfermedades, también estaría directamente conectado con la variabilidad dentro de las especies. Sabemos que tal diversificación es en ocasiones benéfica para la selección natural y para los procesos de especiación⁷. Ahora

7 La variabilidad genética permite muchas veces que dentro de una especie un mismo patógeno, por ejemplo, un virus no tenga los mismos efectos en el grueso de la población. La sobrevivencia de una colonia de especímenes, a pesar de los cambios ambientales o de amenazas patogénicas, depende de su capacidad para adaptarse y responder a éstos; a veces una mutación genética, como la adición de un nuevo alelo, hace que esta capacidad disminuya, otras veces se incrementa y otras tantas sea neutral.



EDUARDO VERA (LALO LABS)

bien, el error viene paradójicamente de la repetición. Se esperaría que lo que se repitiese fuera lo mismo, sin cambios, pero en realidad la repetición, y por ende la vida, es posible porque no se repite lo mismo. La vida, su diversidad y sus diferencias son posibles no porque se repita una y otra vez el mismo código, sino porque lo que se repite es distinto al “original”. En tal dinámica ciertamente sería difícil hablar de “originales”, pues cada nueva copia sería equivalente a un original cuya conservación sólo es factible a precio de su mutación. Pensemos en un organismo simple como una bacteria, por ejemplo, la *Staphylococcus aureus*, llamada también Staph. Este microorganismo se divide o replica cada media hora, con lo cual, a partir de una sola célula se tendrían más de un millón de nuevas células después de 10 horas, para ser más precisos: 1'048,576 nuevas bacterias. Tomando en cuenta que cada Staph tiene un código genético conformado por 2.8 millones de pares de nucleótidos, y después de 10 horas de división, tendríamos un total de 300 mutaciones. Parece poco, pero cada una de estas 300 mutaciones podría tener cambios importantes, por ejemplo, en la resistencia frente a los antibióticos. (Klevens, 2007) Si este fuera el caso, serían mutaciones benéficas para dicha bacteria y muy malas noticias para

nosotros. La repetición del código a través de la división produjo un error de 300 diferencias que serían inexistentes sin la iteración.

En este proceso de mutación, como hemos apuntado, sería en gran medida ocioso preguntarse dónde está el original de tales mutaciones; es cierto que se puede rastrear el origen de una determinada cepa, sin embargo, sería mucho más complicado dar con el “origen primero” de todas las mutaciones, si no imposible, pues siempre cabría la sospecha de que eso que llamamos “original” puede ser el producto de una mutación anterior o de una especie distinta y así sucesivamente. Las mutaciones, los errores, tienen mucho que ver, entonces, con la variabilidad de las formas vivientes, con su evolución, con su extinción y con su diversificación. Este último elemento era el que fascinaba a Canguilhem, veía en los errores vitales verdaderas oportunidades para que la vida se transformara y diera lugar a novedades biológicas. La enfermedad, vista como error, también formaría parte de este proceso creativo. La vida es creativa porque se aleja siempre del “tipo ideal” y abre exploraciones vitales que la enriquecen y complejizan. Gracias al error, los vivientes se encuentran en un devenir diferenciado; así, la vida se sostiene gracias a las desviaciones que tolera. Por otro lado, el error sólo es posible

a través de la repetición. Sin repetición no hay diversidad.

Tales devenires, al parecer, son más ricos y plurales cuando hablamos de la normatividad biológica, pero cabría sospechar que quizá Canguilhem no vio en toda su magnitud las posibilidades de alguna forma de normatividad social que tiene lugar precisamente a través de una dinámica iterativa. Como hemos visto, el filósofo y médico francés pensaba que la sociedad tiene un efecto de normalización y homogenización sobre la vida biológica, más rica y autónoma. Las cifras que consultábamos antes, comparando tasa de mortalidad y tasa de asintomáticos respecto a la pandemia de Covid-19, parecen apuntar en esa dirección; sin embargo, habría pensadores que han encontrado que la vida social ofrece también una riqueza y diversidad que brota precisamente de un proceso de reiteración semejante al de la vida biológica, es decir, uno en el que la repetición sólo es posible porque se repite lo diferente.

Que la repetición se sostiene en la diferencia es algo que desarrolló ampliamente Gilles Deleuze en *Diferencia y repetición*, obra que debe mucho a las reflexiones canguilhemianas sobre el carácter creativo de la vida. En este libro, el ser es todos sus modos, se dice del mismo modo en todas sus diferencias; el ser es

su diferir, evitando toda jerarquía y origen; así, lo único que permanece mismo es la repetición, la iteración de diferencias. Como sucede en el caso de Canguilhem, para Deleuze sólo hay repetición porque hay diferencias: “Pero eso que se dice [del ser] difiere, eso que se dice de él es la diferencia misma”. (1968: 388) Una de las pensadoras contemporáneas que ha sabido llevar este poder creativo y diversificador de la repetición al plano social es Judith Butler. En su obra es posible dar cabida a una verdadera forma de normatividad social que, de manera semejante a como lo piensa Canguilhem, hace de la repetición la condición de posibilidad de las diferencias, desviaciones, anomalías, devenires, que al mismo tiempo que repiten la norma o el ideal, también lo tensan, lo parodian, lo trasgreden.

Para Butler, efectivamente, las normas e inercias sociales nos normalizan y nos constriñen, nos obligan también a repetir esquemas, conductas, formas de vestir, de hablar y de relacionarnos con los demás; en este esquema repetitivo dichas normas se refuerzan y se conservan. Pero también, a través de esa misma repetición, las normas y modelos son transformados, desviados, enriquecidos, variados, parodiados, etc. La repetición produce a la vez lo mismo y la diferencia, o para ser más específicos: produce lo mismo a través

de la diferencia, con lo cual la fuerza del modelo “original” se relativiza, es decir, se conserva difiriendo. Butler utiliza tal esquema para hablar de los géneros. La fórmula “el género es performativo” nos habla de un proceso por el cual cada quien asume un género a través de sus acciones, de su conducta, hábitos, estilos, etc., siempre en un hacer y teniendo como referente normalizador una pauta o un modelo. Este modelo actúa en términos de propiedad: lo propio de las mujeres es, por ejemplo –en mundo heteropatriarcal ideal–: la delicadeza, la feminidad, la sensibilidad, etc.; lo propio de los hombres: la seguridad, la fuerza, la decisión, etc. Las personas concretas construyen su género tratando de acercarse o de mimetizarse con alguno de estos modelos, repitiéndolos, pero al hacerlo los terminan transfigurando, parodiando, subvirtiendo. Como en el caso de la vida biológica, en la vida social también sería posible introducir subversiones individuales dentro de las normas imperantes.

En cierto modo, toda significación tiene lugar dentro de la obligación de repetir; así pues, la «capacidad de acción» es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición. Si las normas que gobiernan la significación no sólo limitan, sino que también posibilitan la afirmación de

campos diferentes de inteligibilidad cultural, es decir, nuevas alternativas para el género que refuta los códigos rígidos de binarismos jerárquicos, entonces sólo puede ser posible una subversión de la identidad en el seno de la práctica de significación repetitiva. El precepto de ser de un género concreto obligatoriamente genera fracasos: una variedad de configuraciones incoherentes que en su multiplicidad sobrepasan y desafían el precepto mediante el cual fueron generadas. (Butler, 2018: 282)

En la repetición algo muta, algo se traiciona, algo se inventa, y esto tiene dos efectos contrarios: tanto reforzar lo mismo, el modelo, como producir verdaderos acontecimientos que no pueden ser totalmente inteligibles desde dicho modelo. La diversidad de géneros y de orientaciones sexuales, así como de estéticas, formas de expresión, hábitos, lenguajes y comportamientos ligados a aquéllos y a sus combinaciones, no ha hecho más que diversificar una vida social que, muchas veces enmarcada en rígidas normas sociales, también da lugar al disenso, la subversión, la incoherencia y la creación. En un momento crítico en el cual se ha hablado insistentemente en los medios, en los ámbitos intelectuales y hasta en las charlas cotidianas



EDUARDO VERA (LALO LABS)

sobre las formas de estandarización y homogenización social que traerá el encierro y la asunción de medidas sanitarias para toda la población –de tal forma que algunos pensadores hablan de que la pandemia es la oportunidad para extender y normalizar como nunca antes un estado de excepción permanente⁸–, cabría quizá la oportunidad de introducir una pequeña nota optimista: así como no sabemos lo que puede un cuerpo, en tanto todo organismo es normativo, tampoco sabemos qué nuevos *performances*, subversiones, formas de sociabilidad, de esparcimiento, de relaciones amorosas y eróticas, de aprendizaje, incluso de trabajo, se deslizarán por los intersticios que se abren entre la implementación e iteración de normas, decretos, sugerencias y medidas que vienen tanto de las instituciones como de la dinámica social imperante. Tales esquemas se reforzarán vía la repetición, pero es ésta la que puede abrir también la oportunidad de la creación y la diferencia.

8 “El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla” (Agamben, 26/02/20)

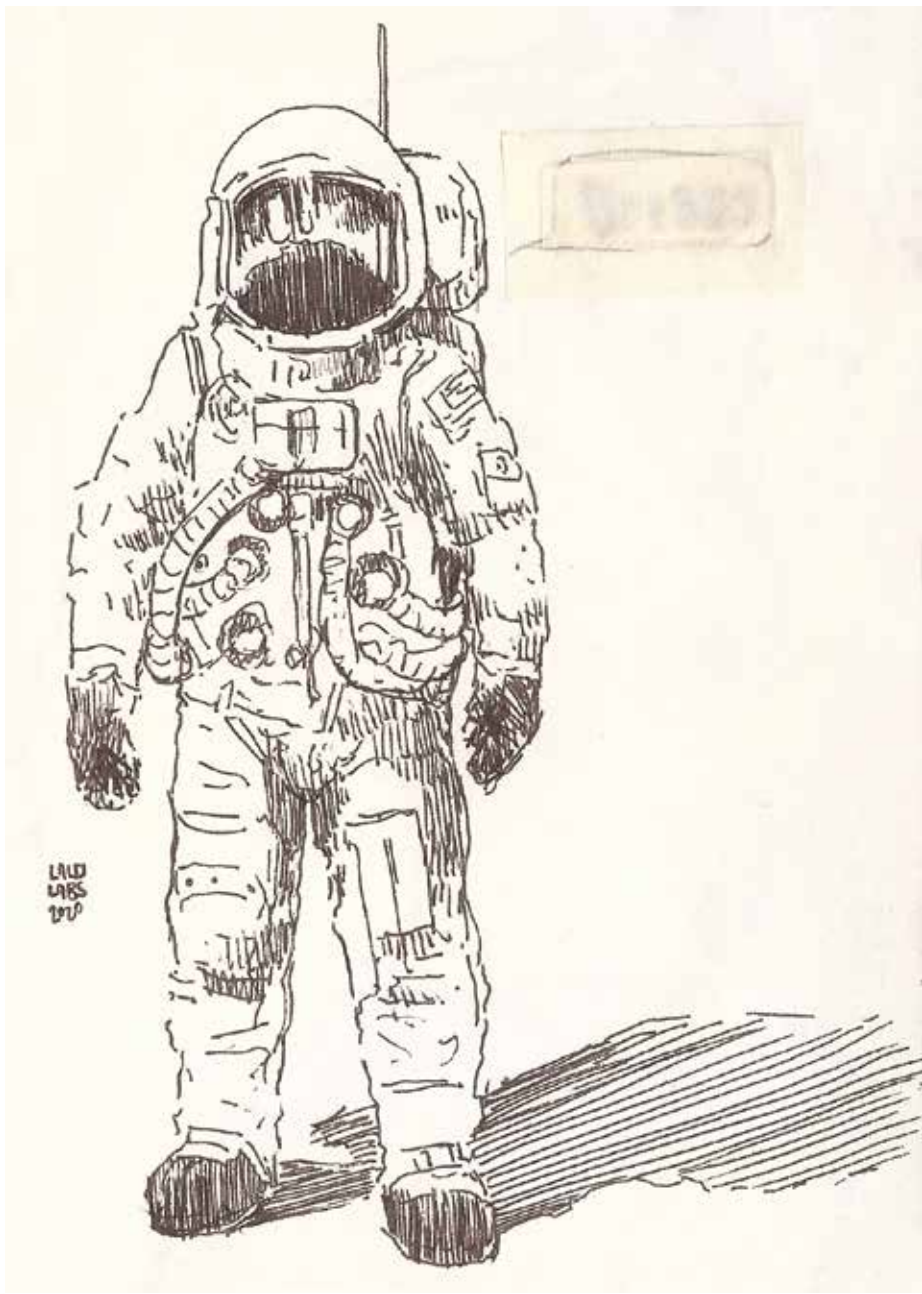
BIBLIOGRAFÍA

- Armengaud, Françoise (2010), “Georges Canguilhem: le comportement comme « allure de la vie »”, en *Penser le comportement animal*, Paris: Maison des sciences de l’homme, pp. 153-170.
- Bézy, Olivier (2009), “Quelques commentaires à propos de la célèbre formule de René Leriche: «La santé c’est la vie dans le silence des organes», en *La Revue Lacanienne*, vol. 1, no. 3, pp. 47-50.
- Burke, Rachel M (2020), “Symptom Profiles of a Convenience Sample of Patients with COVID-19”, en *Morbidity and Mortality Weekly Report*, January–April, pp. 904-908.
- Butler, Judith (2018), *El género en disputa*, Paidós: Buenos Aires.
- Canguilhem, Georges (1943), *Le normal et le pathologique*, Paris: Puf.
- Canguilhem, Georges (1998), *La connaissance de la vie*, Paris: Vrin.
- Dagognet, François (1977), Georges Canguilhem. *Philosophe de la vie*, Essonne: Institut Shyntélabo.
- Dagognet, François (1986), “Le normal et le pathologique”, en *Prospective et santé*, no. 40, pp. 7-10.
- Deleuze, Gilles (1968), *Différence et répétition*, Paris: Puf.
- Foucault, Michel (2001), *El nacimiento de la clínica*, México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2007), “La vida: la experiencia y la ciencia”, en *Ensayos sobre Biopolítica*, Lanús: Paidós.
- Goldstein, Kurt (1951), *La structure de l’organisme*, Paris: Gallimard.

- Indolfi, Ciro y Carmen Spaccarotella (2020), “The Outbreak of Covid-19 in Italy”, en *Jacc. Case reports*, vol. 2, no. 9, pp. 1414-1418.
- Klevens, R. M. y otros (2007), “Invasive methicillin-resistant *Staphylococcus aureus* infections in the United States”, en *Journal of the American Medical Association*, no. 298, pp. 1763-1771.
- Le Blanc, Guillaume (1998), *Canguilhem et les normes*, Paris: Puf.
- Le Blanc, Guillaume (2004), *Les maladies de l’homme normal*, Bègles: Editions du Passant.
- Leriche, René (1936), “De la santé à la maladie, la douleur dans les maladies, où va la médecine?”, en *Encyclopédie française* (VI), Paris: Larousse.
- Vázquez García, Francisco (2015), “Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 48, pp. 165-187.
- CEBM (06/04/20), Covid-19: What proportion are asymptomatic?, <https://www.cebm.net/covid-19/covid-19-what-proportion-are-asymptomatic/>, consultado: 23/07/20.
- Davidson, Helen (13/03/20), “First Covid-19 case happened in November, China government records show – report”, en *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/13/first-covid-19-case-happened-in-november-china-government-records-show-report>, consultado: 21/07/20.
- Edlund, Matthew (05/04/20), “Why Do Symptoms Vary So Much?”, en *Psychology Today*, <https://www.psychologytoday.com/us/blog/getting-healthy-now/202004/why-do-symptoms-vary-so-much>, consultado: 18/07/2020.
- John Hopkins University (28/07/20), Mortality Analysis, <https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>, consultado: 28/07/20.
- Mallapaty, Smriti (26/03/20), “What the cruise-ship outbreaks reveal about Covid-19” en *Nature*, <https://www.nature.com/articles/d41586-020-00885-w>, consultado: 15/07/20.
- Mizumoto, Kenji y otros (12/03/20), “Estimating the asymptomatic proportion of coronavirus disease (Covid-19) cases on board the Diamond Princess cruise ship, Yokohama, Japan, 2020”, en *Euro Surveill*, https://med.stanford.edu/content/dam/sm/id/documents/COVID/AsymptCOVID_TransmissionShip.pdf, consultado: 16/07/20.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Agamben, Giorgio (22/02/20), “L’invenzione di un’epidemia”, en *Quodlibet*, <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>, consultado 11/07/20.
- BBC News (06/02/20), “Coronavirus en China: el hospital de Wuhan confirma tras horas de confusión la muerte del médico que trató de alertar sobre el nuevo coronavirus”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51400608>, consultado: 20/07/20.



EDUARDO VERA (LALO LABS)

- New York City Health (14/04/20), Daily Data Summary, <https://www1.nyc.gov/assets/doh/downloads/pdf/imm/covid-19-daily-data-summary-deaths-4152020-1.pdf>, consultado: 20/07/20.
- Oran, Daniel y Eric J. Topol (03/06/20), “Prevalence of Asymptomatic SARS-CoV-2 Infection”, en *Annals of Internal medicine*, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7281624/>, consultado: 25/07/20.
- Our World in Data (28/07/20), Coronavirus (COVID-19) Testing, <https://ourworldindata.org/coronavirus-testing>, consultado: (28/07/20).
- Richards, Sarah Elizabeth (22/07/2020), “Why do asymptomatic Covid-19 cases even happen?”, en *National Geographic*, www.nationalgeographic.com/science/2020/07/why-do-asymptomatic-coronavirus-cases-even-happen-cvd/, consultado: 25/07/20.
- Williamson, Elizabeth J. y otros (10/07/2020), “OpenSAFELY: factors associated with COVID-19 death in 17 million patients”, en *Nature*, https://www.nature.com/articles/s41586-020-2521-4_reference.pdf, consultado: 22/07/20.



EDUARDO VERA (LALO LABS)



EDUARDO VERA (LALO LABS)

Tuve una casa

BLANCA AURORA MONDRAGÓN

Una angosta y polvorienta entrada. La puerta que en algún momento fue blanca me recuerda aquella rota —de tan oxidada— de la pequeña casita verde en la que me fui a vivir con mis hijas.

La puerta metálica de la cocina también era blanca, rota y oxidada por la lluvia, el sol y las inclemencias de la vida.

Un buen día, esas dos puertas se convirtieron en color café, como podrás observar después, cuando la veas (qué tanta historia guarda la canaleta inferior de una puerta de metal: las migajas de los días).

Angosta, blanca y polvorienta puerta fue el umbral de mis sueños de pasado, de antiguo pasado. ¿Por qué —me pregunto en mi más profundo interior— estoy segura de haber dejado “casas instaladas”, de haberlas abandonado en el sinsentido como aquella que dejé en Tejupilco tras la muerte de mi marido? No sé por qué creo que he dejado una casa mía —propia o rentada— por aquí y por allá. Por lo menos son cinco casas las que sueño una y otra vez.

Tan real como recorro las calles de mi ciudad, recuerdo y camino aquellas calles y aquellas casas en mis sueños, tan vívidamente que no podría jurar su irrealidad. Más bien me atrevería a decir que ha sido cierto. Totalmente cierto lo que digo. Te diré lo real, solamente.

Me pregunta mi hermana, mi mejor hermana de la vida: ¿será que tienes una percepción distorsionada de la realidad? No, no creo, tengo una percepción distorsionada de los sueños, porque no son sueños, saltan a las banquetas de la ciudad en todo momento; me persiguen. No, no me persiguen: yo soy mis sueños. Transito por las calles de aquella pequeña ciudad en la que nací; yo persigo la casa, las casas que se me han perdido, que he dejado, que me arrinconaron con sus millones de fantasmas y de sombras hasta que no me fui.

Pero no todas las casas habrían sido ahí, la que exprimí mi ser, la que me maltrató, estuvo tan lejos. Nunca pude domar esa casa. Me robó la vida. Cuando una casa no te quiere, te devora o te vomita.

Salí corriendo una tarde lluviosa de mayo. Dejé las desgarraduras de mi todo embarradas por todos los rincones; el eco de los llantos, tan profundos, se quedó entre los crujidos de la propia casa. Limpias se le hicieron, bendiciones se le hicieron. No nos dejó vivir en ella.

¿Por qué todos los muros terminan cayéndose sobre mí? Ya no caían más maíz y agua, sólo grises, naranjas y oscuros escombros.

Caminé de verdad mucho. Qué desesperación recorrer calle por calle la colonia en la que tenía mi casa. Bajé por una avenida, no una vez, tantas veces tuve la seguridad de ir a casa, de llegar a descansar. Curiosamente nunca traía las llaves en las manos, tampoco traía bolsa, como acostumbro. No sé, vestida normal, mezclilla, botas, suéter o chamarra, como siempre.

Por aquí, por aquí viví yo. Qué ¿seré un fantasma que habitó aquí en diversos tiempos? ¡Qué desesperación no saber nada y sólo seguir buscando mi casa! Las calles empinadas inundan mis sueños. Siempre de bajada: aun no asciendo. Mi rostro de niña sorprendida; blanquísimo mi rostro... me pregunto si soy visible. Me toco las piernas, brazos, hombros, con mis delgadas manos: sí, sí soy; sí estoy.

Bajaba la avenida, penetraba en mi colonia por un callejón de tierra, amplio, porque dicen que hace mucho aquí era un establo y pasaba gran cantidad de reses. Había magueyes, mirasoles y flores amarillas, todo poblado de aquellas plantitas llenas de minúsculos globos rojos que nos tronábamos en la frente y reíamos, siempre.

Un empedrado más y llegaba a mi colonia, rumbo a mi casa... ¿en qué calle era? No recuerdo el nombre de la calle pero sí que zaguán y puerta eran de una

madera delgada y oscura con vidrios biselados y amarillos. Me daba mucha seguridad esa casa. Al frente sólo el espacio para un auto y un pequeñísimo jardín que veía a la ventana de la sala, desde donde vimos nevar la única vez, mis hijas y yo, por aquellos tiempos.

La posibilidad de explosión e incendio me despertó. El fuego me aterroriza. El fuego, el fuego es el elemento. El elemento por el que vivo, del que me cuido y protejo, por el que sobrevivo. Yo soy agua, pero a veces también viento y eso es peligroso. El viento aviva el fuego, y lo propaga. Y la hierba seca de los caminos de mi pueblo en otoño. Y sus dorados pastizales. El agua, en su justa medida, también aviva el fuego.

Ahí vivíamos cuando la amenaza del incendio. Él y ella, corriendo de la mano iban avisando casa por casa. El infierno iba a empezar; pronto estallaría la gasera y el pueblo no tendría salvación, cosa que —dicho sea de paso— me emocionó mucho. Sería como volver al origen, como empezar de la nada, inventar otro mito del sexto sol o de la séptima luna, y escribir lo que yo creyera que debía haber sucedido.

Veríamos las llamas levantarse y crujir, encendiendo todo; carbonizando todo. Es una idea que aún me aterra y me revitaliza; así la pasión bivalente por la vida y la muerte; por la revolución y la paz. El fuego es el elemento por el que vivo.

Cuando éramos niñas se incendiaban los baldíos frente a la casa de mis padres. El fuego crepitaba; el viento sobre él se regocijaba conmigo y el humo cubría las nubes. Casi siempre el fuego empezaba en el basurero de la colonia; pero también solía iniciar en el pasto y la hierba secos, en la lejanía, sobre los baldíos. Yo veía por largo tiempo las columnas de humo negro y el intenso olor encendía una emoción secreta. Luego aparecía el fuego alejándose o acercándose. Las llamas subían alto y al otro día todo amanecía carbonizado.

Mis huellas crujientes seguían el camino del fuego, entonces. Me extasiaba caminar por las cenizas donde fuego hubo. Caminaba todo lo que mis fuerzas infantiles daban y hasta que mis zapatos se pintaban del gris-negro de la ceniza.

A pesar de eso, desde entonces me asustaba el fuego, o la posibilidad de una explosión por o con fuego. Ese golpe en la boca del estómago lo he sentido ya adulta cuando manejo por carretera y las llamas de las milpas en época llegan muy cerca de los autos, o cuando fumo al manejar y se acerca una pipa de gas.

Realmente el fuego me atemoriza, pero también me fascina. Me emociona hasta mi centro la posibilidad de una explosión y ¡pam! el mundo desaparecería. Y ya. Se acabó. El fuego es el elemento por el que vivo, por eso caminé y camino entre las cenizas, a veces por intrincados laberintos.

Recorrer las calles de principio a fin, hacia allá, hacia acá. Una colonia medianamente nueva; es decir, trazada en calles paralelas, sin recovecos... ni cómo perderse y, sin embargo, no encontraba mi casa. Qué angustia entonces; anochecía y yo deambulando por las calles sin encontrar mi casa, sin ver mi puerta. Alguna vez encontré una; encontré otra en la misma colonia, una ocasión posterior. Pero no podía entrar, nunca pude entrar.

Una vez llegué y la colonia se veía ¿o era? más grande, cuántas calles tuve que recorrer para encontrarla. Estaba en la calle seis de doce, en medio. Casas paralelas, dúplex les decían en aquel tiempo. De la banqueta bajabas cuatro escaloncitos de cemento y, a derecha e izquierda, había puertas. Mi casa era la de la derecha. Total, que ya iba a entrar y resulta que estaba soñando, que no era real, que todo se esfumaba. Pero yo estaba vestida como en mi sueño, y estaba en la calle, caminando. Corrí rumbo al lugar soñado, contando paso por paso, ventana a ventana y ¡no estaba la endemoniada casa que acababa de encontrar!

Era de noche ya y las luces se asomaban por entre las cortinas de las demás casas. No la encontré. Quedé parada, inmóvil en el sitio, y caminé hacia el baldío: no existían las escaleritas; en su lugar estaba el gran zaguán de una casa grande. Caminé hacia la obscuridad. Punto.

Tiempo después encontré una de mis casas en esa misma colonia. Última calle, antes de otro baldío muy grande, adjunto a nuestros patios, sin barda. Y luego la carretera... Bajé, bajé, bajé, las calles eran de bajada y mi casa era la penúltima. Llegué a la puerta metálica café que yo misma pinté.

Ya no recuerdo cuántos años pasaron antes de encontrarme otra vez, de frente, con mi casa. Estaba abandonada; el pasto del minúsculo jardín crecido y lleno de basura. ¿Por qué había tanta luz adentro? Me acerqué y sólo pude llorar. Ante mis azorados ojos estaba el derrumbe: ¡el techo se había caído en grandes trozos, los vidrios estaban rotos, el polvo y la basura cubrían todo! ¡Qué chiquita se vio entonces! Vacía de muebles, vacía de nosotras, de los amigos, de las voces, de las

risas, de la literatura y la música, de las lecturas y las copas y el fumar que transitaron aquellos años.

¿Qué hálito obscuro me acechó a la llegada? No lo sé. No lo sentí la primera vez que alargué mi sombra y mis manos para abrir la cadena que cerraba la frágil puerta de la pequeña casa, en algún tiempo verde.

Qué umbrío aquel lugar. Qué fría la calle y qué llena de basura. Entre los escombros miré la momia de su perro. Cadáver fue, sí; pero ahora era una momia. El hocico abierto y seco, como cada trocito acartonado de su ser. Lo tomé con meticuloso cuidado sobre mis dos manos abiertas. Lo ofrendé al cielo que se asomaba. El sol entró, de pronto, en una ráfaga que en pocos segundos resquebrajó el frágil cuerpo.

La noche llegó pronto y me encontró, hincada, con la momia en las manos y mirando hacia arriba, hacia el techo caído. Un ligero y ululante airecillo entró por los muchos huecos en las paredes; cualquier lucecita del exterior fue apagada por orden de una voz sólo audible en un corto perímetro. Mi sombra—inexplicablemente pues no había luz, y sin luz no hay sombra— se reflejaba enorme en los trozos de enyesado verde claro.

El tiempo se suspendió, entonces, y del can momificado manó un líquido dorado que corrió entre mis dedos y hasta los codos, cayendo como una cortina que duró breves segundos. El olor de la sangre se dejó sentir como un halo de fuego en el entorno. El ligero crujir de hojas que se pisan, el perro se deshizo entre mis manos abiertas que luego apreté en puños que sólo lograron atrapar el tiempo, la historia.

Con los ojos cerrados, froté las manos en posición de adoración a no sé qué divinidad y un polvo como de metal oxidado se escuchó caer en el piso y formar un montículo de cuatro centímetros que se dispersó en la nada tras el siguiente soplido de viento.

Al amanecer, se recreaban sólo un círculo pequeño en el piso y en la pared una mancha de humedad que delineaba mi sombra. Excepto el perro, todo lo demás permaneció escombros en flor y, sin embargo, después de muchos años pueden verse círculo y sombra si se atiende al sutil llamado de la atención.

Así que yo persigo la casa, las casas que se me han perdido, y siempre llego ahí, como ahora. Enciendo un cigarro, aspiro el humo y miro la flama roja del cerillo,

lo lanzo al herbazal y el incendio comienza. El fuego, el fuego es el elemento, elemento por el que vivo, elemento por el que muero. Mi hogar, entiendo ahora, no es esta casa sino es el caminar, el camino. Mi hogar es el mundo.



EDUARDO VERA (LALO LABS)



Diario colectivo de un(os) confinado(s) y otros también

ALEXANDER NAIME

MEDIADOS DE MARZO 2020

No sé ni cuántos días han pasado desde el primero en que debí encerrarme. Estaba lleno de miedos e incertidumbre. Me mimeticé con mi entorno. Las tragedias que nos contaban, y que habían sucedido en China, en España, Italia y Reino Unido, caminaban rápido para llegar a nuestro continente. El misterioso agresor se acercaba a nuestros cuerpos, a nuestras emociones. Cada día crecía nuestra angustia. Unos lo minimizaban, pero mis más cercanos, mis íntimos, me pedían que me quedara en casa, que sólo almacenara suficiente agua y algunas provisiones de reserva y por supuesto papel de baño que no sabría para qué serviría. “Va pa’ largo”, decían y nos encerraron a todos.

Ante tal panorama me di por vencido y no insistí. Me recliné como muchos. Me guardé lejos de todos y de todo. Sabía que entraba a un mundo desconocido: yo mismo. No tenía ni idea de cómo enfrentarme en esta soledad ruidosa que ya empezaba a aturdirme.

Decidí entonces guardarme y observar los mundos que me rodean: el mío y el de los otros.

FINALES DE MARZO 2020

Llevo dos semanas aislado.

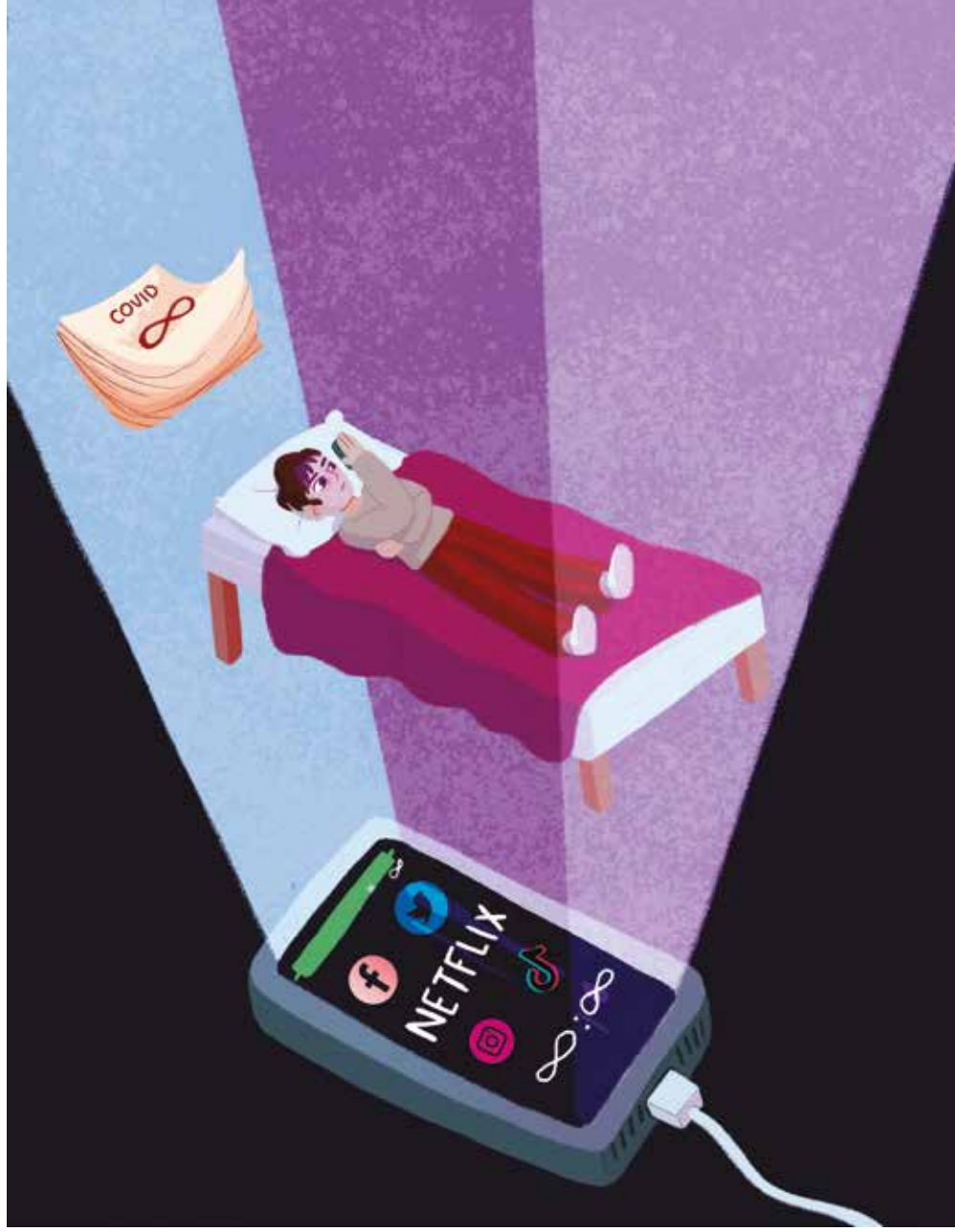
He aprendido a organizar de manera diferente el trabajo en el hogar, tengo ya mis rutinas definidas: la limpieza de los pisos, las horas de la comida, el lavado de los trastos y de la ropa, las horas de lectura, el tiempo de ver un poco de información en las redes sociales, tal vez mirar algo en Netflix, pues no tengo televisión, las horas de hablar con amigos y familiares y todo lo que me permitiera llenar un tiempo que ahora sentía me sobraba. Veía a mis amigos hiper activos en los grupos que habíamos formado, los de la secundaria, los de la prepa, los del club, los de los trabajos profesionales... ¡uf! tantos grupos a los que pertenecía que, en ocasiones, no tenía ni tantito tiempo para poder leerlos a todos.

Mi único vínculo con el exterior era mi teléfono inteligente que después de algunos días me empezaba a cansar.

Pensé que lo mejor sería dejar una confesión de lo que veía, lo que sentía, lo que me inquietaba de esta pandemia, en muchos sentidos incomprensible para la humanidad.

Di paso a imaginarme cómo estaba el mundo y los hombres. Decidí hacerlo desde la intimidad y reflejarlo en diferentes textos que debían dejar testimonio de lo que ocurría en lo personal, en el mundo de los objetos, entre las parejas, los gobiernos y su relación con la pandemia, con este minúsculo personaje que se agigantaba cada día: el Covid-19.

Muchos estarán escritos en primera persona (reflejo de mis preocupaciones inmediatas), otros en tercera (preocupaciones derivadas de conversaciones con otros) y otros son, una narrativa de hechos reales o imaginarios que han sucedido en la compleja realidad que nos rodea.



MARÍA BRENDA ROBLES

PRIMEROS DÍAS DE ABRIL 2020. EL CELULAR, YO Y LA FAMILIA

Un poco de soledad nos habita a todos.

Aun en el mejor de los casos, estando en familia, está presente. El fenómeno se multiplica en muchos escenarios.

UNO. La familia tradicional empieza a buscar nuevos parámetros de relacionamiento, nuevas formas de división del trabajo en su interior. Las responsabilidades se reparten. Una cosa les toca al esposo/a, o pareja, otra al hijo mayor, y otras tareas a los demás miembros de la familia. Por primera vez muchos o muchas se enfrentan a lavar un excusado, una regadera, unos lavabos o incluso algunos trapos, porque las empleadas domésticas tuvieron que irse. “Uta, esto sí está duro”, dice uno/a mientras trata de quitar el cochambre de la cocina, lavar las toallas, los platos o tareas como limpiar una mesa o barrer. Las cosas más simples adquirieron otra dimensión con el encierro, con el *Quédate en casa*. “Aquí tratando hacer las cosas fáciles”, me comentaba un amigo que vivía en su departamento con sus cuatro hijos. Nunca estuvieron juntos por tanto tiempo. La diferencia de horarios de trabajo, las propias agendas personales había modificado la vida en familia. Hoy todos están obligados a compartir tiempos y tareas y no hay de otra. Los conflictos siempre se presentan porque todos están descubriendo, aunque sea por primera vez, una manera de vivir diferente. Ya después de días la vida se va haciendo monótona, la televisión empieza a perder sentido después de tanto verla, las conversaciones comienzan a ser más cortas, pues se extravían o se desgastan las palabras. Muchos se aíslan en sus silencios, tratando de dormir y algunos de leer. Se van creando soledades que, luego, pueden ser explosivas y que están en el origen de la violencia familiar cada vez más creciente en estos días. El trabajo, el estar fuera, muchos lo entienden como un factor liberador. Son incontables los que no han aprendido a amar a aquellos a quienes tienen cerca y que, en estos momentos, son los únicos que, de ocurrir, pueden llevarlos a una atención médica en caso de emergencia.

DOS. Existen también aquellas familias en las que uno de los miembros o más deben salir a buscar el ingreso del día a día. Así siempre había sido. Ahora con las restricciones para salir a la calle el ingreso baja o se hace nulo. Muchos vivirán de

las pensiones de los abuelos, como sucede ya en muchos lugares de Europa. Aquí la impotencia gana, la frustración y angustia, es el germen de la violencia social de no encontrar un remedio pronto. Las soledades aquí se multiplican en un grito de “sálvense quien pueda”. Muchas veces ni la solidaridad familiar alcanza. La tristeza invade a muchos.

TRES. Vive solo, sin pareja y sin familia. Los días le parecen lentos, las horas se alargan y el insomnio domina. Aprende solo o reafirma lo que ya sabía. La vida se le va haciendo monótona, busca sus lazos afectivos fuera, se hace más adicto a las redes sociales, se aburre. Está dispuesto a contagiarse, incluso a morir con tal de que le llamen del trabajo, le digan que lo necesitan, que es indispensable. Nadie le llama, le reducen el salario... y se vuelve a refugiar en las redes y en su celular. Sí, en efecto, el celular se ha constituido en el elemento liberador para muchos, su medio de relacionamiento social por excelencia, el que da la proximidad física y emocional que hoy a muchos les hace falta.

Es el único medio que integra, distrae frente a la soledad. A través de él se expresa el amor al que está distante, guarda el secreto cuando se habla con la/el amante teniendo a la pareja a su lado. Es también un objeto que llama al conflicto: un mensaje en la madrugada, una llamada deslizada, una fotografía mal enviada es la puerta a un problema de pareja.

La tecnología ayuda en estas crisis. Su exceso puede crear conflictos, pero también afectos. El objeto (celular, tablet) pasa a ser sujeto en nuestras vidas. Por lo pronto yo ya hice un pacto con mi celular: no lo tendré a la mano permanentemente y le estableceré horarios concretos para estar con él... antes de que domine toda mi vida.

MEDIADOS DE ABRIL 2020. PREOCUPAN LOS AFECTOS Y EL AMOR

Hoy todo es a la distancia y todo parece cada vez más lejano que nunca, el último beso, el último abrazo, el último te amo o te extraño, el último mirarse a los ojos con la idea de volver en un día, en un tiempo, pero siempre volver para empezar, para tomar camino, para volver y andar tomados de la mano del hijo, del amigo, del amante, de la amada.

Nunca te imaginaste que podría ser la última vez de muchas cosas, sobre todo en el amor, en la amistad, en la compañía de otros y de la naturaleza también.

¿Será así porque estás solo? o ¿sólo porque el presente ha dejado de existir? Parece que no hay futuro posible. No sabes hasta cuándo y si llegarás o alguien vendrá. Pero mantienes la esperanza del otro día, del de mañana.

Ahora sólo se vive de pequeños instantes, y piensas.

De pronto, y sin saber por qué, uno se queda solo con su cuerpo y las cosas que te rodean, las mismas que siempre habían estado contigo y que ahora cada día quieres volver a descubrir. Pero te fastidian, haces todo por pasar el tiempo, ves la televisión, tomas cursos, practicas gimnasia, limpias una y mil veces los mismos espacios, te llaman y llamas sólo para tener las mismas conversaciones del día de ayer, de antier, las mismas desde hace ya semanas.

Lo más sorprendente del encierro, cuenta Christine desde lejos, es la pérdida de la noción del tiempo, de las horas y de los días... es como estar en un estado de ingravidez, dice... solos, así como en el espacio en donde ya ni las lágrimas pueden salir.

Ella observa el árbol de manzanas que florece. El tiempo parece bueno, hace sol y quiere dejar, desde su terraza, el encierro.

Te disciplinas.

No sales, *stay safe, stay at home. Quédate en casa. Restez a la maison, stiamo a casa* lees todos los días en todos los diarios y lo crees. Ya casi no te imaginas cómo es el mundo de afuera, cómo son los otros, ¿de verdad están todos confinados, guardados? Miras el telediario y entiendes ya casi nada. Sólo te quedan dudas de algo que es un poco surreal: el reporte de las muertes, de los contagiados, de los posibles casos, de cómo va el mundo, del desastre, del desabasto, de la carestía, de los millones de incrédulos que dicen que no pasa nada, de la búsqueda de la vacuna que no llega, de las declaraciones de los políticos un día sí y otro también, pasar a la historia como los pregoneros del miedo y de la esperanza.

Mientras, el tiempo transcurre y se va cada día.

Otro día te despiertas y te quieres imaginar que estás ahí, con ella, en la terraza, viendo cómo se abre la flor del árbol de manzana o de chirimoya, sólo esperando a que el sol llegue, el otro día o el del reencuentro.

Te sientas, te imaginas su mano en la tuya.
Sonríes y esperas.

La última vez que la vio y en la que pudo tomar su mano y besarla fue, si mal no recuerda, el 22 de marzo. La amaba demasiado y todo fue tan rápido que creyó era el amor de su vida. Tenía ya tres meses de haberla conocido y desde el primer momento su corazón y su mente no habían dejado de pensar en ella, de imaginarla a cada instante, de vestirla y desvestirla una y otra vez al cerrar los ojos sólo para volver a pensar en ella.

Después empezó el dolor y no sabe si el olvido.

Ya no la volvería a ver.

Al menos eso sentía.

El coronavirus, la maldita sana distancia, el encierro lo había alejado de ella.

“Creo que lo nuestro lo vamos a dejar en pausa”, le escribió ella por el celular, “mi padre ya es mayor y debo cuidarlo. No me perdonaría que le pasara algo por mi culpa. Sabes lo que siento por ti... pero ahora sin quererlo, esta epidemia nos separa... Mis sentimientos no cambiarán por ti... además por el teléfono estaremos en contacto. Un beso”.

Al terminar de leer sintió que el corazón se le congeló. Lo volvió a leer. ¿Por qué así por un simple texto?, se preguntaba, me podía al menos haber llamado. Desconsolado, se dirigió a su casa.

Desde ese día sintió que algo había perdido. No sabía si era su dignidad o su orgullo.

¿Dejarlo así?, sin casi decir nada, sólo por un simple texto. “Malditas redes sociales”, pensaba “que permiten pausar cualquier relación con sólo unos mensajes, sin hablar siquiera, sin sentir el tono de la voz, sin saber si hubo un sentimiento de dolor, de angustia o de pena”.

“¿Habrá sentido ella algo...?” se preguntaba.

Mientras, un dolor en el pecho lo ahogaba.

Los días siguientes no supo nada de ella. Un silencio total de una relación que parecía para siempre, un amor que se imaginaba como el de Romeo y Julieta (porque

había visto la película), así como amarse hasta la muerte, a no vivir uno sin el otro, a no poder respirar.

Los días pasaban y él no podía borrar de la mente su imagen... ahora ya lejana.

Él siguió su vida, “ni modo de morirme”, pensaba. Si bien la actividad en su empresa había disminuido, debía presentarse algunas horas a la semana para justificar la paga media de su sueldo normal. No tenía de otra. Ella guardada con su padre y él enclaustrado con su dolor, distancia emocional y física de ella.

Atrás habían quedado sus risas, sus abrazos, sus besos, sus intentos de haber querido hacer el amor sin jamás consumarlo, “cuando te cases conmigo”, le decía ella siempre.

Los días eternos de este encierro pasaban con lentitud pasmosa. Él se sentía solo, pero empezaba a olvidarla, su imagen se hacía borrosa y su voz desaparecía poco a poco.

Pero él sentía dolor por la ausencia. No sabía si era por su amor o por su olvido, pero ya no sentía ni su cuerpo.

El silencio de las calles, antes bulliciosas, hoy llenas de patrullas y de policías, de bocinas invitando a no salir, a quedarse encerrados, le parecía indiferente.

“Maldito virus, ¿cuántos amores dejaste pendientes?, ¿cuántas lágrimas has de provocar por la distancia o el olvido? ¿Cuántos amores olvidados? ¿Cuántas manos vacías has dejado estiradas? ¿Cuántos quedarán para volverse a amar? Porque los viejos también aman y los otros también.”

Los días actuales le habían cobrado el amor y con ello la posibilidad de volver a sentir.

Ahora, caminaba solo.

Ya de regreso a su casa, prendió su celular. Hacía tanto tiempo... Vio un mensaje: “Hola”.

No respondió y se encerró otra vez en su silencio “de donde nunca debí haber salido”, se dijo.

Entró a su casa, escuchó música de Brett Dennen, se echó en la cama y durmió.

FINALES DE ABRIL 2020. DE LA PEDAGOGÍA DE LA INTOLERANCIA Y LA VIOLENCIA

Son ya tiempos diferentes.

Algo habrá de cambiar en el comportamiento social, en el familiar y en el de las relaciones personales y de trabajo.

Además de muerte, y sobre todo muchos miedos, la emergencia sanitaria ha dejado huellas, cicatrices, que difícilmente se habrán de borrar en, al menos, una generación. Cambiará un poco la manera de relacionarnos, se modificará el modo de viajar, la de los amantes para amarse, también la forma de besar (ay de mí y de todos) como instinto natural del amor para hacerse más racional y esmerada, la de cuidar a los viejos, pero también a los niños e incluso el orden de una casa, su acceso y los patrones de limpieza o el almacenamiento de los productos.

En todo este cambio, la sociedad es la responsable, con pedazos de información que toma de donde puede (redes sociales, consejos de amigos, televisión, radio, entre otros) de los cambios que vienen y en los que el Estado puede o no ser actor dinámico y conductor del mismo. La actitud de los políticos hoy se muestra de manera nítida, sus vocaciones, debilidades y excesos.

En estos tiempos hay un elemento importante que se desnuda: la pedagogía de la intolerancia y de la violencia.

La primera viene de las clases políticas dirigentes, los políticos en turno, que son los responsables del manejo de la emergencia sanitaria. No podía ser de otra manera. El Estado es quien concentra la mayoría de recursos para atenderla. Hoy, los responsables están más expuestos y las sociedades los observan. Algunos la habrán pasado bien o, al menos, de manera aceptable; otros desnudaron sus instintos básicos, sobre todo el de la intolerancia.

Los espectáculos, por parte de los actores desde el gobierno, pueden ser patéticos y transmitir a las sociedades mensajes que la confunden y muestran una manera de ser en el ejercicio del poder. Uno de ellos es el de la intolerancia frente a la opinión de otros, a visiones que pueden ser mejores o peores para atender la crisis. La intolerancia, tarde o temprano, lleva al error, enmaraña a la sociedad, el tamaño del problema, los tiempos y sobre todo la atención a la emergencia, con lo que se

envía un mensaje equivocado a la sociedad. Se confunde el medio con el fin que es el de atender de manera cierta la crisis del Covid, sobre todo en países que, como Brasil o México, llenos de diferencias regionales, económicas, sociales y de acceso a la información o los Estados Unidos con una conformación política compleja.

La intolerancia exhibida hasta ahora desvía energías que deben estar concentradas en atender un problema que está llevando mucho dolor a diversas sociedades en las que la muerte sólo es estadística y se reduce a gráficas, a proyecciones, desconociendo que se dejan detrás seres humanos cuyas vidas parecen no haber tenido valor alguno... y mientras, al defender verdades particulares, sólo se encierran en su propio ego.

Ese es uno de los dramas más profundos y una de las herencias más negativas que se habrán de dejar: la intolerancia. Una crisis como la que se vive necesita del concurso de todos los actores sociales.

Por otro parte, la violencia silenciosa, soterrada, está más presente que nunca. El confinamiento tiene también, en muchos hogares, el rostro del maltrato entre parejas, con los hijos hacia los padres o los ancianos. El mal no es menor en sociedades como las nuestras. El saldo aún se desconoce, pero será un elemento más de nuestra descomposición social a la que se agrega la creciente violencia en las calles en países en donde la falta de claridad en las políticas públicas está creando mucha confusión en la sociedad y en sus propias expectativas.

Violencia e intolerancia no son buenos consejeros en estos tiempos.

Los cientos de miles de muertos en el mundo y sistemas hospitalarios insuficientes no hacen que las clases políticas cambien su actitud y sean más humildes y empáticas con una sociedad que ya poco a poco espera y se resigna a morir sola, en un catre pobre o en las afueras de un hospital que le cierra sus puertas.

MAYO 2020. LA VIDA EN PAREJA: VOLVER O NO AL TRABAJO

Rodolfo siempre había sido un buen esposo, comedido, atento, colaborador en las labores del hogar, súper caballero con su mujer y a quien le respetaba sus espacios de libertad para poder salir, ir al cine e incluso de vacaciones con sus amigos

mientras él trabajaba. Por su parte, ella también le respetaba sus espacios, nunca le llamaba a su trabajo ni lo iba a buscar con cualquier pretexto, toleraba las pachangas y desveladas que se ponía, de vez en cuando, con sus amigos. Era, digámoslo así, una pareja ejemplar, estable y funcional, socialmente muy aceptable, querida y admirada por sus amigos. Sus pensamientos le pertenecían a uno y al otro. Hasta donde se sabe, nunca se ocultaban nada.

Cada mañana se tomaban el cafecito juntos antes de irse a trabajar. Ella o él, poco importaba, lo preparaban y partían la fruta del desayuno que compartían hasta regresar, ya entrada la tarde, a volverse a encontrar.

Los encuentros siempre eran eso: un encuentro. Ninguno, nunca, tuvo una duda del otro. Una unión perfecta, les decían sus amigos, hasta que... un día les llegó la pandemia y el confinamiento, el encontrarse uno frente al otro por horas, por días, por semanas, por meses. A Rodolfo le pidieron que hiciera el trabajo desde casa y a Beatriz también. Cuando lo supieron no ocultaron su felicidad, estarían en casa ya sin esas desmañadas para llegar a tiempo, estar en pijama hasta entrada la mañana, poder ver sus series favoritas en Netflix a la hora que quisieran... casi casi el paraíso, pensaban.

Sabían que tenían la ventaja de haber hecho una despensa gourmet para la cuarentena que había dispuesto el gobierno: vinos franceses, jamones españoles, anguilas, fondue, quesos europeos y suizos, camarones, buena dotación de carnes congeladas, un poquito de caviar por aquello de los antojos, atún, salmón, galletas, incluidas las *Ritz*, entre muchas otras cosas.

“La vamos a pasar increíble”, le decía Beatriz mientras se arreglaba para pasar su primera noche de confinamiento. “Una nueva luna de miel”, le dijo Rodolfo, mientras le tomaba la cintura y le besaba el cuello seductoramente.

Casi el paraíso, pensaban, y con sueldo completo... sí, el paraíso.

Cada mañana y desde sus computadoras hacían el trabajo que les demandaban de sus oficinas. Trabajaban más rápido, enviaban sus trabajos antes que los demás. Ella, que era agente de seguros, aumentó su cartera y a él sus jefes lo felicitaban un día sí y otro, también. Todo parecía ir viento en popa.

Los días pasaron, la rutina empezó... él la veía, de vez en cuando, de reojo y le sorprendía la cantidad de tiempo que pasaba mensajeándose en su celular y

sonriendo... “uf”, pensaba que no era momento para ponerse celoso... a ella le sucedía lo mismo “con quién diablos se mensajeaba tanto”, cavilaba.

No se dijeron nada durante muchos días, pero poco a poco dejaron de hacer el amor bajo cualquier pretexto... uno se iba antes a dormir o el otro permanecía viendo una serie o película hasta quedarse a dormir en el sofá. El cafecito de la mañana dejó de ser un espacio de encuentro y cada quien se lo tomaba cuando podía o quería... sin darse cuenta empezaron a descuidar su arreglo personal del que siempre habían estado orgullosos y sus conversaciones eran aisladas y de temas intrascendentes... aficionados a ver las conferencias de salud poco a poco empezaron a discutir sobre la veracidad de la información que se proporcionaba, ella estaba encantada con los informes que se daban desde la Secretaría de Salud y él, siempre como buen especialista en estadística, cuestionaba la metodología “y la sarta de mentiras que decían... nada más engañan a la gente”, decía, y ella respondía “pero si lo explican con peras y manzanas...” A Beatriz y Rodolfo, poco a poco, todo los alejaba, casi sin darse cuenta.

Pasaron dos, tres meses, cuatro... y se hablaban poco... mientras cumplían con su trabajo y se miraban de reojo...

Así, Rodolfo y Beatriz pasaron los días del confinamiento entre frases de amor, en reencuentros y rupturas, entre espacios crecientes de una desconfianza que nunca habían sentido uno del otro y que, en silencio, a cada uno lo consumía, pero que ocultaban tratando de cuidar la casa, de limpiar clósets, alacenas, recámaras y sillones una y otra vez, de salir al mercado sólo uno de ellos para abastecerse de lo necesario, de ponerse guapos de vez en cuando, como si volvieran a asistir a esas cenas en las que nuevamente se sentían como novios y que siempre habían sido una renovación de su amor.

Pero los días pasaron y ellos continuaban trabajando desde casa, haciendo *home office*, aumentando su productividad que tenía encantado a sus jefes y que permitía que casi cada día recibieran una felicitación por los resultados.

Durante los primeros días del encierro deseaban que esos momentos se prolongaran, que siempre se trabajara desde casa, sentían que recuperaban su libertad y a volver a ser dueños de su tiempo y de sí mismos, a regresar durante las mañanas al gimnasio que habían dejado por estar horas y horas sentados en una silla en la oficina y sólo ver pasar su vida por una paga, podrían volver a recuperar a sus amigos, a trabajar en la madrugada y concluir su jornada cuando quisieran, además les significaría ahorros importantes en gasolina, ropa, traslados, en tener que comer en restaurantes o en encargar algo para picar sólo para continuar con su tarea en esas oficinas modernas, de muebles italianos, que debían cuidar más que a su propio cuerpo, además de dejar de soportar esos olores de lociones que inundaban el ambiente y que en ocasiones les producían náuseas o los comentarios idiotas del asistente del asistente que siempre se quería hacer el chistoso con sus jefes sólo para conservar el empleo, ¡uf!, qué maravilla sería dejar de escuchar los gritos del jefe por únicamente serlo y en el caso de ella, porque nunca lo había confesado, soportar que el jefe fuera a su escritorio y acercara su cara cerca de su oído, como pretendiendo seducirla, y que a ella sólo le provocaba asco.

Sí, sería una maravilla poder trabajar desde casa, decían y comentaban desde inicios del aislamiento.

Pero los días siguieron pasando, el confinamiento se prolongó. Se empezaban a conocer como nunca... o a desconocerse... una sensación de alejamiento los iba invadiendo poco a poco. Desconfiaban cada vez que uno u otro enviaban mensajes por el celular o las llamadas que luego hacían o recibían y se alejaban hablando en voz baja. ¿A quién le habla...? ¿Con quién habla...? Las dudas se les quedaban, pero guardaban silencio.

La rutina los fue absorbiendo.

Sus resultados mejoraban y los jefes estaban encantados.

Llegó el tiempo y el final del confinamiento.

En la ciudad la movilidad aumentó, la gente empezó a salir. Rodolfo y Beatriz al fin coincidieron. Las informaciones del gobierno eran confusas, los semáforos arbitrarios, pero ellos, sin decirlo uno al otro, querían volver a sus oficinas. Ya no les preocupaba tanto el contagio “de todos modos nos va a dar”, decían, aunque la sensación de tener a la muerte cerca les daba un poco de temor.

Casi al mismo tiempo los dos recibieron mensajes muy similares desde sus oficinas: “En virtud de los excelentes resultados observados durante el confinamiento le damos la opción de seguir trabajando desde casa y sólo venir cuando sea necesario a la oficina. Esperamos su respuesta”.

Sin decirse nada, la pareja respondió que preferían trabajar desde la oficina.

Uno al otro se dijeron como en tono de lamento.

“Me dicen que debo volver a la oficina a partir del 28 de julio”, comentó Rodolfo. “A mí desde el día 3 de agosto”, informó Beatriz.

Esa noche hicieron el amor como nunca... ¡como dos extraños!

JUNIO 2020 ...Y NOS DIJERON QUE TODO IBA A PASAR PRONTO

El narciso del coronavirus o de la realidad al teatro

Siempre quiso ser actor, estrella de lo que fuera, el centro de todas las miradas, sentirse querido, admirado, casi idolatrado hasta por los del poder. Pero su sueño se haría realidad y lo tomaría con una modestia hipócrita, así como si no le importara, como si fuera connatural a él mismo. Como epidemiólogo que era, fue acomodando su realidad-sueño apoyado en el miedo, en la información científica y la emocional con los de abajo, pero también con los de arriba. Como en una gran obra de teatro, pero en muchos actos, adulaba, sentenciaba, señalaba sólo para construir el siguiente acto de una obra que él deseaba no finalizara jamás. Era el eterno contemplador de sí mismo, el narciso del coronavirus, del Covid, de la pandemia.

Primer acto. No dejaba de pensar en ese merolico que veía siempre en los días de mercado cerca de su casa. “A ver, para los males de pies, de cabeza, de muelas, de uñas, mi señora, y que no le digan, que no le cuenten, aquí está el remedio a todos sus males, a ver güerita, aquí acérquese porque esta sustancia milagrosa le va...”, esas palabras las repetía para sí. Decidió estudiar medicina y esperaría la oportunidad de ser como ese entrañable merolico, elocuencia, decían otros, para convertirse en el protagonista de su propia historia, la que seguro podría construir con su capacidad de convencimiento.

Segundo acto. Pasaron muchos años en el anonimato, en la incertidumbre de su propio ser. “Cómo me desperdician. Yo preparado, ¡cómo me desperdician! Yo preparado”, se repetía, “yo el mejor, yo el dueño de la palabra...”, y se sentaba desolado a contemplarse a sí mismo. Pero le llegó el tiempo. La gran oportunidad: el gran *big brother* lo llamó. “Ahora sólo falta buscar la coyuntura”, se dijo. Él, el especialista encontraría su espacio y su tiempo. Ya llegará. Mientras habría que declarar, empezar a hacerse indispensable y repetía “el sistema de salud es un desastre, hay un cartel de padres de familia con hijos enfermos de cáncer... ellos son los enemigos del pueblo y de su destino”. Ganó, entonces, los favores del poder. “Ya por fin, ya estoy en el camino”.

Tercer acto. La oportunidad llegó con un virus que habría de azotar el mundo. Con paciencia fue preparando el escenario. Los días siguientes serían para reforzar ese sueño de adolescente, para eso se había preparado toda la vida; si bien Dios no le dio ninguna otra virtud para convertirse en la estrella que quería ser. Aquí empezó a construir su propia inmortalidad, la edificación de su celebridad, su paso a la historia... y a la historia. El virus “la gran oportunidad, la gran oportunidad”. Empezó a preparar sus propias proyecciones para presentarlas con *su* elocuencia a sus superiores. Dice “lo sabía desde noviembre... pero habría que esperar el momento oportuno... jejeje”, mientras se frotaba las manos. Llegaba el tiempo de ser como el merolico que admiraba desde niño, pero él con soporte científico. Era la gran oportunidad.

Cuarto acto. “Señor, señor, maestro...” se dirigía a su jefe superior, un hombre taciturno, ocupado en resolver problemas de hospitales, de niños enfermos de cáncer, del presupuesto que le recortaron y mil cosas más que le abrumaban. “Sí, dime”, le dijo sin mirarlo y revisando los papeles. Tenemos una emergencia, el virus de China nos llegará pronto. “¿Cómo, por qué me lo dices hasta ahora?, prepara una presentación hay que avisar de inmediato a los superiores.” Una sonrisa le apareció. Se le abrían las puertas a la celebridad, a estar más cerca e íntimamente con el poder, a sus más de quince minutos de fama, a su gran oportunidad, ser el gran merolico en que siempre había querido convertirse, se imaginaba en la televisión, en portadas de revistas, entrevistas con medios internacionales, en caricaturas. Todo lo tenía preparado. Eran los primeros actos de otros más los que planearía.

INTERMEDIO 1

Entusiasmado, salió de la oficina de su jefe. Estaba frente a la gran oportunidad de su vida. Empezaría poco a poco. Su deseo más grande estaba muy cercano: ser una personalidad nacional más allá de la ética médica y política, más allá del servicio a los demás. Era un hombre de poder.

Quinto acto. De la organización del genocidio. Todo lo preparó meticulosamente. Sus proyecciones, sus estadísticas, su conocimiento técnico y un equipo que no lo cuestionaba serían sus mejores instrumentos para la construcción de su inmortalidad. Sonreía macabramente, mientras saboreaba los determinantes, posesivos y enfáticos *sus*. Sabía que casi podría gobernar al país, paralizarlo si quería y tener a la clase política a sus pies. Sonreía. No lo podía ocultar. No ignoraba que habría muertos, pero no importaba, en todo el mundo las estadísticas de mortandad crecerán y serán tema.

Con su equipo empezó a construir sus proyecciones “todos científicos, todos preparados” se ufanaba “todos ellos mis instrumentos” y volvía con su sonrisa macabra. Habría que construir la verdad, su verdad, desde el principio. “Pongan los datos iniciales, ustedes hagan una base más o menos lógica y de ahí proyectamos. Nosotros seremos los creadores de la realidad”, pensó. “Siempre lo supimos, estamos preparados como nadie, habrá muertos, vamos a evitar el dolor, vamos a aplanar la curva pronto, vamos...”, eran parte de las frases pre construidas. Le copia al mundo la frase de *Quédate en casa*, equivalente al que usaban en Francia de *Restez a la maison*, pero la presentaba como original. Nada nuevo, sólo basta copiar. Al fin que aquí en México nadie dice nada.

Llegó ante el jefe máximo, le mostró los datos, las estadísticas, “las proyecciones científicas, basadas en la ciencia”, decía. Sacó su mejor elocuencia, “brillante”, le decían y nadie se atrevía a cuestionarlo como dueño de la verdad que era. Le llegó su presentación un día en la mañana desde donde no podría dejar de aparecer todos los días en radio, televisión, en los principales periódicos y las revistas del corazón. No importaba si hacía una declaración para quedar bien con el poder... todo se justificaba... sería el hombre del momento. El *Goebbles* a la mexicana, bananero, tropicalizado.

Sexto acto. Del ascenso a la popularidad. Lo primero fue estructurar el discurso del miedo... “jajaja, el miedo controla, paraliza... había que crear el efecto de Estocolmo, pero de manera colectiva... un experimento social... jajaja”, decía y sonreía. Todo estaba listo, había logrado seducir a las más altas esferas políticas, él sería la referencia para hacer o no hacer, el gran *big brother*, el dueño de todos los destinos. Las proyecciones estaban listas, ahora habría que construir la realidad. Y así cada día a fuerza de declarar e infundir miedo decidió una fecha para guardar a todos en casa. “Era la única manera de salvar a muchos.” Puso fechas, encerró a todos, él decía que era esencial y que no, él y sólo él establecía las fechas, le fijaba también al virus su ritmo: “Covid, aparece ahora”, y se reía. Nunca pensó que la realidad lo iba a superar. Sus objetivos de mercadotecnia estaban bien definidos: presentarse jovial, seguro, con conocimiento, atributos que seducían a las mujeres que serían su primer objetivo, su principal apoyo y fuente de admiración... Por eso Susana Distancia era mujer, por eso iba a presentar muertos y más muertos con alma jovial, por eso hablaba como si se dirigiera a masas que no piensan, que sólo asimilan. Para reforzar su imagen de macho frente a las mujeres se presentaba rijoso contra todo lo que no oliera a su razón o al pasado reciente o lejano. Se veía en las primeras planas, en las redes sociales, le hacían caricaturas... y todo un pueblo le creyó. Las cosas estaban donde quería.

Séptimo acto. De los hospitales que se les olvidaron. Todo iba perfecto. La imagen impecable, la mercadotecnia a todo lo que da. Pero los hospitales... “¡uta, los hospitales no están preparados!”, se dijo, mientras se llevaba la mano a la cabeza... “y los doctores y las enfermeras”, se animó a balbucear uno de sus colaboradores... “¡ah!, esos bahh”, dijo...

La tragedia se construía, pero él en el centro de todo, se contemplaba.

INTERMEDIO 2

Obvio, el coronavirus no lo trajo el gobierno, pero sí es su responsabilidad proteger a la sociedad de sus efectos en la salud, en lo económico, dar confianza y seguridad.

Séptimo acto (continuación). “Uy, sí, los hospitales y los médicos... rápido hay que elaborar un plan emergente... no hay batas, no hay cubrebocas (se los llevaron los chinos), no hay respiradores (también se los llevaron), no hay camas, no hay... no hay (parecían el personaje cómico-trágico de Héctor Suárez)... rápido que entren el Ejército y la Marina, que ellos digan cómo le vamos hacer... que sumen todo lo que tienen y apúrenle a adaptar hospitales; rapidito, que se vea como que teníamos una estrategia muy planeada...” Y todos se sumaron (no les quedaba de otra). Una conferencia de prensa y ya todo está resuelto... y fue así como reconvirtieron hospitales... pero se les olvidan los médicos, las enfermeras, los trabajadores de los hospitales... “de todas maneras se van a morir si van a estar cerca de los enfermos... da igual que se protejan o no”, dijo con su aire de soberbia como si él no fuera médico. Muchos galenos fallecerían, más de doscientos, según algunos datos... “sólo súmenlos a las estadísticas... eso nos ayuda en nuestras proyecciones” (sonreía mientras se aplicaba el botox para verse más juvenil y arreglaba su saco a la *Resortes*): “qué bárbaro, soy un fregón”.

Octavo acto. “En el que si la realidad no se ajusta a mis predicciones, peor para la realidad”. Le encantaba presentar sus gráficas y proyecciones. “Entre el 6 y 8 de mayo vendrá el pico de la pandemia en México...”, decía seguro y por eso a “quedarse en casa” y luego la nueva normalidad o la “etapa 4, 5 o 6”, afirmaba, con sarcasmo. Nada de eso se cumplió... “pero no importa... para eso no hay fechas... mejor lo pasamos, querido pueblo y público, para finales de mayo, al final de la jornada-de-la-sana-distancia y ahí sí verán cómo sube; es más, les voy a decir que vamos a llegar a ocho mil muertos...” Y al gran ídolo, al casi dios que él mismo se creía (por eso había que ser humilde y hasta parecer educado) no le daban ni las fechas ni los muertos... y vuelve a corregir... “yo dije que eso se cumplía si-y-sólo-si (le encantaba jugar con el condicional) la gente se queda en casa (sino, es la gente quien tiene la culpa)... y pues le subieron los muertos... y ya eran más de ocho mil... su científicos le sugirieron subir el número de muertos (en estadística todo es posible) en su próxima conferencia de prensa. “Sí, tienen razón... proyectamos más muertos y si nos salen menos, pues así ya la hicimos... ¡¡¡yeeesss!!!”. Y así salió a decir: “los muertos pueden llegar a quince mil, a treinta mil o a sesenta mil en México... eso depende de las proyecciones...” Le aplaudieron sus científicos colaboradores... la

realidad era otra... “no importa, si la realidad no se ajusta a mis proyecciones... peor para la realidad”, decía.

Acto infinito. En donde el pueblo tiene la culpa y al sálvese quien pueda. Se le llegó el fin de la jornada y ninguna proyección cuadró con la realidad... “mejor quédese en casa”, sus científicos no le atinaron... la gente tiene la culpa... a ver “¿para qué se salieron de sus casas...? Son unos irresponsables con el país... cuídense sino mis estadísticas no van a funcionar...” y descubrieron que hay más muertos de los que se dijo, y le pasaron la bolita a los estados y a los municipios y un día sacaron más muertos y otro se anunciaban nuevos picos y se proyectaban más muertos, hasta decir, con lógica cantinflasca, “habrá los muertos que deba haber” y luego las discusiones inútiles sobre los tapabocas ¡uf, hasta el aburrimiento!

En la calle había de dolor y de incertidumbre, la gente temerosa no sabía a dónde acudir a curarse, otros ya no reclamaban a sus muertos y los olvidaban en las morgues, a otros se les quedaban en casa (no eran estadística), los médicos y enfermeras protestaban por falta de protección, en las empresas había temor... y él, como vocero de la tragedia, se ufana de su imagen como el gran merolico que siempre quiso ser.

La confusión reinaba en el sálvese quien pueda. “El pueblo aguanta”, le decían, sólo espera... final que no acaba.

JULIO 2020. LAS HISTORIAS MACABRAS DEL COVID

Una. “Estoy en San Marcos Yachihuacaltepec, estoy con mi padre porque llevamos a mi hermanita de catorce añitos a la clínica del Seguro porque tenía mucha gripa y ya ven con eso de la epidemia del virus ese, pues todos en la casa estamos como espantados y pus ya no sabemos ni qué pensar y todos pus estamos bien asustados, pus ella está bien chiquita y nos dijeron que a los niños no les pasaba nada de nada, pero la verdá, ella se puso como a toser y toser y le salían un buen de mocos, así que mejor pus la trajimos para que la curaran. Y pus usté ya sabe cómo son esas cosas de venir aquí a la clínica, que pásele por acá y por allá y que si es o no de urgencias y total que se llevan a mi hermanita y que no podíamos pasar y que

nos esperáramos... y ahí estaba con mi pá y mi má y todos angustiados hasta que sale una enfermera y nos dice que se puso muy mal y que le iban a poner oxígeno y la iban a cambiar de cama y que nos esperáramos... y ahí, estábamos esperando a que nos avisen y después como de dos horas que sale un médico y nos dice: 'su hijita no aguantó y acaba de fallecer...' Mi pá se puso como loco y le dijo que eso no era posible, que no era justo, que mi hermana sólo tenía una gripa y el médico le decía que era Covid y que ella no había aguantado... total que mi pá empieza a llorar y le dijo que le entregara el cuerpo y el doctor le dijo que no, que se tenía que esperar porque la iban a quemar y que luego se la daban, total que mi pá desesperado que se encabrona y empuja al doctor ese y que se mete a la clínica a buscar a mi hermanita y va a un lugar en donde había muchos muertos en bolsas y entonces que la empezó a buscar y en una bolsa azul la encontró y mi hermanita estaba respirando y mi pá la sacó de la bolsa y se la llevó sin decirle nada a nadie... no había tiempo que perder, pensé, y que la lleva a un doctor particular y yo sí le cuento que mi hermanita ya se está recuperando en la casa... mi pá y mi má ya están contentos... pero mi pá de vez en vez se lleva la mano a la cabeza y se jala el pelo y dice hijos de la..."

Dos: En un pueblo de San Felipe del Progreso casi nadie creía lo del famoso virus, decían que eso era cosa del gobierno para asustar a la gente y que se murieran, cuentan que "incluso algunos del gobierno trataron de llegar a echar líquidos en la calles que dizque para que se muriera el animal ese y pues la gente del pueblo no los dejó, "¡ah, qué caray, de que no pasan, no pasan!", decía el hombre que reflexionaba en voz alta. "A lo mejor la gente tiene razón en desconfiar, ya ve lo que hicieron hace años cuando nuestras mujeres iban a tener a sus hijos y cuando estaban con los doctores quién sabe qué les hacían que luego ya no podían tener hijos y de eso el pueblo se acuerda". Y aunque nadie creía en el dichoso virus, de todas maneras los del pueblo se cuidaban y nadie se quería contagiar... "pero sí, hubo un hombre, un albañil que empezó con dolor de cabeza y calentura, pues hasta sudaba y se removía bien feo en la cama y como que no podía respirar, se veía como que se ahogaba y le hervían hierbas para ayudarle a los pulmones, pero como que se mejoraba un poquito, pero le seguía la calentura y tosía bien fuerte... ya muy desesperados mis compadres, pues eran mis compadres, se fueron a traer un médico y éste llegó bien

tapado con tapabocas, máscara, guantes y una bata delgadita que se puso antes de entrar... seguramente fue coronavirus, dijo, y se acercó al cuerpo que ya no se movía... le puso la mano en el cuello y volteó a ver a mis compadres y movió la cabeza en señal de que ya no se podía hacer nada... le dijo que les iba a dar un certificado para que fueran a sacar el acta... le iba a poner muerte por coronavirus... mi comadre le dijo, así como en tono suplicante... no doctorcito, sólo póngale otra cosa, si se enteran en el pueblo que fue por ese animal, lo mismo y van a pensar que estamos contagiados y no nos van a dejar ir a las tiendas ni a los mercados y hasta nos pueden quemar la casa... por favor póngale otra cosa, pero no que fue por ese animal..."

Afuera, ni el control de la pandemia paraba ni la economía se recuperaba.

DE FECHA INDETERMINADA EN 2020. VOLVER A LAS CIUDADES Y SÓLO PARA NO OLVIDAR

Toluca-Metepec ¿la oportunidad perdida? El Valle de Toluca se ha desarrollado en el desorden y el caos en prácticamente todos sus campos de actividad. Así ha sido hasta el día de hoy, incluso con la emergencia sanitaria que se atiende. Vivimos en un valle con un gran deterioro ecológico (los índices de contaminación muchas veces superan a los de la CDMX), humano, de movilidad y hasta de integración de sus cadenas productivas y humanas a los que se unen los crecientes climas de violencia y desamparo de sus poblaciones marginadas y pobres, además del desarrollo urbano que más lleva a la tragedia que a un desarrollo armónico de la sociedad.

El manejo de la presente crisis debe permitir replantear, de una vez por todas, los términos de su desarrollo, de otra suerte, será tiempo perdido.

La tragedia se perpetuaría si después de pasada la emergencia sanitaria las cosas siguieran como eran antes.

Eso simplemente sería dejar de pasar una oportunidad que ha costado vidas, aislamiento, baja en los niveles de vida, creciente empobrecimiento, surgimiento de nuevos marginados y replanteamiento y nuevos roles de la vida familiar, de pareja e incluso a nivel individual y de relacionamiento social.

El mundo del trabajo va a cambiar y en consecuencia sus relaciones que afectan al conjunto de la sociedad.

Desde los grupos gobernantes, que tienen la obligación de atender la emergencia, se debe reflexionar sobre maneras diferentes de impulsar un cambio en la estructura social que mejore las condiciones y calidad de vida de las poblaciones, empezando desde los criterios en materia de desarrollo económico, urbano, de movilidad y de relacionamiento y estructura del tejido social.

Lo único que hace falta es imaginación y la capacidad de convocar a tener un pensamiento diferente. Sólo eso. Imaginar la construcción de la nueva normalidad en otros términos porque estas crisis serán recurrentes en los años por venir.

El futuro, y eso lo ha demostrado el presente, le corresponde a las ciudades.

Hace algunos días, después de semanas de estar confinado, tuve necesidad de salir a proveerme de alimentos. El recorrer la ciudad y el Valle de Toluca fue decepcionante. Parecía una metrópoli en un ambiente que asemejaba mucho a cualquier día. La vida parecía la misma: mucha gente en la calle, vulcanizadoras abiertas, limpia-parabrisas y vendedores ambulantes en cada esquina, el tianguis frente a la iglesia de San Sebastián amontonado como siempre, tránsito vehicular, sea en la calle de Aldama o en Pino Suárez y Las Torres, congestionamiento al entrar en los centros comerciales: un día normal, sólo que sin niños y jóvenes en las escuelas y universidades.

Y sin embargo, las cosas están cambiando, pero no hay quién las encauce. Los gobiernos tienen la responsabilidad de atender la emergencia, pero también de imaginar el futuro. No hay otra opción posible.

Y las soluciones no son muy complicadas. Es importante empezar por lo más sencillo. Por ejemplo, en materia de movilidad se debe reordenar el sistema de transporte, el tipo de vehículos, la actitud de los choferes y los elementos técnicos para acceder al pasaje. En materia económica la reordenación de los mercados y la circulación en su interior para evitar contagios en el futuro y normas de higiene más estrictas, impulsar la creación de cadenas productivas, sobre todo de alimentos, que permitan la sustentabilidad por encima del interés de los desarrolladores urbanos que ha provocado la pérdida de tierras fértiles, entre otras que sería prolijo enunciar. En materia de espectáculos una normatividad

que permita la convivencia y la distancia social también, porque distancia social no quiere decir distancia emocional.

Pensar en la normalidad no ayudará a mejorar la vida de las ciudades y las regiones y todo el sacrificio habrá sido inútil.

La paradoja es que la vida continuará normalmente cuando cambien muchas cosas.

Ojalá y este esfuerzo no sea una oportunidad perdida.

Mi tristeza por Toluca. Salgo a la calle. Veo a la gente. Unas calles parecen vacías y vigiladas, otras con gente, con coches y sin vigilancia. Son como dos mundos en uno solo... una fragmentación más de una sociedad quebrantada desde hace mucho... algunos caminan con miedo, otros con indiferencia. Hay muchos que, o se sienten solos o parecen solos... otros que están en grupos, taxistas o franerelos que guardan cierta distancia, otros no.

La vida cotidiana, la de siempre, parece lejana, pero ellos no entienden eso de la nueva normalidad... sólo hay para ellos una: la vida de siempre en la que vivían, se divertían, trabajaban. Esta no la entienden... no les interesa. Para muchos nada ha cambiado, al contrario, sus condiciones de vida se han transformado para peor, pues cada vez les es más complicado tener ingresos, llevar comida a casa, tener para el pasaje, tener para las escuelas, en fin... tener, tener como antes que si al menos no era mucho, era para algo.

Hoy se sienten al garete... como abandonados por todos, sin dirección, sin sentido, sin gobiernos.

En la calle, una madre camina de la mano con su hija pequeña, ambas tienen cubrebocas que oculta la sonrisa infantil, muchos hombres y mujeres, porque se han multiplicado, se aglomeran en las esquinas en busca de un peso, de cincuenta centavos, de lo que sea para poder llevarse algo a la boca y limpian parabrisas, venden galletas, le ponen almorol a las llantas, le bailan a los conductores, quienes por temor al contagio no abren sus cristales y pasan de largo ante la solicitud insistente de una moneda. Mientras, otros se amontonan fuera de los bancos, sin orden y con

paciencia; en la zona de la terminal y del mercado Juárez, parece seguir reinando el desmadre... tal parece que, como siempre, los concesionarios del transporte (el pulpo camionero –que me hace recordar a Jesús Martínez *Palillo*–), siguen sin respetar cualquier norma y no les importa ni la vida, ni el bienestar de las personas que se amontonan en las paradas sin la distancia adecuada y en su interior la gente se sienta donde puede y los vendedores ambulantes hacen la lucha por vender ante la desconfianza de muchos de comprar y temor a contaminarse... ahí y afuera del hospital del Seguro, muchas familias esperan la cura de sus hijos, esposas, maridos, cuñados sin protección, sin el menor cuidado de alguien que les tienda la mano: todo en una zona sin orden... y tan normal como siempre... el hambre, la necesidad ha obligado a muchos a mendigar, a robar y con ello el aumento de violencia e inseguridad parece ya irreversible... a pesar del discurso gubernamental la pobreza ya se ve en las calles, en el vestido, en la calidad de lo que come la gente... se palpa en las manos extendidas para pedir una limosna o un pan, en las tiendas casi vacías y una clase media que sigue sosteniendo una economía endeble por falta de apoyos, como lo han hecho en otros países... sólo se percibe la soberbia del Estado y del gobierno.

La gente no tiene opción, así le impuso las condiciones el gobierno... o la salud o la economía y sobreviva el que tiene que sobrevivir en un discurso dirigido a una clase media en extinción, a un sector con la posibilidad de encerrarse, pero que no es ni la mayoría de la gente ni del pueblo al que el discurso de *Quédate en casa* y de modelos matemáticos y de comportamiento le queda muy lejano en un país con más de la mitad de la población en pobreza y sin planes para defender el empleo o al menos el ingreso... o el hambre, mientras la violencia se multiplica.

La constante es la misma: la nueva normalidad que pregona el gobierno no es otra que la normalidad de siempre pero peor, con riesgos a la salud... mientras miles padecen... las definiciones desde el poder central siguen confundiendo a gobiernos y a la sociedad... y la muerte ronda.

AGOSTO 2020

...sigue la confusión y crece el número de muertos y contagiados en el mundo, en México y en mi ciudad... nadie sabe a dónde vamos porque no nos dan tiempo de pensar en el futuro... estamos a ciegas tratando de sobrevivir en medio del caos: amar para olvidar, vivir día a día, perder la noción del tiempo y del espacio, olvidar o extrañar afectos...



7 momentos en la vida de una ventana

ROCÍO FRANCO LÓPEZ

MOMENTO 1

no hay hogar si no hay ventana. 1 × 2 metros. todas las ventanas miran a Roma. calle Sor Juana. centro. casa antigua de adobe. de una antigua anciana que murió sola. cálida. cuando aparece por las noches busca no asustarnos. habla con la perrita. 4:17 am. sigo demorándome con el trabajo ajeno. 69 días adentro. sólo la ventana es camino. 69 días adentro. a veces los números son necesarios: 8 árboles frondosos. 9 farolas brillantes. 4 semáforos. 3 antenas. 1 verdulería. 1 tintorería. 1 peluquería. 1 panadería. 1 zapatero de remiendos. 1 taquería. 1 mamá que vende ropa. 1 anciana amargada. 1 mujer abandonada. 1 adolescente travestido. 1 familia de defraudadores. 1 cruce.

69 días adentro. cuántos rumores caben en una esquina.

si pisas un embrujo debes limpiarte. arrojar el desecho en un cruce de caminos. buen remedio. Johnson vendió su alma en un cruce. ya nadie respeta los cruces. carajo. ni el rojo que dice alto. ni la cebra que dice peatón. vivo entre dos semáforos. 4 choques cada semana. más o menos. Hesse lo supo. habría una guerra entre los autos y los de a pie. hoy es peor.

en días normales la ventana grita desde temprano. el furor de una ciudad obesa. el Sol sale a carcajadas naranjas. me abofetea la cara. levántate. los camiones. trabajadores atareados. madres que gritan. “apúrate.” “es muy tarde.” “dejaste la tarea.” “te lo dije.” “te comes tu lunch.” los niños vienen detrás. exigen. lloran. carantoñas. fastidio. ¡mocos en la manga del uniforme!

escucho desde mi cama.

el claxon de los camiones. el pitido de los autos. groserías. prisas. angustias. gritos. más gritos. todos gritan. “¡fíjate, pendejo!” rechinar de llantas. tacones. botas. carcajadas. ring ring de teléfonos. levántate. “hay tamales calientitos.” levántate. “el gas.” tilín tilín tilín. en mi colonia la basura suena con una cuchara enorme. levántate. ya había escrito este poema.

is everybody in?

wake up!

me gusta escuchar a la ciudad cuando despierta: arranca su rumor enfermo. ruge su respiración de hidrocarburos. echa a andar su colesterol. tose desde su enfisema anciano. eructan sus ácidas cañerías. borborismos del progreso.

Marinetti tuerce los ojos hacia arriba.

en días normales.

pero.

hace 69 días adentro.

4:49 am. abro el camino. largo conticinio. veo los ángulos de la perspectiva. más allá de la ciudad hay más ciudad. la perrita busca el aire. se asoma a mi lado. somos cómicas. más allá de los cables un poeta se acoda en el pasado. en medio de la madrugada alguien grita. “oyeee.” la perrita gruñe. no ladres. destruyes el conticinio.

comprende. sus ojos se hacen grandes. su nariz se ensancha. engulle la madrugada con su redonda trufa. nos asomamos juntas. izquierda. derecha. silencio. nadie. el viento remueve sus orejillas de antena. izquierda. derecha. ni autos. cerremos. 69 días adentro. aquí duermen hace rato.

hace 72 días la ciudad era otra. hace 72 días dábamos vueltas. detrás de la zanahoria. quién lo sabría. hace 72 días está prohibido besarse. las pieles se secan. no tocar. sana distancia.

qué días son éstos. desde la otra ventana vi a un policía asfixiar a un negro. George Floyd. desde la otra ventana hablé con Mohsen. dice que escribirá un poema en el Mar Caspio. desde la otra ventana deambulan los miles de muertos. quédate en casa. pero nadie sabe dónde vive. nadie va a Nueva York. quédate en casa. qué es una casa. Italia se derrumba. quédate en casa. en Irán hicieron fosas comunes. confínate. vuelve adentro. is everybody in? las calles de Tetuán están vacías. distancia. en Ecuador las personas se arrastran por las calles. Mohamed no me hablará ya nunca. distancia. las calles de Tetuán están vacías. distancia. quédate en casa. quédate lejos.

aún no termino la bibliografía. desde la otra ventana entra el día. el mar Caspio queda a 5 mares de Roma. siempre es bueno tener medida. éste no es el piano de Horace Silver. es la aurora que se asoma al insomnio. desde la otra otra ventana.



EDUARDO VERA (LALO LABS)

Viruz

(FRAGMENTOS)

SAÚL ORDOÑEZ

a Daniel Alejandro, Áristo

El principio más firme de todos es, a su vez, aquel acerca del cual es imposible el error. Y tal principio es, necesariamente, el más conocido [...] y no es hipotético. [...]

Digamos a continuación cuál es este principio: *es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido* [...] Es, en efecto, imposible que un individuo, quienquiera que sea, crea que lo mismo es y no es, como algunos piensan que Heráclito dice. (Aristóteles, *Metafísica*, IV, 3, 1005b15-25)

La tradición filosófica dominante en Occidente –cuyas raíces se hallan en Parménides, legendario oponente de Heráclito, apodado “El Oscuro” y “El llorón”– se cimienta sobre tres principios que Aristóteles establece y fija en su lógica, estrechamente

relacionados con el que proclama en su doctrina metafísica, citado arriba:

1. Principio de identidad: $A = A$.
Algo no puede ser y no ser al mismo tiempo y dentro de la misma relación.
2. Principio de no-contradicción: $[A \text{ es } x] \rightarrow [A \text{ no es no-}x]$.
Es imposible que un atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, al mismo tiempo y dentro de la misma relación.
3. Principio del tercero excluido: $[A \text{ es } x]$ y $[A \text{ es diferente de } x]$.
Dos proposiciones contradictorias no pueden ser verdaderas ambas, al mismo tiempo y dentro de la misma relación. (Bustamante Zamudio, 2008)

Pero, los virus son y no-son entes vivos. Los virus son zombies, no-muertos. Los virus falsan los principios aristotélicos y, necesariamente, la tradición filosófica dominante en Occidente. La realidad, sea lo que sea o lo que no-sea, a la que no tenemos acceso en absoluto porque nuestro mundo es el lenguaje, rebasa nuestros constructos lingüísticos. El Conocimiento es prerrogativa de la Divinidad: “Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.»” (Jn 14, 6) El deseo y el soberbio delirio de conocer son inherentemente hýbris, exceso de pretender ser más que hombres, impiedad. También la creación artística, porque Dios es el Creador ex nihilo. La única manera de evitar la impiedad es renunciar a la propiedad de “nuestros” discursos, devolver a Dios lo que es de Dios.

La función estratégica de las definiciones no es incluir, sino excluir; no es enunciar “esto es”, sino “esto no es”. Algunas definiciones sólo se formulan de forma negativa: “estar sano es no estar enfermo”. Sus límites son tan imprecisos que todos podemos ser incluidos o expulsados en cualquier momento. –La *Clasificación de los trastornos mentales en la guía latinoamericana de trastornos psiquiátricos* incluye “joyas” como: “Trastorno mental no especificado, (F99)” y “Z03.2 Sin trastorno psiquiátrico manifiesto” (Braunstein 2013, p. 101), por las que todos podemos ser “diagnosticados” como enfermos mentales y apresados por el dispositivo de la psiquiatría. Como toda ley, paradójicamente, su afuera

es su adentro, su negación es *su* confirmación, es una exclusión inclusiva y una inclusión exclusiva.

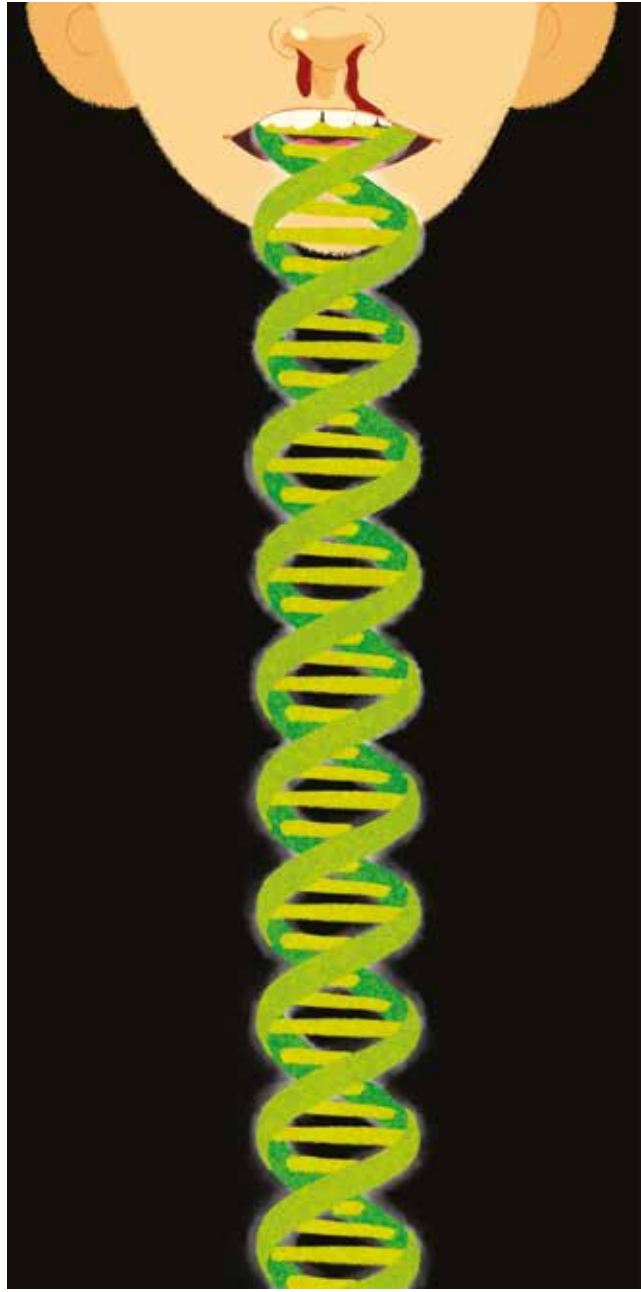
No hay ninguna definición de ser humano que no *posibilite excluir, expulsar* a la mayoría de los hombres de la humanidad. En nombre de la humanidad se han cometido los peores crímenes de lesa humanidad.

Los *viruz* son breves cadenas de ADN (ácido desoxirribonucleico) o ARN (ácido ribonucleico) cubiertas de proteínas, que *penetran* una célula *viva* específica y se *apropian* de su mecanismo *reproductor* y lo *gobiernan* –como un zombi por un *bokor*–, *obligando* a la célula a *producir* nuevos *viruz* de forma *ilimitada*, hasta que su *número provoca* que la célula *estalle* y las *copias se liberen* y *diseminen* para *penetrar* y *gobernar* otras células. Su única función es *reproducirse*, como el sistema y sus dispositivos: su círculo vicioso de trabajo-consumo-endeudamiento. Los *viruz* son *suicidas*, como el sistema y sus dispositivos, como nosotros, *matan* al organismo *necesario* para su *existencia* y *no-existencia*, su *reproducción*. Los seres humanos seremos la única especie conocida que *provocará* su *extinción*.

Poseo una habitación *propia* –no un *privilegio*, sino una *necesidad negada* a la mayoría de los seres humanos por un sistema *inicuo* cimentado en la *explotación* y la *opresión*, no de una minoría privilegiada sobre la mayoría, sino del sistema sobre todos, porque *nadie* ocupa el ápice de la pirámide, no hay ápice, y una de las formas contemporáneas de explotación la llamamos *emprendimiento* y nos sentimos *orgullosos* por explotarnos a nosotros mismos–, un pequeño Reino que me *permite ejercer* el *ocio*, la lectura, la reflexión, la creación, la crítica. El sistema me *permite criticarlo* y *denunciarlo*, soy una *válvula de escape*. Si el sistema no permitiera la existencia de válvulas de escape, la presión dentro de él lo haría estallar, como los *viruz* a las células.

Cada jueves, desde mi ventana, observo a una familia que vende frutas y verduras en la esquina frente a mi casa y en el camellón que divide mi calle. Hace apenas unas semanas, no usaban instrumento de protección ninguno y venía toda la familia, ancianos y niños incluidos, Ahora sólo vienen una mujer de mediana edad y unos jóvenes, y usan cubrebocas.

No llamemos héroes a quienes les es *negada*, no el privilegio, sino la *necesidad*



MARÍA BRENDA ROBLES

de permanecer en casa. No son héroes. Sólo les es *permitido*, por el sistema y sus dispositivos, “elegir” entre *arriesgarse* a contraer Covid-19 (*Coronavirus Disease 2019*) y contagiar a sus familiares, poner en peligro su *salud* y sus *vidas*, o *morir*, de hecho, *todos*, de *hambre*. Si los llamamos héroes, los *ofendemos*. Debemos avergonzarnos.

El niño que hace su tarea bajo la luz de una farola en la calle no es un héroe, sino una *víctima* del sistema.

La jovencita que, cada mañana, acompañada por su madre, cada una llevando un banquito, va a un parque público para tener acceso a wifi y enviar sus labores escolares no es una heroína, sino una *víctima* del sistema.

Los trabajadores de la salud no son héroes, cumplen con su menester, con el sagrado Juramento hipocrático que, pese a todo, aún es sagrado, con la vocación que profesan, como una fe. No hay mérito alguno en obrar lo necesario.

FUENTES

Aristóteles, 1982. *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos.

Braunstein, N. A., 2013. *Clasificar en psiquiatría*. México: Siglo XXI Editores.

Bustamante Zamudio, G., 2008. *Los tres principios de la lógica aristotélica: ¿son del mundo o del hablar?* Folios. 27 (1-6), pp. 24-30.

La Biblia Latinoamérica, (s. d.) 83ª ed. Madrid: San Pablo, Editorial Verbo Divino.



EDUARDO VERA (LALO LABS)

El anacoluto genético y sus metáforas bélicas

JUAN CARLOS CARMONA SANDOVAL

Escribo desde el privilegio de haber nacido varón y de comportarme como todo un hombrecito... siempre y cuando no brinque por ahí un grupito de fragmentos submicroscópicos de ácido ribonucleico que me pongan en cuarentena y me arrebaten ciertas prerrogativas masculinas.

Virus con corona o coronavirus les llaman a estos sintagmas de código genético sin vida que amenazan con venir a excitar mis células con su larga proteína S, desatando en ellas, una tormenta de pasiones citoquímicas que las lleven al paroxismo del daño tisular al tejido pulmonar: operación infección cuya prevención sólo es posible interponiendo entre esos entes y mis inocentes y cachondas células sana distancia, lavado de manos y un cubrebocas de pilón.

Así que, para este machito que escribe, más vale aquí se confinó que aquí murió o, parafraseando

al Profeta del Nopal, *cierren puertas y ventanas, escondan a sus hermanas, que hay viene el virusete.*

Lo machito no me quita el miedo a contagiarme de coronavirus; antes bien, lo acentúa. Y por ello me imagino que algo de femenino hay en mis células que pueden ser seducidas y mancilladas por la inusual longitud de las proteínas S del bicho inerte, como para rasgar fácilmente la membrana plásmica de las células y trastornarlas hasta llegar a padecer el síndrome de liberación de citoquinas, que, combinado con otras complicaciones, simplemente nos impide respirar.

Existen, sin embargo, imágenes más perjudiciales para referirse al coronavirus SARS-CoV-2. Como aquellas que brotan al arar en el campo semántico de la guerra, ahí donde los ciudadanos deberían *atrincherarse* en sus viviendas



EDUARDO VERA (LALO LABS)

reconvertidas en *bunkers*, que a su vez funcionan como centros de teletrabajo, telesecundaria, sala de videojuegos, recámara, comedor y un salón para estudiar —*lo mismo se toma un trago que se planchan los hilachos, se tiene que fornicar, se tiene que fornicar, qué educación de los Flores todo en el mismo lugar* (León Chávez Texeiro dixit)—, para desde ahí apoyar a los *héroes nacionales*, los trabajadores de la salud, *auténticos guerreros y guerreras que libran la lucha contra el coronavirus en la primera línea de combate*.

Un coronavirus es cosa tan pequeña que no deja verse con microscopio y ni vida tiene. Por ello es por lo que machos presidenciales como Jair Bolsonaro o Donald Trump se refieren a la Covid-19 como una *gripita* o *resfriado*, y montan en cólera cuando se percatan de que cosa tan minúscula, tiene en recesión económica a medio planeta. Actitud a la que bien podríamos referirnos como respuesta machista al dolor que provoca en el ego capitalista la herida de la proteína S en el núcleo del narcisismo emprendedor.

En el fondo, un alacrán pica al otro, pues la lógica existencial del capitalismo pareciera ser la misma que la del virus: reproducirse al infinito en un mundo finito.

Lo que sí consiguen aquellas metáforas castrenses, al decir de una lingüista de la Universidad de Zaragoza, llamada Iraide Ibarretxe-Antuñano, es poner en estado de alerta a la sociedad y llamar a que toda una nación colabore en un determinado objetivo. Sin embargo, uno de los peligros de esas palabras cargadas de pretérito belicista es que hay gente que se lo toma literal, como los estadounidenses que salieron a comprar armas y municiones para enfrentar al enemigo invisible, a diferencia de los sabios clasemedios mexicanos, cuya primera respuesta fue salir —cagados de miedo— a comprar todo el papel higiénico posible.

Por ello es que Iraide advierte de que las metáforas bélicas abren las puertas de la imaginación para que la gente se desespere y, en la frustración ante la falta de *armas* como medicinas o vacunas para *combatir al enemigo* viral, las personas actúen en la lógica del sálvese quien pueda.

Por ejemplo, un amiguito de Arlington, Virginia, que hacía cola ante una armería, consultado sobre sus motivaciones para comprar armas y municiones en el contexto de la pandemia, respondió a Pablo Guimón, reportero de *El País*: *Lo que me preocupa es si caen las instituciones financieras y la gente pierde su trabajo. Cuando la gente se queda sin empleo hay que estar protegido. La situación no tiene precedentes y no seré yo el que no esté preparado*.

Bien dice Eduardo Galeano en la crónica *Los fascistas descubren su país que Nada se parece más a un fascista que un burgués asustado*.

En cambio, Alina Wise, neuróloga residente en el Hospital Monte Sinaí Beth Israel, en Nueva York, no les concede ningún mérito a las metáforas bélicas para referirse a la pandemia y, de plano, condena esa clase de elocución, pues considera que la retórica de la guerra es irresponsable y menoscaba el ejercicio de la medicina.

En una sociedad patriarcal, el miedo se convierte en agresión o furia, cosa pertinente cuando de verdadera guerra se trata, pero mala cuando, como dice Wise, *lo que tenemos son personas enfermas a las que debemos ayudar a sanar*. Los médicos, advierte la neuróloga, no forman parte de un ejército que busca destruir a un enemigo, sino profesionales que trabajan para mantener –con vida– a sus pacientes. Por ello no está entre sus obligaciones arriesgarla ni saltarse los protocolos de seguridad para brindar la atención médica. Entre más afectado por el estrés y el agotamiento se encuentre el personal de un hospital, más relevante resulta obedecer los protocolos de seguridad básicos.

Otra de las desventajas de la retórica bélica que Wise consigna en su artículo *Las metáforas bélicas distorsionan la realidad de la Covid-19*, publicado en la revista española *Investigación y*

Ciencia, es su efecto negativo para el ejercicio de las libertades y la vigencia del estado de Derecho.

Llamar a la guerra para combatir esa especie de gerundio genético en busca de un verbo conjugado y un complemento —Juan, María y el perro *infectando*... (¿Infectando y qué, infectando cómo, infectando qué?)— abre la cancha para que los autoritarios intenten imponer soluciones rápidas y efectivas, lo cual resulta sumamente peligroso en un país tan acostumbrado a que uniformados y paisanos violen los derechos humanos, como vimos con el caso del joven que fue detenido por la Policía Municipal de Ixtlahuacán, Jalisco, debido a que no usaba cubrebocas al momento del arresto, medida que resultó más letal que un ataque de coronavirus con huracán citoquinico en cuerpo obeso, diabético, hipertenso y senil.

La guerra es mala en sí misma y su campo semántico, por lo que llevamos visto, produce distorsiones conceptuales contrarias a la salud pública. ¿Cuántas veces no hemos oído o leído sobre los *guerreros que luchan contra el cáncer* o de personas que murieron luego de *librar una dura batalla contra esa enfermedad*?

Busque usted en Google las expresiones *Luchemos contra el cáncer* y *Prevenemos el cáncer*. Si le da flojera o no tiene internet en este momento, permítame decirle que en respuesta a la primera búsqueda ese motor proporcionará *cerca*

de 143,000 resultados en 0.43 segundos; mientras que para responder a la segunda se tardará una centésima de segundo más (0.44 segundos) y apenas nos dará *cerca de 19,000 resultados*. De ese tamaño es la influencia semántica de la guerra en la comprensión que de esa enfermedad tenemos.

Para decepción de los fanáticos de películas como *Patton*, *Platoon* y *Stalingrado*, o la serie *Combate* (con Vic Morrow y Rick Jason), los investigadores David Hauser y Nobert Schwarz, de las universidades de Michigan y California del Sur, respectivamente, encontraron que las metáforas asociadas a la guerra pueden influir de forma negativa en la comprensión y la respuesta de las personas a las patologías cancerosas, pues disminuyen la disposición de quien lee o escucha esas figuras retóricas para emprender conductas preventivas que requieren autocontrol.

Escuchar la frase *ganar la batalla contra el cáncer* induce a pensar en esa enfermedad como si fuese un enemigo con el que estamos en guerra, lo cual abre nuestra imaginación hacia acciones de poder y la necesidad de tomar acciones violentas. Sin embargo, la mayoría de las conductas de prevención del cáncer, como reducir el consumo de alcohol, evitar el exceso de sal y dejar de fumar, implican limitaciones y restricciones, pero ninguna de ellas puede representarse con las metáforas bélicas que fomentan el poder y la agresión, aseguran estos investigadores en el artículo *Prevenir sin batallar*, publicado sin firma en *Investigación y Ciencia*.

En virtud de que por ahora no hay una vacuna que prevenga el contagio de coronavirus o un medicamento científicamente comprobado que cure la Covid-19, lo único que podemos hacer es prevenir el contagio de manera natural, lavarnos continuamente las manos, guardarnos en casa, hacer ejercicio, tratar de estar de buen humor, comer frutas y verduras para fortalecer el sistema inmunológico, usar cubrebocas si tenemos que salir a hacer compras o estar en lugares cerrados donde no se puede guardar la distancia, como los transportes públicos y las oficinas. En fin, algo que se asemeja más a un régimen monástico, que a la disciplina cuartelaria.

Con el confinamiento, quienes tenemos un empleo formal que podemos hacer desde casa de todos modos hemos perdido el privilegio de levantarnos temprano, ejercitar (un poco) el cuerpo, desayunar y salir a la oficina, para no regresar sino ya bien entrada la noche.

¿Y si trabaja uno todo el día para poner pan en la mesa, agua en el grifo, energía en los enchufes; lácteos, frutas y verduras en el refri; detergente en la lavadora, líquido lavatrastes en el fregadero; señal de wifi en el módem; Netflix en la tele... dónde diantres quedan los privilegios masculinos?



EDUARDO VERA (LALO LABS)

La respuesta es fácil: en que no lavamos los trastos, no lavamos la ropa, no salimos a comprar los lácteos, cárnicos, frutas y verduras, ni dedicamos nuestro tiempo a hacer cola para comprar las tortillas...

Desde ese lugar del privilegio masculino es preciso admitir que la cuarentena ha significado para los congéneres, en primer lugar, un destronamiento de la prerrogativa masculina de desentendernos de tareas como hacer la cama, preparar el desayuno, lavar la ropa, barrer, trapear, sacudir los libros y acomodarlos, hacer la comida, servir la cena...

Si el jefe de trabajo necesita que escriba o corrija algo, el trabajo en casa tropieza con llamadas telefónicas inoportunas, con pregones de vendedores ambulantes o tareas domésticas a medio hacer, pero como el tiempo en confinamiento es un poco más elástico, el trabajo requerido llega a tiempo a su destino: teletrabajo *homemade*.

En confinamiento voluntario, el tiempo se elonga y se mide por tarrajas llenas de trastos sucios. Lavarlos se convierte en una forma de meditar en silencio o escuchando *Kind of Blue* (1959), de Miles Davis.

Lavar la ropa y subir a tenderla a la azotea aporta un pretexto para mirar las nubes o quedarse oyendo algún álbum, tomar un poco de sol y producir algo de vitamina D, que, según ha sido confirmado científicamente, fortalece el sistema inmunológico.

Así, mientras la ropa se seca y mi piel se va tostado, escucho el mítico elepé *Elis & Tom*

(1974) que Regina y Jobim grabaron en Los Ángeles y contiene la mejor versión de *Aguas de Março* que haya escuchado jamás. O esa otra leyenda de la bossa nova, *Getz/Gilberto*, elepé en el que las voces de João y Astrud Gilberto, el *sotaque* bahiano del primero en la guitarra, el fuelle de Stan Getz al sax, el piano de Antonio Carlos Jobim y la batería de Milton Banana nos legaron la versión canónica de *Garota de Ipanema*, grabada en Nueva York alguna tarde de 1963, luego de que Jobim le pidiera a un fotógrafo que le fuera a comprar una botella de whisky a Getz para que se aflojara y tocara su instrumento con la intención requerida.

Que alguien diga que ha perdido algo de sus privilegios y lleve la cuarentena de este modo no está nada mal —me digo—, mientras siento el aroma dulce y confortante de la lavanda que sembré por aquí en la azotea, poco antes de iniciar la cuarentena, y que hoy, floreciendo, resiste los embates de las granizadas vespertinas con las que llegó el verano de este 2020 al Valle de Toluca. Y no está nada mal porque, a pesar de ese destronamiento, mi condición laboral se debe en mucho a esos privilegios decretados como mandato de masculinidad en el que se exige que un hombre estudie, termine una carrera, consiga un trabajo, se case, tenga hijos...

Ir a la escuela sin que nadie te acose sexualmente en el camino, no se nota; conseguir un

trabajo sin que nadie te hostigue, no se nota; trabajar todo el día reportando, escribir toda la tarde y corregir y corregir día y noche durante los cierres de edición semanales no te hace merecedor de ninguna descalificación moral; al contrario, todo el mundo te felicita por ser tan cabrón, tan chingón, tan aguantador, tan crítico y tener tanta suerte para obtener buena información.

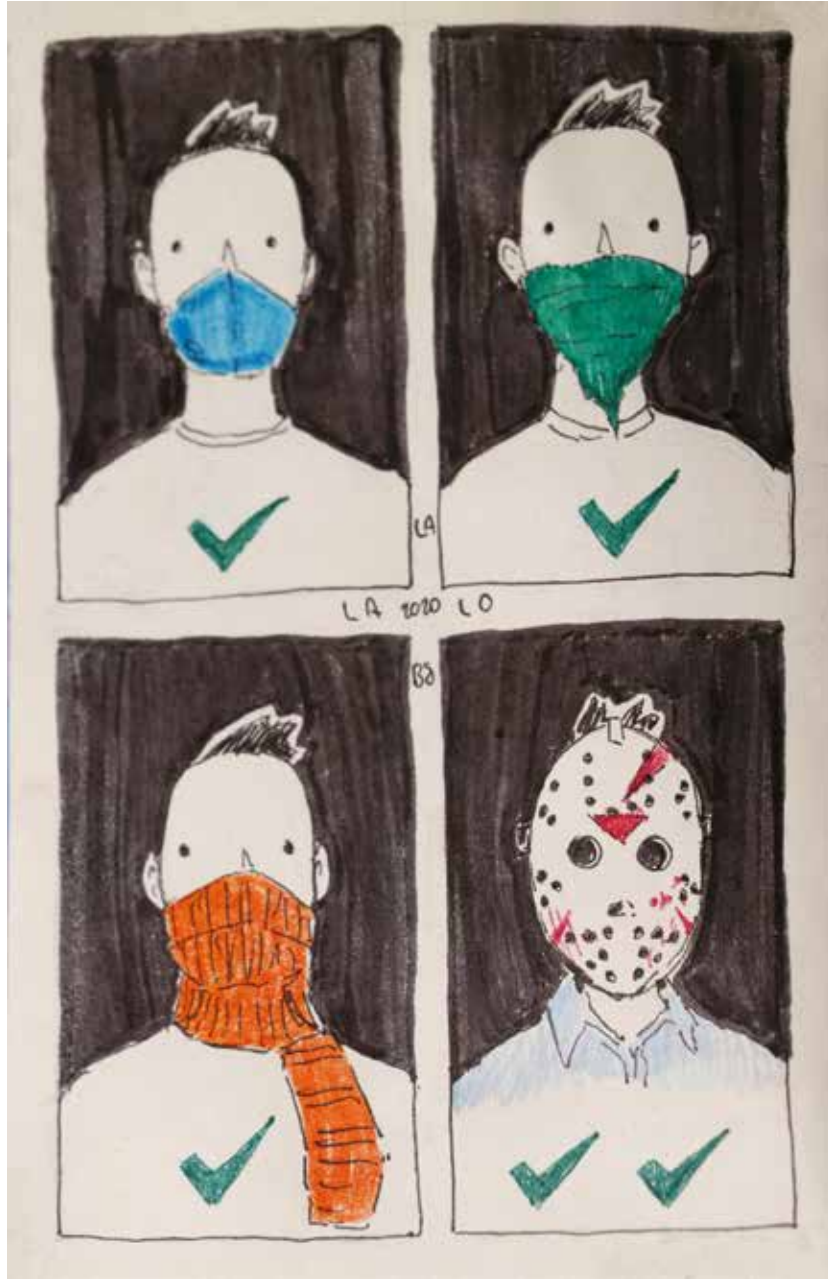
Entretanto, mi entonces esposa —con la carrera de Ciencias de la Comunicación terminada— lavaba, planchaba, hacía las compras, fregaba los trastos, cocinaba, llevaba a una de mis dos hijas a terapia de rehabilitación física, a terapia ocupacional, a terapia psicológica, a terapia pedagógica, al médico general; además, atendía las necesidades escolares de la gemela que no requería de esos cuidados especiales porque no presentaba discapacidad física. Y cuando logramos superar la barrera de la discriminación escolar contra las personas discapacitadas, se añadió la carga de llevar a la escuela a la pequeña con necesidades especiales.

Desde el privilegio de haber ejercido el derecho a la educación y completado una educación terciaria, desde el derecho a tener un empleo y desde el privilegio de trabajar en algo que me gusta, la cuarentena no deja de ser un encierro que oprime, que atonta, pero que me ha permitido tener una relación más cercana con la hija que vive

conmigo y aproximarme cada vez más al *ethos* del autocuidado y de los cuidados.

En los mejores días de cuarentena me levanto temprano. Mi hija y yo hacemos ejercicio. Al terminar, mientras ella se baña, pongo el café, voy por el pan, preparo unos huevos con jamón y rebano alguna fruta. Desayunamos juntos escuchando las *Variaciones Goldberg* o los conciertos para dos pianos de Mozart. Al terminar, cada quien lava sus trastos. Leo o trabajo un rato. Ella lava su ropa, habla por teléfono, lee, sale a comprar la comida. Cocinamos, comemos, lavo los trastos. Vemos un capítulo de alguna serie. Luego escribo unos párrafos más de la tesis... Como canta Javier Krahe: *Nos ocupamos del mar y tenemos divida la tarea: ella cuida de las olas, yo vigilo la marea...*

En un mal día de cuarentena me obsesiono con las nuevas marcas de contagiados y de recuperados; en las decenas de miles de personas que de repente se sintieron mal y luego de unas horas o unos días perdieron la vida, en los vecinos y ex compañeros de trabajo que murieron por coronavirus... sueño con médiques, enfermeras y afanadores (aquí torció el rabo le puerque del lenguaje inclusive) que por obra del virus verboide que salió de sus milenarios huéspedes quirópteros están trabajando como esclaves, a veces sin la protección debida: currando y curando.



Como en el *Popol Vuh*, los humanos nos fuimos a meter a las cuevas de Xibalbá para que saliera por ahí un murciélago y nos lanzara sus huéspedes sin vida, pero con muchos deseos de recordarnos que no somos omnipotentes. El coronavirus que saltó de los quirópteros a nuestro tejido pulmonar ha dejado claro que debemos respetarnos, porque entre especies también hay límites y si no, para eso está la zoonosis que nos ha legado el VIH, la influenza, el ébola, la gripe aviar... Desde luego, los culpables no son los murciélagos, ni los simios, ni las aves o las vacas locas, sino el *espíritu emprendedor* de colonialistas y capitalistas, que en su afán de extraer riquezas a la Pachamama, se acerca cada vez más a los hábitats de especies cuyos ejemplares en ocasiones son atrapados para venderse como mascotas.

Para peor, la mayoría de los muertos en México y el mundo son hombres y mujeres a los que sus respectivos gobiernos les quedaron a deber educación, salud, empleo formal, vivienda... vida... y hasta un funeral decente.

É, meu amigo, só resta uma certeza, / é preciso acabar com essa tristeza, / é preciso inventar de novo o amor... (Vinícius de Moraes).



EDUARDO VERA (LALO LABS)



EDUARDO VERA (LALO LABS)

Covid-19: (Da) positivo a la consciencia ambiental

ANA MARGARITA ROMO ORTEGA

JULIO, 2020

Si nos preguntamos sobre el origen de la actual pandemia de Covid-19 (generada por el virus SARS-CoV-2), sin duda pensaremos en la sopa de murciélago que, supuestamente, consumió el primer infectado en el mercado de Wuhan (donde se comercializan animales silvestres para consumo humano), o la teoría científica de que su origen proviene de la ingesta de pangolín (mamífero comercializado ilegalmente en China, con fines medicinales y alimentarios).

A pesar de que la Organización Mundial de la Salud no ha confirmado dichas teorías, es de todos conocido que existe una cantidad innumerable de enfermedades transmitidas de animales al ser

humano (denominadas zoonosis), entre las que se encuentran la gripe aviar (SARS) y la influenza H1N1, entre otras.

La falta de higiene, así como las lamentables condiciones en que se encuentran los animales capturados de la vida silvestre, comercializados ilegalmente en el mercado asiático para su venta como alimento, ha sido extensamente documentada.

Se estima que sólo en China se trafican 100 millones de este tipo de animales al año, de los que se tiene conocimiento como *autorizados*. Por otro lado, en ese país, en plena pandemia, en junio de este año, se llevó a cabo el festival anual

de la carne de perro, que atrae a miles de turistas para adquirir, con fines de ingesta, a animales domésticos (perros y gatos). Estas transgresiones a los ejemplares de la vida silvestre y domésticos no se quedan nada más ahí, en nuestro país, la mayor parte de la extracción ilegal de ejemplares de totoaba (situación que tiene a punto de extinción a la vaquita marina en el Alto Golfo de California), así como de pepino, estrella y caballito de mar, es llevada a China, en donde son considerados como afrodisíacos y un manjar que ocasiona alteraciones en el funcionamiento de los ecosistemas.

Bajo este contexto, una discusión que debiera ser punto focal de la pandemia es la relación del ser humano con la naturaleza, pues desde la Revolución Industrial se ha generado un daño ambiental incalculable. A partir de entonces, han aumentado los niveles de consumo desde la postura de que *el planeta nos pertenece*, actuando bajo una visión *antropocentrista*; es decir, en la que el hombre se coloca como centro del universo y a la naturaleza como una creación nada más para satisfacer sus necesidades.

Sin embargo, la problemática del Covid-19 pone de manifiesto la interrelación que tenemos todos los seres vivos y la vulnerabilidad del ser humano; pues tanto el pangolín como el murciélago, viven cotidianamente como reservorios de varios tipos de coronavirus sin que les generen enfermedad y, por lo tanto, no sean un factor de decremento en sus poblaciones, mientras

que para los humanos este virus se ha convertido en mortal.

Otro de los grandes problemas ambientales provocados por la actividad humana es la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera, generando el incremento en la temperatura del planeta (calentamiento global) y variaciones aceleradas en el clima (cambio climático). Lo anterior, con implicaciones tanto en la salud humana como en la reducción, e incluso, extinción de varias especies de flora y fauna.

Estas son algunas manifestaciones de que el medio ambiente está directamente relacionado con la salud humana: los problemas vinculados con la contaminación atmosférica y ahora la presencia de la pandemia por el virus SARS-CoV-2, presuntamente ocasionada por el consumo humano de animales silvestres.

Lo anterior, nos brinda y da una importante lección sobre el papel del ser humano como una de las tantas especies que cohabitan en el planeta, evidenciando la urgente necesidad de pasar de la visión *antropocentrista*, que hasta ahora ha imperado, a una *biocentrista*, en la cual los seres humanos nos veamos como lo que somos: una parte del todo, una más de las especies que habitan la Tierra, y así encontremos nuevas formas de relacionarnos con la naturaleza para otorgar el valor y respeto que merece todo ser vivo.

LA PANDEMIA ¿POSITIVA PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Es cierto que el confinamiento que ha provocado el coronavirus ha tenido como consecuencia una reducción en la movilidad humana: vía aérea, marítima y terrestre, generando una disminución en la emisión del CO₂ (principal GEI) y de otros contaminantes. Como efecto de lo anterior y, gracias a las imágenes satelitales, atestiguamos la recuperación de la capa de ozono en los polos; hemos visto cómo la fauna silvestre transita libremente por las calles o al interior de los centros comerciales, así como la difusión en televisión y redes sociales de imágenes de delfines en los canales de Venecia y algunas otras especies en sitios emblemáticos de todo el mundo. Todo esto, resultado de la desocupación de los espacios, antes llenos de humanos, y que ahora están vacíos por la cuarentena cuasi planetaria.

En términos generales, es difícil plantear una perspectiva (exclusivamente) positiva cuando por otro lado, hay una serie de efectos adversos asociados. Al respecto, Inger Andersen, directora ejecutiva del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) dijo:

... el Covid-19 de ninguna manera tiene un lado positivo para el medio ambiente... los impactos positivos visibles, ya sea la mejora de la calidad del aire o la reducción de emisiones de GEI, no son

más que temporales, ya que se deben a la trágica desaceleración económica y al sufrimiento humano.

Es momento de cuestionarnos si la forma de relacionarnos con las especies diferentes a la nuestra es la causante de este sufrimiento. Estamos concentrados en la pandemia y sus efectos, sin considerar que vivimos la sexta extinción masiva de especies.

Los reconocidos doctores Rodolfo Dirzo y Gerardo Ceballos, junto con un equipo de la Universidad de Stanford, han estudiado el declive mundial de vertebrados, cartografiando la distribución de más de 27,600 especies (la mitad de las conocidas en la actualidad) y evidencian que al menos, 30% de todos los vertebrados están reduciendo sus poblaciones. Por otro lado, todas las especies de mamíferos han perdido 30% de su hábitat e incluso 40% de las mismas han perdido hasta 80% de su espacio vital. Los especialistas llaman a este suceso la *Defaunación del Antropoceno*. Las causas de ello se asocian completamente a la actividad humana: pérdida de hábitat, caza, comercio ilegal, sobreexplotación del territorio e introducción de especies invasoras.

La extinción de una especie tiene un *efecto mariposa*, genera un declive gradual, en cascada, debido a la interconexión entre ellas, lo que traerá consecuencias irreversibles como la pérdida de los servicios ecosistémicos, entre los que destacan: la preservación de la biodiversidad,



MARÍA BRENDA ROBLES

infiltración de agua, captura de carbono, control natural de plagas y enfermedades, continuidad en el ciclo de los nutrientes, polinización, entre muchos otros.

Es decir, hoy más que nunca, la capacidad de la naturaleza para proveernos de lo que necesitamos para vivir, se encuentra en inminente riesgo.

Si bien no es la primera vez que en el planeta se presentan disminuciones drásticas de contaminantes a la atmósfera, pues esta ya ocurrió con la Gran Depresión y con la Segunda Guerra Mundial, e incluso con la epidemia de la gripe española, lo cierto es que continuamos con los mismos patrones de explotación, desarrollo y consumo.

El prestigiado doctor José Sarukhan calificó a la pandemia como *otro de los muchos balazos en el pie que la especie humana se ha dado*, generada por el tipo de desarrollo que hemos decidido adoptar, con el que los patrones de consumo ya no resultan sostenibles.

Somos, los ciudadanos de *a pie*, quienes con nuestros actos diarios podemos cambiar las cosas, actos individuales que apunten a generar soluciones globales. Nuestro momento es decisivo para el planeta: es urgente basar nuestros actos en la ética ambiental, buscar nuevas formas de desarrollo, ser creativos para encontrar formas alternas de relacionarnos con la biodiversidad y definir cómo nos seguiremos comportando con las otras especies y con la propia.

La respuesta a la pregunta ¿y ahora qué hacemos? la encontraremos en las acciones cotidianas, en los hábitos que apuesten por mejores

resultados: elegir un consumo responsable, fortalecer la economía circular, reciclar y reutilizar materiales, reducir los residuos que generamos, entre otras.

Al respecto, podemos compartir la experiencia sobre los Centros de Acopio de material reciclable con los que cuenta el municipio de Toluca, como puntos de recepción de residuos previamente clasificados y limpios por los ciudadanos. Los materiales que reciben son: papel, PET, cartón, plásticos de diferentes densidades, periódico, *tetrapack*, vidrio, desechos electrónicos, pilas y llantas; estos residuos son pesados y, de acuerdo a la cantidad y tipo de residuo con relación a la tabla de equivalencias, se entrega un recibo con puntos acumulables para ser canjeados por artículos de la canasta básica; actualmente existen 13 centros de esta naturaleza distribuidos en el municipio de Toluca.

Sugerimos poner en práctica la economía circular para que los productos mantengan su utilidad máxima el mayor tiempo posible, reducir el consumo de agua, uso de energías alternativas, recurrir a formas alternas de movilidad, no formar parte de la cadena del tráfico ilegal de especies (adquiriéndolas) y denunciar su venta ante la PROFEPA, entre otras acciones que, realizadas de manera constante y puestas en práctica por grupos cada vez mayores, pueden tener efectos positivos y duraderos a nivel macro.

En este punto nos enfrentamos a la importancia de revalorar lo que podemos perder, teniendo frente a nosotros las alternativas de solución

desde la bioética, en nuestro trato hacia las otras especies, así como la responsabilidad y obligación que debemos asumir en la crisis ambiental y de salud que estamos viviendo.

Este es el momento de decidir sobre el futuro que queremos dar al planeta y actuar en consecuencia.

REFLEXIONES FINALES:

- La salud de nuestro entorno natural juega un papel de suma importancia en la propagación de enfermedades.
- Estamos enfrentando una de las crisis sanitarias más devastadoras de la historia actual de la humanidad, la cual ha traído consigo la disminución en la emisión de contaminantes a la atmósfera por la suspensión forzada de la actividad humana; de continuar con los patrones cotidianos de movilidad y consumo, es probable que éstas, vuelvan a aumentar en cuanto el confinamiento termine.
- Es momento de pensar que el cambio de hábitos adquiridos a partir de la emergencia sanitaria, respecto a cómo nos movemos, desarrollamos o alimentamos, son procesos que influyen en los problemas ambientales y económicos.
- En este tipo de cambios podemos hallar soluciones para su recuperación a largo plazo. Cualquier impacto positivo después de esta pandemia debe comenzar por el cambio en nuestras

prácticas de producción y consumo, transitando a modelos más limpios y sostenibles.

- La elección de una alimentación basada en la adquisición de productos frescos cultivados preferentemente de manera orgánica (reemplazando los procesados), así como la reducción en el consumo de carne (cuya producción implica la devastación de amplias hectáreas de suelo y la emisión de importantes cantidades de gas metano a la atmósfera), es de vital relevancia para mejorar los patrones de producción y consumo alimentario en términos ambientales y sanitarios.
- Es primordial transitar del paradigma *antropocéntrico* al *biocéntrico*, reconociéndonos como una parte *micro* dentro de un gran sistema que se ve influido por el actuar de todos los elementos. Bajo este nuevo modelo, debemos considerar la importancia de mantener nuestro entorno natural limpio, asumiéndolo como una extensión de nuestra casa y con implicaciones directas en nuestra salud.
- El manejo adecuado de los recursos naturales es parte de las acciones que impulsan una forma distinta de vida, misma que reconoce que la salud de las personas es la del planeta y viceversa, por lo que ambas deben protegerse en igual medida.
- Nuestra condición humana nos permite responder rápidamente ante grandes peligros, lo que demuestra nuestra capacidad de efectuar los cambios sociales necesarios que exigen tanto el coronavirus como el cambio climático.



EDUARDO VERA (LALO LABS)



EDUARDO VERA (LALO LABS)

Quién vio lo de afuera

JORGE MAHDEZ

*(...) —¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que se pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,*

*no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos (...)*"

Fragmento de *Piedra de sol*,

Octavio Paz

Pensar en el exterior que alguna vez vivimos, es recordar lo que hemos visto y encontrarnos en los ojos de alguien que no ha tenido que tocar nuestra piel para llevarnos consigo mismo.

Por momentos nos volvemos parte de una escena, de un escenario o de una escenografía al confrontarnos con la realidad cotidiana, se trata de diferentes tipos de encuentro; con las personas, con los objetos, con las situaciones y por demás, con lo real.

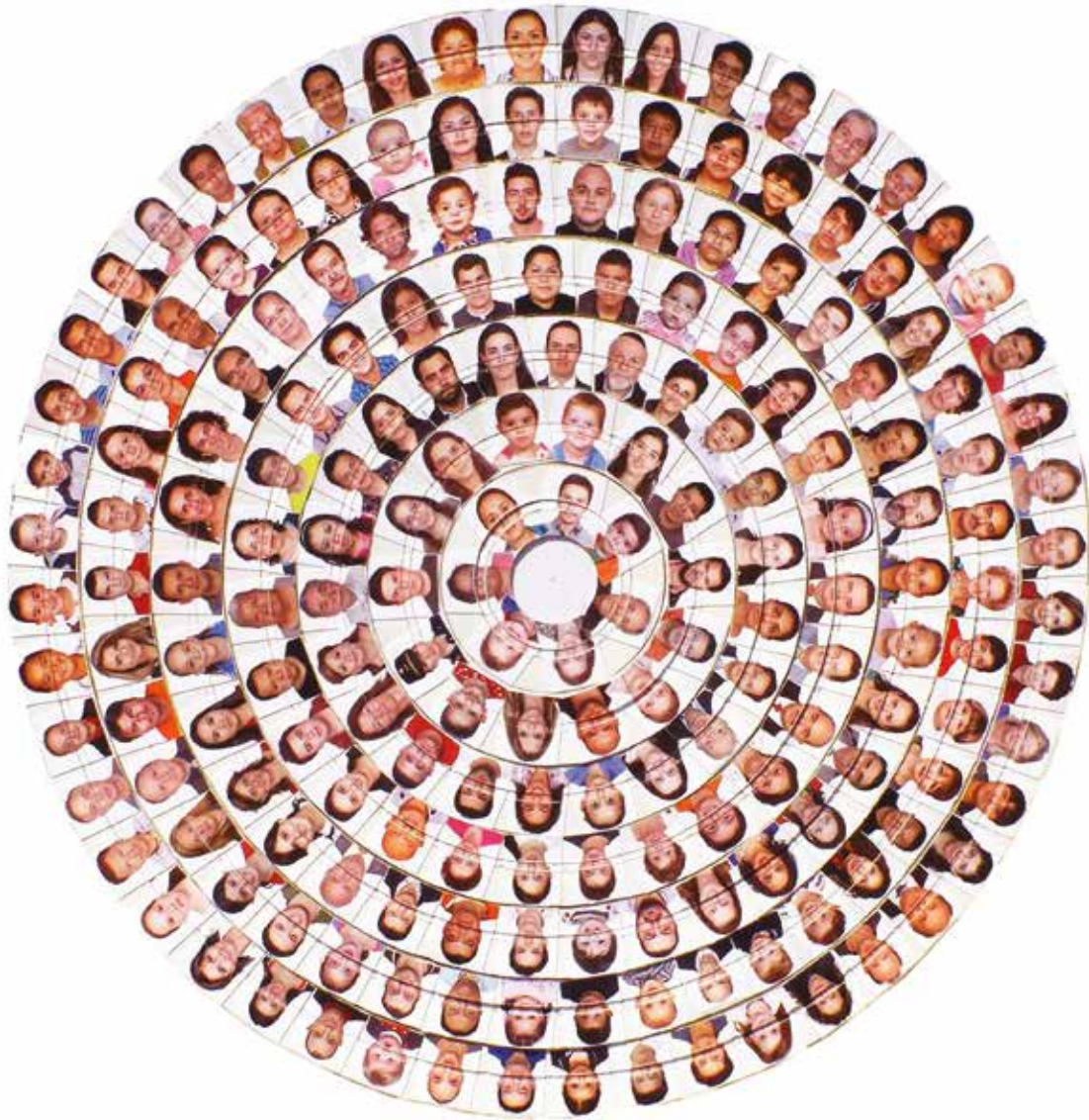
Ver lo de afuera evocando lugares desde los rincones íntimos de cada uno, es quizás responder a la pregunta ¿qué podría haber sido diferente? desde nuestros propios alcances, con nuestros propios recursos, en nuestra

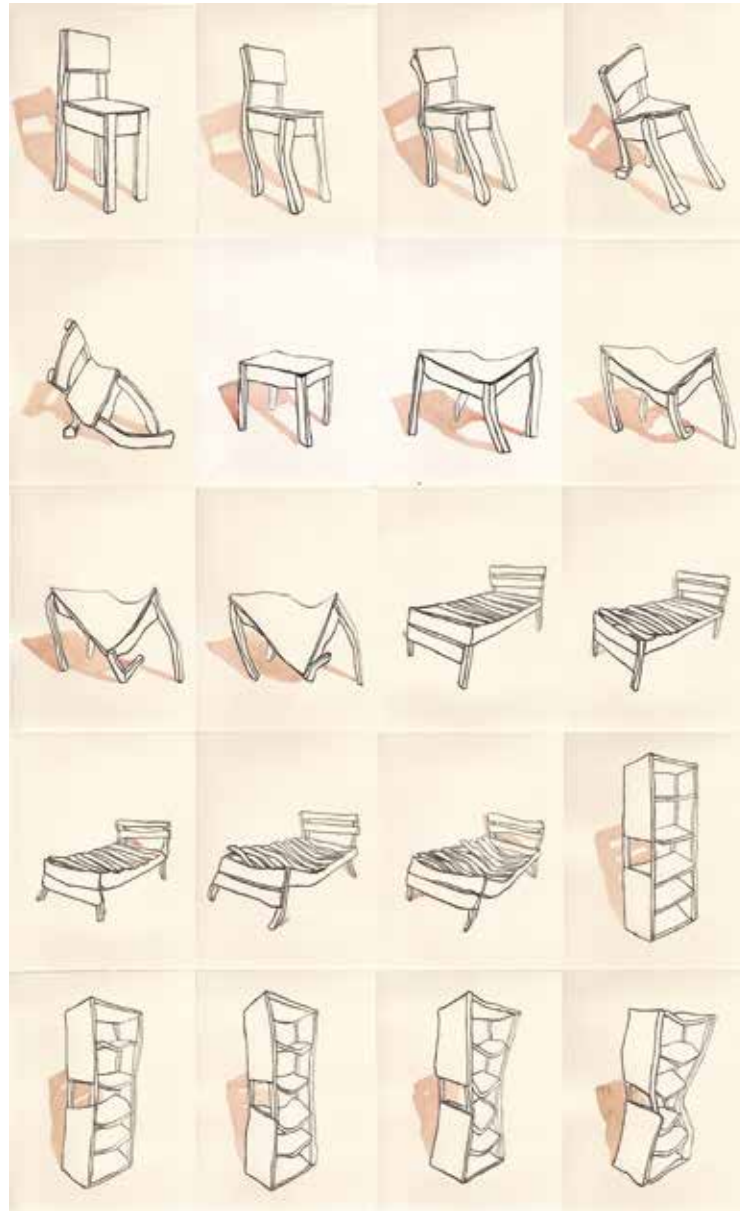
propia administración de acciones. Pensarnos a nosotros mismos, pensándonos junto a nuestros similares al interior de un todo compartido nos caracterizaría como un organismo vivo en toda la extensión de la palabra y nos distinguiría de los objetos, domesticables en su propia naturaleza.

Pensarnos finitos en un mundo finito no es fácil, pero quién aseguró que así sería. En las partes de un proceso, el fin es el inicio del proceso siguiente. El ser participante de lo que nos acontece nos permite intervenir como portadores de acciones de cambio. No podemos quedarnos adentro, con lo de nosotros mismos; tenemos que salir y ver lo de afuera.













Reflexión sobre obra

ANDREA ZELAYA FREYMAN

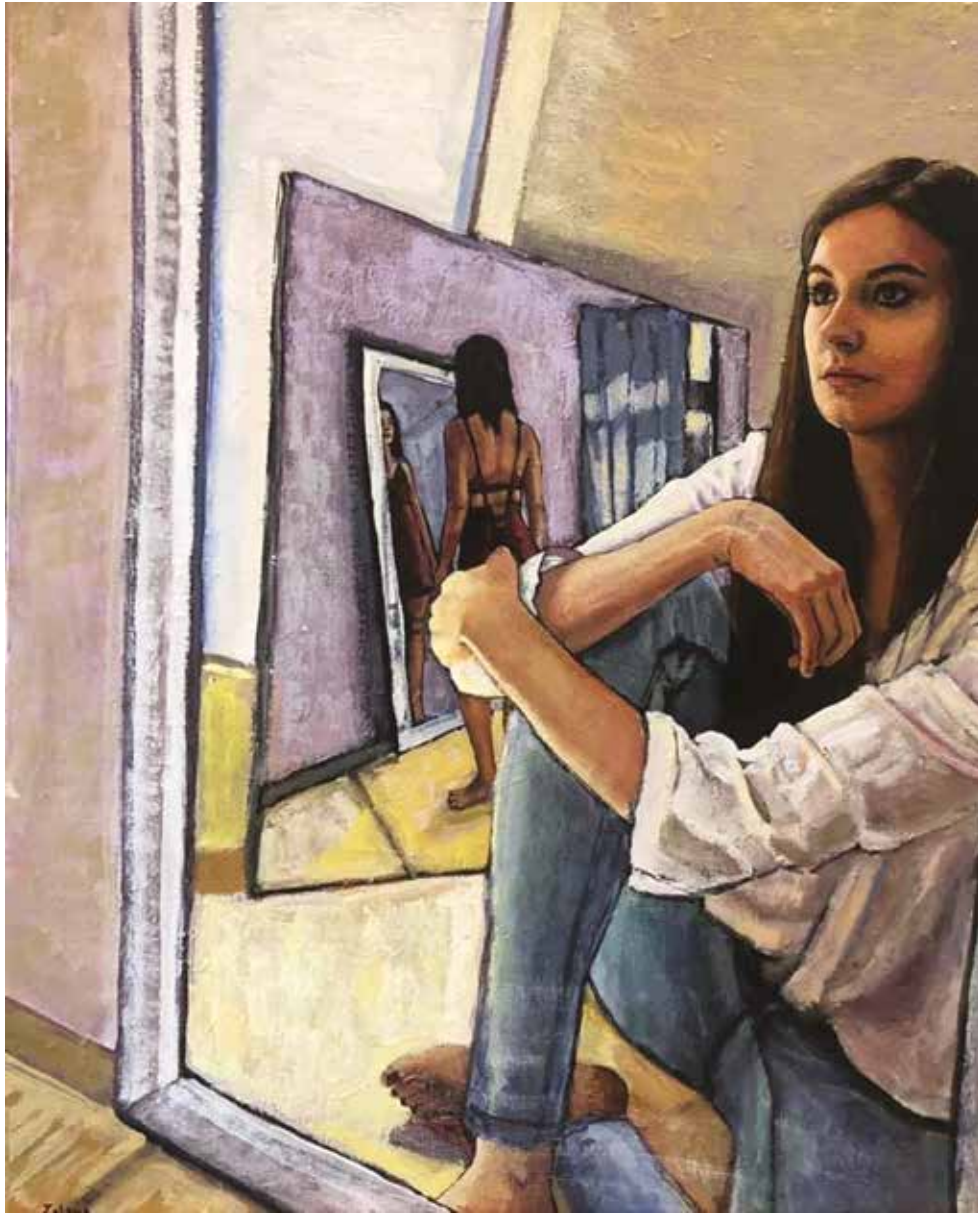
En estas tres pinturas retrato la experiencia que he vivido en el confinamiento, sola, en mi departamento. Intento hacer palpable el momento agrí dulce en el que se sufre y se disfruta la soledad además de la melancolía, tiempo en el que los recuerdos y la expectativa de lo que llegará, invaden la imaginación, en un instante tan subjetivo que se congela y se eterniza.

La idea de la identidad nace en el momento en el que reconocemos al otro, cuando sentimos su mirada y nos sabemos observados. En el momento en que nos preguntamos qué siente y qué ve, es cuando se genera la interrogante de nuestra imagen, configurada en su ojo. En este aislamiento, la ausencia de la mirada del otro me ha obligado a redefinir mi identidad, a contemplarme, a mí misma, como si mis ojos fueran los ojos del otro.

Siento que mis pinturas retratan el momento que vivimos, en el que nos encontramos en

constante expectativa sobre la resolución que tendrá la pandemia, sobre cuándo concluirá y cómo cambiará las relaciones humanas; eso provoca cierta angustia ya que son cuestiones –que se resisten– a un desciframiento inmediato. La imaginación trata de llenar con información lo que se desconoce y así, el sujeto de mis cuadros, se pierde en sus pensamientos, mirando al horizonte o a sí misma, en un mirar que urge ansiosa respuesta.

En cuanto a la parte formal, me interesa mostrar el proceso de la pintura, que va desde esbozar –en la mente– un concepto, hasta ir construyendo una ilusión espacial en la que los colores, o la línea, pueden ser los protagonistas, y en donde se deja entrever el boceto en la obra terminada, en un entredós, en el que la ilusión espacial del modelo, se funde con la realidad pictórica.



Mi reflejo



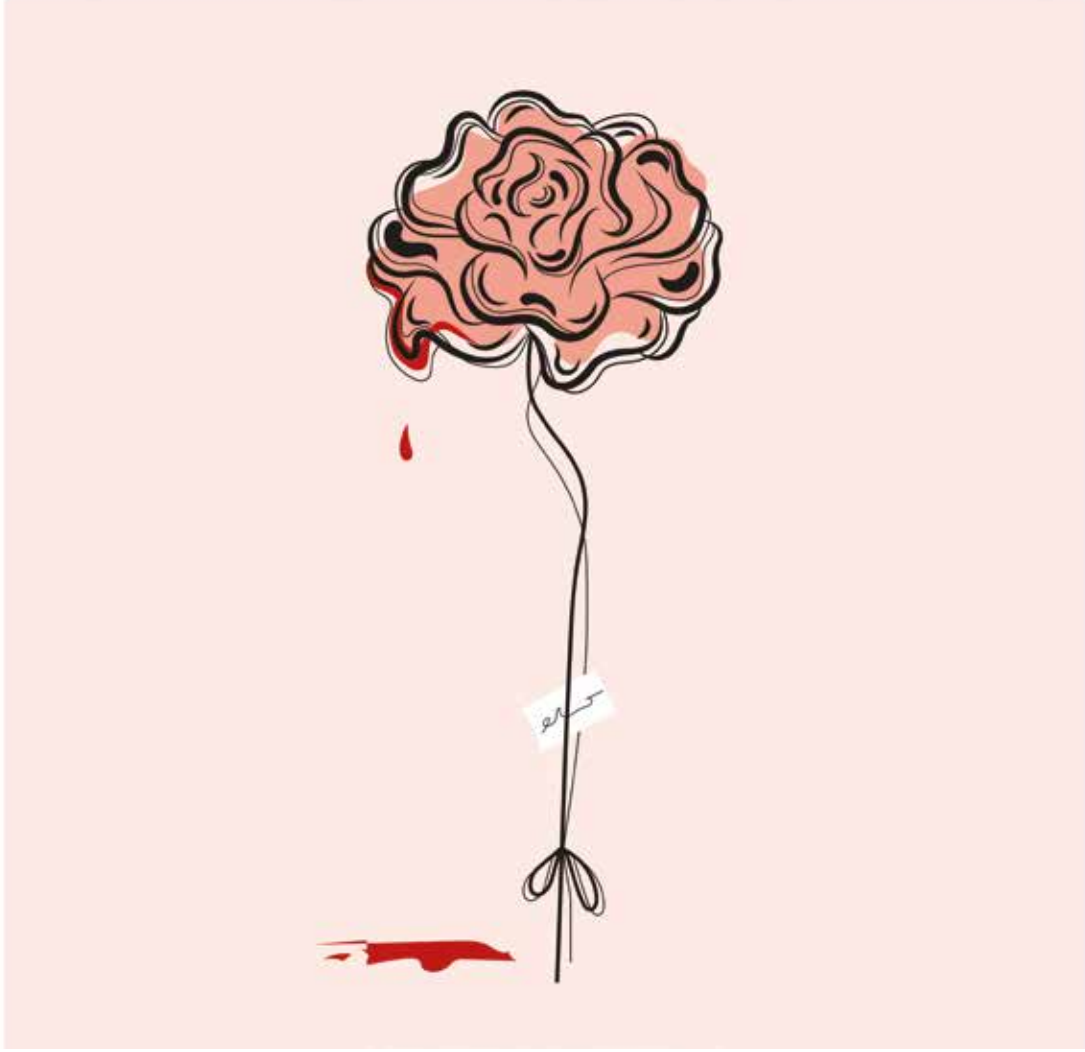
Sola



Memento mori

CAPÍTULO 3

EQUIDAD: DEL GÉNERO A LAS PARTICULARIDADES DEL CONFINAMIENTO



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

¿Como paloma para el nido? Malestar y violencia contra las mujeres antes y durante la pandemia

AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

*Y tú serás como paloma para el nido
y, yo como león para el combate.*

Salvador Díaz Mirón

CUARENTA A LA N

Detrás de la puerta, de cada puerta un universo, realidades paralelas, convergentes y no; gritos y susurros, un remanso, ira, resignación, caos, seguridad, esperanza... ¿Cómo describir la multiplicidad de sentimientos y emociones que millones de personas en el mundo han/hemos experimentado durante el confinamiento

sanitario? Cuarenta por dos, por tres, por cuatro, ¿por cinco, por seis? Ahora que es julio de 2020: ciento y más días de encierro. Cautiverio vivido de formas equidistantes si nos alberga una vivienda de cartón, un departamento de interés social, una casa de uno, dos, tres pisos, con jardín, sin, con mucho jardín, con piso de

mármol, de tierra, un cuarto pequeño, que no redondo. Encierro en soledad, en familia, en pareja, con resignación ante la multiplicación de tareas, con miedo, con terror a ser ofendida, lastimada por quien algún día juró amarte y respetarte todos los días de su vida; o por quien en el nombre del padre irrumpe en tu cama a medianoche. Aislamiento en compañía de un perro, gato, canario; sin mascotas. Imposible confinamiento para quienes viven en la calle, para quienes abren la puerta a cada momento pese al miedo a la enfermedad, al contagio invisible, a la muerte, y salen para buscar la provisión, la requerida tortilla de cada día.

UN TSUNAMI MORADO Y VERDE

Días antes de que se iniciara el resguardo sanitario en México¹, el 8 de marzo cientos de miles de mujeres tiñeron de morado las calles de diversas ciudades del mundo y del país. Incluso nuestra conservadora Toluca, vio en sus céntricas calles el festivo, a la vez que combativo, desfile de mujeres de diversas clases sociales, edades, niveles educativos,

1 Por recomendación de la Secretaría de Salud, el 23 de marzo de 2020 inició en México el confinamiento sanitario con objeto de atenuar los contagios del virus SARS-CoV-2 y evitar la saturación hospitalaria.

ataviadas con blusas, huipiles, playeras lilas o moradas; solas, en grupitos o en contingentes organizados, hermanadas a través de un grito sonoro y contundente: ¡¡No más violencia contra la mujer!! Los pañuelos, cintas, paliacates verdes, combinación cromática con el morado feminista, enfatizaban el derecho inalienable de las mujeres a sus cuerpos y su contundente enunciación: “¡¡Aborto libre, para no morir!!” Se manifestaron ante el asombro de los transeúntes de la capital del Estado de México, una entidad que ha registrado, por varios años, las cifras más altas de feminicidio en nuestro país.

Ya en años anteriores, las principales páginas de los diarios impresos y digitales daban cuenta de las movilizaciones masivas de las mujeres a lo largo de muchos países del orbe en demanda del cese de la agresión contra ellas, con motivo del 8 de marzo, *Día Internacional de las mujeres*; o en ocasión del 25 de noviembre *Día contra la violencia a las mujeres*. Las primeras décadas del nuevo milenio, han sido el escenario global de esta notable insurrección contra la violencia misógina, pues ni en sus casas, ni en las escuelas, ni menos en las calles las mujeres, las niñas y los niños están seguras/os. Los registros estadísticos acerca de la violencia contra las mujeres son alarmantes. En nota informativa



ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

de Israel Dávila y Rolando Medrano, los reporteros informaban:

Del 31 de julio de 2015 –cuando se decretó la alerta de género en 11 municipios de la entidad– a enero de 2019, se perpetraron 315 feminicidios en 61 de los 125 municipios mexiquenses. Sólo en 54 casos se dictó sentencia condenatoria y en 91 asuntos más hay un proceso penal abierto ante juzgados contra presuntos responsables, según datos de la Fiscalía General de Justicia del Estado de México (FGJEM). (*La Jornada*, lunes 22 abril de 2019)

Por este incremento en las prácticas violentas contra las mujeres y la impunidad que en la mayoría de los casos gozan los agresores, ellas se han organizado. Madres, hermanas, amigas, familiares, solidarias se han convertido en eficaces investigadoras ante las frecuentes omisiones y corrupción de las autoridades²,

2 Entre los numerosos registros de las corruptelas de funcionarios públicos involucrados en los procesos de denuncia de víctimas de violencia misógina, se encuentra el de Jazmín, sobreviviente de violación e intento de feminicidio, originaria de Tlalnepantla. Según documentan Vasileva et. al.: En 2010, “Después de haber hecho la denuncia, Jazmín y su familia son contactados por una ‘coadyuvante’, ésta ofrece apoyar en [...] la investigación y [...] (demanda a la familia)

en los múltiples errores en la conformación y seguimiento de los expedientes de las víctimas. Madres, familiares y amigos de las agraviadas han utilizado hábilmente las redes sociales, detectado fosas clandestinas, tomado calles, plazas aquí y allá, en busca de obtener justicia para las que están desaparecidas y para las víctimas de feminicidio: sus hijas, hermanas, sus niñas. Aunque en ocasiones, en esa búsqueda incansable de justicia, alguna de ellas también ha perdido la vida, como fue el caso de Marisela Escobedo³ madre de Rubí Marisol Frayre Escobedo, una joven asesinada en 2008 por su pareja en Ciudad Juárez; un caso emblemático de impunidad y graves deficiencias en la impartición de justicia.

La violencia misógina no es una constante que amenace sólo a las mexicanas, en otros países como España⁴, Argentina, Chile y muchos más, las mujeres están hartas de las fallas en la impartición de justicia y la

diez mil pesos para que puedan empezar a trabajar en su caso (lo cual no hacen)” (Vasileva et. al. 2015: 52)

3 Al respecto de este caso, se puede ver el documental *Las tres muertes de Marisela Escobedo* de Carlos Pérez Osorio.

4 En 2016 el país ibérico fue escenario de grandes protestas de las mujeres por el caso de una violación tumultuaria de un grupo de hombres conocidos como “La manada” contra una joven, por las irregularidades en el proceso y la tipificación del delito. Ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43907559>

impunidad de que gozan los agresores. Por lo anterior, uno de los momentos más intensos y memorables de las movilizaciones feministas en América Latina, lo constituyó la performance *Un violador en tu camino*, creado por cuatro jóvenes chilenas quienes de esa forma denunciaron los abusos de las fuerzas policiales contra las activistas que, al igual que otros sectores sociales chilenos se habían pronunciado contra el aumento en el transporte público en el país conosuriano en la segunda mitad de 2019. Esta potente expresión artística política, fue rápidamente adoptada como himno feminista⁵ en contra de la letalidad del machismo en vastas regiones del planeta.

5 En la crónica sobre el surgimiento de “Un violador en tu camino” el periódico *El País* informó que: “La canción fue creada por la colectiva Lastesis, fundada hace año y medio por cuatro mujeres de 31 años (Dafne Valdés, Paula Cometa, Sibila Sotomayor y Lea Cáceres, originarias de Valparaíso) que tratan de transmitir teoría feminista a través del lenguaje audiovisual. La canción y la coreografía que mueve a las mujeres que la interpretan se hizo viral tras las protestas del 25 de noviembre en Chile contra la violencia que sufren las mujeres (Ver: https://elpais.com/sociedad/2019/12/07/actualidad/1575750878_441385.html)

LA DEPREDACIÓN RECORRE EL MUNDO. LO QUE REALMENTE CORROE EL NIDO

¿Quién nos iba a decir que este horror era el futuro?

José Emilio Pacheco

El coronavirus contundente y atroz mostró la rapacidad del modelo neoliberal impuesto a sangre y fuego desde los años setenta⁶. Imágenes de cadáveres apilados a la espera de ser enterrados en fosas comunes, así como de otros difuntos colocados en las calles de Guayaquil aguardando ser sepultados, conmocionan. En el norte o en el sur, cientos de personas muertas que no pudieron recibir oportuna atención en los saturados servicios médicos.

Estas escenas que parecían provenir de películas post-apocalípticas retrataban descarnadamente los efectos de más de cuarenta años de imposición neoliberal⁷ en amplias regiones

6 Para múltiples expertos y movimientos sociales (algunas corrientes feminista entre ellos), postulan que el golpe militar contra Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, marcó el inicio del modelo neoliberal para la región latinoamericana.

7 Fernando Escalante en un video didáctico producido por El Colegio de México, explica los orígenes de esta corriente económica y de pensamiento, datando 1938 como el inicio del neoliberalismo postulado por una serie de economistas e intelectuales que ponderaron el fortalecimiento

del planeta. Como se recordará, la inquebrantable decisión de las élites económicas y financieras para acrecentar su tasa de ganancia operó para dismantlar el Estado benefactor que en la posguerra había prohiado a las clases medias urbanas y cierta redistribución de la renta nacional que estimuló los mercados internos y con ello las sociedades de consumo.

Desde organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se impusieron estrictas medidas económicas, también conocidas como monetaristas, que bajo el argumento de incentivar el libre comercio se obligó a los Estados que solicitaban préstamos a estas instituciones, a reducir al mínimo el gasto social en infraestructura educativa, en salud. Los sistemas de pensiones se privatizaron, al igual que un considerable número de empresas estatales. Aunado a lo anterior, se les redujeron los impuestos a las grandes corporaciones, se apoyó la precarización del empleo y los despidos masivos, lo cual incidió en el debilitamiento de los derechos laborales. Estas drásticas me-

de la libertad de mercado, por encima de las libertades políticas, como lo hacía el liberalismo clásico o tradicional. Ver: http://uapas2.bunam.unam.mx/sociales/los_origenes_del_neoliberalismo/

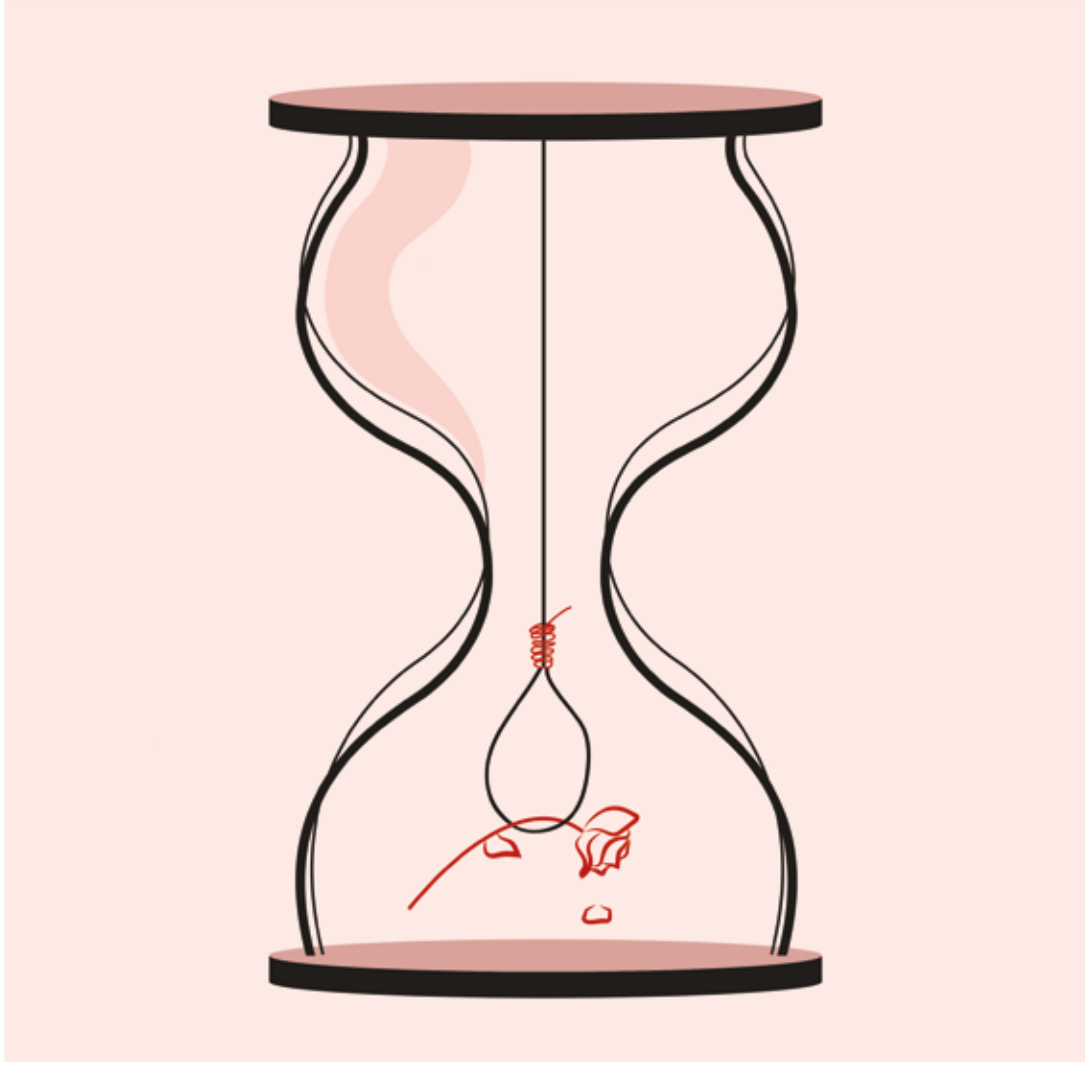
didadas, han incrementado exponencialmente la desigualdad, afectando particularmente a las mujeres, fenómeno que se ha denominado feminización de la pobreza⁸.

Sin embargo, la reconversión económica contemporánea se basa también en la producción, distribución y consumo del mercado internacional de drogas, lo cual ha generado una poderosa élite que extiende sus tentáculos aquí y allá.

Estos complejos procesos económicos y culturales han arrojado a millones de personas a la miseria y son rasgos inequívocos de la llamada violencia estructural⁹. Complementario a los procesos anteriormente descritos, vale decir que tales tendencias económico-culturales se sustentan en la producción y reproducción de violencia extrema y crueldad sin límites, por tales particularidades, pensadoras como la mexicana Sayak Valencia

8 Al respecto puede leerse de Gloria Careaga y Patria Jiménez (coords.) (2011) *La feminización de la pobreza en México*. H. Cámara de Diputados. Comisión de Equidad y Género. México, D. F. Disponible en: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf

9 Término propuesto por Galtung, este tipo de violencia “se establece por medio de un conflicto entre distintos grupos de la sociedad (caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad) en el que el reparto de recursos es resuelto sistemáticamente en favor de alguna de las partes involucradas y en prejuicio de las demás debido a los mecanismos de estratificación social” (Vasil'eva, 2016: 39)



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

ha formulado la categoría Capitalismo Gore (2016).

El desarrollo teórico de Valencia es un notable esfuerzo por desentrañar la complejidad de la expresión más reciente del capitalismo contemporáneo, el cual por sus explícitas manifestaciones sangrientas y crueles, le denomina *gore*, en alusión a un género cinematográfico cuyas películas reproducen una violencia sin límites en sus narrativas. Espectáculo siniestro, que legitima estas acciones atroces a través de su representación, pensemos en la popularidad que en momentos candentes de la llamada *guerra contra el narcotráfico* (2006-2012) alcanzó el llamado *blog del narco*, o las cuantiosas ganancias que producen las series sobre actividades delincuenciales, que conforman la llamada *cultura del narco*.

Estas manifestaciones culturales están orgánicamente estructuradas en la fase capitalista más reciente, donde el auge del mercado internacional de drogas, el tráfico de armas, y de personas para fines de esclavitud laboral, sexual y/o para comerciar con sus órganos, prácticas que para Sayak Valencia constituyen el afianzamiento de un narcopoder internacional, el cual tiene entre sus estrategias de dominación planetaria rasgos de una necropolítica, donde la vida de millones de personas es prescindible y fugaz a menos

que proporcione las ganancias que la delincuencia organizada globalmente requiera.

Esta siniestra formación económica, se legitima y reproduce¹⁰ a través de diversos dispositivos y expresiones culturales, como el ya referido cine *gore* o el *snuff movie*¹¹, blogs y redes clandestinas especializadas en violencia extrema, los narco corridos, la exposición de cuerpos mutilados en basureros, cadáveres colgados de puentes, narcomantas constituyen efectivas *pedagogías de la crueldad*, como propone Rita Laura Segato. En sus palabras:

Llamo pedagogías de la crueldad a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, estas pedagogías enseñan algo que va mucho más allá del matar, enseñan a matar de una muerte desritualizada, de una

10 Louis Althusser en *Aparatos ideológicos de Estado*. Se pregunta: ¿cómo se reproducen las condiciones de producción? Y desarrolla una interesante teoría, la de los AIE, como un conjunto de dispositivos (familia, religión, escuela, partidos políticos) a partir de los cuales se articula la dominación de las élites sobre los dominados.

11 El *snuff movie*, es un género cinematográfico que se caracteriza por la filmación de asesinatos y torturas reales, acerca del cual algunos cuestionan su autenticidad, películas como *Tesis* (Dir. Alejandro Amenábar, 1996) u *8mm* (Dir. Joel Schumacher, 1999) recrean y denuncian este tipo de prácticas.

muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto. La trata y la explotación sexual practicadas en estos días son los más perfectos ejemplos y, al mismo tiempo, alegorías de lo que quiero decir con pedagogías de la crueldad. (<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad>)

Lo anterior, aunado a una situación generalizada de angustiante pobreza e inseguridad, así como una cultura machista predominante son factores que favorecen la expresión de lo peor de la condición humana.

Violencia misógina, pauperización y deshumanización creciente de la sociedad son el marco en el que ocurren feminicidios como el perpetrado contra Ingrid Escamilla a principios de febrero de 2020¹². Los medios de comunicación reportaron cómo su pareja no solamente la asesinó y mutiló para, supuestamente deshacerse de la evidencia criminal, sino que el agresor filmó los agravios contra la difunta y tal filmación se filtró inmediatamente después de

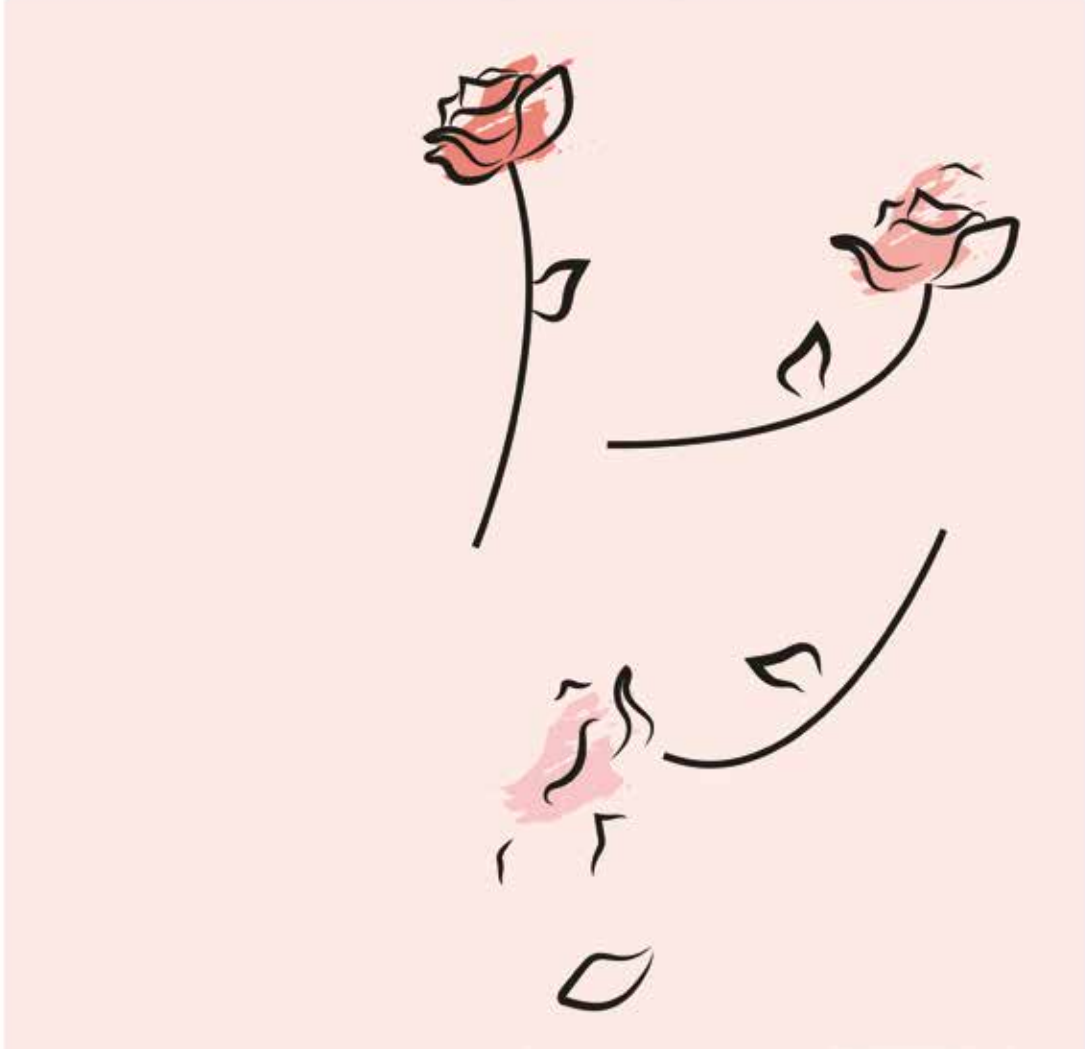
la aprehensión del delincuente, en periódicos de nota roja, que capitalizaron el feminicidio. Las protestas ante esta doble victimización de la joven Escamilla no se hicieron esperar, colectivas feministas, mujeres y también hombres expresaron en las redes sociales su repudio ante la falta de ética de estos medios por lucrar con la violencia machista. Sin embargo, la prensa especializada en nota roja y que difunde estos crímenes atroces no hace más que mostrar el efectivo engranaje entre el patriarcado y el capitalismo, ya que en este caso concreto, es claro que la violencia contra las mujeres, además de práctica disciplinaria es un negocio rentable.

El sistema económico capitalista en tanto sistema articulado estructuralmente al patriarcado, impone y actualiza roles y estereotipos de género, con un doble efecto: perpetuar las desigualdades diversas simultáneamente a las consecuentes y diversas violencias. Estrategias de sometimiento contra las mujeres, los infantes, las/los viejos, las/los no blancos, los pobres (Ver figura 1).

12 Al respecto de este feminicidio, puede consultarse: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51469528>

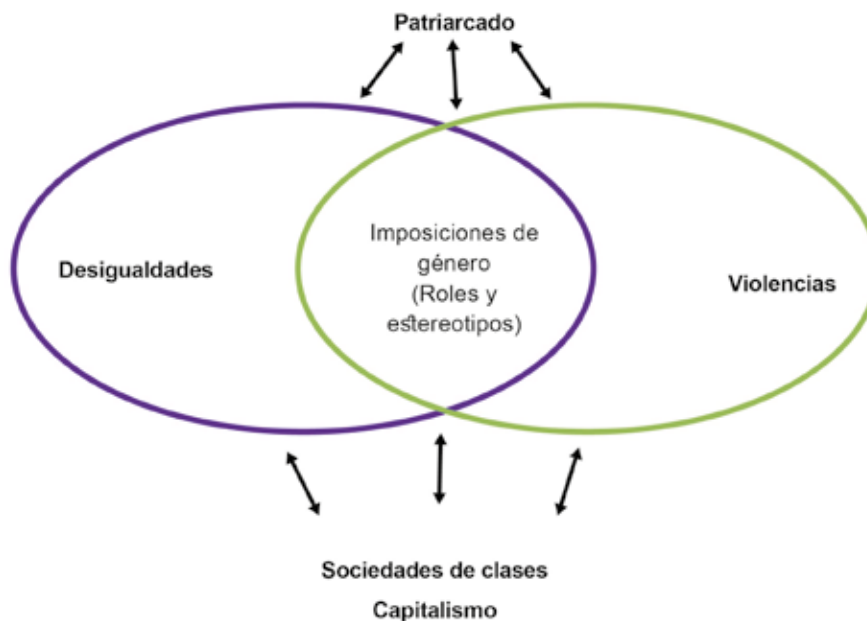


ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

Figura: 1



Fuente: Elaboración propia.

No es que a lo largo de la historia no hubiera actos violentos y crueles como los perpetrados por Calígula, la condesa Bathory o los registrados por las novelas del Marqués de Sade, el problema contemporáneo es que las prácticas sangrientas y de crueldad extrema son la base de un modelo económico depredador que obtiene enormes ganancias con el despliegue de violencia directa y simbólica sin límite alguno. Tal es la

aportación de Sayak Valencia y una reveladora aproximación a la violencia que padecemos.

FEMINIDAD CONTRARIADA

A lo largo del siglo XX, ocurren una serie de cambios importantes en lo que se refiere a los roles asignados a hombres y mujeres que

transforman de manera significativa la vida de las personas, de las familias y de las parejas. Al generalizarse las relaciones de producción capitalista, hay una creciente demanda de mano de obra para el trabajo industrial y de servicios. La tendencia sostenida para que las mujeres se incorporen al mercado laboral está reforzada por la caída del salario, es decir que los ingresos obtenidos por el trabajador, son insuficientes para el mantenimiento de una familia¹³. Entonces el rol de proveedor principal o único asignado a los varones por el patriarcado prevaleciente, se trastoca. El *león para el combate*, ponderado por Salvador Díaz Mirón se desdibuja por la propia dinámica económica¹⁴.

En los países europeos, este proceso se profundiza a causa de la Primera, pero sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, ya que los hombres convocados a participar en la contienda militar, son sustituidos por la mano de obra femenina en las fábricas y otras

13 Esta acotación es importante, pues en ocasiones se escucha decir que las mujeres salen a trabajar *por gusto, porque quieren comprarse cosas*. Si bien esto puede ocurrir en algunos núcleos sociales minoritarios, lo cierto es que las mujeres pobres ingresan al mercado laboral, porque necesitan asegurar el sustento de ellas y sus familias.

14 Ya desde el siglo XIX, Federico Engels en su investigación denominada *La clase obrera en Inglaterra*, describía el impacto económico y psicológico que experimentaban los obreros desempleados, mientras las mujeres trabajaban por salarios menores porque eran consideradas parte del llamado ejército industrial de reserva.

actividades laborales, antes consideradas coto masculino.

La ausencia forzada de los varones de sus hogares, así como la fragilidad de la vida a causa del conflicto armado también modifican la moral sexual tradicional, de modo que muchos casamientos se realizan de manera rápida, con o sin el consentimiento de los padres, porque es preferible efectuar una boda (mero trámite que legitima el encuentro sexual y preserva el *honor* de las jóvenes), con alguien que se ama, a vivir la incertidumbre de que el novio nunca regrese a causa de la guerra. Por otro lado, la dinámica del conflicto bélico y la escasez provocada por la misma, induce a muchas mujeres a intercambiar sus favores sexuales ocasionalmente, por alimentos u otras prestaciones o tienen que optar por la prostitución. Otras tantas entablan relaciones incidentales porque simplemente se sentían solas. Después de esta terrible conflagración, la vida no vuelve a ser igual¹⁵.

En medio de una situación tan adversa, contingentes de mujeres lograron apreciar los alcances de la independencia económica

15 Sobre el impacto de la guerra en la vida de las mujeres, entre las muchas representaciones filmicas disponibles sobre el tema, destaco: *El verano del 42* (Dir. Robert Mulligan, 1971), *Matrimonio a la italiana* (Dir. Vittorio De Sica, 1964). Y, *Regreso sin gloria* (Dir. Hal Ashby, 1979) aunque esta película recrea los efectos de la Guerra de Vietnam en la sociedad estadounidense de la época, es representativa de lo que se comenta.



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

y personal, y pudieron cuestionar desde la experiencia vivida los mandatos tradicionales acerca de la feminidad, centrados en lograr un matrimonio y la formación de una familia. Ante estos cambios tan profundos, no hay camino de regreso, pero la emergencia de las nuevas identidades femeninas se da en medio de profundas tensiones y problemas.

En este mismo periodo, en América Latina, el estallido de la Segunda Guerra Mundial da ocasión a la llamada sustitución de importaciones, política pública impulsada por algunos Estados de la región, fue un proceso por medio del cual algunos países fueron consolidando cierta industrialización. El impulso fabril local se enfocó en la producción de algunas mercancías, que por la guerra no estaban disponibles en el mercado. Estas políticas de modernización, al tiempo que originaron una importante migración del campo a las ciudades, dieron origen a clases medias urbanas, e impulsaron el ingreso femenino no sólo al trabajo sino a la educación superior, pautas que modificaron contradictoriamente las ideas y creencias acerca de los mandatos genéricos para mujeres y hombres.

Para el caso mexicano, cabe mencionar tres eventos fundamentales en la emergencia de nuevas subjetividades femeninas: 1. El 17 de octubre de 1953 se otorgó el derecho al voto para las mujeres, 2. El 20 de noviembre

de 1952, se inaugura la nueva sede de la Universidad Nacional Autónoma de México al sur de la Ciudad de México, que desde entonces, da cabida a muchas jóvenes que desean cursar estudios universitarios. Y, 3. El químico mexicano Luis Miramontes descubre el principio activo necesario para la fabricación de las píldoras anticonceptivas.

Estos importantes cambios en las posibilidades existenciales y en los roles de las mujeres representaron una amenaza para los valores del patriarcado dominante, cuya respuesta no se hizo esperar, principalmente a través de tecnologías de género¹⁶ como el cine y la televisión. A través de películas y telenovelas se insistió persistentemente en la importancia de que las mujeres no cedieran a las tentaciones del progreso y la vida moderna y, permanecieran en su hogar, cuidando de sus maridos y familia, feliz y disciplinadamente.

Aunado a lo anterior, no fue accidental que en la celebración de los matrimonios civiles a lo largo de todo el siglo xx, se leyera a los contrayentes la Epístola de Melchor Ocampo, documento que expresa el credo androcéntrico acerca de los estrictos y polarizados mandatos del *ser y deber ser* los hombres y las mujeres en el desempeño conyugal. He aquí un fragmento:

16 Ha sido Teresa de Lauretis quien acuñó el término *tecnologías de género*, del cual sobresale la idea de que el género se construye en su representación.



ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

Que el hombre, cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa, que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él y cuando por la sociedad se le ha confiado. Que la mujer, cuyas principales dotes sexuales son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido, obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo. Tomado de: <http://museodelasconstituciones.unam.mx/1917/wp-content/uploads/1859/07/23-julio-1859-Ley-del-matrimonio-civil.pdf>

Los conflictos en la vida cotidiana derivados de este proceso complejo y contradictorio socavaron la vida diaria de miles de persona, particularmente de las mujeres. Por ejemplo, el que ellas desempeñaran labores económicas fuera del hogar, no las exenta(ba) de la realización del trabajo doméstico, lo que en

la práctica implica que tengan que desempeñar una doble jornada de trabajo, fuente de malestares y conflictos de todo tipo porque expresa uno de los rasgos más acendrados de la opresión femenina. En las denuncias sobre violencia familiar, frecuentemente las mujeres se autoinculpan de las agresiones padecidas. Algunas de las golpeadas y maltratadas convencidas declaran *yo tuve la culpa, porque no estaba la comida caliente y él se enojó, no tenía planchadas sus camisas o, es que no encontró la casa arreglada*. Al final, la autopercepción de las víctimas como responsables de su maltrato parece confirmar la advertencia de Melchor Ocampo en torno al deber femenino de *no exasperar la parte brusca e irritable* de un marido.

De igual manera, el que las mujeres a través de sus empleos adquirieran cierta independencia económica, no les ha otorgado automáticamente una autonomía en lo que se refiere a decidir plenamente sobre sus cuerpos y sobre sus vidas. Y no sólo por la penalización del aborto que aún persiste en la mayoría de las entidades federativas de la República Mexicana, lo cual es un impedimento real al ejercicio pleno de los derechos sexuales de las mujeres; si no por los mandatos ancestrales que inducen a las mujeres –a menudo compulsivamente– a la búsqueda de una pareja y al ejercicio de la maternidad como única forma de realización personal.

Las contradicciones entre los mandatos de un patriarcado tradicional acerca del *estar, ser y deber ser* de las mujeres y los de la modernidad industrial, atrapan a una gran cantidad de ellas en lo que he llamado una *feminidad contrariada*¹⁷

LA MASCULINIDAD DISLOCADA

El macho hace chingaderas, es decir, actos imprevistos y que producen la confusión, el horror, la destrucción.

Abre al mundo; al abrirlo, lo desgarrar.

El laberinto de la soledad

Octavio Paz

Cuando en 1950 se publica *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz no imagina que el capítulo “Los hijos de la Malinche”, ofrecerá una serie de claves para, años más tarde, explicar las masculinidades mexicanas, precisamente por su interés en analizar la violencia varonil históricamente forjada y culturalmente aceptada. Previamente, Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) también hacía una crítica a la agresividad de los varones, en

17 Planteamiento base del trabajo: *Amparo Dávila o la feminidad contrariada* en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero39/adavila.html>

su opinión *el macho, disfruta de su potencia animal* y por tanto, para este filósofo, tal agresividad constituía un rasgo indeseable y obstáculo para la requerida modernización civilizatoria del México del siglo xx.

Ramos y Paz, en los trabajos referidos, emprenden sin proponérselo explícitamente una crítica, a lo que ahora llamamos masculinidad hegemónica de un patriarcado rural en crisis. En efecto, una de las herencias culturales en términos de construcción genérica de la Revolución Mexicana, fue la ponderación del machismo como elemento sustantivo de la identidad nacional. Basta poner atención a la producción musical y cinematográfica de la llamada Época de oro del cine mexicano (1940-1949), para advertir el entusiasmo apologetico al androcentrismo. En canciones como *Yo soy mexicano*, de Manuel Esperón, se pondera la palabra del macho, la bravata que se sostiene porque un mexicano no es un *rajaõ*. *No se abre* diría Paz, porque no es como una mujer, entonces es un hombre *verdadero*, en suma: un buen mexicano. Al respecto, Carlos Monsiváis explica:

¿Cuál es el sentido histórico de esta palabra clave, machismo? En México, y después de las luchas revolucionarias, el término se prodiga para señalar



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

no a todos los combatientes, sino a los hombres entre los hombres, a los que hacen de su autodestrucción un espectáculo, se irritan ante la posposición de la muerte, retan a mentadas y carcajadas a la artillería enemiga. La invención cultural es evidente: de conductas inevitables en una guerra, se extrae el elogio por dejarse matar. (Monsiváis, 1988: 103)

Pero el machismo ostentoso y festivo legitimado por el nacionalismo revolucionario, va a ser trastocado no sólo por el proceso de industrialización que moderniza o reconfigura los roles genéricos en una sociedad que transita de lo rural a lo urbano, como se planteó más arriba, sino que la emergencia de los movimientos feministas en la década de los años setenta hace una profunda crítica a la dominación patriarcal en tanto las mujeres inician colectivamente y desde la academia una reformulación profunda y sistemática de su *estar, ser y deber ser en el mundo*. De modo tal, que al pensar en la historicidad de la opresión femenina y al actuar en consecuencia, miles de mujeres se rebelan contra el androcentrismo hegemónico y, el ya de por sí trastocado *locus* masculino, se disloca aún más.

Víctor Seidler, sociólogo inglés e importante teórico de las masculinidades¹⁸, comentaba en alguna entrevista, que al calor de las discusiones que entablaban a finales de la década de los sesenta con algunas mujeres acerca de las relaciones de pareja y la vida cotidiana, pues el hipismo había actualizado el debate sobre el amor libre; y, al no llegar a un acuerdo, ellas abandonaron la reunión y él particularmente se sintió desconcertado y agraviado. Este hombre solidario y empático con la causa de las mujeres, canalizó sus inquietudes con sus reflexiones teóricas y además fundó una revista *Achilles heel (El talón de Aquiles)* pionera en los estudios de género de los hombres.

Lamentablemente la propuesta de Seidler y otros varones que reconocen la importancia de buscar diversas vías (por lo general académicas y políticas) para lograr una convivencia más armónica entre las personas, es una tendencia minoritaria, ya que la mayoría de los hombres continúan ejerciendo una masculinidad agresiva, cuando no declaradamente depredadora contra las mujeres.

En su estudio sobre el feminicidio en el Estado de México, los autores destacan la

18 Ver entre otros de sus libros: *La sinrazón masculina. Masculinidades y Teoría Social*, Paidós



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

emancipación de las mujeres como un factor importante en la violencia contra ellas, ya que:

Se puede argumentar que las mujeres que tienen o se abren por sí mismas la posibilidad de desarrollarse de forma personal y participan activamente en la vida social y laboral se contraponen a los estereotipos de los papeles femeninos y masculinos en la sociedad. Este comportamiento puede crear en los hombres una crisis de relación con la imagen que tienen de sí mismos, pues se sienten desafiados por el género femenino [...] si los hombres no pueden aceptar este cambio, en algunos casos –especialmente si las mujeres son capaces de administrar su propia vida o generan mayores ingresos que ellos– este desafío puede terminar en la agresión contra las mujeres, niñas y niños o, en el peor de los casos, en su asesinato. (Vasil'eva *et. al.* 2011: 100)

Pero no sólo los importantes cambios en los roles genéricos son la causa de la violencia misógina que ensombrece y frecuentemente aniquila la vida de las mujeres. La violencia feminicida es un fenómeno complejo como hemos expuesto a lo largo de esta reflexión, la

cual es preciso atender desde la prevención y la sanción puntual contra los agresores.

LA PANDEMIA, EL CAUTIVERIO POTENCIADO

El resguardo sanitario, llegó un par de semanas después de las grandes manifestaciones de mujeres contra la violencia. La ira de varios grupos de activistas se ha manifestado en diversos actos de destrucción y vandalización de inmuebles, lo cual ha desatado un intenso debate en las redes sociales. Pero es un hecho innegable, la lentitud y en muchos casos la omisión de las autoridades para atender el despliegue violento contra las mujeres, demanda impostergable para cualquier proyecto de país que se precie de ser auténticamente democrático y transformador.

En esas condiciones precarias de rezago en la impartición de justicia llegamos al confinamiento. En México y en la mayoría de los países que han indicado el resguardo sanitario, tempranamente se registran las llamadas de auxilio por problemas de violencia doméstica y conyugal. Si de por sí, la violencia estructural y la violencia misógina son una combinación letal para mujeres, niñas y niños, el retiro doméstico forzado, aunado a la

angustia por carecer de recursos económicos para vivir, la convivencia familiar o de pareja obligada y los diversos efectos psicológicos en sus integrantes son entre otros factores, una combinación explosiva, campo fértil para la manifestación de múltiples agresiones.

Las colectivas feministas han denunciado que las líneas de ayuda son insuficientes. Al respecto, la Comisión Permanente del Senado de la República en la Gaceta de tal organismo, con fecha de mayo de 2020, reconoció la magnitud de la problemática y recomendó a la Secretaría de Gobernación, así como al Sistema Nacional de Información, para que se atienda prioritariamente este reclamo.

En el mismo documento, se proporciona la siguiente información:

En el mes de marzo de 2020, las llamadas al 911 por incidentes de violencia familiar se incrementaron en 23% en todo el país, respecto a febrero del mismo año cuando empezó el confinamiento para controlar la emergencia por el Covid-19.

Datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) revelaron que en total se recibieron 64 mil 858 llamadas, es decir, 2 mil 092 al día, 87 llamadas de mujeres cada hora para pedir ayuda

o información de qué hacer por un episodio de violencia familiar.

A dichos datos se sumaron 22 mil 628 llamadas por violencia de pareja durante el mes marzo, y que también tuvieron un incremento de 23% respecto de las recibidas en febrero, lo que significa que hubo 30 mujeres pidiendo ayuda cada hora. (https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_comision_permanente/documento/107553)

Pero, ¿y las mujeres que no tuvieron la posibilidad de denunciar los agravios que contra ellas se cometen día a día? ¿Cuántas son las que presas del cautiverio cotidiano, se asumen culpables de ofensas y ultrajes? No lo sabemos, porque frecuentemente su propia condición oprimida les impide responder a la violencia, porque la han naturalizado. Algunos estudios refieren que cuando se interroga a las mujeres acerca de si padecen violencia familiar y/o conyugal, responden que no. Pero cuando se describen detalladamente las variables de la violencia, como propone el violentómetro, entonces las entrevistas responden afirmativamente.

En este punto, es fundamental retomar el desarrollo teórico debido a las investigaciones de Marcela Lagarde y expuesto en el libro clásico

del pensamiento feminista latinoamericano: *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Donde además de postular una tipología de las cinco variables sobre la opresión femenina, contundente expresa que todas estamos cautivas de una forma u otra. El cautiverio como forma específica de la subordinación femenina está

determinada, por lo que Lagarde denomina la *dependencia vital de las mujeres* en tanto privación de la autonomía y de la libertad. Lo cual se logra a través de la introyección sistemática de los mandatos de obediencia, de la impotencia, de la condición de subalterna. Como se muestra seguidamente.

Figura 2



Fuente: Elaboración propia con base en Lagarde (1993).

Esta dinámica explica por qué la denuncia de la violencia intrafamiliar y conyugal representa una enorme dificultad para las mujeres que viven en condiciones de mayor desigualdad económica, educativa, social y cultural.

Por lo que una de las tareas fundamentales en todos los grupos sociales es trabajar en el fortalecimiento de una cultura de denuncia.

REFLEXIONES FINALES

Este tortuoso 2020, que seguramente va a ser recordado como *el año de la pandemia*, ha sido escenario de la imparable violencia contra las mujeres, las niñas y los niños.

A pesar de que en nuestro país hay instrumentos legales como la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* (2007) instituciones como la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres y mecanismos como las Alertas de Género, estos no han sido eficaces en la eliminación de la depredación misógina que nos amenaza y lastima.

Es urgente que, desde los más diversos espacios académicos, civiles y desde luego de las organizaciones feministas, nos demos a la tarea conjunta de diseñar y proponer a las máximas autoridades del país una *Estrategia Nacional contra la violencia misógina y la pederastia*, la cual sea eficaz en la prevención, atención y sanción de las agresiones a las mujeres, las niñas y los niños.

Sobra decir que es indispensable revertir esta perversa espiral de violencia, pues la vida, la preciosa vida de cientos de niñas/os, mujeres se está perdiendo. Y, como lúcidamente decía Jean Paul Sartre: *El problema no es lo que la*

historia ha hecho de mí, sino lo que yo hago, con lo que la historia ha hecho de mí.

REFERENCIAS

- Althusser, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. En: <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/m3/althusser.pdf>
- Dávila y Medrano. “En tres años y medio, 315 feminicidios en el Estado de México”. La Jornada, lunes 22 de abril de 2019. En: <https://www.jornada.com.mx/2019/04/22/estados/026n1est>
- Epístola de Melchor Ocampo. En: <http://museodelasconstituciones.unam.mx/1917/wp-content/uploads/1859/07/23-julio-1859-Ley-del-matrimonio-civil.pdf>
- Escalante, Fernando. Los orígenes del neoliberalismo. En: http://uapas2.bunam.unam.mx/sociales/los_origenes_del_neoliberalismo/
- Gaceta de la Comisión Permanente del Senado de la República. No. 64, abril de 2020. En: https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_comision_permanente/documento/107553
- Gutiérrez Castañeda, Griselda (2008) Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical en *Debate Feminista*, Año 19, vol. 37, México, D. F.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (1994) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM/Posgrado, México, D. F.

- Luna Martínez, América (2008) Amparo Dávila o la feminidad contrariada en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, no. 39 Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero39/adavila.html>
- Violencia feminicida en México en *Excelsior* 25 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/america-luna-martinez/2017/12/25/1209846>
- Segato, Rita Laura. Pedagogías de la crueldad en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad>
- Valencia, Sayak (2016) *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*. Paidós, México, D. F.
- Vasil'eva Jana *et. al.* (2016) *Violencia de género y feminicidio en el Estado de México. La percepción y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil*. CIDE/Coyuntura y Ensayo. México, D. F.
- Material filmico: *Las tres muertes de Marisela Escobedo*. (Dir. Carlos Pérez Osorio, México, 2020)



ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

Misofobia

ALEX HARO DÍAZ

Antes de salir de casa, repasa por tercera vez que no olvide nada: teléfono, cartera, gel antibacterial, cubrebocas, careta. No. Al parecer lo tiene todo. Sin duda, tanto la botellita de gel como la mascarilla necesitarán reemplazos pronto, pero, por ahora, es lo que hay. Piensa que llegará el día en que tendrá que llevar consigo un frasquito con agua bendita, al paso que van. No puede evitar liberar una risita nerviosa. Abre la puerta, pensando que la manija es lo último que tocará seguro que está libre de bacterias, y sale.

En las inmediaciones de su casa todo está tranquilo. Suspira al notar que, al menos en su barrio, los vecinos se han tomado en serio las recomendaciones y aún guardan cuarentena. Si no fuera por la pandemia, todo luciría diferente: doña Refugio tendría la puerta abierta, a la espera de cualquier pretexto para asomarse a la calle y enterarse del chisme más reciente; la tienda de don Arnoldo estaría operando a plenitud, atendiendo las demandas de los niños que jugarían fútbol en medio de la avenida, gritando ¡carro! siempre que pasara un vehículo para desmontar las porterías improvisadas con chamarras y mochilas; y, en la mera esquina, estarían don Emilio y su compadre jugando dominó, ataviados con unas batas tan viejas como ellos. Pero, por culpa del encierro, todo estaba desierto, cual película de terror post-apocalíptica.

Para él, mejor. Entre menos gente hubiera en las calles, más tranquilo se sentiría. Si de por sí ya se andaba medio muriendo en la mañana al ver su cubrebocas roto a la mitad, que arregló con un trozo enorme de cinta adhesiva, que le raspaba los labios ahora mismo, si hubiese visto una aglomeración de gente tan pronto, se habría arrepentido. Seguramente, ni siquiera habría dado tres pasos antes de volver a su casa aterrado.

Después de caminar tres cuadras, llegó a la parada del autobús. Por un momento, casi se sienta en la banca de metal. Cuando su cuerpo inclinado estaba a medio camino, recordó la pandemia y se levantó como si sus piernas tuvieran resortes. Una imagen bastante graciosa que, penosamente, no fue contemplada por nadie. A pesar del cansancio, se mantiene de pie con las manos cruzadas en el vientre. Desde que inició esta catástrofe, ha hecho un esfuerzo sobrehumano por evitar llevarse las extremidades a la cara, hábito que, como la mayoría de la gente, practicaba con muchísima frecuencia durante el día. Pensar en eso, cuándo no, le provoca comezón en la nariz, y la necesidad de rascarse lo consume por dentro. Para distraerse, y como mantra, comienza a orar el Padre Nuestro. No sólo lo hace por pasatiempo, en su oración pide a todos los dioses habidos y por haber que el camión venga lo más vacío posible.

En cuanto ve al autobús acercarse entiende que ese día sus plegarias no van a ser escuchadas. La gente parada, agarrada de los tubos más insalubres jamás creados, cubre hasta la mitad del vehículo. Mientras lo observa detenerse en un alto que está a media cuadra de la parada, considera si debe detenerlo o no. A pesar de que todo su cuerpo grita que no lo haga, la razón lo obliga a hacerle la característica seña. No puede darse el lujo de dejarlo pasar, nada más Dios sabe cuándo volverá a transitar otro, y tampoco se puede permitir caminar hasta el centro, eso le llevaría horas. Termina de rezar el quinto Padre Nuestro y se prepara para subir.

Tan pronto entra, es recibido por una ola de calor humano que mezcla hedores propios de las personas que lo utilizan. Sudor, perfume, comida, tabaco y desinfectante se combinan para generar una fragancia penetrante y demoledora. Con asco, recibe las monedas que el conductor le entrega a modo de cambio. La sensación caliente del metal en su mano lo lleva a maldecirse a sí mismo por haber empleado sus últimos guantes en la anterior salida y no haberlos reemplazado con



ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

unos nuevos. Aunque, para ser honesto, no hubiese podido comprarlos de cualquier forma. Finalmente, convencido de que no tiene otra opción, avanza hacia al fondo del camión y se agarra de un tubo para mantener el equilibrio.

Más o menos a la mitad del camino, un hombre con una apariencia muy descuidada le hace la parada al camión. En cuanto el sujeto sube, se percibe un fuerte olor a alcohol, y no para manos. El borracho avanza y se coloca, bendita su suerte, justo al lado de él. Haciendo uso de todas sus fuerzas, trata de mantener su mirada al frente y no permitir que su nuevo compañero lo perturbe. Sin embargo, luego de que el conductor manejara de forma descuidada por encima de un tope, el vehículo se agita y las personas de pie luchan ferozmente por mantener el equilibrio. Si bien el alcohol debe haber complicado mucho más la tarea, el borracho logra mantenerse erguido, pero sólo después de tomarlo del brazo. En cuanto percibió la mano pegajosa del sujeto en su antebrazo, una descarga eléctrica recorre toda su columna y explota en la nuca. Contiene una arcada y gira para mirar al hombre con desprecio. Él, completamente inmerso en la lucha por mantenerse en pie, ni siquiera lo miró.

Unas calles más tarde, y cuando creía que las cosas no se podían poner peor, el borracho se llevó la mano a la boca, la misma con la que había sujetado su brazo, y tosió tres veces. Ahora, todos los pasajeros, que en su gran mayoría llevaban cubrebocas, miraron con asco al tipo. Esta ocasión lo notó, quizá porque el efecto de lo que había tomado se le estaba pasando o quizá porque fueron muchas miradas al mismo tiempo. Con la mano libre, hizo una seña obscena a los espectadores y volvió a toser, con más ahínco. Por más que intentó, no pudo soportar el comportamiento del ebrio y corrió hacia el final del autobús. Tocó el timbre como poseso hasta que el conductor, irritado, aminoró la marcha, orilló el vehículo y abrió la puerta. Sin importarle que el camión siguiera en movimiento, se aventó hacia la calle.

Una vez abajo, y sin dejar de temblar, tomó el gel antibacterial y lo vació por completo sobre sus palmas. Depositó el recipiente en la bolsa de su chamarra y frotó enérgicamente el líquido por sus brazos. Poco le faltó para llevarse las manos a la cara y limpiársela. Si por él hubiera sido, ahí mismo se hubiera desnudado para poder cubrirse de gel todo el cuerpo. Desde las piernas hasta la frente, no había un

solo centímetro cuadrado de piel que no le picara terriblemente. Eso fue lo más cercano que estuvo en su vida a padecer urticaria.

A pocas cuerdas del centro, la afluencia de personas era mucho mayor, por lo que, en esta ocasión, la escena ridícula que estaba protagonizando era vista por varios espectadores. Algunos se reían, otros lo señalaban y la mayoría lo juzgaba por dramático y exagerado. Esta última reacción fue la misma que tuvieron sus padres cuando el psicólogo de la escuela le dijo que su miedo y aversión a la suciedad podría tratarse de una fobia muy común, llamada misofobia, y que podría atenderse de continuar con terapia. Mientras su papá le decía que *se dejara de tonterías* y lo desacreditaba con miradas y gestos hirientes, mamá, mucho más comprensiva, trató de entenderlo y apoyarlo.

—Pero, esas son enfermedades para gente rica, que se puede permitir tener algo así— le dijo finalmente.

Después de varios minutos, pudo recobrar la compostura. Por la agitación anterior, uno de los soportes del cubrebocas se había zafado de su oreja. A punto de caérsele, volvió a colocarlo en su lugar. Ubicó la calle donde había decidido huir y caminó hacia el supermercado.

Antes de entrar al establecimiento le pusieron más gel en las manos y midieron su temperatura con un termómetro directo a la frente. Lo tranquilizó ver las medidas que los empleados tomaban: no había uno sin cubrebocas, guantes y careta. Afuera del lugar, letreros enormes anunciaban las medidas tomadas por el Covid: se prohibía la entrada a todo aquel que no usara mascarilla y se limitaba el ingreso a una persona por familia. Su calma habría sido mayor de no haber escuchado, a unos cuantos metros de la puerta, a un par de personas planeando entrar separados y reunirse adentro. A pesar de esto, entró.

De la bolsa trasera del pantalón sacó una hoja de papel donde tenía la lista de cosas por comprar. Si bien era poco ortodoxo, o, mejor dicho, un poco anticuado para la época, se sentía más seguro así. Mientras estuviera fuera de casa, no quería sacar el teléfono a menos de que fuera estrictamente necesario. Por eso, ni siquiera llevaba puestos los audífonos rotos que cargaba para todos lados antes, tan rotos que tenían cinta adhesiva a lo largo de los cables para reparar diversas fallas.

Caminaba por los pasillos mientras compraba lo que podía de la lista. Antes de tomar un objeto, consultaba el precio y hacía cuentas en la cabeza, por lo que tuvo que ir reduciendo mentalmente la serie de artículos que pensaba adquirir. De este modo, pasó de comprar cuatro cartones de leche a dos, de un paquete de doce rollos de papel a sólo seis, y de un kilo de huevo a tan sólo un cuarto de kilo.

Estaba a punto de terminar cuando caminó junto al pasillo de limpieza. Desde hacía unas semanas, la última vez que había salido a comprar suministros, notó que tanto el alcohol como el gel antibacterial y las toallitas con cloro estaban completamente agotados. Incluso, en esa ocasión, tuvo el atrevimiento de preguntarle a un empleado. El hombre rio y negó. Sin embargo, quiso adentrarse a investigar.

A unos metros del final del pasillo, vio que, milagrosamente, una pequeña botella de doscientos mililitros de gel antibacterial sobrevivía. Estaba erguida, gallarda, sobre una de las repisas superiores. Probablemente, la gente ni siquiera la había notado y, los que sí, tal vez no la alcanzaban. De cualquier forma, ahí estaba ella. Completamente seductora, invitándolo a acercarse y llevársela.

La tomó y la colocó en el carrito, sin pensarlo. Dio un par de pasos y se detuvo. Prácticamente, tuvo que obligarse a volver y consultar el precio. El papelito incrustado a la barra de la repisa anunciaba que el producto costaba “\$99.99”. No tuvo tiempo siquiera de quejarse de esa tontería mercadológica de las empresas de poner precios imposibles, ¿acaso les costaba tanto poner \$100.00 y ya? No. En cuanto leyó la etiqueta comenzó la lucha interna.

Aún faltaba un artículo más por comprar y él sólo tenía ciento veinte pesos restantes. Es decir, si compraba el gel apenas tendría suficiente para volver a casa. Al final de la lista que comenzaba a arrugarse en su mano, cuyo destino final sería el bote de basura en la salida del supermercado, con su letra impecable estaba escrito *Vitamina B*. Su madre, quien era la que consumía ese suplemento, le informó que se había terminado el frasco apenas esa mañana.

De pie en el pasillo, con el frasco de gel en la mano, meditó. Sin ese suplemento su madre podía ponerse mala, otra vez. Pero, sin el gel antibacterial él no tendría las fuerzas suficientes para volver a salir y comprar las medicinas de ella. Las vitaminas eran necesarias, pero el gel era obligatorio, al menos para él.

Pensó y pensó. Buscó cualquier argumento que le permitiera salirse con la suya y llevar el frasquito hasta la caja para pagar por él. De pronto, un movimiento de su pierna derecha hizo que la chamarra se moviera. Esto lo hizo recordar el frasco vacío que tenía en la bolsa. Abrió los ojos tan grandes eran y miró hacia uno y otro lado, cerciorándose de que no hubiese otra persona alrededor. Mientras la mano izquierda sostenía el frasco nuevo, la derecha extrajo el vacío. Cubriéndose con el cuerpo, como si intentara esconderse dentro de su propia concha, colocó un recipiente junto al otro.

Ambas botellitas eran, prácticamente, idénticas. Al fin y al cabo, de la misma marca y del mismo tamaño, la única diferencia que se podía apreciar era el estado de cada una de ellas. Mientras la nueva se veía bastante limpia, la vieja lucía varias manchas y una pequeña abolladura. Comprobando una vez más que nadie lo veía, colocó el recipiente viejo en la estantería y se alejó.

Justo como sospechó, desde la distancia no se notaba diferencia alguna entre el frasco nuevo y el viejo. La botella lucía exactamente igual a la que recién había tomado unos minutos atrás. Con sumo cuidado, y como quien no quiere la cosa, guardó la botellita nueva en la misma bolsa de la chamarra. Luego, tratando de ser lo más rápido posible, fue a la farmacia. Tomó el suplemento y pagó antes de que pudiera arrepentirse. Durante la pandemia, uno tiene que establecer y respetar las prioridades.

De vuelta a casa, antes de tocar cualquier superficie extra, corrió hacia el baño y se lavó a conciencia. Abrumado por la sensación de suciedad en todo el cuerpo, comenzó a tallarse con jabón. Finalmente, decidió desnudarse y entrar a la regadera de una vez. Se talló con fuerza hasta que toda la piel le quedó roja. Aterrado, comenzó a agitarse. Su respiración se hizo más pesada hasta que empezó a perder el aire. Sentía una presión en el pecho y un dolor penetrante en la garganta. Su madre, quien dormía una siesta en la habitación de la esquina, se despertó por el incesante ruido. Su hijo tosía como un fumador en recuperación.



ELISA GARCÍA MÉNDEZ



ELISA GARCÍA MÉNDEZ

El disfraz

SERGIO ADOLFO VARGAS GUZMÁN

Tenerle miedo al sonido de las ambulancias era lo mío. Desde pequeño lloraba al imaginar las historias que se viven en esos trayectos con las sirenas encendidas, cuántas lágrimas se vierten en los soportes de las camillas y cuántas almas se escapan en alguna carretera, a medio camino de su salvación; incluso, durante un tiempo, tuve un sueño recurrente donde era conductor de una ambulancia y me torturó durante un par de años, siempre iniciaba conmigo gritándole a mi compañero que teníamos que irnos, pero él no lograba acomodar la camilla en la parte de atrás, cuando por fin salíamos, no importaba lo rápido que pudiera ir, para cuando llegábamos a la casa –siempre era la misma casa, de tabique rojo y portones enormes de madera– ya era tarde, una mujer con un velo negro que le cubría el rostro, nos esperaba para decirnos que su esposo había muerto, que no llegamos a tiempo y que todo era mi culpa; el velo nunca me dejó descubrir quién era esa mujer a la que volvía viuda, –noche tras noche en mi sueño–; sin embargo, no olvidé cómo lucía. El color de su ropa fue cambiando con los años, pero el velo negro y las lágrimas que escurrían por su cuello, se me quedaron tatuadas en el recuerdo.

Papá siempre llegaba en las noches de llanto al cuarto, para decir que me callara, que no dejaba dormir a nadie, que ya estaba muy grande para esas mariconadas;

cuando hoy, tu hermana nos llamó desde la ambulancia, todo me vino de nuevo, recordé el temor, las lágrimas, a la mujer con su velo negro y a la desesperación porque la ambulancia llegara a tiempo al hospital, estuvo tan cerca.

Habrán cosas que ya no podré decirte, cosas que considero importantes por el tiempo que me tomó imaginarlas como parte de mi vida, de nuestras vidas, porque te lo digo, lo más difícil de imaginar es lo que no conocemos, crecemos pensando que el mundo es tal cual como nos fue mostrado, como lo aprendimos, que las cosas son inmutables y que no se puede, como después me enseñara Sabina *crecer al revés de los adultos* por eso es, que era entonces, difícil para mí, imaginar que uno puede cambiar a través de lo que aprende, porque precisamente lo que uno aprende, es a no cambiar.

Quiero aprovechar estas palabras para contarte que siempre fue el amor, la familia, lo más importante, es la base de todo y no importa lo que te suceda. Si tienes alguien quien te ame, todo lo demás podrás resolverlo, naturalmente suena como un cliché de esos, de películas gastadas, de las que nos gustaba ver los domingos, tirados en el sillón, después de la comida; por todas partes nos llegan señales equivocadas de lo que debemos hacer, de cómo tenemos que construirnos y cómo debemos de actuar, pero espero explicarme.

Voy a ser sincero contigo Gabriel, tu madre fue lo mejor que me pudo pasar; sin embargo, yo no fui eso para ella, al menos no durante mucho tiempo, nuestro noviazgo fue lo que se podría mal llamar *normal*, ya les hemos contado algunas cosas, dónde nos conocimos, por qué nos enamoramos, la miel sobre las hojuelas de ese tiempo de nuestras vidas, pero siempre omitimos lo violento que fui y no lo sabía, pero no te digo eso para justificarme, por el contrario, le hice mucho daño sin siquiera enterarme de que lo hacía y eso era peor, porque no me daba cuenta de que tenía que parar, alguna vez, salimos al cine y al llegar a la taquilla un hombre la miró y esbozó una sonrisa, dentro de mí un fuego se encendió y recordé los consejos de mi padre: *tienes que cuidar a tu mujer, de ella misma y de los demás, no la dejes que ande de coqueta y si algún cabrón lo hace ojitos, te lo tienes que madrear* y así lo hice, me abalancé contra el tipo sin miramientos, en contra de cualquier instinto de supervivencia –el tipo medía, al menos, veinte centímetros más que yo– y bueno, como era de esperarse, me ha puesto la golpiza de mi vida, en el suelo con la boca sangrada después de dos golpes que ni siquiera recuerdo haber visto de

dónde salieron, lo primero que pensé fue en mi orgullo, después, en lo que hubiera dicho papá; tu mamá, asustada, quiso ayudarme y yo respondí desde el rencor que me llenaba el pecho y la aventé, la culpé después, diciéndole que ella no debía de permitir que le coquetearan porque no se daba cuenta de las cosas que causaba, varias veces más traté de intimidarla para que agachara la mirada si alguien la veía en la calle. El miedo que nació en mí, ese día, me llevó a meterme a un par de cursillos de defensa personal, pero no era el temor de encontrarme con el mismo tipo, ahora, en la cola de las tortillas, era en realidad, saber que así tenía que reaccionar cada vez que miraran a tu mamá, a ella, que siempre fue más hermosa que cualquiera.

Comencé a sentirme intimidado por su belleza y como la miraban en cualquier lado, miles de inseguridades germinaron en mi cabeza pensando que no sólo era feo, no había podido *defenderla* del tipo del cine, así que mi salida fue comenzar a hacerla sentir mal por su aspecto físico, *nunca te van a tomar en cuenta más que por tus nalgas, no eres tan bonita* y una sarta de mentiras que me inventé para sentirme menos poca cosa.

Recuerdo que mi padre siempre le decía a mi madre que había un *mundo de los hombres* que ella no conocía, que no tenía idea de las cosas que se tenían que hacer, ni las consecuencias que sufriríamos si lo desobedecía, que él siempre tenía razón porque a causa de lo que un hombre vive, su lógica se vuelve más aguda; para cuando nos casamos quise hacerle creer lo mismo a tu mamá, eso me permitía tomar decisiones sin siquiera avisarle, yo era el dueño de la casa y de las cosas, invitaba a quien quería, cuando quería, tomaba siestas en el sillón ocupando toda la sala para mí y a veces le echaba en cara que yo le *ayudaba* con el aseo de la casa, ¿Qué más podía pedir?

Ella no estaba de acuerdo y reñíamos bastante, pensé que cuando se embarazó de ti, las cosas iban a cambiar y ella se volvería más dócil, al final pensaba que la maternidad suaviza el carácter de las mujeres, que se vuelven, sabias, cuidadosas y comprensivas, en resumen es a lo que más dedican tiempo... ya sé, estaba siendo un imbécil; la cosa escaló todavía más, como me sentía abandonado porque se dedicaba sólo a cuidarse por el embarazo, comencé a esperar que adivinara mis deseos sobre la comida o a chantajearla para tener relaciones, era un pequeño tirano inmiscuido en su mundo causando más problemas que soluciones.

Conforme iba pasando el tiempo del embarazo, cada vez más, deformaba los hechos u omitía información para tratar de ganar las discusiones y enfrascado en este monopolio de la razón, que creía haber instaurado en casa, como lo tiene que hacer un *buen hombre*, la culpaba y me hacía el inocente a la menor provocación ¿Cómo voy a acordarme de las cosas que tengo que comprar si no me avisas? No basta con que me digas una vez, traigo muchas cosas en la cabeza como para acordarme de tus tonterías. Y a menudo, continuaba con el argumento ese de que se diera de santos que me tenía a mí, porque había peores que yo.

Cuando naciste fue el quiebre, ella estaba agotada no sólo del parto, la casa, las cosas, las responsabilidades; había perdido la energía necesaria para aguantarme, así que como era lógico, me dejó, justo en la rabieta que le hice cuando le reclamé que el hospital nos iba a cobrar mucho; me miró y me dijo que estaba harta, que no quería volver a verme. Indignado, salí del hospital, pensando que, en unas horas, alguno de sus familiares me llamaría para pedirme dinero y eso abriría la puerta para volver, para que me pidiera perdón por su actitud y yo volviera al lugar que conocía, a lo que *debía de ser*, a lo que estaba *dictado*.

Pero no pasó y al cabo de dos semanas la busqué, le dije que quería ver a mi hijo y me citó en la casa de su mamá. Cuando llegué quise entrar, pero me detuvo en la puerta, mirándola a los ojos, le pedí perdón por mi actitud, pero no era eso lo que hacía falta y me dijo que no quería que nuestro hijo tuviera un padre como yo; entonces, un padre al que su madre le temía, después se dispuso a narrar un largo recuento de cosas como las que acabo de contar hace un momento, dejé pasar otro tiempo para que se le *pasara* el coraje, pero no, las cosas no cambiaron... ¿cómo iban a cambiar si no hacía nada por cambiarlas?, ¿por qué a mi padre le había salido bien la estrategia y a mí no?

Fue el amor, lo descubrí mucho tiempo después, pero fue el amor que tenía por ti y por tu madre lo que me hizo pensar que estaba haciendo las cosas mal, traté de acercarme a ella y me dijo que tenía que arreglar lo que no funcionaban en mí, eso implicó que durante un buen tiempo tuviera sesiones con una psicóloga a la que, de inicio, pensé como trámite para volver a la vida de antes, pero todo esto no sucedió conforme lo esperaba. Lo primero que descubrí fue que podía escuchar y fue el partear para que después lo entendiera todo; comenzar a escuchar es

darto cuenta de que tu cerebro es una casa muy pequeña, pequeñita, que comienza a hacerse grande a medida que sigues escuchando, pero esa casa, conforme se va abriendo, te permite ver que está llena de cosas que no te sirven, de muebles viejos que no van con la decoración y que estorban el paso hacia los cuartos a los que nunca vas, entonces, es necesario poner en orden la casa, antes de traer visitas. Asearla es lidiar contigo mismo, con tus temores, con las cosas que has aprendido y no te sirven, y dolorosamente es darte cuenta cuánto tiempo ha pasado sucia, llena de trebejos que has querido olvidar, pero que estorban porque dejar de pensar en ellos no los saca de ahí. Comencé a entender que era un macho que no quería ser, que había pasado la vida aprendiendo lo que aprendió mi padre, mis primos, mis amigos, para después reproducirlo como esa canción que odias, pero todo el tiempo suena en el transporte público.

Algunos meses después, volví a hablar con tu mamá y a contarle lo que estaba aprendiendo, decidió darme una oportunidad si continuaba y así lo hice, tratar de entender qué pasaba conmigo había dejado de ser un trámite para volver con mi familia; se había vuelto un viaje en el tiempo que me daba la oportunidad de arreglar mis dolores, uno a la vez.

Cuando tenías cinco años, tu mamá y yo te descubrimos jugando con las muñecas de tu prima Laura, estaba dispuesto a quitártelas para decirte que no eran juguetes para un hombre y no, no lo eran, eran juguetes para niños, me descubrí siendo mi padre cuando le pedí que me dejara ir a clases de *ballet* y me dijo que eso era para *putos* y más allá de eso, entendí que no deseaba hacer las cosas que él hacía para cumplir sus expectativas, no quería ser como mi padre, quería dejar de tenerle miedo.

Quería dejar de temerle a sus regaños por no ser tan hombre como esperaba, porque no me gustaban los golpes, ni el fútbol; arreglar la casa que existía dentro de mí fue entender que tampoco podía sacar todas las cosas, de todos esos pensamientos, mi mente sólo estaba conectada –en realidad– a unos cuantos y no tenía que entender ni conectarme a todos como única solución para seguir viviendo; me quitó un peso de encima, porque entonces, debía mantener el foco en ellos que, para mi fortuna, eran mi amor por ustedes y un deseo oculto, opacado por lo años, de vivir tranquilo.

Te cuento esto, porque tengo miedo de que te pase a ti y el miedo y la violencia te roben las mismas cosas; conforme crecía, la libertad siempre me pareció un

concepto difuso, turbio, que entendía cómo hacer lo que quisiera hacer, sin restricción alguna, pero no; también supe que lo que hace esta violencia que llamamos machismo es ponerte un disfraz, como ese que te ponen tus papás para ir a una fiesta y después ya no quieres quitarte, porque prefieres ser *Batman* o el *Hombre araña* que el niño que habita debajo de la tela, así nos pasa con esto, el problema es que este es un disfraz de prisionero, que te engaña haciéndote creer que te libera del miedo, cuando lo único que hace es encapsularlo dentro del niño que aún habita bajo la tela, la libertad, pues, Gabriel, es quitarte ese disfraz de prisionero.

Lo que te cuento con mamá, no ha sido algo único, sucede desafortunadamente en todos lados y en cada momento, la violencia escala y escala y escala y se vuelve un monstruo incontrolable que, lleno de ira, arrasa por donde pisa y todo lo que toca se convierte en sombra y somos responsables si no actuamos ante él, si dejamos que nos consuma, si seguimos repitiendo esa canción que odiamos, sólo porque la hemos escuchado tantas veces, porque siendo honestos ¿a quién puede gustarle vivir con miedo?, ayer leía un *tweet* que decía *deberíamos estar agradecidos que piden justicia y no venganza*. Reconocer nuestros errores no tiene por qué definirnos, pero no debemos de olvidarlos, ni a ellos, ni a sus consecuencias, porque es lo que nos permite saber que podemos vivir sin lo que nos lastima. Quiero que entiendas que ni el dolor, ni la violencia ni el miedo puede endurecernos, porque la cura siempre será el abrazo, la cercanía, el amor, Gabriel, la manifestación del amor, siempre habrá de salvarnos.

¿Sabes qué estamos haciendo ahora, hijo? Estamos tendiendo a través de las palabras, un puente que nos acerca porque somos honestos y entonces, nuestras palabras son honestas y nos nutren y nos abren el pecho para bien venir la cercanía; yo que escribo, pasé gran parte de mi vida tratando de tender puentes a través de la palabra con toda la gente, pero una de las cosas que quiero darte aquí, es la posibilidad de tender puentes hacia tu interior, de no abandonarte a merced de lo que te lastima, porque estos puentes, también son puertas, son ventanas, son escotillas para escapar del dolor y buscar –las veces que sean necesarias– un puerto donde la vida no te duela y donde tu vida no le cause dolor a nadie más.

Gabriel, es importante que entiendas que hay que tender un puente igual de fuerte de tu lado que del lado de quien te ama, para que no se caiga, para que las puertas y las ventanas siempre estén abiertas y sean un horizonte de esperanza para quien mire dentro de ellas y sobre todo, quiera venir, quiera cruzar tu puerta y entrar en tu casa y ver que no hay un solo mueble del que te avergüences por no haberle arreglado las puertas vencidas o la pata más corta, porque justamente, hijo, arreglar tu casa, es amarte y es el primer paso para entender cómo se ama a alguien más.

He sido breve en lo que te cuento, hubiera querido contarte mil cosas, quizás más divertidas y buscar la paciencia para mostrártelas cada una en su momento preciso, la vida hoy nos propone esta jugada, pero estoy listo.

Nos cuidamos tanto durante la cuarentena que no había forma de saber que en una salida al súper, iban a chocarte el auto y terminarías en coma, dependiendo de una máquina para que tu corazón siga latiendo, tienes tanta vida por vivir, hijo, tantas cosas que aprender, que tu mamá y yo no lo dudamos.

Siempre le tuve temor a las sirenas de las ambulancias por historias como la que hoy nos pasa, tuve miedo de no llegar a tiempo, pero eso termina hoy, he vencido mi último miedo porque le he ganado a la ambulancia, no le he dejado la decisión en sus manos; te escribo esta carta justo después de saber los resultados de compatibilidad entre nuestros corazones, entraré a cirugía en unos momentos y todo va a cambiar, pero aún hay un par de asuntos que debemos de tratar; darte mi corazón es darte la oportunidad de vivir la vida que te tocaba, pero también implica el compromiso de que entiendas las palabras que crean este puente, desde ahora inamovible entre nosotros, vivirás muchos años y habrá de cubrirte siempre mi amor que ahora nacerá desde tu pecho, para que recuerdes la fortaleza de nuestro puente; si estas palabra crean el mismo puente y abren puertas y ventanas en los hijos de tus hijos, habremos por fin vencido al dolor de la muerte porque nos habremos librado todos del disfraz de prisionero y tendremos tiempo de vivir la vida y minimizar el daño y seremos felices.

Te amo, hijo.

Tu papá.



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Laberinto de espejos

BLANCA ÁLVAREZ CABALLERO

*Éste es el tiempo del hombre trágico
que está en la casa de los locos.*

*Éste es el reloj-pulsera que da la hora
del hombre locuaz que está en la casa de los locos.*

Elizabeth Bishop

*¿Qué obtienes cuando cruzas
un enfermo mental solitario
con una sociedad que lo abandona
y lo trata como a una porquería?*

Joker, 2019

Detrás de las puertas y ventanas asoman los hocicos, fauces,
colmillitos apenas de perros del pasado y el presente,
las sierpes con tacones y piel con doble vista a joderte la vida

en escritorios, sala de clases, autobús, el ciber,
la mesa donde compartes alimentos.

Nunca ese virus fue un espejo tan enorme,
el de tus *selfies* en el más placentero de tus viajes.
Careta con que finges el centro de atención de tu familia,
el centro de atención de tu trabajo, el centro de atención
de todo insomnio; laberinto de espejos surrealista
que vio Chaplin en *El circo*, trampas en *El fantasma de la ópera*,
un Joker que no distingue lo real de lo ficticio en los espejos
del caballero que regresa; un Arthur Fleck que aúlla
en un hospital de tres por cuatro:
*Antes creía que mi vida era una tragedia,
pero me he dado cuenta de que es una comedia.*

¿Sólo lo presencial es real en *la casa de locos*?
rencor, envidia, celos, culpa, miedo, ira, desolación, tu vanidad.
Comprar, vender, deprimir o arrastrarte al peor postor
¿Cuál espejo te contamina más el alma: ser víctima o verdugo?
Arder en la más ruin de todas las esferas con tentáculos:
la egolatría desmoronándose con un gerundio que no tiene aún final.

Lamer la corrupción de un lustro a otro, las aspas de los espejos-manecillas,
péndulo y taquicardia, corneta que chirría a cada instante:
sólo lo presencial es real: *los años, los muros y la puerta...*
para saber si el mundo es plano o redondo en la casa de locos
donde gimes encierro, mientras das cristalazos a un espejo que carcajea
tu amargura, lamentos y perdones sin sosiego.

Y morirás de fiebre. Y morirás de llanto. Y pensarás que nunca fuiste
el amoroso, el bueno, el leal. ¿Así quieres morir?
Y cada espejo tiene un nombre, un epitafio, una omisión

un símbolo: sí, la esfera y sus espejos que carcomen tu mente
día a día desde tu reclusión. Ah, lo olvidaba, se llama *autoconfinamiento*
al reloj que da la hora del desdichado que está en la casa de locos
de este virus, en un nosocomio tercermundista
que se cierra sobre un muchacho que golpetea la noche.

Dile cuándo, Narciso, dile cuándo al laberinto de todos los espejos,
a la esfera que ronda tu miseria, cuándo te purificarás.



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Solsticio

FLOR CECILIA REYES

|

Cimbra
el silencio.

Qué banquetas
perplejas
de dura
incertidumbre.

La feroz primavera
agazapa la tarde.

II

Poderoso.

Ha logrado parar
suspender dictar el sitio.

Y recordarte
esencia,
grano,
trémula semilla.

La piedra no angular
que apenas eres.

III

Esclusa adentro
las horas van urdiendo
el andamiaje.

Enseres cotidianos
sacuden su letargo.

La casa sin pudor
devela el universo.

En los cajones
la foto en que la infancia se detuvo.

La fútil alegría
de hilos y de agujas

que remiendan memoria
con ojos recobrados.

Bajo la higuera
almácigos
reverberan raíces.

Esclusa adentro
leuda el pan
del asombro.



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Apologías de la violencia contra las mujeres por razones de género: crisis, negación y resistencias en tiempos de pandemia

ROCÍO ÁLVAREZ MIRANDA

No olvides jamás que bastará una crisis económica, política o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados.

Esos derechos nunca se dan por adquiridos.

Debéis permanecer vigilantes durante toda vuestra vida

Simone de Beauvoir

Los momentos críticos por los que atraviesa históricamente la sociedad global, rompen con el orden casi sincrónico en el que aparenta trascurrir la existencia humana en su complejo paradigma de normalidad. Sus manifestaciones inusitadas, obligan a repensar decisivamente el sistema de creencias que configura las relaciones sociales.

En diciembre de 2019, el descubrimiento y propagación del virus SARS-CoV-2 (Covid-19), en la provincia de Wuhan (China), desencadenaría una de las peores crisis sanitarias en el mundo, demostrando los efectos inminentes de la globalización en la que nos encontramos inmersos, pero que en el imaginario colectivo de los países que permanecían

ajenos cuando todo comenzaba, representaba un problema lejano, que en poco tiempo se convirtió en propio, viviéndose de manera diferenciada, debido a la interseccionalidad de factores culturales y socioeconómicos de cada geografía.

Asimismo, colocó sobre la escena internacional el que algunas naciones ponderaran la necesidad de establecer medidas relacionadas con un “estado de excepción”, que en términos de Agamben¹, refiere a la suspensión temporal de algunos derechos fundamentales de las personas, con el fin de atender una situación extrema de emergencia, preeminenciando el mantenimiento del orden. Es evidente que la propagación de la pandemia ha proliferado el surgimiento de estados de pánico generalizado, en donde la limitación de la libertad es aceptada por la necesidad de garantizar la seguridad en su acepción más holística. En este contexto surge también lo que Agamben denomina la nuda vida, caracterizada por el reconocimiento de la fragilidad de ésta frente a hechos que exponen a la muerte, pero también incita a recordar explicaciones como el papel fundamental de la biopolítica² que refiere a un sistema de protección de la vida y las reglas que regulan el cuerpo de las personas en el que el estado exacerba su intervención como ocurre en esta coyuntura.

1 Agamben, Giorgio. (2019). *Estado de Excepción*. Editorial Adriana Hidalgo. Madrid.

2 Foucault, Michel. (2007). *El nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Lo anterior, ha incentivado un impostergable proceso de renovación que debe afrontarse, porque hemos sido arrastrados por una corriente de cambio que de forma esencialista es impulsada por la mayor de las prioridades humanas, la preservación de la “vida”. Por lo menos, hasta que el ser humano retome el control de la situación a través de la ciencia, como lo ha hecho históricamente con las cinco grandes pandemias a las que ha enfrentado. Mientras tanto, las enseñanzas que progresivamente va dejando esta experiencia a nivel macro, refrendan una capacidad consustancialmente humana que es la adaptación continua a las nuevas circunstancias.

El enrarecido ambiente y el estado de riesgo latente son aspectos que caracterizan la circunstancia actual, que parecen visibilizar las condiciones reales de violencia estructural y otras permanencias que se encuentran en encrucijadas que antes podrían parecer triviales como la necesidad de replantear expectativas, la importancia de la movilidad, la demostración de las emociones o el impulso social de convivencia con otras personas, además de la comunicación. Predomina un clima de incertidumbre, provisto de discursos anticipados del futuro que enfrenta al ser humano con uno de sus peores temores, la pérdida del control de su devenir.

De manera clara se pone de manifiesto que está vigente una necesaria política de la vida

derivada de los hechos, pero también es notable la realidad de muchas personas que no tienen la posibilidad de dejar de lado las actividades que les permiten solventar sus necesidades básicas, para asumir de manera estricta las disposiciones previstas durante la contingencia, lo que impide la posibilidad de evitar la propagación del contagio y el riesgo de muerte inminente para sectores específicos de la población que viven en situaciones de vulnerabilidad y de falta de acceso a servicios mínimos de salud en caso de contraer el virus. Lo que nos hace traer a este marco explicativo el concepto de “necropolítica”, propuesto por el filósofo camerunés Joseph-Achille Mbembé³, quien hace explícita la existencia de una política de la muerte, en la que subyacen la falta de atención de las condiciones estructurales que generan riesgos inminentes y la ausencia de medidas estatales, que definen a quién se debe dejar morir o bien quién por salvaguardar los procesos del sistema económico o de control de la población se debe sacrificar.

En el entorno previamente descrito, un problema social que cobra relevancia mundial mucho antes de que se suscitara la pandemia y que el confinamiento producto de esta no ha podido frenar, es la violencia por razones de género en contra de las mujeres, porque su visibilización a través de un *continuum* de movilizaciones sociales nacionales e internacionales, gestadas

3 Achille Mbembé, Joseph. (2006). *Necropolítica*. Editorial Melusina, S.L., España.

con ahínco desde 2018 en América Latina y en otras partes del mundo, cuyas causas representan un cuestionamiento profundo al patriarcado como forma de organización social que da origen a diversas expresiones de violencia sexual, física, psicológica, doméstica, feminicida, la discriminación, la desigualdad económica y laboral que se hacen explícitas a través del establecimiento de una agenda feminista que pone de manifiesto la necesidad de reconocimiento de la violencia contra las mujeres como un problema público de dimensiones globales, el fehaciente ímpetu por el reclamo constante de la progresividad de derechos y el fomento a una reingeniería gubernamental y a la reforma legislativa que pongan alto a la impunidad y a las causas elementales de estas vicisitudes. Una agenda tan robusta cuya acción colectiva autoras como Nuria Varela⁴, Rosa Cobo, Alicia Miyares, entre otras, pretenden concentrar en la denominada cuarta ola del feminismo.

Si se realiza un análisis de manera análoga de la violencia contra las mujeres en relación con las implicaciones de una pandemia, es necesario precisar de inicio que la Organización Mundial de la Salud (OMS), reconoce desde el año 2013 a este fenómeno como un problema de salud pública por sus costos y consecuencias registrados en los sistemas de salud. Para que la OMS declare un estado de pandemia se tienen que cumplir dos criterios: que el brote epidémico afecte a más

4 Varela, Nuria. (2019). *Feminismo 4.0*. Ediciones B, España.

de un continente y que los casos de cada país ya no sean importados sino provocados por transmisión comunitaria.

En el caso de la violencia contra las mujeres, se cumple metafóricamente con ambos criterios suscritos con antelación, el virus del machismo se ha propagado por el mundo trascendiendo las barreras del tiempo, originando como resultado innegable, el que no exista país en el mundo donde de alguna forma una mujer no sea violentada. Respecto al segundo criterio, se hace evidente cuando en toda cultura se circunscriben de raíz significaciones que la reproducen y la legitiman. Una muestra de ello son los datos recientes que presenta ONU Mujeres⁵, en los que se señala que al menos 35% de las mujeres a escala mundial han experimentado alguna violencia física o sexual, asimismo, 106 países en el mundo; es decir, 54% del total de países cuenta con registros de violencia contra las mujeres.

De manera comparativa se calcula que 87,000 mujeres de 2017 a la fecha fueron asesinadas intencionalmente en todo el mundo, 50,000 de las cuales murieron a manos de sus familiares o parejas íntimas; en contraste, tan sólo en lo que va de diciembre de 2019 a noviembre de 2020 la pandemia por Covid-19 ha cobrado la vida de 1'388,654 personas de acuerdo con datos de la

5 ONU MUJERES, (2020). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres. Disponible en: Consultado el 02/07/2020.

OMS⁶; lo anterior, parecería una cifra superior a la de la violencia contra las mujeres; sin embargo, si se generase un acumulado histórico de los registros de dicha violencia, seguramente el número de muertes estaría a la par de las propiciadas por el virus del Covid-19.

Los componentes estructurales a los que la pandemia ha expuesto a las personas en general también han permitido que existan condiciones para la proliferación de la violencia contra las mujeres. El confinamiento ha propiciado que las personas permanezcan aisladas, *per se* el aislamiento suele con frecuencia ser “una estrategia de control utilizada por el agresor que juega con los elementos estructurales a nivel social y con el control individual evitando que la mujer cuente con fuentes de apoyo externo, fundamentalmente familia, amistades y entornos, con el doble objetivo de aumentar el control y conseguir impunidad por la violencia que ejerce”. (Lorente, 2020: 140)

El control por sí mismo, tiene como objetivo la apropiación de la voluntad y del cuerpo de las mujeres, es una forma de ejercicio de poder sobre las personas, por lo tanto “se trata de una violencia continuada en el tiempo, dentro de la cual se producen agresiones físicas, psíquicas y sexuales,

6 OMS, (2020). Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Disponible en: https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses?gclid=CjwKCAiA-_L9BRBQEi-wA-bm5fmK2kWRUsuAxvYyDnvirhzjaIopZZGdQpLt9IW3dYS-rI4curtK3skBoCJE8QAvD_BwE Consultado el 02/07/2020.

por ello, su impacto sobre la salud supera al efecto que podría tener la suma de los ataques aislados, más o menos repetidos”. (Lorente, 2020: 140)

En el caso de la violencia en contra de las mujeres por razones de género, se hacen explícitos también componentes claros de necropolítica, que pueden constatarse con el resultado de la actuación del estado frente a la más grave de las conductas “el feminicidio”, del cual durante el periodo de agosto de 2016 a septiembre de 2020 que reporta el Mapa de Feminicidios en México⁷, de un total de 1,049 personas aprehendidas por el delito, sólo 2% son sentenciadas.

Una pregunta que surge de manera frecuente cuando se aborda el tema de la violencia contra las mujeres es, ¿por qué pese a los esfuerzos de los gobiernos y la sociedad civil la incidencia no decrece?, para dar una respuesta amplia a este cuestionamiento, es indispensable desentramar algunos discursos que justifican, deslegitiman y banalizan los presupuestos que sustentan la veracidad de los sucesos de violencia, que para efectos de este texto nominaremos apologías, mismas que se describen a continuación.

⁷ Salguero, María. (2020). *Mapa de feminicidios en México*. Disponible en: <https://feminicidiosmx.crowdmap.com/>. Consultado el: 24 de octubre de 2020.

LA DISTANCIA ENTRE LOS HECHOS Y SU INTERPRETACIÓN

Calificar a la violencia de género como un asunto de mujeres es el problema.

Da a una enorme cantidad de hombres la excusa perfecta para no prestar atención

Jackson Katz

Las representaciones sociales que configuran la percepción de la realidad que cada persona construye desde su subjetividad, se fundamentan en premisas que no necesariamente nos acercan a la verdad, porque su intencionalidad regularmente es congruente con el sentido común, la tradición, el privilegio y el prejuicio.

Las narrativas sociales sobre la violencia contra las mujeres se circunscriben en el dilema de constatar argumentativamente en todo momento que ésta existe. La constante tendencia a su negación está basada en discursos generalizantes que tienen por propósito banalizar sus particularidades diluyéndola a través de la expresión de posturas que muestran una incompreensión ontológica del problema y una frecuente polarización deslegitimadora como: “debemos hablar de la violencia en general y no de la violencia contra las mujeres”, “todos vivimos violencia”, “las mujeres también ejercen violencia”, “las mujeres forman a los machos” y “los hombres también son violentados”.

Existe a su vez una propensión a la delegación de la culpa que es persistente y que lleva a un resultado de estancamiento a causa de las posturas inflexibles que se reproducen para evitar la reflexión, la autoevaluación y asunción de la responsabilidad activa frente al problema, porque los referentes críticos que cuestionan lo socialmente establecido, desestabilizan el *statu quo* de los cimientos que sustentan los privilegios de unos frente a las desventajas de otras y ponen en riesgo su permanencia. Además, coloca sobre el escenario social la ausencia de la capacidad de agencia de las personas a consecuencia de la interiorización de la pasividad activa que hemos aprendido a través de mecanismos disciplinares que fomentan la obediencia y posiciona en un sentido utópico la creencia de que el cambio es posible con el accionar individual y colectivo.

La sola mención de los términos “perspectiva de género” y “feminismo”, provoca reacciones de rechazo y la comprensión mítica de su connotación objetiva, así como de sus presupuestos, reproduciendo creencias basadas en el odio a los varones y en la supuesta intención de algunas mujeres de superponerse frente a los hombres a través de la propagación de una ideología que promueve una falsa conciencia, negando su raíz deconstructiva, su función integrativa y vindicativa de la igualdad entre los géneros.

La constante lucha por el reconocimiento formal de la problemática se basa en la recuperación filológica del sentido más entrañable de esta

acción, que contempla el reestablecer en la mente la idea de algo que ya se conocía y el llegar a percibir la verdad de algo. (Guerra, 2008) Es decir, desmitificar los referentes críticos que permiten la comprensión de la violencia contra las mujeres y desentramar las causas para posteriormente, percibir la verdad sobre esta.

La violencia en general puede ser definida como “un estilo de afrontamiento y respuesta cotidiana, individual o colectiva, a los hechos y situaciones de la vida y a los derechos y libertades de las personas, en la que se hace uso indebido del poder, de la autoridad y la fuerza”. (Guerra, 2006: 73) En este sentido, su ejercicio es una elección y la adopción cotidiana de su práctica le otorga un significado utilitario que promueve su reproducción, por lo tanto, su aprendizaje resulta imprescindible porque permite a las personas adaptarse a las dinámicas de relación preexistentes. Es así como “la raíz más perniciosa de toda violencia es aquella que está arraigada en los supuestos que la convierten en invisible”. (Magallón, 2005: 33)

Los procesos sociales de normalización de la violencia configuran sistemas de creencias que garantizan su prevalencia a través de su justificación y legitimación, esto genera un sesgo interpretativo haciendo visibles algunos hechos e impidiendo ver otros. Una normalidad que invisibiliza la violencia no puede ser catalogada de sana porque genera ceguera e impunidad hacia los actos de violencia y a su vez promueve

la permisividad para su ejecución, convirtiendo dicha violencia en un privilegio para quien la ejerce y no así en “una conducta patológica que, en la convivencia, no puede formar parte de las condiciones de la normalidad”. (Magallón, 2005: 33)

La génesis de la violencia direcciona a quienes la estudian a observarla bajo la lente de la interculturalidad; es decir, en el contexto de convivencia e intercambio entre culturas que complejiza la identificación de los códigos a través de los cuales se valora e interpreta. De manera que “la violencia esta culturalmente significada y su conceptualización obedece, en los discursos ideológicos de las culturas, más a un concepto evaluativo que descriptivo, de esto se deriva el reconocimiento de un tipo de violencias y la negación de otros”. (Sierra, 2006: 121) En el contexto actual, la estrecha interacción de las culturas por la globalización y los procesos de integración regional provocan entrecruces culturales que implican adquirir un sistema de prácticas exportado, dando origen a procesos de transculturación, lo que dificulta aún más la interpretación y enjuiciamiento de las conductas violentas.

En el caso de la violencia contra las mujeres, es evidente que al omitir o justificar su perpetración y al eximir al agresor de la responsabilidad sobre los hechos mediante la proliferación de discursos basados en estas claves culturales que la acreditan, también se comete violencia, la inexistencia de

un castigo por un acto que causó daño provoca la reproducción de la misma violencia o bien su arraigo o evolución, pero también evita que la víctima tome conciencia del acto.

El significado polisémico que adquiere la violencia a través de su interpretación cultural, representa una oportunidad para extender el criterio de comprensión de lo que consideramos un acto violento y sus implicaciones, “la ampliación del concepto de violencia permite integrar comportamientos y actitudes que no se consideraban violencia” (Sierra, 2006: 126), permite a su vez evidenciar violencias ocultas o justificadas en la cultura y al evidenciarlas entenderlas como conductas reprobables que ameritan castigos o acciones para atenderlas y erradicarlas. Por lo que resulta valioso en este contexto, el marco referencial que en México y el mundo permite categorizarlas en tipos y modalidades.

El contexto de pandemia pone de manifiesto que “los procedimientos violentos en el sistema de género sufren un proceso de sustitución y siempre se están generando nuevas formas de poder y de violencia” (Sierra, 2006: 127), es importante generar dicha ampliación del concepto de violencia para identificar de manera constante su evolución y establecer vías de solución.

Cuando un varón interpreta la violencia en un contexto de dominación de lo masculino sobre lo femenino, la imparcialidad, la justicia y la objetividad pueden ponerse en duda, puesto que su interpretación estará cargada de valores

propios del sistema de dominación, aunado a la facultad interpretativa de la ley que en este sentido representa una desventaja para las víctimas si estas son mujeres. “La facultad interpretativa se manifiesta, socialmente, mediante la construcción de símbolos y la articulación de códigos, respecto de los cuales se produce el proceso de sucesivas identificaciones de lo masculino y lo femenino”. (Sierra, 2006: 129)

La interpretación social de la violencia contra las mujeres define la magnitud que se le otorga al acto, el juicio que se imputa a quien la perpetra y la forma como se percibe a la persona que ha sido víctima de ésta, promoviendo regularmente una violencia moral que se pone de manifiesto en términos de lo que Rita Laura Segato (2003), describe como la forma más común y eficaz de subordinación y opresión femenina, aquello que es socialmente aceptado y normalizado, que es difícil detectar y que cuando se detecta produce incomodidad para discutirlo.

La incomodidad referida se manifiesta a través de resistencias e imposición de barreras que impiden el reconocimiento real de la violencia contra las mujeres, dichos obstáculos son visibles en los debates históricos que referencian una lucha inconclusa entre la sociedad civil, la academia y los gobiernos por el reconocimiento formal de las conductas en un tipo penal y como un asunto de orden público susceptible a ser abordado mediante la

implementación de políticas, además de en las frecuentes narrativas sociales.

EL VALOR EXPLICATIVO AÚN VIGENTE DE LA BANALIDAD DEL MAL

El problema con Eichmann fue precisamente que muchos fueron como él, y que la mayoría no eran ni perversos ni sádicos, sino que eran y siguen siendo terrible y terroríficamente normales.

Hanna Arendt

Un punto retórico crucial que configura una apología más de la violencia contra las mujeres es la tendencia constante de los varones a no asumir su responsabilidad como perpetradores de violencia, que puede ser explicado por lo que define el psiquiatra chileno Claudio Benjamín Naranjo Cohen⁸, como el “trauma patriarcal”, sustentado en desentramar como el patriarcado genera una desconexión con la naturaleza sensible de los hombres que refuerza los sentires, narrativas y estereotipos que configuran las masculinidades y que influyen, de manera directa, en sus reacciones frente al cuestionamiento de los resultados de sus creencias y de su actuar, que puede ser

8 Naranjo, Claudio. (2010). *La mente patriarcal*. Barcelona: RBA Libros



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

de frustración y enojo o bien, de culpa, dolor, vergüenza y miedo colectivo que les hace perder la capacidad de afrontamiento de los hechos.

La negación va desde el argumentar que no se puede generalizar el actuar de todos los hombres como machistas o violentadores. Sin embargo, las estadísticas demuestran que 99%⁹ de la violencia contra las mujeres es perpetrada por sujetos masculinos. El punto de discusión entonces no es la generalización, sino las causas fundamentales de la propensión de los hombres a generar violencias no sólo en contra de las mujeres, sino también en contra de otros hombres que no cumplen a cabalidad con los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad vigente.

Lo anterior puede explicarse de manera complementaria, con algunos elementos que ofrece Hanna Arendt¹⁰ en su libro *Eichmann en Jerusalén*, en el que narra capítulos específicos sobre el holocausto nazi, describiendo lo ocurrido en los campos de concentración como resultado de un daño colateral exigido por el funcionamiento de un sistema, en donde los “agentes del mal” como nombra a los perpetradores de los crímenes, que se abordan desde una perspectiva poco convencional a los paradigmas explicativos de la

época, no desde el argumento de la perversión de los sentimientos humanos o su patologización. Porque en palabras de Arendt, ni estaban locos ni eran monstruos, la pregunta que se hace al respecto entonces es ¿por qué lo hicieron?

El revelador juicio de Adolf Eichmann da elementos a Arendt para dar respuesta a este cuestionamiento. Eichmann participó de manera activa en las deportaciones de judíos a los campos de concentración y durante la Segunda Guerra Mundial se refugió en Argentina, para finalmente, en 1961 ser aprehendido y juzgado por los tribunales de Jerusalén, en donde fue condenado a la pena de muerte por delitos contra la humanidad. Un hecho histórico trascendental de este personaje es la respuesta que da a la pregunta que durante el curso del juicio le hacen sobre si ¿se consideraba culpable de los crímenes de los que le acusaban? replicando... “me reconozco culpable de ayudar y tolerar la comisión de los delitos de los que se me acusa, pero no he realizado nunca ni un sólo acto directamente encaminado a su consumación. Sólo cumplía órdenes”, en este mismo acto discursivo Eichmann manifestó a su vez no tener ninguna culpa o pesar de conciencia por los actos cometidos, señalando que hubiese tenido estas emociones en caso de no haber cumplido las órdenes recibidas con la mayor diligencia y meticulosidad.

Como lo cita Arendt (1999), a través del resultado pericial de los informes de seis psiquiatras se determinó que el caso de Eichmann

9 Secretariado Ejecutivo Nacional del Sistema de Seguridad Pública. Informe delictivo de violencia contra las mujeres. Corte 30 de septiembre 2020.

10 Arendt, Hannah. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Trad. Carlos Ribalta, Editorial Lumen, Barcelona.

no constituía un asunto de enajenación mental o de trastorno grave de la personalidad, no era un psicópata tampoco, entonces ¿cómo explicar la naturaleza de sus respuestas y la ausencia de reconocimiento del resultado atroz de sus actos?

Analizando lo ocurrido en el juicio en el que estuvo presente como corresponsal del *New Yorker*, Arendt argumenta la presencia de la “banalidad del mal”, donde advierte que la raíz subjetiva de sus crímenes no estaba en firmes convicciones ideológicas ni en motivaciones *per se* malvadas, la banalidad del mal apunta a esta ausencia de malignidad, lo que tiene de banal el mal cometido por Eichmann no está solamente en lo que hizo sino en las motivaciones de por qué lo hizo; para Arendt, este personaje tenía una incapacidad de juicio, explicada no como una insensibilidad moral, porque en su vida cotidiana Eichmann actuaba de manera normal y distinguía entre el bien y el mal. Por lo que este planteamiento lleva a Arendt a diferenciar entre conocimiento y pensamiento, en donde describe conocer como el proceso de acumulación de ideas, teorías y saberes e incluso la capacidad para resolver cuestiones técnicas al respecto, mientras que pensar implicaba el diálogo interno, profundo y continuo al que denominó “solitud”, una reflexión crítica sobre nuestras acciones y el contexto externo, en donde sin mencionar el concepto, alude a la empatía, este diálogo impide el olvido y fortalece la conciencia humana.

Lo que describe Arendt en su libro, lejos de reducirse solo al caso de Eichmann, lo sitúa en una conducta generalizada visible en una masa social anónima que contribuyó activa o pasivamente al sostenimiento del régimen nazi. Distinguiendo tres grupos: nihilistas, que asumen la postura de que no hay valores definitivos de modo que aceptan unas premisas u otras de manera fluctuante motivados por sus intereses. Los dogmáticos que se adjudican una postura rígida, que les aporta seguridad, motivando y legitimando su capacidad de actuación, siempre escépticos al diálogo y a los cuestionamientos que pudieran promover cualquier tipo de reflexión. Finalmente, los ciudadanos comunes, que distingue como el grupo más numeroso, los cuales interiorizan de manera acrítica las costumbres del lugar donde habitan, fieles al significado de moral vigente.

Pero como lo anteriormente descrito, se relaciona con la violencia contra las mujeres por razones de género y el papel fundamental de los varones como perpetradores de ésta, la respuesta a esta interrogante se encuentra en asociar al patriarcado como forma de organización social que sustenta el ejercicio de poder sobre las mujeres, al sexismo como el sistema de creencias que justifica la desigualdad y a sus expresiones cotidianas denominadas machismos como constructos que estructuran a los hombres generando condiciones propicias para que ejerzan la violencia, revelando su incapacidad de

juicio y la imposibilidad de un diálogo profundo, empático y autocrítico.

En donde la clasificación de Arendt cobra sentido explicativo cuando encontramos asociaciones entre lo expuesto previamente y la respuesta de los varones a los presupuestos sobre la violencia contra las mujeres. Podemos observar entonces, similitudes con el nihilismo en las prácticas simulatorias de políticas, acciones y estrategias de atención que aparentan contener perspectiva de género, pero que, en el fondo, albergan una intensión clientelar o política y no una postura ética que permita dar respuesta real a las causas del problema, en los múltiples operadores de dichas políticas que lo hacen sin verdadera convicción y que generan la comisión de discretos sabotajes. En la posición de aquellos que se jactan de ser aliados, pero que no hacen el esfuerzo reflexivo profundo del que Arendt habla y que conlleva a construir conciencia, que se manifiestan a favor sólo cuando existe conveniencia, porque su posición oculta frente al tema está en torno a la conservación del poder o la comodidad que genera la ignorancia.

Por otra parte, el dogmatismo se hace explícito en todos aquellos varones que de manera defensiva emiten contrargumentos negando cualquier interpelación razonable respecto a sus conductas y motivaciones para perpetrar actos de violencia o discriminación, o bien, develar lo que de manera frecuente otros congéneres llevan a la práctica. A su vez, esta misma situación se

reproduce en aquellos hombres que una vez consumada la violencia señalan en su defensa constantes argumentos que aluden a la justificación del uso legítimo de la violencia. Así como aquellos machos que deciden hacerse de marco teórico para refutar cualquier explicación científica a través de determinismos academicistas o polarizaciones discursivas trastocados por una interpretación errónea de las categorías o una revisión incompleta de los referentes críticos. Así como aquellos, que desde una postura egocéntrica siguen reproduciendo múltiples expresiones de machismo, exaltando su masculinidad coloquialmente llamada tóxica, fomentando una especie de orgullo varonil por apegarse a los mandatos patriarcales y reforzando de manera colectiva que otros varones también asuman dicho rol.

Respecto a los ciudadanos comunes, es frecuente escuchar en las narrativas argumentos que culpabilizan a las víctimas y exculpan a los victimarios. De igual forma, se recuperan discursos en donde es frecuente la indiferencia, la falta de responsabilidad social e intervención de muchos que, siendo testigos de la comisión continua de violencias contra una mujer o varias mujeres, deciden no hacer nada o promueven violencias secundarias que condenan a las personas víctimas a vivir el patrón reiterado de violencia que muchas ocasiones las lleva hasta la muerte. Así como aquellos que se deslindan de su responsabilidad social colocando de manera exclusiva en manos de las autoridades y

las instituciones el asunto de resolver un problema social tan complejo como el que se aborda y que atañe a todos. A los que se suman, quienes deciden emitir juicios de valor o intentan reprimir, influidos por prejuicios frente a la incompreensión de las dimensiones reales del problema, las movilizaciones promovidas por mujeres, integradas por personas que son madres, hijas o mujeres sororales que han sufrido las consecuencias de la violencia y que se invisibilizan en medios de comunicación y narrativas sociales para criminalizar sus causas. Con planteamientos discursivos en los que resulta inconcebible en un primer momento que las mujeres puedan tomar el espacio público que les sigue estando negado en algunos aspectos; y en un segundo punto, que las mujeres sean capaces de generar respuestas violentas producto del hartazgo y la falta de respuesta, porque las mujeres no son sujetos legitimados para el uso de la violencia y de la voz que siguen siendo identificados como componentes de la masculinidad.

LA ASOCIACIÓN DE LA VIOLENCIA CON LA REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO PRIVADO

*Ni mujeres privadas, ni mujeres públicas:
lo personal es político.*

Margaret Mead

Retomando el aspecto del espacio que, si es propio de las mujeres, producto del reparto dicotómico que se hace a través de la división sexual del trabajo, surge una apología más que se suma a las ya referidas en el texto, cuya naturaleza simbólica se potencializa en el contexto del confinamiento provocado por la pandemia. Durante el mes de abril del 2020 organizaciones de la sociedad civil en México que brindan atención a víctimas de violencia pusieron en entredicho con el *hashtag* #nosotras tenemos otros datos, presentando la recabación de números que contradecían las cifras publicadas por el gobierno federal respecto a la incidencia de la violencia contra las mujeres y la violencia familiar durante la pandemia, en donde la negación de un repunte en las mismas, era una constante en los discursos presidenciales. De acuerdo con la Red Nacional de Refugios¹¹, se asesinaron a 337 mujeres en marzo de 2020, superando el número registrado el año pasado durante las mismas fechas. Asimismo, se recibieron 103,117 llamadas relacionadas con violencia sexual, violencia familiar y contra la mujer, en promedio 143 por hora. Con fundamento en los registros de víctimas realizado por la Red, la violencia en todos sus tipos y modalidades se incrementó en 17% con relación a lo registrado durante 2019.

Lo anterior es sintomático de que el feminicidio, así como otros tipos de violencia contra las mujeres que ponen en riesgo su

11 <https://eldiadespues.mx/organizacion/red-nacional-de-refugios/>

integridad, se circunscribe en un espacio simbólico en donde el Estado no ha podido llegar del todo, que es el ámbito de lo privado, en palabras de Nora Rabotnikof, significa el lugar donde se gesta el interés individual, aquello que se sustrae a la mirada, a la comunicación y al examen.

En este espacio simbólico también se encuentra el sentido de apropiación de los cuerpos de las mujeres, que reciben un tratamiento de propiedad privada que los hombres asumen como un derecho, visibles en narrativas como “la maté porque era mía”, además de contextos que favorecen la creación de ámbitos de oportunidad que reflejan el potencial para ejecutar la violencia como un ejercicio de poder, evidentes en frases como “lo hice porque pude” que son frecuentes en notas periodísticas que relatan una y otra vez los hechos de un caso más en este ambiente hostil para las mujeres.

LA EVOLUCIÓN DE LA MALDICIÓN DE CASANDRA EN LA VOZ DE LAS MUJERES

*Tu verdad aumentará en la medida que sepas escuchar
la verdad de los otros.*

Martin Luther King

A menudo, la historia de la humanidad es referida a través de mitos y símbolos que influyen

de manera formativa en la psique, Carl Gustav Jung¹² analiza el cómo las figuras arquetípicas forman parte de lo que denomina “conciencia colectiva” que en resumen hace referencia lo que se transmite y preserva a través de la herencia psicológica de la humanidad.

La historia de Casandra es un arquetipo que representa el pensamiento común que prevalece en otros arquetipos femeninos aun sobre las mujeres y suele ser ilustrativa para referir la última apología que habrá de explicarse en este texto, comienza con la historia de una joven de la cual se hace referencia en los llamados textos homéricos, como *La Iliada* y *La Odisea*. Casandra, de origen troyano y descendencia real, era hija de los reyes Príamo y Hécuba, hermana gemela de Heleno, una versión del mito relata que el dios Apolo se había enamorado de Casandra y le prometió a la joven el don de la profecía si aceptaba entregarse a él. Ella aceptó, pero una vez iniciada en las artes de la adivinación, se negó a cumplir su parte del trato. Ante esto, Apolo le escupió en la boca y le retiró el don de la persuasión, por lo que, aunque ella dijera la verdad, nadie le creería. Una de las cosas que la violencia de género les ha robado a las mujeres es la posibilidad de ser interlocutoras válidas tanto para la expresión

12 León del Río, Ma. Belén. Arquetipos e inconsciente colectivo en las artes plásticas a partir de la psicología de C. J. Jung. *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 21, 2009, pp. 37-49 Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

cotidiana de sus ideas que frecuentemente se ve nublada con la descalificación, la tutela o irrupción permanente de los varones para devaluar su contenido, como en la credibilidad que tienen cuando hacen pública la violencia que viven porque de facto se cuestiona si las mujeres son capaces de decir la verdad o bien se reproduce la idea de maldad ontológica, manipulación y mentira que se asocia de manera inconsciente con la palabra y la capacidad discursiva de las mujeres y que en el contexto de pandemia se recrudece por el aislamiento y la reconfiguración de las formas de comunicación.

En conclusión, cada apología descrita representa un efectivo mecanismo para el mantenimiento y reproducción de los componentes que sustentan la violencia contra las mujeres. No percibir las implica un grado profundo de normalización y esto, a su vez, un círculo vicioso que ancla a las personas sobre todo a aquellas con cuerpo de mujer a una maldición perpetua en la que se les condena a vivir la violencia de múltiples formas que cambian y se sofistican, como si fuera una especie de castigo social al incumplimiento de las expectativas que se espera que efectúen, sin importar si hoy se vive una pandemia o se trasciende la misma, como permanencia histórica y *a priori*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achille Mbemb, Joseph. (2006). *Necropolítica*. Editorial Melusina, S.L., España.
- Agamben, Giorgio. (2019). *Estado de Excepción*. Editorial Adriana Hidalgo. Madrid.
- Arendt, Hannah. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Trad. Carlos Ribalta, Editorial Lumen, Barcelona.
- Foucault, Michel. (2007). *El nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Guerra, María del Rosario (coord) (2008). *Ética ante la violencia y paz cotidianas*, Colección Pensamiento Universitario, UAEMéx, Toluca.
- Guerra Pérez, María Isabel. “La violencia en la vida cotidiana y la educación”, en Barragán Madero, Fernando y Alegre de la Rosa, Olga María (2006). *Cultura de paz y género*. Ed. LAJIBE.
- León del Río, Ma. Belén. Arquetipos e inconsciente colectivo en las artes plásticas a partir de la psicología de C. J. Jung. *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 21, 2009, pp. 37-49, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España
- Lorente Acosta, Miguel. Gender-based violence during the pandemic and lockdown. *Spanish Journal of Legal Medicine*, Volume 46, Issue 3, July-September 2020, Pages 139-145.

- Magallón Portóles, Carmen (2005). “Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres”, en revista *Feminismo/s*, núm. 6, Centro de estudios sobre la mujer, Universidad de Alicante.
- Naranjo, Claudio. (2010). *La mente patriarcal*. Barcelona: RBA Libros
- ONU MUJERES, (2020). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>. Consultado el 02/07/2020.
- OMS, (2020). Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Disponible en: https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses?gclid=CjwKCAiA-_L9BR-BQEiwA-bm5fmK2kWRUsuAxvYyDnvirhz-jaIopZZGdQpLt9lW3dYSrI4curtK3skBoCJE-8QAvD_BwE Consultado el 02/07/2020.
- Rabotnikof, Nora. *Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UAM, México. Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1993-2-C04E1B1F-B9D9-F0CB-DF7D-185DF6E5C990/publico_problemas.pdf Consultado el: 24 de octubre de 2020.
- Salguero, María. (2020). Mapa de feminicidios en México. Disponible en: <https://femicidiosmx.crowdmap.com/> Consultado el: 24 de octubre de 2020.
- Segato, Rita Laura, (2003) “Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología y el psicoanálisis y los derechos humanos”, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Sierra González, Ángela del Carmen. “Violencia en interculturalidad”, en Barragán Madero, Fernando y Alegre de la Rosa, Olga María (2006). *Cultura de paz y género*. Ed. LAJIBE.
- Varela, Nuria. (2019). *Feminismo 4.0*. Ediciones B, España.



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

La desigualdad como la constante en la nueva normalidad de la era pos Covid-19 y los daños colaterales

GABRIELA HERNÁNDEZ PIÑA

Nadie pudo imaginar en diciembre del 2019, que el mundo como lo conocíamos estaba a punto de cambiar. El cambio fue tan abrupto y a la vez tan paulatino, que al día de hoy, ocho meses después de que fuera anunciada, por primera vez, por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la amenaza de *un nuevo* virus o con una nueva mutación; apenas estamos logrando vislumbrar la magnitud de las secuelas del suceso.

El 31 de diciembre de 2019, la OMS daba oficialmente la noticia que el virus encontrado en la población de Wuhan, China, unos meses antes, tenía el potencial de ser una pandemia. El desconocimiento ante los síntomas, reacciones y tratamiento de este *nuevo* virus conocido popu-

larmente como Covid-19 (SARS CoV-2) puso a tambalear a cientos de instituciones de prestigio internacional que acogen a los mejores expertos.

Muchos tomadores de decisiones a ese nivel, estimaron —al inicio—, que la amenaza no ameritaba grandes acciones políticas, ya que llegó a considerarse como *un catarro común* que no ponía en riesgo la vida de las personas. Quizá, ante esa incertidumbre se perdió tiempo valioso para tomar decisiones políticas contundentes, pero eso, sólo el tiempo y un análisis en retrospectiva lo podrán aclarar, ya que el panorama del futuro, hoy, no se ve claro ni alentador.

Algunos pensadores e intelectuales de renombre se aventuraron a escribir sus elucubraciones

sobre las consecuencias y alcances de la pandemia en las publicaciones la *Sopa de Wuhan* y en *La Fiebre*; iniciativas editoriales que recopilan textos sobre reflexiones de un futuro —próximo— ante la epidemia; varios análisis sin duda interesantes, pero que por la premura, no logran abarcar los más de 180 días que el mundo tuvo que frenar para aislarse como una forma de cuidar al prójimo y a uno mismo, a costa de la economía y la estabilidad social.

Vale la pena mencionar que la amenaza de pandemia no era algo imprevisto; como ya se llega a mencionar en los textos de *La Fiebre*; dado que diversos miembros de la comunidad científica internacional, dedicados a la preservación del ambiente, habían estado alertando varios años antes, sobre la posibilidad de que nuevos virus *brincaran* al territorio humano, convirtiéndose en un riesgo real, ante la gran explotación y deforestación de territorios naturales que rompían las barreras entre la vida silvestre y la vida humana, así como el calentamiento global, pero sus alertas fueron desestimadas por *alarmistas* al no responder a las dinámicas de consumo y producción de la época.

Sin embargo, resulta curioso cómo funcionan las fronteras en el imaginario colectivo, sobre todo en la era de la globalización. Durante algunas semanas —meses— el sentir generalizado fue que el problema de Wuhan, China, era muy lejano a nuestra realidad. Fue hasta el mes de enero-febrero del año 2020 cuando las noticias de que el virus ya se había esparcido alrededor del mundo,

empezaron a sonar y cobraron mayor relevancia. En México, fue hasta el 29 de febrero que se confirmó oficialmente que el virus se encontraba ya en el territorio nacional.

Pero para entender el impacto de la situación, hay que conocer el contexto vigente, haciendo una radiografía social de las desigualdades que prevalecen entre las poblaciones nacionales. México es un país con miles de realidades distintas y desiguales. Un México donde existen millones de *méxicos* alternativos y dispares que parecen ser universos paralelos que nunca se tocan, o tal vez, la realidad es tan brutal que optamos por simplemente no querer verla, y nos negamos a reconocer que tenemos una relación de interdependencia muy cercana con todas las personas con las que compartimos este espacio llamado nación-país.

De tal manera que hay que recordar que hoy en día, cerca de la mitad de los habitantes del país no consumen noticias nacionales, y mucho menos de las internacionales. Durante tantos años éstas han sido tan desmoralizadoras, llenas de violencia, asesinatos, corrupción, desastres y tragedias que han desalentado a la población a darles un seguimiento puntual. Una gran mayoría recurre a las redes sociales como medios de información, a los memes o lo que alcanzan a escuchar en su convivencia durante su jornada diaria, o en su trayecto en transporte hacia sus destinos. Casi todos están más enfocados en sobrevivir a su día a día, en una sociedad donde la desigualdad es tan abrumadora que, *no da la vida* para enfocarse en

problemas *lejanos* como en enfermedades que *sólo* les da a los *viajeros*, o a la gente *fifi* o privilegiada que son los que pueden salir del país, ese fue el discurso imperante al inicio de la pandemia.

Algunos de los que se enteraron de la noticia, se supusieron inmunes y/o su desconfianza en las instituciones era tal, que aseguraban que la existencia de ella no era cierta. Quizá, nada más preferían no pensar que estaban ante un nuevo estado de vulnerabilidad que se salía nuevamente de su control. Uno más a los ya preexistentes.

A pesar de ser un país en el que 95.6% de la población sabe leer, se estima que existen más de 10 millones de personas que no comprenden lo que leen; es decir, que son analfabetas funcionales. Esto supone un peligro en vista de que las *Fake news* o bulos sobre el nuevo virus, se diseminan como pólvora en redes sociales como *facebook* y *WhatsApp*. Hay cadenas que hilan conspiraciones increíbles, que mucha gente desgraciadamente termina dando por ciertas. Se dice que *es un arma biológica, es una guerra geopolítica, que es el nuevo orden mundial*, etc. Las conspiraciones sobran, pero lo que falta es la confiabilidad en las autoridades y los mecanismos para contrarrestar esta *mal información*. Se comparten viralmente *remedios* mágicos que, en su mayoría, terminan exponiendo más la salud de las personas que confían en esa información, en razón de su desesperación y ante la evidente falta de herramientas para discernir una más útil de una que podría poner en peligro su vida. Se llegó a

recomendar ingerir *dióxido de cloro*; colocarse una secadora de cabello en la nariz; automedicarse con tratamientos para otras enfermedades, generando desabasto para las personas que sí los requerían; gotas de *nanopartículas* de cítricos, etc. Está de más mencionar las complicaciones médicas para los que cayeron incautos.

Como consecuencia, el gobierno federal decidió contrarrestar este fenómeno a través de transmitir conferencias diarias de seguimiento, donde se han brindado informes sobre el avance de la pandemia, encabezadas por el subsecretario de Salud, el Dr. Hugo López Gatell, quien es el responsable de ganarse la confianza de la población a la vez de dar información oportuna y certera sobre la situación sanitaria. Durante las primeras semanas mantuvieron una audiencia exitosa. Todos los días, a las 19:00 hrs, una gran parte de la población se conectaba a la transmisión en vivo para conocer los pormenores y las recomendaciones sanitarias que hacía el Consejo de Salud Nacional.

Se planteó la estrategia e inició la jornada de la *Su Sana Distancia* y la de *Yo me quedo en casa*. Una parte de la población se mostró dispuesta a realizar el sacrificio de cancelar sus actividades por unas cuantas semanas y acatar las recomendaciones de salubridad. Se cerraron centros escolares y universitarios. Algunos sitios laborales empezaron a disminuir la jornada, realizaron turnos para aminorar las concentraciones de personas y otros hasta accedieron a bajar la cortina pensando que



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

la situación sería controlada en relativamente poco tiempo, confiando en los pronósticos que hacía la Secretaría de Salud del Gobierno de México.

La política sanitaria era clara: invitar a la población a quedarse en casa, mantener las medidas de higiene recomendadas, evitar aglomeraciones de personas y/o sitios cerrados sin ventilación, además de mantener la sana distancia.

Con la implementación de estas medidas, empezaron a ser cada vez más evidentes las desigualdades estructurales y sistémicas que imperan en la sociedad. Es indiscutible que no todos contaban con el privilegio de quedarse en casa y seguir las recomendaciones sanitarias, ya que su realidad material sólo les permitía vivir al día.

Las dificultades se fueron presentando una a una frente a las disparidades estructurales que impiden que un segmento de la población acceda a los derechos básicos, como el acceso al drenaje y agua potable para lavarse las manos, dinero para conseguir gel antibacterial o barbijos de calidad. De igual forma, gran parte de la población no pudo mantener la jornada de sana distancia ni quedarse en casa. Según las últimas cifras del INEGI, 56.2% de las personas que trabajan, se desempeñan en el sector informal; es decir, no cuenta con las prestaciones mínimas que marca la ley en temas de seguridad social y mucho menos con un salario fijo, que les permita guardarse en casa para no preocuparse de lo que van a vivir; sin embargo, por la contingencia sanitaria, millones de personas se incorporarán a las

filas del desempleo en razón de que los sectores donde se desempeñaban, no tienen actividades ni ingresos.

Hasta inicios de este año, en un país habitado por 127 millones de personas, 37.3% de la población recibía un ingreso menor al costo de la canasta básica, pero el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), calcula que esa cifra crecerá hasta 45.8%; es decir, 58 millones de mexicanos que sobrevivirán en situación de pobreza y precarización vital, gracias a la crisis económica derivada de la contingencia y que aún no se logra dimensionar correctamente. Las estimaciones más optimistas calculan una caída de 4.1% de empleos formales considerando que la crisis sea corta, aunque si se pronostica una recesión prolongada, la caída aumentaría hasta 14.4%. Todo dependerá de las medidas políticas y económicas que se implementen para mitigar el impacto socioeconómico de la crisis.

Las muertes por las complicaciones de contraer el virus rondan los 60 mil decesos, pero los daños colaterales psicológicos, sociales, económicos y culturales aún son incuantificables, tomando en cuenta que esta recesión sólo aumentará las brechas de desigualdad social que hoy en día ya son lacerantes.

Empero, mientras la economía *formal* está sufriendo una desaceleración sin precedentes, la economía del cuidado —el trabajo no reconocido y no remunerado— mantiene a la sociedad y a las economías mundiales aún de pie.

El trabajo invisibilizado que realizan primordialmente las mujeres al hacerse cargo del contexto doméstico y del cuidado de terceros —infancias, personas de la tercera edad y enfermas— al que destinan su tiempo y fuerza laboral sin ser remuneradas económicamente, representa un valor equivalente a 24.2% del Producto Interno Bruto (PIB) de México, según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) del 2017, que, sin lugar a dudas, ha aumentado considerablemente junto con la carga doméstica para la mujeres, como se ha podido constatar durante la emergencia sanitaria.

Ciertamente, ellas forman parte de uno de los sectores poblacionales más vulnerable ante la crisis del Covid-19, aunque algunas personas se nieguen a reconocerlo. Según cifras de la Organización de los Estados Americanos (OEA), 60% de las mujeres mexicanas, mayores de 15 años, se encuentran marginadas del sector laboral formal; ya sea por el nivel de escolarización, o que no cuentan con las habilidades técnicas necesarias, o por la discriminación en razón de su sexo, o que requieren de media jornada para poder compatibilizar su trabajo con la jornada doméstica y la crianza; pero sea cual sea la razón, las mujeres no cuentan con prestaciones, contratos, servicios de salud y seguridad social, dejándolas a ellas y a sus dependientes en una situación de extrema vulnerabilidad ante la precarización laboral.

Por ejemplo, la CEPAL estima que 72.8% del total de personas ocupadas en los sistemas de

salud de la región son mujeres, cuyas condiciones de trabajo son precarias, mal remuneradas, con jornadas laborales excesivas y se han vuelto extremas con el aumento de horas sumándoles el riesgo de contagio del virus.

Esto margina a que muchas mujeres al ver que no hay estructuras sociales y estadales a las que recurrir para sobreponerse a esta situación de desventaja, se ven orilladas a *dependen* de alguien más (una pareja-hombre) para mantenerse o mantener a los hijos, complicando su independencia y separación en casos de violencia familiar.

Las autoridades gubernamentales aducen que las denuncias ante el ministerio público durante el primer trimestre de la pandemia disminuyeron, pero las llamadas de auxilio al 911 por esta violencia, aumentaron 9.6%, según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP); es decir, un aumento promedio de siete llamadas adicionales por hora registrando 170 mil entre enero y marzo. Es de suma importancia hacer hincapié en estos datos, reiterando que en México, siete de cada diez mujeres sufren algún tipo de violencia; desde física, laboral o económica, hasta sexual, psicológica y cibernética, según cifras del INEGI.

Por su parte, la Red Nacional de Refugios, expone que la violencia de género aumentó 48% durante el confinamiento por la pandemia y que las llamadas a su centro externo se han incrementado 85%, respecto al año anterior. De igual manera, se sabe que existen cientos

de mujeres que se encuentran en situaciones de peligro, pero que —por miedo al contagio— están a la espera de que se levante el aislamiento para buscar ayuda y alejarse de sus violentadores.

El encierro empieza a cobrar su factura en el tema de salud mental y estabilidad emocional. La violencia física, psicológica y sexual se da, con mayor medida, en los supuestos *entornos seguros*, como las casas y con las familias de las víctimas. La imposibilidad de tener un espacio propio —con privacidad— en los conjuntos habitacionales de diversos centros poblacionales con hacinamientos demográficos, hace que las tensiones sociales aumenten y exacerben los ánimos.

Los crímenes de odio contra las mujeres y los grupos minoritarios, lejos de disminuir van en aumento ante la situación de la incertidumbre, la pérdida del empleo, la desinformación, la convivencia forzada, las presiones económicas, la frustración, el aislamiento de otras redes de socialización, el hacinamiento habitacional y el miedo generalizado. La violencia va en escalada, no hay territorios seguros para nadie.

La ira, miedo, estrés, soledad, ansiedad, desesperación, frustración, enojo, tristeza, desesperanza en la población, son caldo de cultivo para los trastornos mentales y la violencia social, y éstos sólo se han acentuado a raíz del aislamiento por la contingencia sanitaria actual. Simplemente, en el primer semestre de 2020, los feminicidios crecieron 9.2%, registrando la cifra de 489 víctimas. El consumo de pornografía infantil aumentó

73% de acuerdo con datos de la Secretaría de la Seguridad y Protección Ciudadana en México.

Una gran parte de la población se ha mostrado indolente ante el número funesto de muertes violentas en el país, de muertes por el Covid-19, ante las violaciones de derechos humanos, la impunidad, el inexistente estado de derecho, etc., pero aun cuando la situación se ha vuelto insostenible para una gran mayoría en diversos rubros de interés social, y a pesar del miedo por el contagio, los colectivos y organizaciones sociales se siguen agrupando y resistiendo. Se están creando espacios seguros para las disidencias sexuales que sufren acoso dentro de sus núcleos familiares, se instalan comedores comunitarios, hay plantones en el zócalo para exigir justicia por las mujeres víctimas de feminicidio, se crean centros de acopio de víveres para repartir a sectores vulnerables que quedaron expuestos al perder sus fuentes de ingresos, se hacen manifestaciones virtuales, se generan espacios para compartir las experiencias y tejer redes solidarias de apoyo, pero evidentemente, no es suficiente.

Derivado de la crisis económica que se está gestando ante el manejo torpe de la contingencia sanitaria, muchos padres y madres de familia no podrán seguir costeadando la educación de sus hijos en escuelas privadas, y se ven forzados a buscar espacios para migrar a las escuelas públicas, lo que conlleva como consecuencia lógica a que el sistema educativo público colapse por la sobredemanda, dejando a los alumnos más



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

vulnerables, y con menos recursos, nuevamente, fuera del sistema al no tener los medios para cursar las clases de manera virtual. Las escuelas privadas reconocidas oficialmente, al perder un gran porcentaje de la matrícula de alumnos-ingresos, también se están viendo obligadas a recortar personal, dejando sin ingresos a muchos docentes que viven de eso, creando un círculo de precarización.

La SEP indicó que el abandono en preescolar, primaria y secundaria alcanzó 10% de esa matrícula, lo que equivale a dos millones 525 mil 330 alumnos de preescolar, primaria y secundaria. En educación universitaria llegó a 8%, con 305 mil 89 universitarios que no regresarán a clases.

Las infancias y juventudes han perdido todo espacio de socialización con personas de su edad. Las escuelas, que sirven como centros neurálgicos para el desarrollo infantil, adolescente y juvenil, se encuentran cerradas. Se están tomando clases de manera virtual a través de plataformas digitales en una edad vital para el desarrollo de las habilidades psico-sociales y cuando aún no cuentan con las herramientas necesarias para gestionar sus emociones ante situaciones que ameritan resiliencia al cambio de no saber qué es lo que nos espera en un futuro próximo, como resultado del distanciamiento social.

Grandes sectores juveniles han quedado expuestos ante la falta o pérdida del empleo, la segregación urbana en los cinturones de marginación, la desigualdad social, la deserción

escolar, así como la falta de espacios públicos de recreación. A los varones les perjudica más el desempleo y a las mujeres jóvenes la violencia intrafamiliar y los embarazos no planeados, pero según un informe de la CEPAL, la pobreza y la precarización es el factor que más afecta a las juventudes.

55% de las personas que perdieron su trabajo debido a la contingencia, son personas jóvenes menores de 30 años. La mayoría carece de seguridad social, experiencia laboral, relaciones laborales para encontrar un nuevo trabajo, además de que los pocos trabajos que consiguen son en el sector informal, con regímenes especiales y muy precarizados.

La psicosis colectiva alimentada por el miedo, la incertidumbre y el lenguaje bélico que los políticos usan con la intención de coadyuvar a la cohesión de esfuerzos colectivos, lejos de generar esa ansiada unión, termina creando un ambiente de animadversión, individualismo y desconfianza, al no poder saber si *el otro* representará una potencial *amenaza*. Se rompen los vínculos sociales y comunitarios al colocar sobre el individuo *la responsabilidad* de ser el portador latente del virus, que le pueda ser fatal a un ser amado.

La presión es tanta que se adoptan visiblemente dos posturas antagónicas: la primera, bajar la guardia al considerarnos incapaces de causar daño a alguien, sobre todo a un ser querido; o la segunda, estar a la defensiva generando hostilidades en un ambiente de aislamiento total,

al vernos unos a otros como un riesgo, por no tener la certeza de quién es el posible portador y/o foco de contagio. El miedo y la ignorancia son dos componentes peligrosos, por separado, pero fatídicos, si van juntos.

Ahora bien, tenemos los elementos para reconocer que vivimos una crisis multifacética de los medios de existencia, pero también es una oportunidad de repensar las formas de vida, de consumo y de producción que nos trajeron hasta este punto que, según algunos expertos, es sólo un anticipo de lo que la crisis del cambio climático puede generar.

Muchas cosas cambiaron, menos lo que tenía que cambiar. El freno en seco en las actividades productivas hizo que muchos elementos que seguían funcionando por inercia se cayeran junto con el telón de las estructuras del sistema y desvelaron la profundidad de la desigualdad social, cultural, económica y regional en la que vivimos.

Sobrevivimos en medio de una desconexión total con nosotros mismos, entre nosotros y con el mundo que cohabitamos. El confinamiento ha hecho que prioricemos sólo un tipo de contacto con los otros: los productivos para el sistema económico. Y si bien, se entiende que sin el trabajo, la subsistencia no da para pagar los gastos, hemos relegado las actividades *no esenciales* como las reuniones, los cariños y los afectos, por considerarlos un riesgo y por no ser utilitarios al sistema económico, pero valdría la pena preguntarnos ¿qué es lo que nos mantiene

humanos y vivos –realmente vivos– si no es el abrazo, el cariño, el contacto, la convivencia y las relaciones con las personas que amamos?

El aumento al consumo y abuso de sustancias adictivas, la depresión y el suicidio, sólo son las señales de alarma de problemas más profundos, como la pérdida de la esperanza cuando la vida se vacía de sentido y se ve sólo como un medio de producción.

Debemos admitir que esta pausa, un ritmo de vida más calmado, puede ser un regalo para reconectar con nuestra humanidad, y también con nuestra divinidad. La pérdida de sentido de la existencia humana que se manifiesta en problemas de salud mental tiene que ver con la aceleración constante de nuestros procesos vitales y a la disociación total con el ambiente del que dependemos.

Sin duda, el virus llegó para quedarse, y hasta que no exista una vacuna eficaz y una inmunidad generalizada en la población, debemos reconocer que nuestra forma de vivir en el mundo y convivir con él ha cambiado. Los sentidos, que son nuestro medio de percibir el entorno, están aislados. Nos hemos encarcelado y privado de la libertad en nuestras propias casas, unos con mayores comodidades que otros, claro está. Las formas de interactuar con las demás personas, con uno mismo, con los objetos y con el ambiente, se han transformado. Nos aislamos del mundo para cuidarnos, pero también nos cuidamos como una forma solidaria de cuidar al otro.

Finalmente, ante un panorama desolador, sólo nos queda apostarle a repensar lo colectivo y a construir una ética basada en la solidaridad, la empatía y la comunidad para no pensarnos —nunca más— sin el otro/la otredad, tejiendo redes de apoyo, cariño y afecto. Admitiendo que nosotros no somos en tanto no convivimos y que somos codependientes de las relaciones sociales que nos permiten tener un desarrollo pleno.

Tendremos que aprender —de nuevo— a hacer comunidad, adoptar nuevos sistemas de intercambio económico, a adoptar la ética del cuidado, de la ternura, de la solidaridad, del compañerismo y de la empatía. Si queremos subsistir como especie y como sociedad, hay mucho que aprenderles a las colectividades feministas y comunitarias.

FUENTES:

Redacción BBC News Mundo. (29 febrero 2020) Coronavirus en México: confirman los primeros casos de Covid-19 en el país. *BBC News Mundo*. Recuperado el 05 de agosto de 2020 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51677751>

Gutiérrez Rentería, María Elena. Digital News Report 2018, México. Reuters Institute. Recuperado el 07 de agosto del 2020 de: <http://www.digitalnewsreport.org/survey/2018/mexico-2018/>

Redacción Animal Político. (11 de mayo, 2020) Covid-19 dejará 9 millones más de pobres en México y volverá vulnerables a quienes no lo eran. *Animal Político*. Recuperado el 07 de agosto del 2020 de: <https://www.animalpolitico.com/2020/05/covid-19-pobreza-mexico-coneval/>

Hernández, Leticia. (08 de marzo de 2019). Trabajo no remunerado de las mujeres: el 24% del PIB. *El Financiero*. Recuperado el 09 de agosto del 2020 de: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/trabajo-no-remunerado-de-las-mujeres-el-24-del-pib>

CEPAL. (Abril de 2020). La pandemia del Covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. Recuperado el 09 de agosto de 2020 de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45335/5/S2000261_es.pdf

Hope, Alejandro. (08 de mayo de 2020). ¿Está creciendo la violencia en los hogares? *El Universal*. Recuperado el 07 de agosto de 2020 de: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/alejandro-hope/esta-creciendo-la-violencia-en-los-hogares>

Mendoza, Mario. (07 de noviembre de 2018). Empleo: Casi 60% de mujeres mexicanas, marginadas del trabajo formal: OEA, *Publímetro*. Recuperado el 09 de agosto de 2020 de: <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2018/11/07/empleo-casi-60-mujeres-mexicanas-marginadas-del-trabajo-formal-oea.html>

- Velázquez, Marisol. (09 de junio de 2020). Atención en refugios para mujeres y niños aumentó 48% entre enero y marzo. *El Economista*. Recuperado el 07 de agosto de 2020 de: <https://www.economista.com.mx/politica/Atencion-en-refugios-para-mujeres-y-ninos-aumento-48-entre-enero-y-marzo-20200609-0085.html>
- Juárez, Blanca. (22 de mayo de 2020). Trabajadores jóvenes, 55% de los desempleados de la crisis del Covid-19. Capital Humano- *El Economista*. Recuperado el 08 de agosto de 2020 de: <https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/trabajadores-jovenes-55-de-los-desempleados-de-la-crisis-del-covid-19/2020/05/>
- Cirigo, Indra. (13 de mayo de 2020). Pornografía infantil aumentó 73% en confinamiento por Covid-19. Recuperado el 06 de agosto de 2020 de: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/05/13/pornografia-infantil-aumento-73-en-confinamiento-por-covid-19/>
- López, Alejandro. (12 de noviembre, 2018) Qué es el analfabetismo funcional y por qué casi la mitad de la población en México lo padece. Cultura Colectiva. Recuperado el 08 de agosto de 2020 de: <https://culturacolectiva.com/letras/analfabetismo-funcional-en-mexico-inegi>
- Expansión Política. (07 mayo 2020). 3 de cada 10 mexicanos, con síntomas de ansiedad o depresión por Covid-19. *Expansión Política*. Recuperado el 10 de agosto de 2020 de: <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/07/3-de-cada-10-mexicanos-con-sintomas-de-ansiedad-o-de-presion-por-covid>
- INFOBAE. (16 de Agosto de 2020). Muertes por Covid-19 dejarán atrás al número de homicidios y feminicidios en lo que va del sexenio de López Obrador. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/08/16/muertes-por-covid-19-dejaran-atras-al-numero-de-homicidios-y-feminicidios-en-lo-que-va-del-sexenio-de-lopez-obrador/>



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ



GRETA DÍAZ GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Anomia

CYNTHIA SOCORRO MUCIÑO ESQUIVEL

El proyecto surge del significado de la palabra anomia, *término sociológico expresivo para esa sensación de no existencia o de no identidad que padece quien no tiene un lugar verdadero en la sociedad* (Friedan 2009, 402), concepto que Betty Friedan reflexiona como característica de las mujeres en su rol de amas de casa en su libro *La mística de la feminidad*, publicado en 1963. Para Friedan dicha mística:

Convierte a las madres-amas de casa, que nunca tuvieron ocasión de ser otra cosa, en referente para todas las mujeres [...] convierte algunos aspectos concretos, delimitados y domésticos de la existencia femenina —tal como la vivían las mujeres cuyas vidas estaban limitadas por necesidad a cocinar, limpiar, lavar y parir— en una religión, un modelo de vida que

han de seguir todas las mujeres, pues de lo contrario niegan su feminidad. (Friedan 2009, 81)¹

De esta cotidianidad acartonada que se le ha designado a las mujeres surge esta anomia, *el malestar que no tiene nombre*, una corazonada que se siente como certeza de que hay algo más allá de lavar platos, cuidar niños, doblar y planchar ropa; un deseo frustrado que se manifiesta en padecimientos emocionales y físicos en las mujeres. Para evitar dichos males, la mujer necesita desarrollar otros aspectos de su personalidad, otras actividades que estén fuera de las labores del hogar y que impliquen un efectivo desarrollo personal y profesional. El problema radica en el hecho de que

1 Friedan, Betty. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra: España.

nuestra sociedad no incentiva a las mujeres a satisfacer la necesidad básica de desarrollar su potencial como seres humanos; históricamente las han destinado y limitado al hogar, al cuidado de los hijos y a realizar, diariamente, una serie de actividades fragmentadas que les impiden darse tiempo para construirse una identidad. Para Friedan es urgente que comprendamos que dicha condición de ser ama de casa puede crear una sensación de vacío, de no existencia en las mujeres y destaca que existen aspectos del rol de ama de casa que hacen que una mujer con una inteligencia adulta pierda su sentido de identidad humana, el *yo* sin el cual un ser humano (sea hombre o mujer), no está verdaderamente vivo. (Friedan: 2009, 368)

Las madres-amas de casa desde que despiertan están pensando y llevando a cabo las tareas del hogar, tareas básicas que podrían repartirse entre todos los miembros de la familia, pero que recaen por completo en la madre: hacer el desayuno, atender a los niños, lavar ropa, tenderla, doblarla y plancharla, hacer la comida, lavar trastes, comprar los productos necesarios para la limpieza (jabón, suavizante, fibras para lavar platos, etc.), recoger la casa, barrer, trapear, sacudir, hacer la cena, ponerle la pijama a los niños, prepararles la leche, dormirlos, etcétera, y el problema se acentúa en esta época de contingencia sanitaria por el Covid-19, ya que dichas labores domésticas se incrementan debido a los protocolos de higiene: la ropa que se utiliza para salir a la calle aunque sea un momento breve tiene que lavarse, el piso tiene

que trapearse con más frecuencia, se tiene que estar pendiente de que haya cubrebocas a disposición, los productos que se compran para el consumo familiar tienen que desinfectarse con diversos tipos de sustancias...; actividades pequeñas que se convierten en fragmentos silenciosos de tedio añadidos a las labores domésticas diarias.

En estos tiempos de pandemia, las mujeres que son trabajadoras tienen que reorganizarse minuciosamente para realizar todas esas actividades domésticas, darse el tiempo para trabajar desde casa y cuidar a sus hijos. No se está afirmando de manera generalizada que no haya hombres que *apoyen* a las mujeres en las labores domésticas, pero el problema es la creencia de que deben *apoyar* en vez de *compartir* equitativamente las responsabilidades domésticas y la crianza de los hijos, ya que al esperar a que la esposa les diga qué es lo que tienen que hacer, se liberan de la carga mental y emocional de concebir y realizar dichas labores. Vivimos en una sociedad patriarcal, en consecuencia se ha perpetuado la creencia de que la mujer debe servirle al hombre; de estos razonamientos surge este ensayo visual-fotográfico, en el que me interesa mostrar cómo las actividades domésticas, que parecen pequeñas, insignificantes, para quien no las realiza, son en realidad una carga mental, física y emocional para las mujeres que son madres, esposas y trabajadoras.

Me interesa visibilizar este problema de desigualdad de género, que se convierte en violencia hacia la mujer al designarle como *destino* para su

vida las labores domésticas, actividades extenuantes, nada creativas, repetitivas e *invisibles* para la sociedad, ya que nunca han sido consideradas como un trabajo, por lo que jamás ha existido la remuneración económica para la ama de casa, siempre se le ha visto como una especie de *acto de amor* hacia la familia, un inútil servilismo que le impide a la mujer realizar otro tipo de actividades que le permitan desarrollar su potencial humano e identidad, porque ¿acaso no es violentar a la mujer el reducirla a un objeto del que todos se sirven?, ¿obligarla a invertir su valioso

tiempo en realizar todos los días de su vida dichas labores domésticas?

Es responsabilidad de todos redistribuir equitativamente dichas actividades domésticas entre los miembros de la familia, enseñar a nuestros hijos e hijas —desde pequeños— a involucrarse con el orden del hogar. Es nuestra responsabilidad eliminar esa carga, ese *malestar que no tiene nombre*, esa *anomia* en la vida de nuestras mujeres, sean abuelas, madres, esposas, hijas, hermanas o de nosotras mismas.



















GUADALUPE MARTÍNEZ LEVARIO

La palabra que resiste

YELENA ESPINOSA

Pandemia, es una de las palabras más usadas y escuchadas en este 2020. Se dice que viene del griego *pan todo* y *demós* que quiere decir *pueblo*, significa *reunión del pueblo*.

Sin embargo, a la misma palabra le brotan significados dispares al impactar en los oídos y en las mentes de diferentes personas, de distintas familias y con diversos corazones.

Para muchos, significa *incertidumbre, incomodidad, tristeza, encierro, depresión, ansiedad, desempleo...*

Para otros, *pausa, reflexión, descanso, reencuentro*. Quizá *violencia, miedo, muerte...*

Por un lado, *esfuerzo y entrega* y por el otro, *soledad, ruptura...*

¿Esperanza? ¿Sueños?

Podría decirse que para muchas familias mexicanas, la palabra *enfermedad* es quizá la

que menos se relaciona con la palabra *pandemia*. Porque la vida les exigirá hoy, como antes y como siempre, voltear su mirada a lo que ocurre, justo ahora y que, con esa misma prisa debe de descifrarse y resolverse.

Y dentro de ese enigma que amenaza la *normalidad*, el papel de la mujer cobra una especial importancia. Es la mujer la que sabe que no puede detenerse, la que sabe adaptarse y adaptar a los suyos a los nuevos caminos.

Cuatro mujeres bajo un mismo techo han vivido dentro de estos nuevos sucesos, problemáticas completamente diferentes. Una familia como muchas que buscará en primer lugar sobrevivir, solucionar día a día lo más elemental que es a la vez, lo más urgente.

Buscarán todos los días el camino hacia un futuro mejor que todavía pueden imaginar.

¿Qué palabras flotan alrededor de estas mujeres? ¿Cómo nombran su realidad? ¿Qué palabra define sus tiempos?

Cuatro generaciones, entre los 2 y los 69 años de edad, en las inmediaciones de una zona industrial del Valle de Toluca.



ESFUERZO

Tiene 69 años, es la matriarca de la familia, se desempeñaba como trabajadora del hogar en tres lugares distintos. Es enérgica y noble.

A muchos de nuestros familiares los descansaron de sus trabajos.



Al principio me sentí muy desesperada, encerrada. Extraño las salidas, me encanta hacer mi comida, me gusta andar movida, me canso más de no hacer nada.



¿Qué vamos a hacer? No podemos hacer otra cosa, tenemos que aguantar. Gracias a Dios que a mi hija no la han descansado.



ENTREGA

Cuarenta y cinco años, madre soltera de tres hijos, abuela de dos niñas. Trabaja en una fábrica. Ocasionalmente realiza trabajo doméstico, pero durante la contingencia casi no le han hablado. Sus hijas la describen como una mujer fuerte y valiente.



Entro a trabajar a las 10 de la noche y salgo a las 7 de la mañana, lo bueno es que no gasto en transporte, vienen por mí y me regresan, en todo este tiempo no hemos parado.

Quiero que mi familia esté bien.





SEPARACIÓN

Veintitres años, madre de dos niñas de 3 y 2 años. Está en proceso de separación debido a situaciones de violencia que se incrementó durante la pandemia.



Creo que los problemas ya venían desde antes, sólo que yo no lo quería ver, pero con el encierro y todo...

Esta es mi familia, es una familia de guerreras, sé que yo puedo.



ESPERANZA

Veintiún años. Estudiando el último cuatrimestre de Administración de Empresas. Lleva un promedio arriba de 9.0. Es decidida y soñadora. Le preocupan los gastos y le gustaría ayudar. Quiere terminar la escuela y conseguir un trabajo.

Estoy cursando el noveno, ya casi estoy fuera, pero con esto... Antes de la emoción es la preocupación.



Quiero que mis hijas estén bien, estar yo bien y algún día poder estudiar algo.





Me tardé en asimilarlo, me sentía ahogada en la casa. El primer mes me la pasé sentada tomando clases y haciendo tareas. No tenía tiempo para mí, ni para ayudar.



Tengo muchos sueños. Quiero hacer una maestría y viajar, viajar mucho, mucho. Conocer otras culturas, conocer otros países.



Las mujeres aquí, somos las que tenemos que ver para dónde.

Palabras distintas para una semejante *nueva* realidad, pero también para la existencia de diferentes realidades aglomeradas, coincidentes y yuxtapuestas en la misma porción de tiempo.

Todos somos, de alguna u otra forma, la suma de las palabras con las que podemos nombrar la realidad que observamos a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos.

Estas cuatro mujeres resolverán, descifrarán y solucionarán esta vida que sigue, exige y cambia y las transforma a cada paso.

Y en medio de todo este caos, a través del ruido, por entre la urgencia y la contingencia se asoma una palabra que flota todavía entre la nueva realidad: *sueños*.

Soñar. Ésa es la palabra que aún resiste.



GUADALUPE MARTÍNEZ LEVARIO

SALADA

YURITZA MEDELLÍN

*Ven tú, el último a quien reconozco,
dolor atroz que estás en los tejidos de mi cuerpo.*

Rainer Maria Rilke

...Seguimos habiendo personas que llamamos amor casi a cualquier cosa, creo ocurre por la necesidad enferma de demostrar que pertenecemos a un sitio para echar raíces, y no vivir bajo el tormentoso lugar de la incertidumbre, así como dicen: cada ave busca su propia jaula de oro; pero para abordar por el principio, digamos que ella nació de una familia buena y él, se sabe, era un enfermo; pero usted hoy no se preocupe, gracias a Dios ya se murió.

La gente suele centrar el pavor de esta historia en aquella mañana de 2020, cuando Onassis hijo, le reventó la cabeza a su madre; pero para mí, el verdadero horror está en los 17 años antes del lentísimo y claustrofóbico punto del quédate en casa. Ada, una mujer sometida al pedestal, primero de hija, seguido de esposa y finalmente de madre.

En su vida reinó siempre el servicio, cuando no se encontraba fregando los pisos, lavando la ropa o cocinando, miraba distraída el reloj pegado sobre la pared; y es que a pesar de todo, su felicidad presidía todos los días, aunque fuese siempre antes de las 5:00 de la tarde, hora por supuesto en la que Onassis se paraba frente al portón y tocaba desesperado el claxon para que le abrieran.

—Compadre, use sus llaves.

—¿Para qué?, si la Ada está ahí para eso.

De joven era una mujercita idealista y romántica; cuando le llegó el amor, no cupo ni siquiera la duda, le embriagó completamente, pensaba que gozaba de la compañía masculina, y que por el resto de sus días viviría feliz por siempre; pero en su realidad se encontraba con que la vida no acababa ahí y debía enfrentarse a los días buenos y malos, tal como su madre le dijo el día de la boda y toda la letanía de votos que juró; que se traducían en un solo verbo: resistir, porque el amor lo podía todo, porque todo lo que se necesita es amor y porque sólo la muerte tiene ese derecho de romper, como si los horrores siempre tuviesen que permanecer escondidos hasta el final, en ese su amor que le impidió cuestionar.

Despertaba cada mañana por el sonido de los albañiles golpeando la pared y abandonaba la calidez de su lecho; preparaba un solo desayuno que colocaba detalladamente sobre la mesa y corría para despertar a Onassis, no fuese que por los tiempos apresurados amaneciera de malas y le tocará uno de esos días infernales, por supuesto que no debía olvidar nunca que él era un hombre bueno, atrancado y de personalidad fuerte, pero no eran tan vicioso, y eso según dicen, era una virtud.

Onassis tenía que comer con sabor, no importaba lo que decía el doctor: sal, azúcar, aceite, era algo común en su cocina, si él no disfrutaba la comida, ¡ay pobre del diablo! Ada tuvo que aprender todos esos rituales nuevos y saber que sí iba a compartir alimentos con su amor, tal como sus lágrimas viviría rodeada de sal.

—¿Qué te pasó en la mejilla?

—Nada, doña Julia; olvidé agregarle chile a la comida.

—¡Ay!, es que estás muy chamaca, ya aprenderás en hacerlo bien.

Jamás se sintió suya, pensaba en la romántica idea de ser una extensión y buscar la hendidura en la caja torácica de la cual había surgido. Ocurrió que un día despertó y sintió una anormalidad dentro de sí, había vida dentro de ella;

fue entonces cuando notó que no sabía que se sentía sola. Y por supuesto que se sintió querida, hubo fiestas y festejos porque él lo había logrado y para ella fue un descubrimiento saber que la maternidad no era tan encantadora, y por más que le preguntaba a las mujeres de su alrededor sólo encontraba respuestas vagas, suprimidas y ocultas.

Pensaba muy a menudo que iba a ser mala madre, que había nacido deficiente, por lo que aprendió a callar, no fuese que se dieran cuenta que era su culpa si algo malo ocurría.

—¿Cómo las mujeres de antes tenían tantos hijos?

—No les quedaba de otra.

Los hijos duelen, pero se aman con la vida, y la vida siempre se trata de salir por el portón y crecer, avanzar. Cuando llegó el día en el que Ada abrió sus puertas y dio a luz a un niño, se sintió por fin poseedora de algo. Pero no fue hasta que salió del hospitalito, que lo primero que escuchó decir fue que era igualito al padre, como una victoria sobre una lucha oculta.

Al llegar a casa, rota, llena de ofuscación soltó en llanto ahogado mientras el gimoteo del niño competía con el suyo, le amaba y lo veía tan frágil, así que por todo ese día lo cobijó con los brazos, y tal como su abuela le había enseñado: ella tenía que darlo todo por esa criatura, porque el amor lo cura todo y aunque los pechos le dolían, le punzaba más admitir que se le rompía el corazón.

—¿Por qué no fuiste al hospital?, tu vieja se alivió.

—Mst, pinches doctores, no saben nada.

Cuando Onassis entró a la habitación, Ada sintió cómo sus brazos no eran muralla y soltó su precioso erario, aterrada pensó que ese sería el momento en el que el hombre deglutiría frente a ella a su pequeño, pero en cambio lo apretujó en brazos y ahí mismo decidió nombrarlo Onassis hijo.

—¡Mírate, si eres igualito a mí! ¡Igualito que a tu padre!

La primera palabra de Onassis hijo fue sal, nunca sabremos si fue resultado de las múltiples veces que escuchó a su padre exigirla sobre la mesa o era un designio. Pese a todo fueron casi felices durante esos años, aprendió a amar su realidad por aquello que siempre dicen que uno podría estar peor. Leal, compasiva, amorosa, protectora e ingenua le entregó toda su luz a su regalo de vida, junto con la justificación a



GUADALUPE MARTÍNEZ LEVARIO

muchos actos impulsivos. Poco a poco, la línea que separaba a padre e hijo fue desvaneciéndose, pero el terror jamás, pues mientras uno de los dos la mataba con palabras y golpes, el otro lo hacía en silencio.

—Odio verte así, mamá, volveré más tarde.

Diferenciarlos cada vez era más difícil.

Y el tiempo se aleja, se escurre y no perdona, vivieron su vida rodeados siempre de sal. La vida de aquella mujer era siempre suprimir su existencia, no hablemos de las veces que había querido gritar verdades, con el tiempo alguien le contagió oscuridad en los ojos y con la cara ya acabada, los brazos ya sin fuerzas se diluyó en la espera. Es de imaginarse que la ausencia y el tiempo tienen funciones en específico, como perderse y jamás encontrarse, en esos –sus ojos– que se llenan de arena, cada que le falta la sonrisa.

La vida tiene un sentido del humor muy irónico, pues Onassis encontró su fin en un camino guiado sólo por sus propias decisiones, donde seguramente ya corrió atormentado, siguiendo sus huellas en el pasado, descifrando que la muerte anticipa su entrevista, manda mensajes, traza caminos, marca rutas y explica el trayecto.

Onassis justamente acumuló una lista de problemas, de los cuales el más importante era su terquedad y ego de supremacía con el que encaraba la vida, como su mentón fuerte que levantaba cada vez que podía e imponía presencia, ese era él, pura fachada; Ada no corrió con la misma suerte para los años venideros, envejeció muy deprisa y su memoria corroyó, comprendió tristemente que si su cuerpo no era suyo, tampoco su mente, empezaba a hablar sola, no en una charla que muchos solemos entablar, sino como en una súplica por no olvidar su rutina.

—Como es costumbre cuando venga a las cinco, me despertará el sonido del hierro sucio arrastrando por la calle... Hoy será un día bueno ¡ay, el cielo!, no conozco el mar sino por la voz de las conchas, el mar, el mar, ¡la sal! Hoy maté a una gallina, pobre incubadora, ya llevo su cacareo en las vísceras, ay mi hijito, no, no lo despierto, que duerma, que sueñe y escape de esta rutina eterna que le duele, ¿cuándo volverá a la escuela?, será que... Pero no, no debo ver las noticias, todo eso es mentira, no, sí, ¡ay!, tengo que salir con este frío.

Fue en una noche cuando Onassis despertó en hora ingenua, Ada entonces lo supo por la sal que secretaba de su organismo, colocó su ya envejecida y maltratada

mano sobre la frente de aquel pobre diablo, que ardía en su propio infierno. Podríamos pensar que se trataba de una gripe o resfriado, pero al decir el año, a su memoria vendría por automático el escenario, qué aterrador fue el 2020.

Ada quiso correr y apartarse lo más pronto, correr por primera vez de su lado, pero él la atrapó de la muñeca; viéndose y encontrándose en esos ojos jóvenes que ni con la enfermedad cambiaron, recordó casi milagrosamente la promesa que más se decía para sí misma: en las buenas y en las malas. Salió a la calle a buscar ayuda, pero nadie atendió; el miedo siempre nos convierte en egoístas, eso sí, una patrulla fue por ella, por impúdica, pero de algo sirvió.

—Vamos al hospital, viejo, tú tienes eso.

—Vieja bruta, qué les haces caso a esos doctores, por eso luego los queman, dame una pastilla y ya mañana vemos.

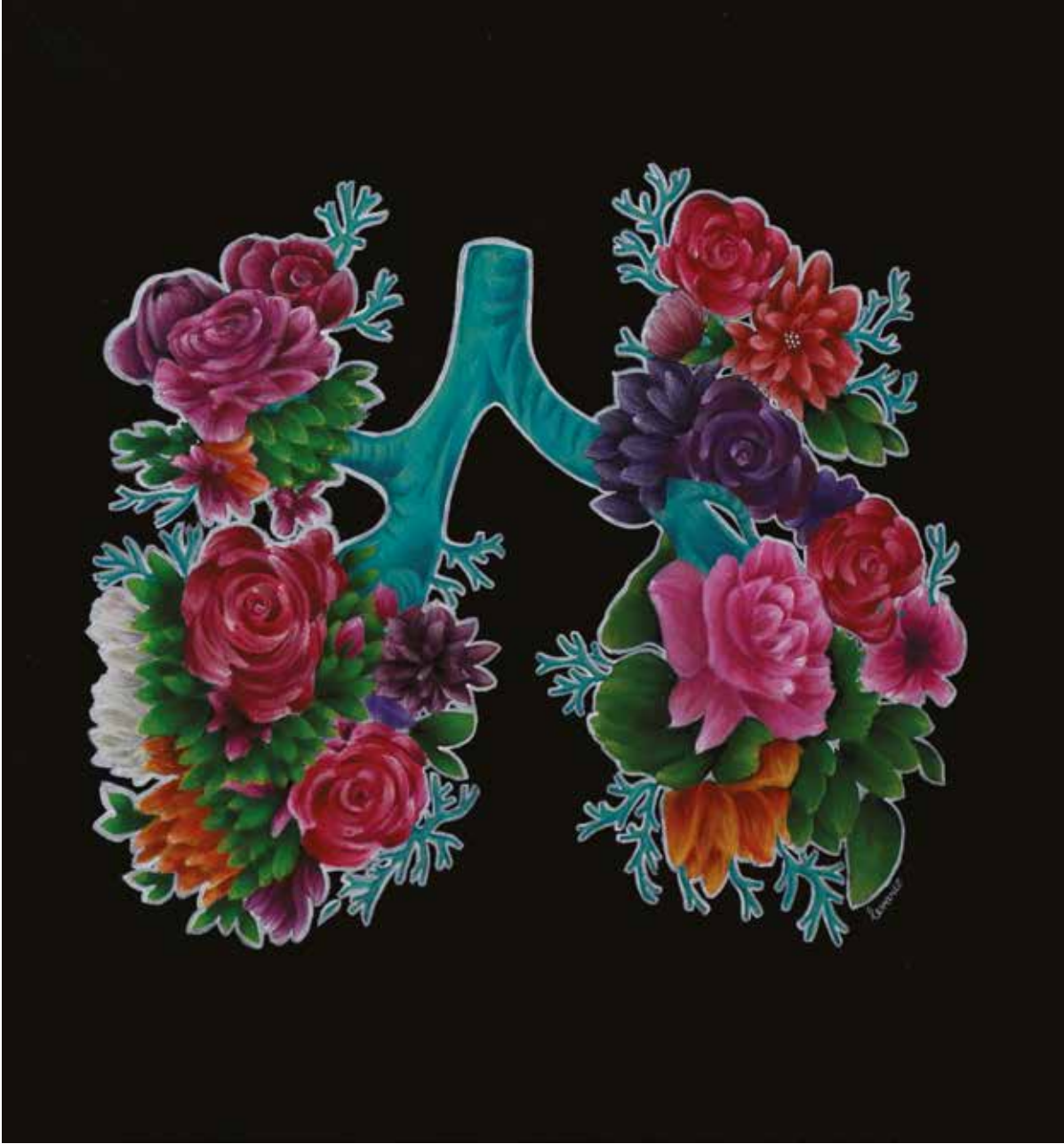
Pero el mañana nunca llegó, era diabético, hipertenso y odiaba los hospitales, había heredado el miedo de su padre, pues éste siempre decía que si uno entraba ya no salía, y se había descuidado tanto que esa conjetura se cumplió. No se sabe a ciencia cierta cómo fueron sus últimos días, ya no lo volvieron a ver. Lo único que dejó en el mundo fue un hijo de 17 años que amó más que a su propia vida, una mujer de 42 que en su última mirada amenazó de muerte y un saco de sal de 15 kilos.

—¿Ahora qué haremos, vieja?

Es increíble cómo lo que se dice que es amor, es más inquebrantable de lo que sí es, te digo el secreto, pues siempre ha sido su combinación con el miedo, hay que recordar perpetuamente que esa clase de amor se trata de nada más una ilusión, una historia que se construye en la mente y aunque se reconozca que sólo es una quimera, entender que la víctima buscará por cualquier medio conservar intacta, aun así deba abandonarse al eterno sentimiento de sentirse como una tilde equivocada.

Se sentía sola, como una mano a la que le falta el brazo, pero el horror no terminó ahí, sino que continuó en un tormentoso aislamiento doble.

La última ausencia resulta ser siempre la más lastimera, pues nos remite a objetos concretos, ¿cómo una víctima puede extrañar a su victimario?, hay dos simples hechos, el primero yace en que, es difícil reconocerse libre cuando no se



GUADALUPE MARTÍNEZ LEVARIO

tiene idea de lo que es la libertad y el segundo ocurre que, cuando se añora al no-presente, pues no se extraña al individuo, sino que lloramos a la suavidad del tacto, al brillo de la mirada en la oscuridad, se engrandecen los actos amables porque en definitiva se extraña a la imagen que se ha creado del ser amado; que, como suele ocurrir cuando la muerte se hace presente, exonera.

—¡Qué hombre tan bueno fuiste Onassis!

Bastaba con abrir la ventana de su recámara para percatarse que el mundo era un cementerio de lamentos, el orbe donde yacía no era el mismo, su realidad había vuelto a cambiar, quizá le lloró más a su rutina perdida, tal vez aquello o posiblemente al aislamiento que se hacía por primera vez visible, no sólo era su cuerpo encerrado en el espacio del que tanto pensó en escapar, sino su mente que poco a poco dejaban de funcionar. Y por otra parte tenía un hijo.

Aquel muchacho no la tenía fácil, asumía que debía cargar sobre los hombros el dolor de ver a su progenitor salir por la puerta sin poder dedicarle una mirada siquiera de despedida; se hallaba frente a la deriva de un futuro totalmente incierto y ajeno, además de cargar con una madre imposibilitada de velar por el mundo que tanto había planificado, y porque era joven le hacía falta la compañía de sus camaradas y el sabor de boca acerca de un futuro que se tornaba cada vez más oscuro.

El bicho aquel hizo que todo cambiara, para ellos que vivieron en carne propia la pérdida, la línea que separaba el miedo de la prevención se borró de un solo tajo, no se sabían si eran o no casos activos, era en lo que menos pensaban, pero la paranoica idea del encierro los hizo correr a la televisión.

Onassis hijo pensaba que no había tanto peligro, él era joven y sano, incluso cruzaba por su cabeza la idea de una clase de purga mundial, mientras para Ada esas cifras se le aparentaban un país entero, eso sí, ambos no prestaban atención a la cifra de los muertos, porque siempre contaban que uno de ellos era de los suyos. Onassis hijo pasaba más tiempo dormido, para él ya no tenía caso esforzarse, no había un futuro después de todo, al primer problema complicado de matemáticas al que Onassis hijo se afrontó se percató de la idea de no saber a quién pedirle ayuda, su madre no había ido a la secundaria, fue entonces que se dio por vencido.

Ada se sentía bendecida en sus momentos de lucidez, se encontraban en el limbo, un tanto privilegiados porque iban a recibir un dinerito de pensión, tenían una casa de cinco por seis metros cuadrados sin patio, alrededor de 12 kilos entre frijoles, arroz, café y azúcar, además tenía la oportunidad de aprender a convivir con un desconocido que amaba; casi recordaba cómo los golpes dejaban de doler, pero ni de lejos estaba preparada para dejar ir.

La casa olía a putrefacción, como si la muerte nunca se hubiese ido, comenzaron una nueva rutina que consistía en despertar, comer, cruzar trece palabras y encerrarse. Sus vecinos habían acudido a su casa días atrás, para contribuir con lo que se lleva a los velorios, sin embargo, la pena acunó a Ada quien no tuvo ocasión para llevar a cabo dicho evento, y no es que la gente se quisiera acercar a ellos, cuando la noticia voló, todos comenzaron a señalarlos. Pero no fue la peor parte de todo, la culpa la embriagó aumentándole el miedo por las noches, pues imaginaba que el fantasma de Onassis se vengaría por no darle una merecedora despedida.

El insomnio y el miedo se volvieron común en los monólogos que Ada se repetía mientras preparaba la comida.

—Están sonando otra vez las campanas de la iglesia.

—Son de muertito, vente, vamos a rezar un rosario.

—Esas son cosas de viejas.

Ada fue adueñándose de una silla junto a la sala, se quedaba horas anonadada esperando escuchar sonar los fierros viejos y el claxon, mientras Onassis hijo cada día dormía menos, se torturaba porque muy dentro de sí no quería esa vida, sabía que no importaba cuándo se acabase lo del virus, él se quedaría por al menos unos años encadenado a su casa y a todos sus recuerdos; cada noche buscaba palabras para formar sus oraciones, pero no sabía cómo expresarse, cómo decir que le punzaba; le dolía el pecho y sentía que su corazón se le saldría, quería llorar por recelo e impotencia, pero a él le tocaba tragarse las lágrimas, soportaba la pérdida de su padre como solía tolerar a la vida: con un monumental coraje.

Las tinieblas de ambos fueron tortura, porque de noche cualquier rasguño es herida de daga. Fue al segundo mes que ambos se percataron que vivían encerrados mucho antes de comenzar el nefasto aislamiento social, abandonados por el

señalamiento de las personas a su alrededor, vivían con el malestar latente en el cuerpo, compartiendo un único sentimiento: la soledad.

Este no hacer nada convirtió su existencia en un gran desasosiego, pero todo se descontroló porque cada vez la comida adquiría más el sabor salado, y el niño incapaz de cocinarse por sí solo, debía tolerar que dos o tres veces Ada pasara el salero por la comida, por aquello que olvidaba si ya había condimentado; Onassis el esposo y padre en cambio, deambulaba como un fantasma por todos estos fragmentos, porque sólo perdura en la memoria aquello que se ha ido con violencia y de igual manera no se debe relegar que uno siempre tome los recuerdos más lejanos, aquellos que menos duelen, finalmente el repaso de los tiempos vividos es otro tipo de cicatriz.

Fue durante esas manías –la primera vez– que tocó a su madre, con las venas llenas de existencia y los martillos del corazón, que abatieron y rompieron ese amor sin respuesta. No tuvo ninguna repercusión salvo la culpa.

—Tú que me creaste, destrúyeme.

Rebasado e incomprendido Onassis hijo, comenzaba a cansarse, desesperarse y desconfiar de su vida, pareciera que siempre viviría con incendios internos que no pudiese controlar, con un interés aprendido a favor de la violencia, con los días que transcurrían en medio de una monotonía, y con el terror a flor de piel, de sentirse cada vez más enfermo, la molestia en la garganta, el terror a la fiebre... Pero no todo fue culpa del bicho aquel, sino que había otra enfermedad y le sucedió que fue rama de un tronco podrido, en resumidas cuentas era un animal turbado, agresor y no sólo un corazón solitario.

El eco de la televisión siempre mencionaba lo mismo, era como si se hubiese caído en un error infinito, donde cada semana anunciaban una y otra, y otra vez que se alargaría el periodo de encierro, era incuestionable que se sintieran como los olvidados; donde la palabra después sólo los ligase a la angustia de una nada sin sentido, eran bestias solitarias encerrados en una cueva incinerada de todas las promesas incumplidas y que, entre las cenizas, se abría paso la memoria.

Fue un día en que los rayos del sol abatieron como balas las ventanas, harto ya de la libertad aprisionada; Onassis hijo pensó que debía salir huyendo de ahí, cuando por fin se sintió ya enfermo, con una esfera en la garganta, los dedos entumecidos

y la cefalea. Cuando tocó el picaporte de la puerta sintió un escalofrío, tensó su cuerpo, se miró por el reflejo de este y miró a su padre.

—No sé ver tu luz, hijo –dijo Ada, mientras aquella criatura que había arrullado en su vientre, tomaba el candelabro, ella cerraba los ojos resignada. –Y te vi partir/me.

La sangre corrió por todas partes, mientras Onassis hijo abrió por fin la portezuela para que salieran huyendo los gritos; descubrió entonces que en su calle reinaba completa armonía, sorprendiéndose de ver transitar y sociabilizar a la gente en completa serenidad. Y ese sentimiento del amor truncado y desgastado por tanta violencia profana no deja de mortificar su conciencia, pues cada noche deja abierta esa puerta para echarle sal a la herida.



GUADALUPE MARTÍNEZ LEVARIO

R'ayh'ó mh'uy. Nueva vida I y II

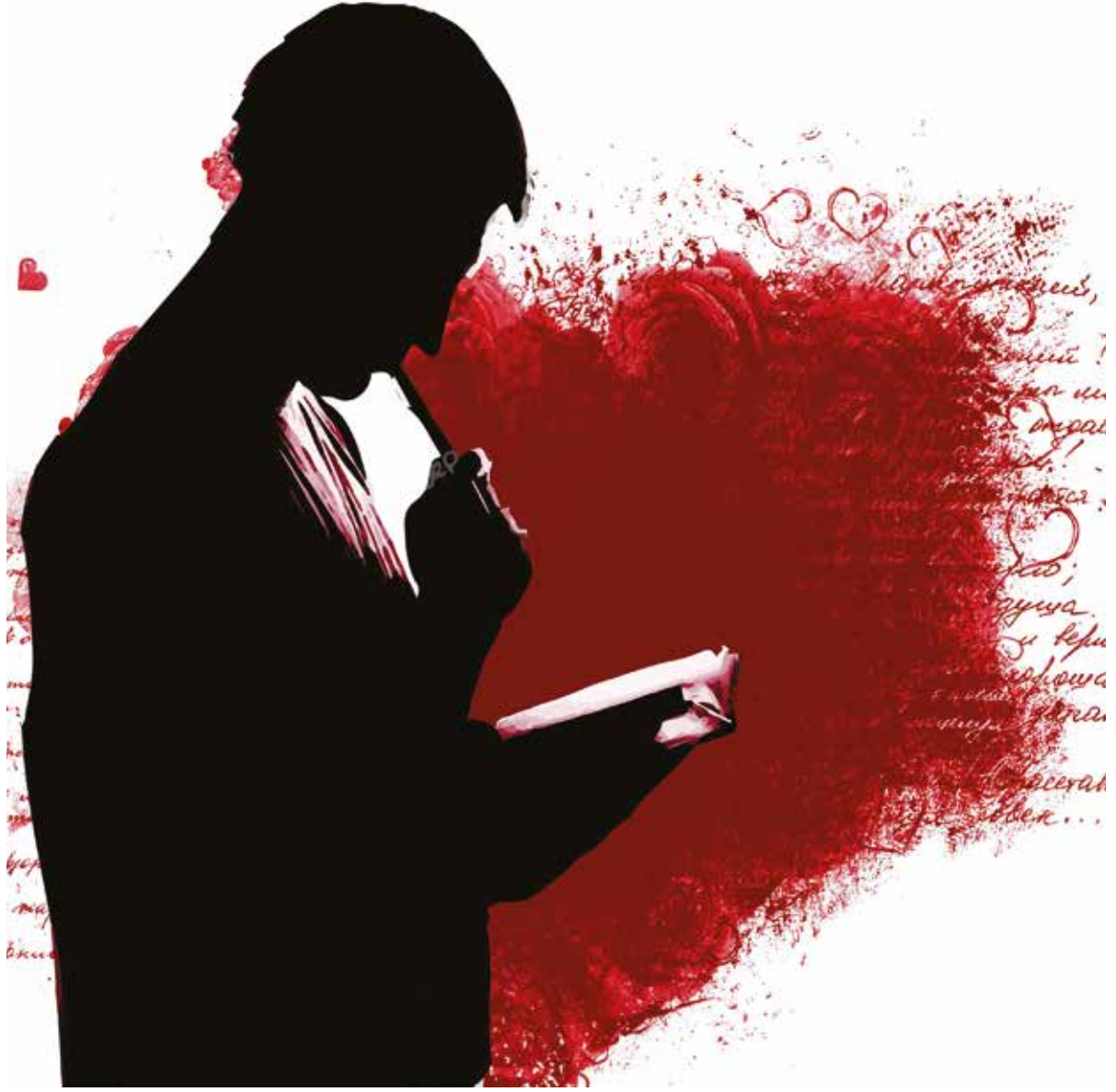
ISAAC DÍAZ SÁNCHEZ

I

Na ra kheyá
xo vy tzéhe ya ntch'ó
ra nrzöna rzöny, ya khany
ntchz'onny ra ndhahy,

xy ndhu ndhunthy khany
mahmu na ra lehku ntch'ó
eth'e go nduhu nh'a,
yngy wuay, ya huahy nrzöny,

pexo ha pueny ra rzäna
ha pueny ra hyady,
ra mpha ra ntxuy
thuhu tchz'untchz'u txuy...



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

NUEVA VIDA

I

Este año
llegó el sufrimiento,
la luna llora, y los seres humanos
envenenan el aire,

sucumbieron muchas personas,
dijeron que un virus
se llevó muchas vidas,
no llueve, las milpas lloran,

la luna no deja de salir, nacen
las estrellas, la noche, sale el
sol, el día florece.
No deja de cantar el tecolote...

II

Xy mhúy
ra xumh'uy th'ege,
nugo hu ha go mh'uy
ga ra k'othy goxty go txogy hu.

Hyna go ñhöhu nugo hu
ra m'edy ñhü,
xo ra dhëny
ra yakú dy nehmu

nugo hu ñhöhu rad y
ra hyatch'y, hyna hanth'ó nugo hu ha
goth'ó nugo hu ñhëhe-mh'ehñhä xo
un r'ayo ñh'u.

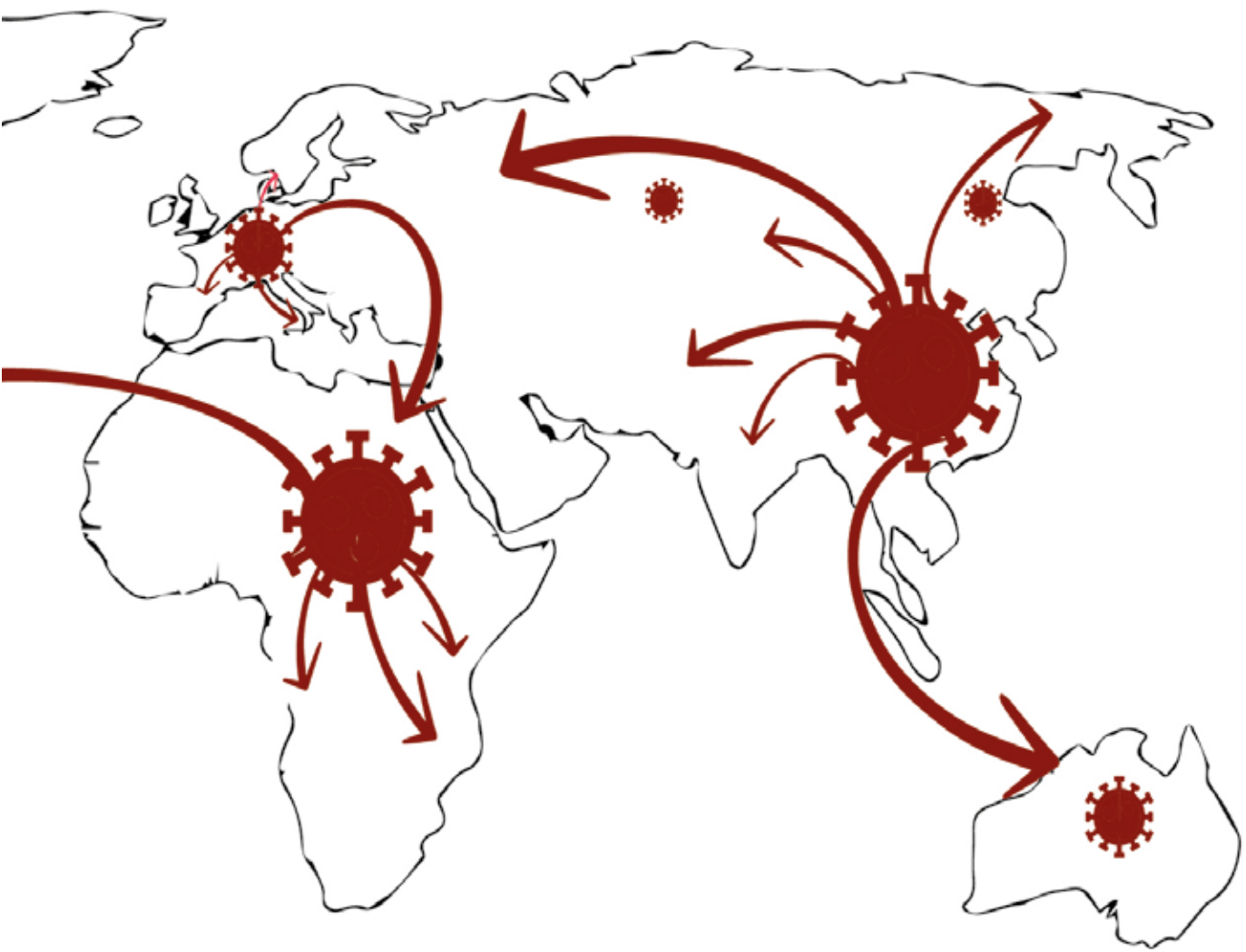
II

Va naciendo
la imagen no acabada,
somos motores de la vida
de este encierro volaremos.

Ya no marcharemos solos
por veredas extraviadas
pronto florecerán nuestros
lejanos anhelos

somos vanguardia
para el futuro, nada individual,
sí comunitario, hombre-mujer se
vislumbra nueva sociedad.





JUAN MANUEL PALMA VALDEZ



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

Lavar las lágrimas

ERICA LÓPEZ MEDINA

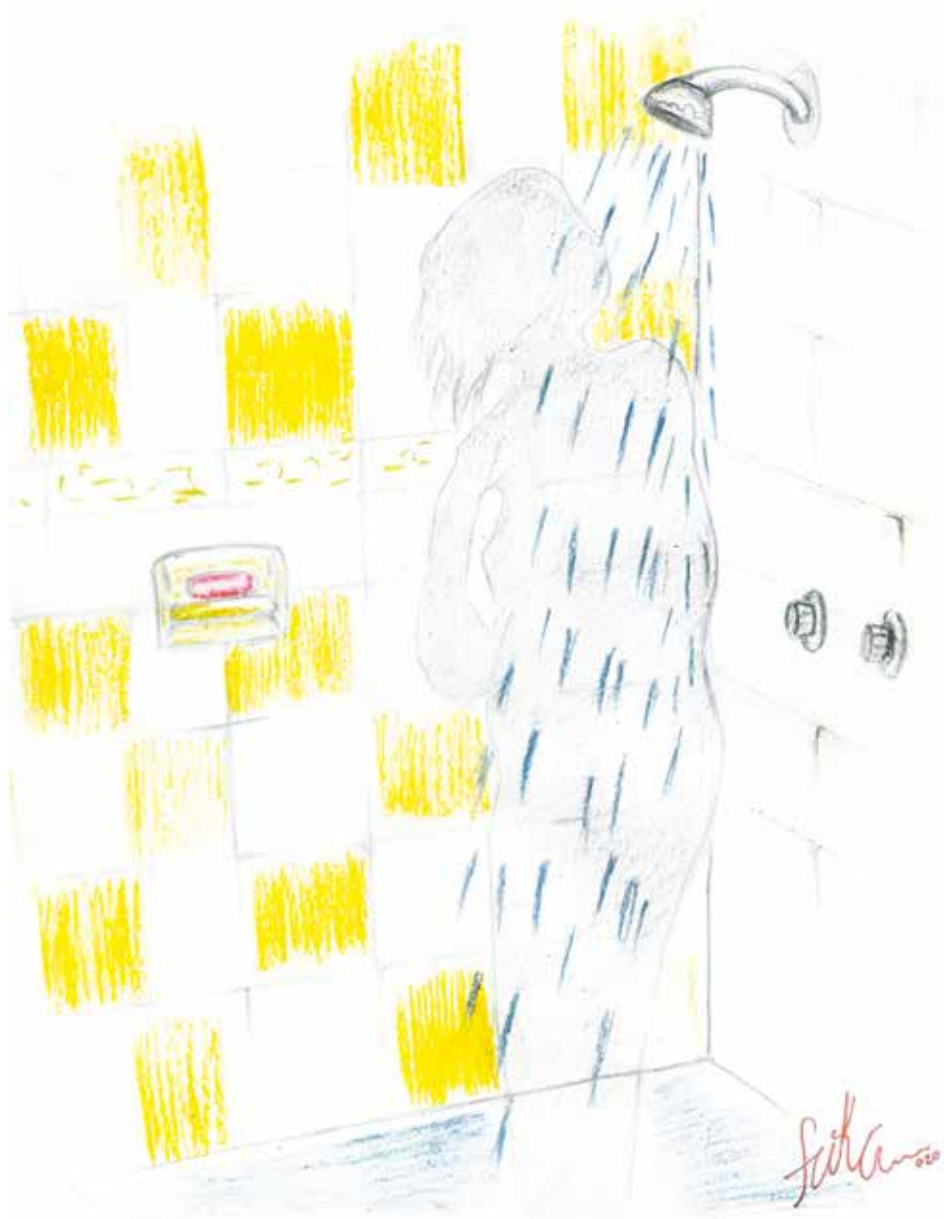
La ducha, a menudo es un espacio para el desahogo, máxime cuando se está confinado con tu agresor.

En nuestra sociedad hay ideas tan incrustadas que da la sensación de parecer inamovibles, como el abuso sexual dentro del matrimonio. Se suele pensar que la mujer es entregada a su esposo, en ésta, se le otorga una cualidad casi objetual, generando agresiones inicialmente psicológicas y posteriormente físicas, si acaso la mujer osa negarse al contacto sexual.

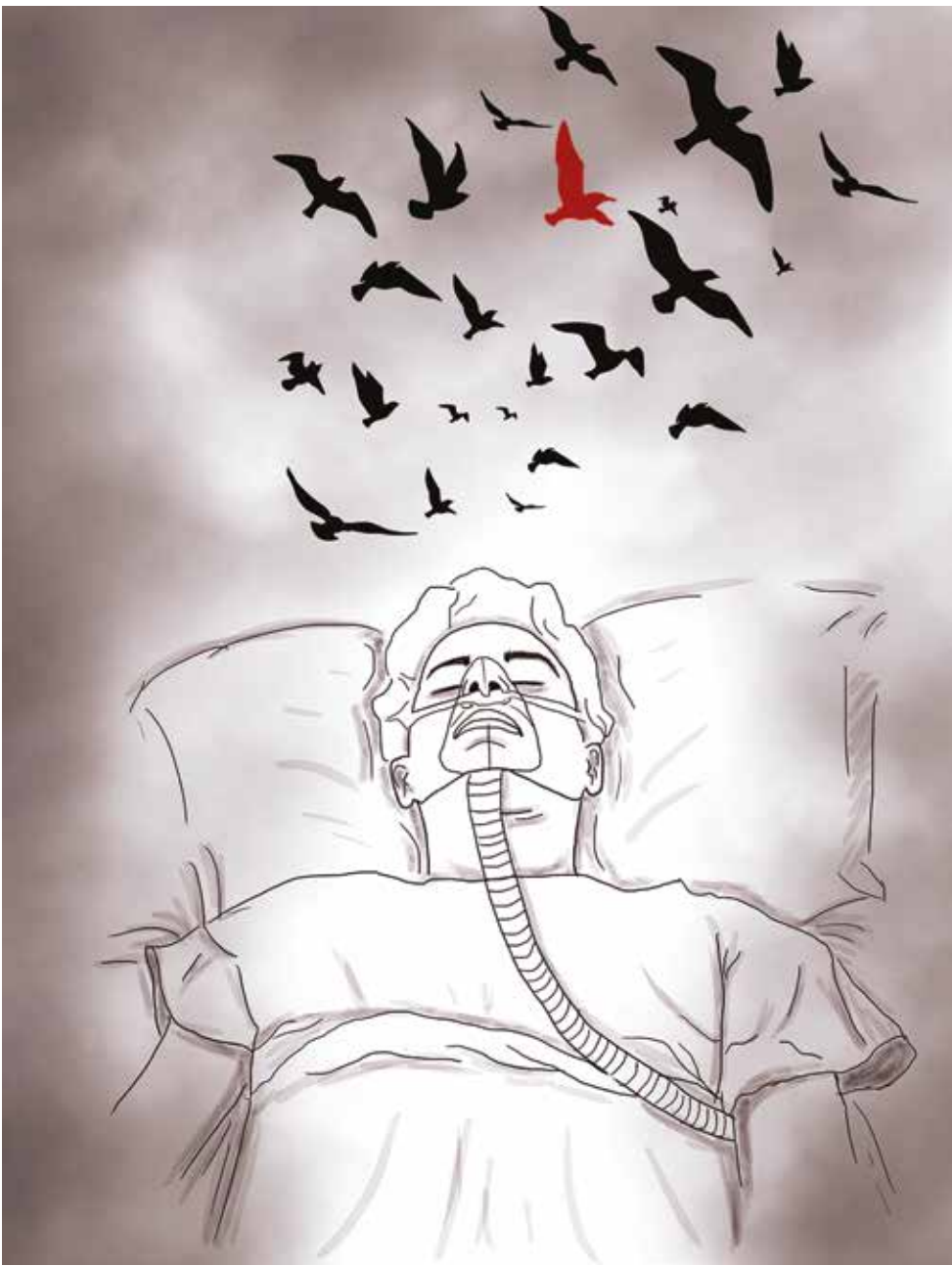
Lo anterior, ocurre en el seno de una familia y se mantiene en silencio bajo la premisa de la pertenencia.

La primera reacción, posterior a una agresión de este tipo, es lavarse, en un intento de limpiar la memoria del cuerpo. *Lavar las lágrimas* es una manera de mantener *las cosas como están*, para no generar más conflictos con sus parejas.

“La Disculpa”. Erica López. <https://drive.google.com/file/d/13J3ry6xni5K1htSsqa0AOXuGiSwbihth/view?usp=sharing>



TODOS VULNERABLES:
OTRAS PERSPECTIVAS



JACQUELINE MARTÍNEZ RAMÍREZ

La entrevista de los olvidados

IVONNE NAIME S. HENKEL

Mientras el reportero se sentaba en la silla, un poco incómodo por la entrevista que debía realizar, lo observaba fijamente, pareciera ser un poco mayor que yo, pero por su cubrebocas y su careta, era difícil ver sus facciones; su mirada en esos ojos cansados, con cierta pereza, parecían decir que no quería estar aquí conmigo, no al menos hoy, en que los contagios por el Covid-19 habían aumentado en la ciudad y todos de una u otra manera teníamos temor.

Lentamente el reportero sacó una pluma y una libretita, por lo que supuse que iba a apuntar cualquier idea que fuera importante, del mismo modo sacó una pequeña grabadora y mientras estaba por apretar el botón para grabar; no me pude contener, empecé a hablar aun sin que él me preguntara algo.

Nadie sabe que existo; nadie me ha visto, y si lo han hecho, no lo registran; nadie sabe de mis logros,

ni de mis tristezas; y si alguien lo llegara a saber, de seguro, no sería de su interés.

Creo que esta va a ser la primera vez que las personas de Toluca, y tal vez de otros lugares se darán cuenta de que existimos... no lo sé; de tan sólo pensarlo me invade una sensación de alegría y de emoción, ¿crees que nos lean?

Oye... tú... ¿realmente te das cuenta de que existo?, le pregunté al reportero con mucha emoción.

Y frente a mí, un poco desconcertado por la pregunta me contestó.

¡Sí! Claro, algunos leerán la nota, y bueno, es obvio que existes, estás frente a mí como ser humano –contestó mientras se amoldaba en la silla nuevamente mostrando su incomodidad.

...humano, sí claro, dije mientras se me venían a la mente algunas escenas de la película

El hombre elefante... pero tomando aire continúe: gracias, gracias por darte cuenta de mi existencia, porque hoy que tú me ves, que me escuchas, te quiero contar un poco de mi historia... pero por favor no te vayas hasta que la termine, porque en el momento que tú me dejes de escuchar, volveré a desaparecer, me haré invisible otra vez... como siempre y como yo, muchos.

Nací en el municipio de Toluca ya hace unos cuantos años, los más viejos dirán que soy joven, y los más jóvenes dirán que ya soy grande. No lo sé, siento que estoy en esa edad en donde ni adulta ni joven. Tengo 32 años. ¡Ja! Ya ves, de seguro si tú eres mayor que yo, dijiste... "es apenas una niña" pero si eres más chico, segura estoy que pasó por tu mente. "Ésta, ya es una señora".

Me gustaría platicarte un poco de mi familia, pero hoy no, porque de seguro a mis papás, a mis hermanos, primos, tíos, sí los has visto, por lo menos los has visto una vez en tu vida caminando por los Portales de Toluca; también te puedo asegurar que una de esas tantas veces que los viste, iba con ellos, pero a mí, no me notaste.

Y la verdad es que entiendo que no me vieras, pareciera ser que la mente del toluqueño, bueno no, del mexicano en general, está programada para no vernos; en algún momento pensé que es porque vivimos en una época del consumismo y entonces solamente las personas atractivas físicamente son dignas de voltearse a ver... para mi suerte y la de muchos otros, la discapacidad en esta sociedad actual nos quita puntos de belleza.

¿O no crees tú? ¿Será esa la razón por la cual no nos ven?

Cuando el reportero estaba por contestar, sin darme cuenta lo volví a interrumpir, seguí hablando.

Bueno, eso no importa... ¡No! ¡No, no! Espera, sí importa, no sé por qué tenemos esa costumbre de decir que nuestros problemas son irrelevantes, a lo mejor si no lo hiciéramos, ustedes sabrían que existimos, que pensamos, que sentimos, que queremos formar parte de la ciudad, queremos ser parte de la historia de este lugar que en algún momento le llamaron "La Pequeña Francia".

El reportero parecía tomar cada vez un poco de más y más interés en lo que estaba diciendo. Así que decidí continuar.

Revisa un poco la historia. En un inicio las personas con discapacidad eran vistas como maldiciones, deformidades, abominaciones, enviados por los demonios y esto es solamente a nivel religioso/espiritual, desde la antigua Grecia, Roma y Egipto ha sido una constante. A nivel social, muchos nos consideran los ineptos, los que tenemos menos capacidad, los que debemos que ser "rehabilitados para formar parte de la sociedad", como ha venido sucediendo desde la Segunda Guerra Mundial y que a pesar del tiempo, esta visión continúa hasta nuestros días, ¿o no?; de verdad me suena ridículo esto de "rehabilitarlos para incluirlos en la sociedad", rehabilitarlos ¿de qué?, ¿acaso la rehabilitación ayudará al ciego a ver, o al sordo a escuchar, o al autista a dejar su autismo, o al paralítico le van a enseñar a caminar?

Debí tomar un poco de aire, de tan solo decir y pensar en esto, volvía a entender que la sociedad no nos iba a aceptar tal y como éramos y en el fondo de mi cabeza constantemente resonaba las palabras "rehabilitación-reintegrarlos a la sociedad", pero tenía que continuar, era la oportunidad de que nos hiciéramos visibles.

Pareciera ser que a lo largo de la historia se la pasan justificando la discapacidad; primero éramos castigo de los dioses, luego hablan de reintegrarnos a la sociedad; esto lo entiendo en la Primera y Segunda Guerra Mundial, que muchos soldados fueron mutilados de manos y piernas por salvarles la vida, algunos quedaron sordos y/o ciegos; en efecto, se llevaba a cabo un ejercicio de rehabilitación. Hoy en día, 2020 casi 2021, no hemos evolucionado mucho, hay este nuevo concepto de que "la discapacidad es una cuestión social"; es decir que la sociedad me hace discapacitado, pero ¿Cómo?, ¿Cómo puede una sociedad hacer discapacitado a alguien que no ve?

Se me cortó la voz, no lo podía creer, este tipo de pensamiento siempre lo había tenido, pero ahora que lo decía en voz alta y lo escuchaba, me pesaba, me costaba trabajo entender esta dinámica de la sociedad, tanta educación, tanta evolución como seres humanos y al final, la sociedad seguía sin entender la discapacidad. Volví a tomar un poco de aire, el reportero se veía cada vez más interesado en lo que le decía, esto lo deducía porque su postura en la silla había cambiado;

parecía un pequeño niño que escuchaba la historia de aventura de la abuela. Así que continúe:

Para mí es muy sencillo, la discapacidad es una condición de vida, esta no nos define y tampoco nos determina; pero la sociedad no puede distinguir entre uno y otro, parece que por tener una discapacidad, automáticamente estamos definidos y determinados... ¿a qué? A lo que ustedes dispongan. Si nos enfocamos en el concepto del "Modelo Social de la Discapacidad", el cual establece que la discapacidad es la suma de: la deficiencia de una persona más las barreras que pone la sociedad. Por ende, yo y todas las demás personas con discapacidad, somos discapacitados porque la sociedad nos limita...

El reportero me interrumpió abruptamente, y firmemente empezó a hablar.

Pero ustedes son un grupo vulnerable... no creo que la sociedad los esté limitando, simplemente que, bueno, es más fácil... o no sé, supongo que esto, está unido al tema del tejido social, es importante su reconstrucción, estamos trabajando en eso. Se están haciendo trabajos y esfuerzos por ello. Y ahora con la situación del Covid-19 tenemos que trabajar más en ello...

Poco a poco dejé de escuchar la voz del reportero... vulnerable, VULNERABLE, VULNERABLE, ¡¡VULNERABLEEEE!! Era lo único que resonaba en mi cabeza, lo había dicho esa palabra que para nosotros era retrógrada, poco evolucionada. Vulnerable es un bebé recién nacido, solo, a la intemperie, vulnerable una cebra a punto de ser devorada por



un león, vulnerable los animales que están en peligro de extinción, vulnerable, sí, una persona con discapacidad ante el Covid-19, por la debilidad en su sistema inmunológico y eso nadie lo pensaba.

Repentinamente, me percaté de la tensión de mi cuerpo, apretaba los descansabrazos de mi silla de ruedas fuertemente y el reportero me veía con cara de preocupación, y miraba desesperadamente de un lado al otro para ver si alguien lo podía auxiliar.

¿Está bien usted? ¿Necesita algo? ¿Le llamo a alguien? ¿La ayudo?, preguntaba constantemente el reportero.

Sí, perdón, mi mente se fue por un momento, continuemos, dije con una voz calmada y serena, Se ha hablado tanto de este término de la reconstrucción del tejido social... que por un momento tenemos la esperanza, de que alguien se acuerde que estamos aquí; y cuando recuerdan que existimos, nos titulan como "Sector vulnerable". ¿Vulnerable a qué? ¿Por qué vulnerable? ¿Acaso nos dieron la oportunidad de demostrar nuestras habilidades y capacidades...? ¿Bajo qué criterios determinaron esto?, porque déjame decirte que esto, es un título injusto. Si nos dieran la oportunidad muchos otros y yo, nos enlistamos para demostrar de lo que somos capaces, y esto no solamente es en el tema de la discapacidad, sino también aplica a todos los otros sectores nombrados "vulnerables". Por ejemplo, los abuelitos, desde mi punto de vista, son un sector desaprovechado, que esa generación nos enseñe, pienso en que nos podrían transmitir

valores y enseñanzas en lugar de tenerlos aislados, o clases de cómo ser una mujer elegante, o con otro sector vulnerable como los indígenas, a quienes se ha hecho vulnerables porque la sociedad los ha expulsado del desarrollo, podrían darnos clases de otomí o mazahua, o enseñarnos a tejer tapetes, o cualquier otra clase de artesanía típica; por esto mismo concluyo que es la sociedad la que nos hace vulnerables, por qué no nos dan la oportunidad, porque no encajamos en sociedad. Ahora te pregunto; según tú... ¿Por qué somos vulnerables las personas con discapacidad?, por un momento parecía la entrevistadora.

En ese momento el reportero se tensó, parecía que no sabía qué contestar... titubeaba constantemente y los nervios empezaron a mostrarse poco a poco, me fue inevitable sonreír, porque estaba segura de que el reportero pensaba en no decir algo que me ofendiera. Siempre les pasaba cuando hacía esa pregunta, después de unos segundos que, de seguro para el reportero parecieron una eternidad, decidí terminar con su tortura.

Déjame te digo por qué nos ven como vulnerables. Nos ven vulnerables porque no podemos transitar por las calles libremente. Nos ven vulnerables porque el transporte público no está adecuado para personas con discapacidad. Nos ven vulnerables porque cuando tenemos que hacer algún trámite, raras son las oficinas 100% accesibles e incluyentes. Nos ven vulnerable porque cuando necesitamos estacionarnos en el lugar para personas con discapacidad, otros lo están usando por comodidad.

Nos ven vulnerables porque cuando pedimos trabajo, en lugar de ver nuestras capacidades, miran nuestra discapacidad. Nos ven vulnerables porque cuando tratamos de consumir en un negocio, nadie sabe cómo comunicarse con nosotros. Nos ven vulnerables porque cuando necesitamos usar el elevador, éste está descompuesto por sobrecarga. Nos ven vulnerables, porque cuando vamos caminando por las calles, nadie nos ve. Nos ven vulnerables, porque cuando transitamos por la banqueta, un coche está bloqueando la rampa para cruzar la calle. Nos ven vulnerables, porque cuando nosotros les hablamos a ustedes, ustedes le hablan a nuestro acompañante. Nos ven vulnerables, porque cuando exigimos educación, no saben qué hacer ni cómo hacerlo, y por eso muchos se quedan sin educación. Nos ven vulnerables porque cuando hablaron de proteger el bienestar de todos, olvidaron a las personas con discapacidad y lo estamos viendo hoy en día. Nos ven vulnerables, porque no nos dan la oportunidad de incluirnos en sociedad, porque no nos ven, porque no creen, porque es más fácil titularnos "vulnerable" que darnos igualdad, "visibilidad y respeto".

Y con una sonrisa, tomé aire y le dije: ¡Qué bien se siente poder decir eso! Pensé decir "nosotros somos" en lugar de "ustedes nos ven" porque por momentos nos creemos esa vulnerabilidad. Y aquí cambia toda la perspectiva.

El reportero parecía intrigado, mejor dicho parecía estar emocionado con lo que le estaba diciendo, pero al mismo tiempo me percaté de esa mirada que todos nosotros tenemos cuando se nos

presenta un momento de reflexión acompañado con un sentimiento de culpabilidad.

Me has estado dando mucho para pensar, para reflexionar y en lo que dices encuentro lógica; pero te quiero hacer una pregunta sobre la situación que actualmente estamos viviendo con el tema de la pandemia, y se ha hecho mucho hincapié en la frase de, "Quédate en casa", y mucho se ha estado hablando de la vulnerabilidad de los diferentes sectores, los fumadores, los hipertensos, diabéticos, obesos, adultos mayores, mujeres embarazadas, sin embargo...

Mi sonrisa desapareció, uno más que no considera la vulnerabilidad de las personas con discapacidad, pero en esta ocasión no dejé de escucharlo.

...sin embargo desde mi opinión y de acuerdo con las investigaciones que he estado realizando, es realmente poca la información que hay para las personas con discapacidad, por ejemplo, los sordos, los ciegos. Sumado a que la discapacidad en su totalidad viene acompañada con problemas y/o debilidades en el sistema inmunológico. Entonces, me gustaría que me platiques tu experiencia de este aislamiento del que muchos hemos sido víctimas a lo largo de estos meses. Desde tu perspectiva, ¿qué cambios puede haber en la sociedad con esta pandemia? ¿Qué frustraciones sientes? Porque hoy la ciudadanía está desesperada, nada más salimos a lo indispensable y a lo necesario, hoy muchos ya no toman el transporte público, y han encontrado otras alternativas, hoy la gente se ha dejado de ver a la cara, la gente tiene miedo



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

de tocarse, hoy los números de violencia hacia la mujer han subido por el confinamiento y hoy no nos queda de otra más que cuidarnos.

Un silencio enorme inunda la habitación, me di cuenta de que no podía ver al reportero a los ojos, repentinamente la que se encontraba incómoda era yo, pero poco a poco empecé a estructurar las palabras.

"¿Qué representa la pandemia para mí? ¿Estos últimos meses?" fueron las preguntas que repetí con calma y casi en un susurro... como si tuviera miedo a que mis pensamientos se pudieran escuchar.

Lentamente empecé a hablar, tratando de contener mis lágrimas, pero conforme las palabras salían de mi boca, estas iban aumentando de tono.

Llevamos apenas unos cuantos meses de confinamiento y ustedes se están quejando de que ya no pueden más, pero déjame comentarte que esto ha sido mi vida y la de muchos otros desde que tenemos memoria; salgo nada más a lo indispensable, desde hace tiempo hemos tenido que vernos obligados a considerar diferentes alternativas de transporte, porque no puedo usar un camión o un taxi por mi silla de ruedas, la gente siempre ha tenido miedo a tocarme porque piensan que mi discapacidad es contagiable o incluso me podrían hacer daño con un solo toque. Muchos de nosotros siempre hemos estado confinados la mayoría de nuestros días, de nuestras vidas.

Mis ojos se anegaron, pero no quería que salieran las lágrimas, mi garganta la sentía seca y rasposa. El reportero estaba serio, era imposible

leer alguna expresión en su cara; retomé la calma, me tranquilicé poco a poco y después empecé nuevamente.

Te acuerdas de la canción de Cri-Cri, que iba algo así como: escondida por los rincones, temerosa de que alguien la vea, la de La muñeca fea o qué tal la película de Toy Story cuando vemos que hay juguetes olvidados... ahí olvidados, confinados... y que muchos se han sentido identificados... y te puedo decir que todos tenemos a alguien olvidado, y el olvido es confinamiento, también es encierro.

Nosotros somos los olvidados por la sociedad ya desde hace mucho tiempo. Como bien lo dijiste hoy todos están al pendiente de la salud de las personas de la tercera edad, de los niños, de las mujeres embarazadas, de los fumadores o los que tienen sobrepeso; y sin embargo, ¿qué pasa con las personas con discapacidad?, "un sector invisible"; a pesar de que somos los que más necesitamos de las instituciones de salud por nuestra discapacidad que conlleva una situación médica; déjame ponerte otro ejemplo para que te des cuenta de esta invisibilidad que hay hacia nosotros.

Tomé un respiro y retomé lo que dijo...

Mencionaste de cómo aumentó la violencia hacia la mujer en este confinamiento, pero lo que muchos no saben, y posiblemente tú seas uno de ellos, es que una mujer con discapacidad sufre diez veces más violencia día a día, con o sin pandemia.

Somos aproximadamente ocho millones de personas con discapacidad en el país, ocho millones...

somos un número grande, ¿no crees?, y no nos consideran, no nos toman en cuenta, ¿escuchaste el caso del señor con Síndrome de Down que llegó al hospital con Covid-19, y no le dieron el ventilador, por sus bajas posibilidades de sobrevivencia?. Ahí entendí que una persona sin discapacidad sigue teniendo ventaja sobre nosotros.

Respiré... me di cuenta de lo rápido que había pasado el tiempo y que mi cuerpo se estaba empezando a cansar y mi silla de ruedas me incomodaba como nunca. Así que un poco apenada y con miedo de volver a ser olvidada le dije al reportero.

Déjame termino; cuando empezó todo esto, pensé que esta pandemia marcaría un momento en la historia para las personas con discapacidad; pareciera ser que este suceso iba a ser un parteaguas como sociedad para nosotros, pero la invisibilidad persiste a pesar del Covid-19, somos una parte de la población vulnerable, y parece que hoy, más que nunca, nos hacen a un lado porque tenemos bajas probabilidades de sobrevivencia y bajo ese criterio, nos privan de la atención.

El reportero, sin saber qué decir, me miraba fijamente, parecía recordar cómo empezó esta entrevista, él un poco apagado y yo con tantos ánimos y mucha ilusión que poco a poco se iba debilitando, definitivamente este baño de realidad nos había afectado a los dos.

A lo mejor mi nota logrará hacer consciencia en una persona, me comentó el reportero tratando de animarme.

Puede ser, puede ser que llegue a una o dos personas, pero aun así, las cosas no han cambiado y no cambiarán. Lo sé. Fíjate que el otro día platicaba con un amigo que tiene la fortuna de tener trabajo a pesar de su discapacidad, y me comentó que cuando empezó el tema de "Quédate en casa", a todo el personal vulnerable, mayores de sesenta años, embarazadas, diabéticos, hipertensos, los estaban mandando de cuarentena, y como él no entraba en el listado específico, no lo contemplaron; no fue hasta más tarde que accedieron a mandarlo a su casa.

Dostoievski, quien en algún momento dijo: "el hombre es un ser que a todo se acostumbra, y ésta es la mejor de todas sus cualidades". Y así será, y así es... llevo veinte años en confinamiento casi permanente, pero en cualquier momento me puedo contagiar y no habrá cama para mí en algún hospital, eso lo sé... eso lo sabemos, porque no pertenezco a un sector que consideren ni productivo ni sano. Y mientras hoy se ven ustedes a través de nuestros ojos por el encierro, pronto nos volverán a olvidar.

No, esto debe de cambiar, publicaré tu historia, no serás olvidada, esto no puede seguir así. Tenemos que evolucionar como sociedad, ser mejores, apoyarnos los unos a los otros en esta situación, decía el reportero mientras guardaba sus cosas, pero sabía la verdad, sabía que una vez que el reportero saliera de mi casa, me olvidaría, mi historia no sería contada. Lo presentía.

Y mientras el reportero se despedía, con toda la expectativa de hacer un cambio, y empe-

zó a caminar a la salida de la casa, seguramente pensando en cómo iba a manejar esta conversación, no se podía quedar en una nota... esto tenía que trascender.

Sabía que en cuanto el reportero saliera de mi casa... poco a poco... iría olvidando detalles de la historia, de nuestras historias, olvidaría mi cara, mi silla, mi confinamiento.

En el momento que tú me dejes de escuchar, volveré a desaparecer, me dije en voz baja.

¡No serán olvidados, esta vez no!, dijo el reportero muy emocionado mientras salía de la casa.

Y así fue, mientras el reportero caminaba por las calles, y veía cómo se alejaba poco a poco, lo único que podía pensar era cómo iría olvidando cada uno de los detalles; y así fue, justo antes de perderlo de vista, me di cuenta de que el reportero empezó a buscar algo dentro de su mochila de manera acelerada... y por lo que alcancé a ver, parecía que había sacado su grabadora. En ese momento lo entendí, definitivamente íbamos a volver a desaparecer, él jamás grabó la entrevista, y la entrevista jamás fue publicada.

Y así, una vez más, la historia de una persona con discapacidad en época de pandemia pasará a ser olvidada, uno no puede recordar lo que no ve o siente... Esta es la realidad de una persona con discapacidad, somos inspiradores del cambio,

motivamos a las personas a querer ser mejores, a realizar un cambio en la sociedad, a ofrecer un mejor servicio, mejores sistemas de salud, oportunidades igualitarias, visibilidad, inclusión.

Y sin embargo, todos olvidan esa promesa que en algún momento hicieron.

Esta pandemia era la oportunidad de crecer y de mejorar como sociedad, de sumar y crecer más fuertes, y mientras la sociedad intenta volverse a levantar de los escombros que está dejando la pandemia, sabemos que al salir de esta situación que vivimos, nos seguirá olvidando.

Esta no es la historia de una mujer con discapacidad, es la historia de todos, cada una de las personas con discapacidad que han sido la inspiración del cambio para alguien más, y sin embargo... por alguna razón, esas promesas de cambio también son olvidadas.

Si leyendo estas últimas palabras te das cuenta de que empiezas a olvidarnos... vuelve a leer, lee. ¡No nos olvides! ¡Aquí estamos!, en nuestras casas, en cuarentena de días, de meses, de años.

Porque al final entendí que las personas con discapacidad siempre vamos a estar en sociedad, a pesar de que nos nieguen, de que no nos ven, no nos cuentan, somos como una presencia permanente que va en aumento, poco a poco, pero que nadie quiere reconocer, ni hacernos por lo menos, un poco más visibles.



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ



JUAN MANUEL PALMA VALDEZ

La nueva corporalidad

LUDMILA ABRIL

La pandemia y el confinamiento nos obligan a regresar al cuerpo desde la fragilidad, la incertidumbre, el miedo, la enfermedad, la muerte, la desigualdad social y el aislamiento. Quedarse en casa no sólo supone despojarse de todo aquello que no es esencial para éste, implica volver a sentir de nuevo, y conectarnos con nuestra corporalidad de una manera más consciente pues, como dice el filósofo francés Jean-Luc Nancy en *58 indicios sobre el cuerpo*: “El cuerpo puede volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. Todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal”.

Quedarse en casa nos devolvió esa cualidad del cuerpo que habíamos olvidado por estar inmersos en la abrumadora vida cotidiana, en donde no tenemos tiempo para sentir, pues sentir nos recuerda que el cuerpo es vulnerable, frágil y trastocable, está abierto y expuesto a otros cuerpos;

es por ello que el aislamiento implica una nueva relación con él y los otros cuerpos, porque cambia completamente la manera en que pensamos al cuerpo a causa de esta nueva situación mundial.

Ya no somos un cuerpo como lo constituía Nancy, pues para él, un cuerpo aislado y que no tiene relación con *el afuera*, más que consigo mismo, es un cuerpo sin lugar, sin espacio y sin exposición, y está más ligado a los pensamientos filosóficos y teológicos de lo intocable como un dios, puesto que son cuerpos que no tocan ni pueden ser tocados. Un cuerpo, según Nancy, tiene lugar puesto que es extensión y esa extensión lo expone y abre al mundo de los cuerpos.

Hoy en día no podemos pensar en un cuerpo expuesto a otros cuerpos. Ahora, ser tocado y estar en contacto con otros cuerpos, implica un riesgo hasta cierto punto mortal que debe ser



evitado, restringiendo nuestra extensión corporal de las otras corporalidades. Sin embargo, esta restricción corporal nos abre nuevas posibilidades de contacto, seguimos siendo cuerpos expuestos, pero no materialmente sino etéreamente mediante las nuevas formas de relacionarnos como las llamadas, videollamadas y mensajes, que si bien ya estaban vigentes ahora nos hemos tenido que sumergir más en este tipo de relaciones, lo cual hace que cambie nuestra perspectiva de cómo es y serán las nuevas formas de vida y de relacionarnos en el mundo.

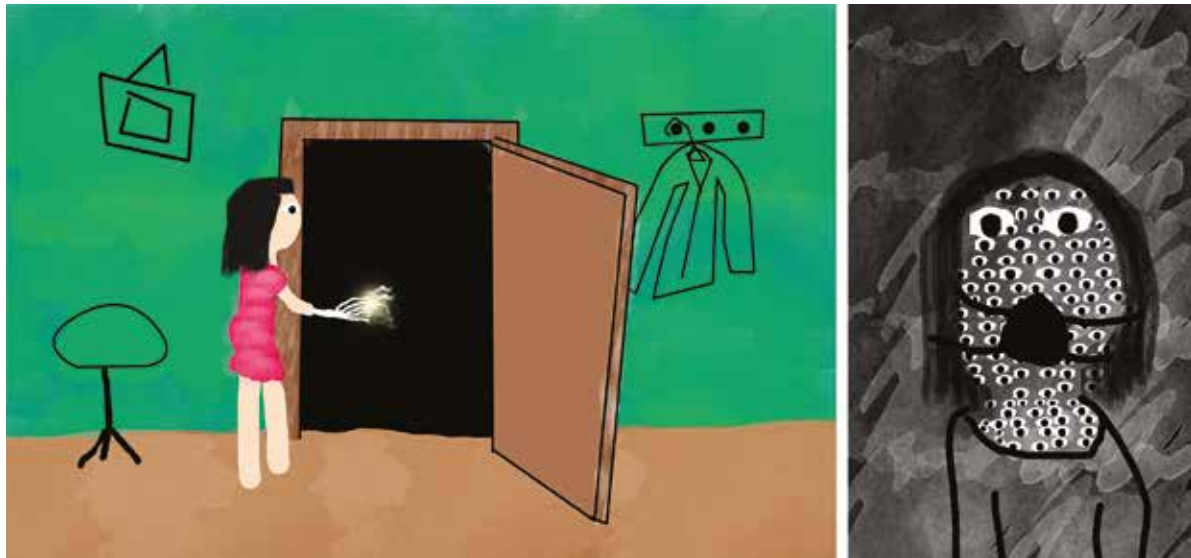
El cuerpo cambia y la manera de pensarlo también, por ello la forma de aceptar estos cambios y esta nueva situación a la que llamamos pandemia es regresando al cuerpo, sintiendo, pues sólo así podemos volvernos hablantes, pensantes, soñadores e imaginativos, y adaptarnos a eso que llaman la *nueva normalidad*.

Nancy, J. 2010. *58 indicios sobre el cuerpo: Extensión del alma*, Buenos Aires, Ediciones La cebra, 63 p.














OSCAR DEL MAR 2

JOSÉ LUIS VERA

CAPÍTULO 4

IMPLICACIÓN DE LAS ARTES



JOSÉ LUIS VERA

Más allá de la puerta

Performance, aislamiento y problemas sociales

ÁLVARO VILLALOBOS HERRERA

*No todos los días se es brujo,
ni todos los brujos curan.*

Francisco Toledo

HUMANO, DEMASIADO HUMANO

A comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado, apareció en varias salas de cine de las principales ciudades europeas y posteriormente en América Latina, un film que cautivó a los cinéfilos de la época, quizás por el tono descriptivo —no lineal— de una trama que se jacta de revelar muchas de las complejidades en las que se desenvuelven las pasiones humanas. Se trata de la película

Oltre la porta (*Más allá de la puerta*, 1982), de la directora italiana Liliana Cavani, con guión de Enrico Medioli, dos de las figuras más importantes de la producción cinematográfica en la península ibérica a finales del siglo xx. Adelante expondré las razones que motivaron el establecimiento de relaciones entre el contenido de la película y la escritura del presente capítulo del libro. La mayoría de las

pasiones humanas vienen de las pulsiones que la ciencia moderna y contemporánea difícilmente caracterizan con precisión, aunque se trate de agentes detonadores de las relaciones personales por medio de las que se subliman muchas obsesiones. La sublimación para la psicología se considera como el mecanismo de defensa con el que las personas canalizan las pulsiones, instintos que las teorías psicoanalíticas tipifican como la fuerza o el ímpetu que estimula al sujeto para que satisfaga toda potencia interior, primordialmente de tipo sexual. Sigmund Freud fue uno de los intelectuales más connotados del siglo xx que vinculó la sexualidad en pleno, a las derivaciones del comportamiento humano.

Una primera imagen de la enunciación: *Más allá de la puerta* puede llevarnos a la idea de traspasar el quicio que da acceso a los espacios físicos en zonas arquitectónicas, del exterior al interior y viceversa. También al poder pasar el umbral de los deseos por medio de la sublimación que lanza las pulsiones a un territorio donde las relaciones sociales les dan viabilidad y aceptación; la sublimación canaliza los impulsos y estímulos que modulan el comportamiento humano hacia donde pueden ser aceptados socialmente. La sublimación en el arte opera de la misma manera, ya que el arte

es considerado un tipo de comportamiento humano por medio del que se subliman deseos que aparecen inconscientemente; en el arte, la sublimación es reconocida como la obstinación generadora de imágenes que se exponen socialmente convertidas en hechos. Las imágenes artísticas que provienen de las obsesiones son interpuestas en la psique por medio de ésta, de manera independiente a la voluntad humana, al no ser reprimidas, pueden usarse como mecanismos causales de las ideas creativas del artista, sean o no ejecutadas.

Quizás muchas piezas artísticas se refieren a las obsesiones como una suerte de sentimientos universales que se fijan en la consciencia y acaparan el esmero intelectual para sobrepasar el plano instintivo, maquinal intuitivo y pulsional de las personas; pero ninguna como la impresionante obra cinematográfica de Liliana Cavani, particularmente la película que involucra un ejemplo de esas pasiones expuestas sólo al control de la naturaleza, para que fluyan, de manera franca, sin condicionamientos morales que las inhiban. La cinta se basa en una trama compleja que transcurre por diversas tensiones; con todo el propósito la directora da cuenta de algo inusual para la mirada pública; las obsesiones contenidas por la joven Nina (Eleonora Giorgi), quien mantiene una insólita relación amorosa



Cosmothelys
2018

JOSÉ LUIS VERA

con Enrico (Marcello Mastroianni), que se encuentra en la cárcel por haber matado a la madre de Nina. Así como la mente humana registra los desplazamientos de los sujetos por el mundo cargados con energías de toda índole, dependientes de las relaciones que establece con los objetos y con los demás sujetos que encuentra a su paso, identifica —de manera integral— los riesgos que conllevan las patologías, los virus y las enfermedades físicas y psicológicas que padecemos y podemos acarrear. De esta manera, los sujetos definimos la conjunción física y psicológica de los sucesos que involucran nuestras relaciones personales y decidimos la ruta a seguir entre las posibilidades que la vida nos presenta. Del vacío donde los fenómenos de la naturaleza tienen lugar y pueden desplazarse real o imaginariamente, surge la concepción de espacio interior y exterior, físico y psicológico y simultáneamente los conceptos relativos al tiempo en el que los sucesos tienen lugar; ambos valores son importantes para una autocomprensión e integridad de los sujetos frente a los padecimientos y enfermedades presentes en el mundo que nos rodea.

A partir de las vivencias personales, elaboramos conceptos útiles también para la comprensión de la naturaleza con base en la per-

cepción de los fenómenos que en ella suceden. Con ello, modulamos las ideas sobre la existencia de cuerpos físicos, animados e inanimados y por supuesto de las cargas energéticas que contienen salud y enfermedad, que nos afectan y las maneras que tenemos para afrontarlas. En el film de Cavani, todo lo que sucede en el espacio inmediato, tanto mental como físico del personaje Nina, está relacionado con las manifestaciones o apariencias obsesivas, como artificio de lo que la fenomenología de Husserl interpretada por Merleau Ponty llama la distancia próxima circundante. Se trata del espacio fenoménico simple o espacio próximo inmediato que está ligado a la intimidad de la persona en la opción más cercana. En este caso, se vuelve pública mediante el artificio de la cámara que la filma; el espacio privado sin límites de contenido psicológico, ahora no es un secreto, la mente del personaje genera los deseos y de la misma manera, como los muros, las bibliotecas y las paredes que hacen parte la edificación interna de la casa, quedan al descubierto mediante el haz de luz que los proyecta en la pantalla gigante.

Detrás de las puertas están las inclinaciones humanas convertidas en acciones, pero también lo inerte y lo inmóvil; en alto contraste tras el umbral y el postillo, conviven los deseos de libertad indiferenciados de lo

utilitario y de los objetos inanimados que conforma la vida entera, íntima y esencial de los personajes en la película. De manera similar a lo que sucede con muchas personas en la actualidad en el confinamiento de sus casas. En la cinta, lo que deviene de la mente humana en el encierro y pasa en la intimidad de un hogar, de una habitación y de un espacio construido como habitáculo privado, es llevado a la esfera pública por medio de una proyección cinematográfica. En las realidades de la vida actual, varios espacios privados se volvieron públicos por medio de las reuniones en *Zoom*, *Teams* o *Skype* por ejemplo. No es casualidad que Cavani vincule los temas referentes a las obsesiones y los deseos y a la vida desde el interior de la psique o de una casa a su obra cinematográfica por demás extensa. También es suya la realización de otra impresionante película: *(Al di là del bene e del male) Más allá del bien y del mal* de 1977 sobre la vida de Friedrich Nietzsche. Vale decir que el título de la cinta tanto como los principales argumentos del guión salieron de las ideas centrales del libro con el mismo nombre, *Más allá del bien y del mal* (1886), de uno de los más importantes filósofos de la modernidad alemana.

Esta otra película de Cavani, delata incidentes ideológicos y conceptuales, pero tam-

bién, sobre todo, de elevado tono obsesivo, presentes en la vida de Nietzsche y su relación con el también filósofo Paul Rée y la escritora rusa-germana de ideas liberales, Lou Andreas-Salomé. Entre otras cosas, ella es una de las precursoras del feminismo actual, sus espléndidas ideas de libre pensadora, mediante un carácter intelectual brillante fueron introducidas en la época, al pensamiento y las corrientes más importantes de la literatura europea. Tanto de Lou Andreas-Salomé, como de Rée y de Nietzsche, pero sobre todo del último, la película muestra el acontecimiento ideológico percibido en su obra filosófica general; Nietzsche en su extensa producción de sentido tiende a eliminar cualquier rasgo espiritual para suplantarlos por una ideología materialista y antimoralista de lo humano, demasiado humano¹, como puede leerse en su obra filosófica y en posteriores libros como el mismo: *Humano, demasiado humano* (1878) y *La genealogía de la moral* (1887). La cinta de Cavani también da cuenta de que tanto en el enclaustramiento físico como en el encierro mental y privado de la mente humana afloran las obsesiones, esos dos estadios son característicos y propicios

1 Nietzsche Friedrich, (1882) *Humano, demasiado humano*, título de la obra en alemán: *Menschlich allzu menschlich*, traducción de Jaime González, (1986) Editores Mexicanos Unidos, quinta edición, México.

para que resulte difícil a las personas resistirse a la idea de permanecer esperando a que pase el tiempo incierto que modula un confinamiento. Por lo tanto el encierro se torna tedioso y en extremo enfermizo.

PERFORMANCE, CONFINAMIENTO Y PANDEMIA

Aquí deseo ir más allá de hacer un registro pormenorizado y pesimista de las consecuencias que trae consigo el Covid-19, y las secuelas que deja en su progresivo avance global, para relacionarlo con las obsesiones que resaltan en el confinamiento, en este tiempo transcurrido —desde que las autoridades sanitarias alertaron a la población— y dispusieron el distanciamiento social como la medida más acertada para evitar el contagio que originó la pandemia. El propósito del presente texto consiste en mostrar algunos puntos de encuentro entre la *performance* como una de las disciplinas más socorridas del arte actual y las posibilidades generales de reacción que tenemos los artistas como *performers* profesionalizados o el público en general como *performer* ocasional para sublimar las obsesiones o, simplemente, para trabajar sobre los problemas que aquejan a la sociedad. En el confinamiento ocasionado por

la pandemia Covid-19, cada quién —desde su campo de acción— recurre a sus facultades histriónicas para poner el cuerpo en acción ante la cámara de su computadora o su celular con el propósito de que al otro lado de la red alguien aprecie sus capacidades *performativas*, con sentido crítico o por puro entretenimiento. Ante la imposibilidad de los actos de presencia física, el encierro condujo a las personas a la comunicación interpersonal por medio de imágenes fijas y en movimiento transmitidas por los diversos canales de internet.

La *performance* como obra artística es una manera útil de producción que le quita la devoción al cuerpo como objeto, ya que lo extrae de los modelos de belleza clásicos logrados por la repetición de cánones impuestos en las academias tradicionales, poniéndolo en calidad de recipiente cegórico del ser humano, demasiado humano, que motiva lecturas del mismo y por supuesto, van más allá del bien y del mal. La mente, proveedora de conceptos, anida en el mismo cuerpo que opera situaciones y las pone en práctica, por ello se entiende que la opción de liberarse de las ataduras del deber ser, que propone Nietzsche con sus teorías —que van más allá del bien y del mal—, lejos de la comprensión del comportamiento humano condicionado por la moral y el deber

ser buen ciudadano, como lo argumenta en los siguientes párrafos.

¿Qué sabéis, qué podréis saber de lo que haya de astucia, de instinto de conservación, de razonamiento y de precaución superior en semejante autoengaño, y de lo que necesito para que pueda permitirme siempre el lujo de mi verdad? Vivo todavía, y la vida no es, después de toda invención de la moral; quiere el engaño; vive del engaño. ¿Que no es así? ¿Que vuelvo a comenzar ya y hago de viejo inmoralista, cazador de pájaros, y que hablo de modo inmoral, extra moral, *por encima del bien y del mal?* ... (p.6)

¡He aquí un problema nuevo! ¡He aquí una gran escala, cuyos peldaños hemos subido! ¡También hemos sido alguna vez peldaños! ¡He aquí un *algo más alto, más profundo, más por debajo de nosotros!* ¡*he aquí una gradación inmensa, una jerarquía que nosotros vemos!* ¡*He aquí nuestro problema!* (p.15)²

Millones de personas de diferentes edades

2 Nietzsche Friedrich (1886), *Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía futura*, Título de la obra en Alemán: *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*, introducción y notas de Luis Benítez (2015), Ediciones Lea, Buenos Aires, Argentina.

en la actualidad hacemos uso de los mecanismos que posibilitan las intercomunicaciones a distancia como los *chats* públicos y privados y las redes sociales que sirven para aminorar el agobio producido por la soledad y suplantar la distancia física por la proximidad virtual en tiempos de confinamiento, así como para dar aceptación a las realidades que cada quien vive de manera individual o colectiva. La capacidad para trabajar con la realidad en los actos *performativos* es uno de los factores más importantes de la experiencia artística, por lo tanto la *performance* se ha consolidado como una de las prácticas con las que, además de haber sido utilizada por muchos artistas de diversas latitudes para abordar los problemas políticos y sociales, evidencia el carácter creativo del *performer* de manera inmediata y sin representaciones. En una presentación de esta naturaleza, se trata de estar ahí con el espectador, experimentando una vivencia en la que la comprensión y aceptación de los mensajes dependen del nivel de percepción de los emisores y receptores. En el sentido formal, las acciones públicas con características conceptuales y contextuales tendientes a ser llevadas a la categoría de obras de arte, exploran el espacio con el propio cuerpo de una manera real, sea del artista o del colectivo social. En este sentido el cuerpo se convierte en un instrumento de búsqueda que considera al tiempo y al

espacio, complementos fundamentales para la creación artística.

Como *performer* egresado de una carrera de artes plásticas y docente universitario he creado conciencia de las posibilidades que tienen el arte para trabajar sobre las obsesiones de una manera creativa. Actualmente produzco —en el confinamiento del taller particular—; con el arte como herramienta profesional para combatir la ansiedad laboral y el aislamiento social ocasionado por la crisis sanitaria internacional. Para los creadores de diferentes disciplinas interesados en la investigación sobre los problemas sociales relacionados con el arte, el momento actual está proporcionando diversas posibilidades, además de numerosos debates sobre las mismas, sin necesidad de salir a la calle. Las reacciones creativas de muchos artistas de diferentes áreas se han hecho sentir por medio de la *Web*, sobre todo las de aquellos que utilizan redes sociales como *Facebook*, *Instagram* y *WhatsApp* o plataformas de acceso público de difusión: *YouTube* y *Vimeo*, por ejemplo. Éstas, posibilitan exposición de fotografías y videos que demandan el envío de textos, sonidos e imágenes fijas y en movimiento, que pueden consultarse en cualquier tiempo y lugar sin la dependencia a los espacios limitados de museos y galerías, selecciones curatoriales, ni filtros de exhibición

impuestos por las instituciones tradicionales de difusión y promoción de la cultura y el arte.

Para los *performers* ocasionales, que generan acciones con o sin experiencia en la filmación de escenas espontáneas y programadas, crudas o editadas, existen en la actualidad infinidad de medios para la difusión de sus producciones. Los públicos más jóvenes, con ánimo de esparcimiento en la red, en sus exploraciones, acuden al seguimiento de *influencers*, que los guían por plataformas comerciales dependientes de aplicaciones como *Tik Tok*, por ejemplo, que les posibilita disfrutar videos cortos de entretenimiento, en ellas, se encuentran actuaciones tendenciosas que generalmente modulan el gusto de los usuarios. Por otro lado, están plataformas como *Spotify*, que por medio del *Streaming*, término utilizado para referirse a la reproducción de contenidos artísticos cuyo propietario exclusivo es la misma plataforma, facilita el acceso para obtener el préstamo de un material solicitado de manera prepagada. Recientemente tomó popularidad en públicos todavía menores de edad, el *Twitch*, otra plataforma cuyo uso es la retransmisión de presentaciones audiovisuales en vivo, además de que presta el servicio de alojamiento de videos, permite que los usuarios accedan a ellos en cualquier tiempo y lugar. Ésta, resulta útil, sobre todo

para los *Gamers* (nombre popular de los aficionados a los videojuegos) cuya principal obsesión, está tipificada en diferentes niveles como ludopatía.

Definir a los *performers* ocasionales como artistas por el uso de los dispositivos móviles, es posible, de la misma manera, como existen características para definir a los artistas profesionales, con años de experiencia y diferentes niveles de calidad en sus producciones. Para el arte actual esto no es novedad, ya que a decir del artista alemán Joseph Beuys³, hace más de cuarenta años: *todo ser humano es un artista* también para ello se puede recurrir a la definición tendenciosamente animista y subjetiva: *el arte es la representación de la esencia del ser que lo manifiesta*. Con base en estos postulados, puede afirmarse que todo aquel que presenta una actividad ante la cámara que lo filma para ser visto por otros usuarios, por medio de la pantalla de una computadora o un dispositivo móvil, en los confines de la red de tecnologías digitales, puede ser considerado un *performer*. Caso diferente es que todas las *performances* que presentan sean conside-

radas obras de arte y que todas las obras de arte, sean buenas o malas. Para dirimir este conflicto se puede recurrir a la referencia realizada en párrafos anteriores sobre la filosofía de Nietzsche que nos permite hacer juicios de valor que van más allá del bien y del mal. En párrafos posteriores describiré algunas características de la *performance* para sustentar esas premisas. Para los artistas, como para diversos sectores de la sociedad, las primeras reacciones sobre la pandemia y el aislamiento social que suscitó, fueron de angustia existencial y en algunos casos de pánico –nada más humano, demasiado humano–. Estas reacciones estuvieron ligadas al miedo, el dolor y la muerte, temas altamente difundidos en las noticias con imágenes ilustrativas transmitidas por los diferentes medios informativos. Todo ello ocasionado por el poder de expansión y letalidad del coronavirus. Posteriormente proliferaron exposiciones virtuales, tanto a título personal de los artistas, como a nombre de los museos e instituciones de difusión de las obras.

REACCIONES PROPOSITIVAS

A la sobrecarga laboral que muchos experimentamos por medio de solicitudes de video

3 Martín Patricia, (2016), Joseph Beuys, Todo ser humano es un artista, Periódico *El financiero*, sección: opinión del 14 de abril de 2016, en <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/patricia-martin/joseph-beuys-todo-ser-humano-es-un-artista>, consultado el 22 de julio de 2020.

conferencias, para solventar los asuntos que, en términos aparentemente normales, deben resolverse en colectivo, llegó una gran depresión ocasionada por la incertidumbre sobre cómo organizarse para atender responsablemente, en un solo día de veinticuatro horas, el cúmulo de actividades que rebasan el tiempo disponible. Y otras que en condiciones aparentemente normales debían resolverse de manera presencial, como las tomas de decisiones colegiadas, las clases en las universidades, colegios y escuelas, así como los trabajos directivos y secretariales de las oficinas y una que otra reunión familiar; en la actualidad, toca realizarlas de manera virtual con apoyo en las diferentes plataformas que proliferaron inmediatamente en tiempos de pandemia. A ello se sumó la realización de las actividades domésticas, la introducción obsesiva de rituales de desinfección de las manos, ropas y alimentos traídos al hogar, así como la de las casas contra el virus y el uso del tiempo para racionalizar e implementar un comportamiento del deber ser ante este flagelo que azota física y moralmente a la humanidad. El aprendizaje, en general, con las actividades diarias que obliga el confinamiento, para quienes utilizamos los modos de comunicación digital, ha sido atropellado y la mayoría de las veces, asumido de maneras autodidactas e improvisadas que también generan estrés.

En los diferentes lugares del mundo, no son iguales las reacciones sobre la propagación de la familia de enfermedades ocasionadas por el coronavirus como fenómeno social global, aunque la población mundial está siendo impactada de la misma manera por la transmisión de éste. En general, hay que resistir ante las consecuencias económicas, de salud pública, de estabilidad emocional y ante las carencias de una planeación institucional gubernamental de los países, adecuada a tales circunstancias. Después de unos meses, el contagio entre la población ha sido masivo y con distintos desenlaces, algunos de ellos con nefastas consecuencias. Es importante visualizar la manera cómo afectó, ostensiblemente a los diferentes estratos sociales, sin distinguir a las personas por su nivel económico-social o cultural, aun cuando es perfectamente comprensible que en sectores con menos información y educación al respecto, las consecuencias han sido más dramáticas. Por ahora, se trata de dar cuenta de las actividades que podemos realizar los artistas en pleno confinamiento utilizando el arte como una forma de lidiar y reaccionar ante las diversas perspectivas del presente histórico.

No puede ignorarse que antes de la llegada del virus a México, el país estaba atravesando por una turbia crisis social de la que los medios informativos sacaban partido día a

día; tanto en el centro de la República como en las ciudades capitales más cercanas, entre ellas Toluca, Puebla, Querétaro y Cuernavaca se desató una inmensa ola de manifestaciones, sobre todo por las múltiples formas de violencias ejercidas contra las minorías. Tanto las violencias de género, que incluyen a las comunidades LGBT como a las declaradas feministas radicales, que anunciaban cada vez más pronunciamientos de su furia ejemplificada en vistosas acciones contra edificios gubernamentales, especialmente contra monumentos históricos, esculturas y fachadas emblemáticas. Tal es el caso de las pintas realizadas con colores vistosos sobre el Ángel de la Independencia, en la Avenida Reforma, de la Ciudad de México o sobre el alegórico Hemiciclo a Benito Juárez, en la Alameda Central, cercana al Centro Histórico de la Ciudad Capital y sobre las diferentes fachadas que recibieron ataques de las turbas enfurecidas.

Por otro lado, teníamos alarmantes informes sobre los efectos de los diferentes abusos y malos tratamientos que los habitantes de la tierra damos al ambiente y noticias negativas, sobre las actividades delictivas de los clanes comerciantes de narcóticos, además de los diferentes tipos de violencias derivadas del aumento imparabable de las desigualdades so-

ciales: racismo y continuas violaciones a los derechos humanos. En conclusión, parafraseando al pintor oaxaqueño Francisco Toledo⁴. *Detrás de todo ello hay un México bárbaro que a todos nos da miedo*. En el ambiente político-social y cultural global, así como en el contexto latinoamericano, lugar de mis recientes investigaciones académicas sobre la producción artística, específicamente en el contexto colombiano, de donde vengo, se suman hechos nefastos como la militarización de los campos productores de agricultura tradicional y en consecuencia la exterminación y asesinato de líderes comunitarios y activistas sociales. De tal manera que para los artistas ¿cómo puede ser posible aislarnos y tratar de convivir sin el miedo inusitado por la barbarie y por la muerte que embarga nuestras mentes en la actualidad? Una respuesta posible está en que las reacciones dependen en mayor o menor medida de los niveles de educación

4 Rasúrate y péinate, la historia de Francisco Toledo contada por él mismo en entrevista a Forbes México, meses antes de su deceso en la ciudad de Oaxaca. En ella devela una impactante profundidad sensitiva y conceptual desde los inicios de su carrera artística, derivada del amor por los rasgos culturales adquiridos, desde su infancia y conservados hasta la muerte. La entrevista completa puede apreciarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=QpCQi77-0Ok>, consultada el 18 de julio de 2020.

de las personas afectadas y los recursos tanto ideológicos como materiales que se puedan tener para hacer frente a cada uno de los fenómenos socioculturales que nos atañen.

Mientras transcurre el confinamiento, muchos implementamos habilidades para la supervivencia, algunas soportadas en la selección natural en la que, como reza el adagio popular *sobrevive el más fuerte o el que tiene más suerte*. Los artistas, por ejemplo, afrontamos con creatividad cada día con azaroso afán, para dar testimonio a la situación muchas veces de manera automática, para cuidarnos individual y mutuamente, sobre todo los que pertenecemos a algún círculo social o clan familiar inmediato. En la medida de las posibilidades hacemos el confinamiento más llevadero utilizando la producción artística como agente sublimador y catalizador de nuestras sensibilidades. Basta navegar poco, para ver en la *Web*, la inmensa cantidad de prácticas artísticas realizadas durante la cuarentena, de las que se encuentran videos de registro, video conferencias y *Webinarios* organizados por instituciones o por los mismos artistas.

Los *Webinarios* que proliferaron en los tiempos de pandemia consisten en la puesta en marcha de conferencias en línea en las que

interactúan diferentes personas en la red; en estos casos, los artistas participamos por medio de presentaciones *performativas* ante otros usuarios casi siempre de comunidades cerradas (grupos de amigos, diseñadores, curadores, coleccionistas, personal de museos, galerías y lectores de temas de interés artístico, político o filosófico); es decir, usuarios de la internet con intereses comunes en torno a los temas que trata generalmente la misma agrupación artística. A nivel de las imágenes que se proyectan en las interacciones por internet, se mezclan diapositivas, videos preproducidos y editados con características especiales en las que la calidad artística compite con el tiempo de duración de la imagen en la pantalla; cuando la calidad de la imagen es mayor, más tiempo tarda en descargarse. En general las fotografías y videos deben ser llevados en las condiciones técnicas que exigen plataformas públicas como *YouTube*, *Vimeo* y a las redes sociales principalmente, que están diseñados para descargas rápidas y por lo tanto con baja calidad. Lo anterior se debe a que los agentes legitimadores o circuitos donde nos movíamos los artistas con las obras de manera presencial para lograr algún reconocimiento, a la fecha están cerrados como reacción lógica ante la emergencia sanitaria.

DESTREZAS OBSESIVAS Y ARTE ACTUAL

Desde la modernidad se viene argumentando que el arte utiliza lenguajes específicos para referirse a la producción ideológica de la época en que se realiza, ya que delata las formas de pensar y de obrar que surgen en un ambiente sociocultural determinado. El arte actual destaca por sus contenidos conceptuales; en la producción artística contemporánea pesan más las ideas que las formas. Lo importante es que el arte se trate de una producción de sentido, en la que se encuentren puntos de contacto social sobre un tipo de conocimiento artístico específico. La obra de arte actual debe entenderse por sus contenidos conceptuales, mejor cuando el artista, de manera automática, imprime los signos que representan sus reflexiones y sentimientos, pero es necesario que en su producción se vean reflejadas las necesidades sensibles e inteligibles del público receptor. Las diversas formas de pensar y obrar en el arte con relación a entornos socioculturales en los que el público encuentra puntos en común con los artistas, son compartidas de manera honesta y espontánea con el público receptor por medio de las exposiciones, textos de investigación y justificaciones conceptuales de las obras. Para entender el arte en la actualidad,

puede hacerse uso de concepciones emanadas por otras disciplinas como la filosofía del arte, la historia en tiempo presente, la antropología, los estudios sobre la comunicación y la sociología, por ejemplo.

No se puede pensar el arte con relación a los sucesos actuales sólo en función de lo que se produce académica y profesionalmente, también hay que darle cabida al conocimiento popular, las experiencias e historias de vida, el automatismo, el azar y la indeterminación. De ello derivan las diferentes posiciones que deben tomarse en cuenta sobre los sucesos socioeconómicos y políticos que están acaeciendo y deben ser atendidos desde el punto de vista del arte. En la actualidad no es suficiente recurrir a las disciplinas instituidas profesionalmente, también es importante tomar el pulso del conocimiento popular. En este caso, son importantes las opiniones generales de la población que pocas veces son tenidas en cuenta como iniciativas para producir conocimientos, ya que no provienen de fuentes ideológicas disciplinares; sino que más bien, corresponden a posiciones ideológicas esgrimidas, muchas veces, de acuerdo a sus propios padecimientos.

Los sucesos actuales obligan a la población a autocontrolarse, encerrarse y quedarse en casa para no contagiarse del

coronavirus y contagiar a los demás, pero también da rienda suelta para que cada quien, con sus medios, pueda soportar las consecuencias del confinamiento como una manera de preservar la vida. En el caso de los artistas, en el confinamiento de sus domicilios y talleres, afloran muchas posibilidades de producción que facilitan lidiar con las propias obsesiones creativas; pensar en ello ayuda a comprender las obras que se producen en lugares íntimos donde se desarrollan las ideas para ser exploradas, sublimadas y expuestas. Para entender las obras debemos ampliar la sensibilidad y apoyarnos también en las diferentes formas de comunicación subordinadas a los lenguajes en los que se expresan cotidianamente los artistas; dibujos, pinturas, esculturas, gráficas, *performances*, instalaciones, danzas, fotografías, películas, composiciones musicales, textos y en fin, todas las formas posibles.

Las críticas al arte no sólo se sustentan con presupuestos conceptuales fuera de las formas artísticas, sino que para entender las obras, se establecen relaciones que sobrepasen las meras descripciones formales o de integración de procesos técnicos y materiales de las obras. A partir de las relaciones del arte con otros campos de conocimiento, como la

filosofía, la sociología, la psicología y la antropología social principalmente, se desarrollan maneras, tanto de producir obras como de explicarlas y entenderlas. Para comprender el arte actual necesitamos desplazarnos hacia las diferentes formas del conocimiento con que las obras tienen relaciones tanto ideológicas como de los contextos socioculturales y geográficos específicos; estos últimos determinan una manera de entender la historia en tiempo presente. Para ello, debemos realizar ejercicios de visualización, y adiestramiento de la memoria visual, lecturas adecuadas a los términos en los que se desenvuelve al arte en los diferentes circuitos de difusión y legitimación. Por último, podemos dar rienda suelta a la imaginación proyectual para que puedan generarse otras categorías estéticas y de visibilidad en los casos que sean necesarias.

CANON Y REPRESENTACIÓN

Hay propuestas relevantes de las artes plásticas y visuales en la actualidad, consisten en trabajos realizados desde la interdisciplina y la transdisciplina, aunque también desde la indisciplina, la percepción del arte actual parte de ideas y concepciones en las que él mismo se conjuga con otras prácticas de la vida

cotidiana. Antiguamente, los artistas que estudiábamos formalmente, aprendíamos en las academias de arte a repetir los cánones griegos que fueron transmitidos de generación en generación entre los europeos y luego fueron traídos a América para que se siguieran repitiendo. Obviamente, en los diferentes contextos socioculturales de Latinoamérica, todavía son enseñanzas desligadas de los entornos locales; es decir, desvinculadas de las realidades contextuales propia de esta región. Esa imposición de conocimientos pertenece a la configuración de un sistema mudo delimitado preponderantemente por las relaciones de poder en las que occidente tiene la supremacía hegemónica. Los cánones de proporción de las figuras humanas, por ejemplo, en los dibujos que idealizan el modelo clásico heredado de las estéticas occidentales, grecorromanas, no corresponden a las realidades físicas de los modelos locales. Por ello, las formas actuales del arte generan modos de presentación y representación, que aspiran a la desmaterialización de las mismas obras de arte. Estas formas de hacerlo se refieren al arte no convencional que asimismo conlleva órdenes virtuales y móviles en la forma y el contenido, un ejemplo de ello, lo constituyen formas de hacer arte contenidas en los *happenings* y las *performances*.

Uno de los principales móviles conceptuales de la *performance* es la disolución de las fronteras entre el arte y la vida, además de la capacidad para vincular los problemas políticos y sociales a la obra de arte. Por medio de esta disciplina se puede expresar y entender diversos conceptos que conllevan sentimientos, para generar percepciones que implican la aceptación o el rechazo de las obras. La *performance* trabaja con el carácter presentacional, contrario al poder que tiene la representación, también como ejemplo de este concepto, vemos como prácticas artísticas actuales: la pintura, el dibujo, la escultura, el cine, la fotografía e inclusive la instalación, perduran como formas representacionales. Los artistas de la *performance* estudiamos e investigamos constantemente sobre los procedimientos de producción, con el ánimo de mostrar una visión del mundo directa y sin representaciones miméticas. Más bien nos preocupamos por mostrar las realidades tendientes a la renovación ideológica de las disciplinas en la que podamos ser entendidos como productores de conocimiento, tanto por las demás disciplinas como por el público receptor en general. En la actualidad el público receptor es una parte importante para la percepción de las obras, éste debe sentirse identificado con las obsesiones creativas de

los artistas y entender lo *performativo* como la presentación de una realidad de la que él es integrante.

Para la fenomenología, el sujeto comprueba de manera científica y racional el espacio, lo que lo rodea y lo que está dentro de él, sobre todo por su nivel de afectación personal; es decir, por la capacidad que tienen los objetos existentes en su universo personal y las posibilidades de convertirse en fenómenos inteligibles y muchas veces tangibles. Esta es una concepción antropomórfica del espacio en la que los sujetos comprobamos el realismo y la idoneidad de la existencia de los objetos que nos rodean, por medio de las relaciones basadas en las experiencias vividas. Las vivencias inmediatas son logradas en una temporalidad y una espacialidad constatadas físicamente, pero sobre todo constatadas por medio de acontecimientos psicológicos posibles de definirse por medio de diferentes lenguajes utilizados para comunicarnos, incluidos los lenguajes artísticos.

MODOS DE PRESENTACIÓN Y SUBLIMACIÓN EN LA *PERFORMANCE*

Los artistas formados académicamente en campos como la pintura, la escultura, la danza,

el teatro y la poesía, realizamos *performances* utilizando el poder comunicacional de las obras. Para entablar un proceso de comunicación en la *performance* el artista debe pensar en las necesidades perceptivas del espectador y viceversa, aunque no se sepa exactamente el desenvolvimiento y los resultados de las obras cuando apenas comienzan, ya que en este tipo de arte los desenlaces están condicionados por el azar y la indeterminación. En términos de la comunicación, el arte *performativo* se encargó de llevar el cuerpo del artista y los artificios de la mente, al terreno del significante y el significado a la vez, con ello venció el poder representacional de la información presentada y se abocó, a las realidades concretas en las que público y artista se comprenden. El principal factor de la *performance* consiste en la habilidad del *performer* para modelar y modular los elementos contextuales, conceptuales y formales de la obra en el mismo tiempo y lugar en que se presentan; para ello, es imprescindible apoyarse en los niveles de percepción del espectador. La percepción es entendida aquí como la capacidad para profundizar, penetrar y explorar la obra con diferentes mecanismos conceptuales y sensoriales, útiles para la comprensión de los mensajes y vibraciones

sensoriales emitidos por el artista. En ese caso el receptor debe valorar cualitativamente las características de los mensajes y en lo posible efectuar una retroalimentación.

La emisión de informaciones conceptuales y perceptivas, en la performance está dirigida específicamente por el artista a partir de los dispositivos intelectuales con los que modula el tiempo y el espacio en su realidad existencial, a través del proceso siempre presente en el que se ejecuta la obra de arte. El público y el artista están ahí, inmersos en la obra gracias a un cuerpo de carne y hueso que exalta sus atributos plásticos y sus fuerzas gestuales⁵.

Para explorar las obsesiones por medio del arte, algunas y algunos *performers* llevan el cuerpo a límites de resistencia extremos, hay artistas que exponen su cuerpo a duras pruebas con acciones saturadas de contenidos agresivos en los que atentan contra sí mismos, presentando la doble concepción del cuerpo, en el sentido objetual y sexual o en el sentido simbólico y de fecundidad conceptual.

5 Villalobos Herrera Álvaro. 2011, *Cuerpo y Arte contemporáneo en Colombia*, Trilce Editores, Bogotá, Colombia p 34

El trabajo del cuerpo en la producción artística general ha sido útil para regenerar la memoria física, psíquica, biológica e histórica y social. Algo que ha resultado importante en esta época de pandemia es la exploración del sentido ritual de las acciones personales surgidas en el interior de las casas o en los talleres de producción de los y las artistas; aunque muchas de esas acciones de la vida cotidiana suceden de manera automática, sirven para remarcar los estados de conciencia del sujeto sobre el valor de la vida o la buena salud física y mental, por ejemplo, además del valor que se le da a las relaciones sociales y a la pertenencia a los núcleos sociales y familiares. El cuerpo en el arte es todavía materia de introspección para el artista, quien devela, en su trabajo, los estados de ánimo en los que transcurre su existencia, por medio de la experimentación espacio temporal de los acontecimientos que construyen su vida y su obra, donde las concepciones del cuerpo con relación a las enfermedades y la salud física, biológica y psicológica tienen un especial significado. Las autovaloraciones del cuerpo con relación a las patologías, implican tomar una actitud consciente y responsable consigo mismo y con el cuerpo social.

En la vida cotidiana los factores espacio temporales son unos de los entes

conceptuales más importantes para el sujeto que, mediante el artificio de la percepción, reconoce el mundo y distingue las características generales de los objetos y de las relaciones no objetuales y difíciles de captar, a simple vista, como las enfermedades y los virus. Diferenciarlos y definirlos por su proximidad en un espacio determinado hacen posible tener conciencia de ellos y seguridad o inseguridad con su presencia. Así

como la mente registra los desplazamientos por el mundo, cargados con energías de toda índole dependientes de las relaciones que se establecen con los demás sujetos y objetos, identifica, de manera integral, los riesgos que conllevan los virus y las enfermedades que acarrea. De esta manera se clasifican las conjunciones físicas y psicológicas que involucran las relaciones personales.

Autorreferencia: *performance* Migrantes obra artística personal

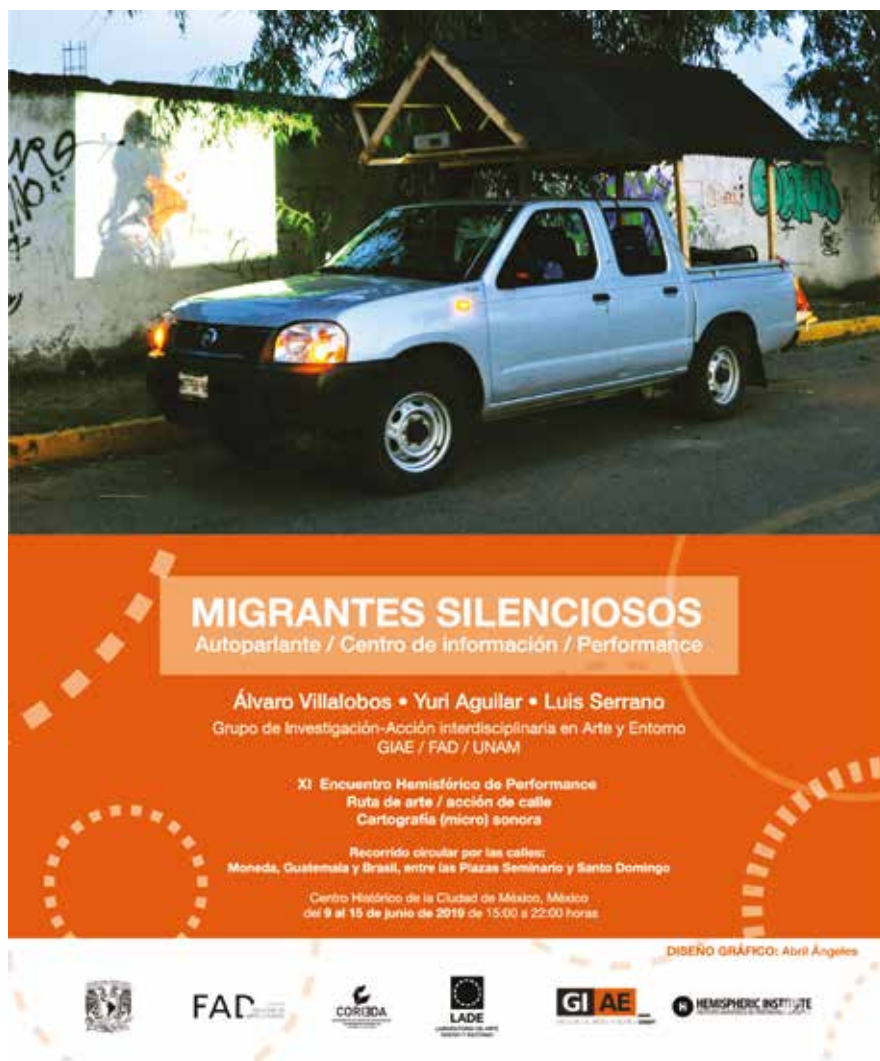


Figura 1. Flyer de la obra *Migrantes*, presentada en XI Festival Internacional de Performance y Política: *El mundo al revés: Humor y performance* organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.

A continuación relataré la obra que estaba en proceso de realización antes del confinamiento y la pandemia, que debo retomar en cuanto sea posible. Con referencia al tema tratado en el presente texto, la *performance* y su vinculación con los problemas sociales y políticos, meses antes de la pandemia y su consecuente confinamiento trabajé una fase de la obra personal, en conjunto con un grupo de profesores y alumnos de artes de las universidades públicas en México titulada: *Migrantes silenciosos/Autoparlante/ Centro de Información*. Esta parte que citaré se presentó en el XI Festival Internacional de *Performance y Política: El mundo al revés: Humor y*

performance, organizado por la Universidad de New York, por medio del *Instituto Hemisférico de Performance* en la Ciudad de México. Aunque los problemas particulares de los migrantes y el trabajo con sus testimonios ha sido motivo de mis acciones artísticas hace más de cinco años, dicha fase se presentó del 20 al 29 de junio de 2019 en las calles del Centro Histórico y se ejecutó a nombre del Grupo de Investigación y Acción en Arte y Entorno de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México GIAE-FAD-UNAM, conformado además por los artistas, Yuri Aguilar y Luis Serrano.



Figura 2. Registro de la performance: *Migrantes*, presentada en XI Festival internacional de *Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance* organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de *Performance* en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.



Figura 3. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.

La pieza se fundamentó, en primera instancia, mediante trabajos de campo en los que se tomaron testimonios a migrantes en México, para dar testimonio de las acciones de supervivencia que delatan los desplazamientos masivos, principalmente de centroamericanos que van hacia Estados Unidos, en busca de una mejor calidad de vida. Las evidencias verbales fueron tomadas en los albergues de paso, y con autorización de los migrantes, se presentaron por medio del video y la instalación artística. Las imágenes y voces de la composición corresponden a informaciones y denuncias

tomadas directamente de las fuentes de origen y fueron llevadas al público en la calle, también de manera directa con el fin de evidenciar las necesidades de los migrantes, sin los filtros ni ediciones que utilizan los medios informativos; la segunda fase está en proceso y consiste en llevar los testimonios a las organizaciones que proporcionan ayuda y generan programas de apoyo, a la fecha no se ha podido avanzar por la parálisis de las instituciones culturales ocasionada por el confinamiento por la pandemia. A través de investigaciones propias en el arte, se establecieron relaciones entre el

móvil conceptual de la obra y la necesidad de sensibilizar a diferentes tipos de receptores, haciendo visibles en la esfera pública las necesidades de un sector vulnerable de la

sociedad que requiere apoyos urgentes. Se trata de un arte socialmente comprometido con problemas que afectan a muchas personas en este contexto.



Figura. 4. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.



Figura 5. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.

En varios sitios de México se encuentran familias migrantes, mayoritariamente afrodescendientes de Centroamérica y el Caribe; el albergue de Pilares, en Metepec, Estado de México, es un ejemplo de ello. La mayoría de los migrantes que pasan ahí, están varados en los semáforos aún con la pandemia pidiendo ayuda para comer y continuar la travesía hacia el norte, donde además sabemos que no serán bienvenidos. El flagelo crece continua-

mente y se recrudece con la represión ejercida por el Gobierno Mexicano en la frontera sur del país desde octubre de 2018 a la fecha. En México hay otros albergues que atienden los problemas de los migrantes de manera insuficiente, tales como: Casa Tochan, en Pino Suárez, Casa las Josefinas, en Vallejo, Centro para los Derechos del Migrante, en la Condesa y el Instituto para las Mujeres en Migración, entre otros; estos albergues les brindan

refugio temporal y asistencias básicas. Las necesidades de los migrantes, motivos de migración, origen, destino, soluciones de convivencia familiar, ayuda psicológica y económica o violación a sus derechos son problemas poco conocidos por la mayoría de la población mexicana. Mediante trabajos de campo se tomaron los testimonios verbales y fotográficos y con la autorización de los entrevistados se utilizó la voz y la imagen en una obra artística. Las informaciones generales que llegan a la población vienen de los noticieros oficialistas que engañan y mienten al respecto. Uno de los objetivos de este trabajo consiste

en obtener informaciones de fuente directa y llevarlas al público y a las instituciones que proporcionan ayuda como la Organización Internacional para las Migraciones, OIM, que genera programas de apoyo siempre limitados e insuficientes. Actualmente el Grupo de Investigación Acción en Arte y Entorno, al que pertenezco, vincula el activismo político con el arte, estableciendo relaciones entre el público y las diversas maneras de atender sus necesidades por medio de investigaciones inmersivas con el fin de enfocar posibles soluciones y canalizar los diferentes apoyos que pueden obtenerse.



Figura. 6. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.



Figura 7. Registro de la performance: *Migrantes*, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: *El mundo al revés: Humor y performance* organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.

Otro incidente de origen popular que sirvió para reforzar las posibilidades conceptuales de la obra con la estructura formal consistió en valorar los altos niveles de contaminación auditiva ponderados en la Ciudad de México; aquí es común escuchar ruidos ensordecedores como las sirenas de las patrullas de policía, ambulancias y alto parlantes que se pronuncian de manera indiscriminada. En las colonias populares de México circulan carros viejos con bocinas y grabaciones que

anuncian la compra de chatarra, fierros viejos, lavadoras y refrigeradores; así como vehículos que informan en alto volumen las ventas callejeras. Estos elementos también sirvieron de inspiración en esta *performance*, sobre todo en la parte de la instalación artística. Para el *Encuentro Hemisférico de Performance* se puso en acción una camioneta *pick up*, con una oficina ambulante instalada en la parte trasera, misma que proporcionó, de manera inmediata, informaciones actualiza-

das sobre las migraciones en México. Allí se encontraban publicaciones recientes con datos proporcionados por los centros de investigación de las universidades públicas mexicanas, para que los participantes subieran a consultarlas. Por medio de un alto parlante se reprodujeron las voces de los migrantes y sus testimonios, mezclados con sonidos de sirenas de ambulancias y patrullas, en alto volumen para llamar la atención del público desprevenido. Los testimonios orales de los migrantes periódicamente eran interrumpi-

dos para reforzarlos con testimonios en video editado a corte directo para no falsear la información. En el techo de la palapa oficina, se instaló un video proyector desde el que se mostraron los videos con los testimonios. La camioneta circuló en lugares de concentración masiva del Centro Histórico de la Ciudad de México, entregando detalles sobre datos, basados en informaciones que los noticieros oficialistas del país no proporcionan en sus emisiones.



Figura. 8. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.



Figura. 9. Registro de la performance: Migrantes, presentada en XI Festival internacional de Performance y Política: El mundo al revés: Humor y performance organizado por la Universidad de New York por medio del Instituto Hemisférico de Performance en la Ciudad de México. Foto: Archivo, Álvaro Villalobos.

La camioneta se convirtió en el centro de acopio e intercambio de informaciones útiles para la acción y reflexión sobre los móviles conceptuales de la obra. Aquí se recibieron y distribuyeron folletos impresos y copias de documentos relacionados con el flagelo. Se entregaron los testimonios correspondientes a investigaciones realizadas de manera directa en los refugios; bastantes personas del público participaron en los procesos de producción, difusión y retroalimentación de la

pieza. En ella se utilizó un importante material activo, tomado de la vida cotidiana, se presentó, con ayuda de los medios electrónicos digitalizados y editados, en audios y videos; la propuesta estuvo dirigida a la sensibilización del público en torno a un problema que nos concierne a todos como el de la migración por motivos económicos. Posteriormente, se planeaba realizar una presentación más en el Estado de México a mediados de 2020, pero llegó el periodo de contin-

gencia sanitaria que nos tiene en el confinamiento, realizando obsesivamente labores domésticas, detrás del umbral de las puertas.

CONCLUSIONES

La sistematización de esta disciplina facilitó la presentación de expresiones directas sobre el cuerpo, la mente y las reflexiones sobre el aprovechamiento de la intervención física y conceptual del artista dentro de la obra. Por medio de la *performance* con la que también se subliman obsesiones en el confinamiento o el aislamiento social, se presentan a diario iniciativas que pueden ser llevadas a la categoría de obra de arte. La acción que da la experiencia directa en el arte, como ocurre con muchas escenas de la vida cotidiana, implica referencias directas al cuerpo humano inmerso en un mundo natural, social y político a la vez, pero sobre todo, perteneciente a un cuerpo social con el que se debe interactuar responsablemente.

La comunicación con el cuerpo en la *performance* pone en evidencia el proceso en el que se desarrolla la obra mediante una perspectiva transdisciplinaria con el argumento de la acción y el movimiento, en un espacio y un tiempo aleatorios e indeterminados específicos

y reales. Cuando el cuerpo vivo es la obra de arte que se desarrolla frente a los receptores, se revelan directamente condiciones analíticas y cognitivas que exploran los canales perceptivos del público. Los mensajes emitidos por el *performer* operan de tal manera que producen conocimientos enfocados a la acción sensorial y perceptora del público. En este sentido el *performer* debe orientar la atención de los receptores y esforzarse para que sus prácticas se conviertan en una materia significativa que proviene de las estructuras que transportan lo vivencial a la categoría de obra artística.

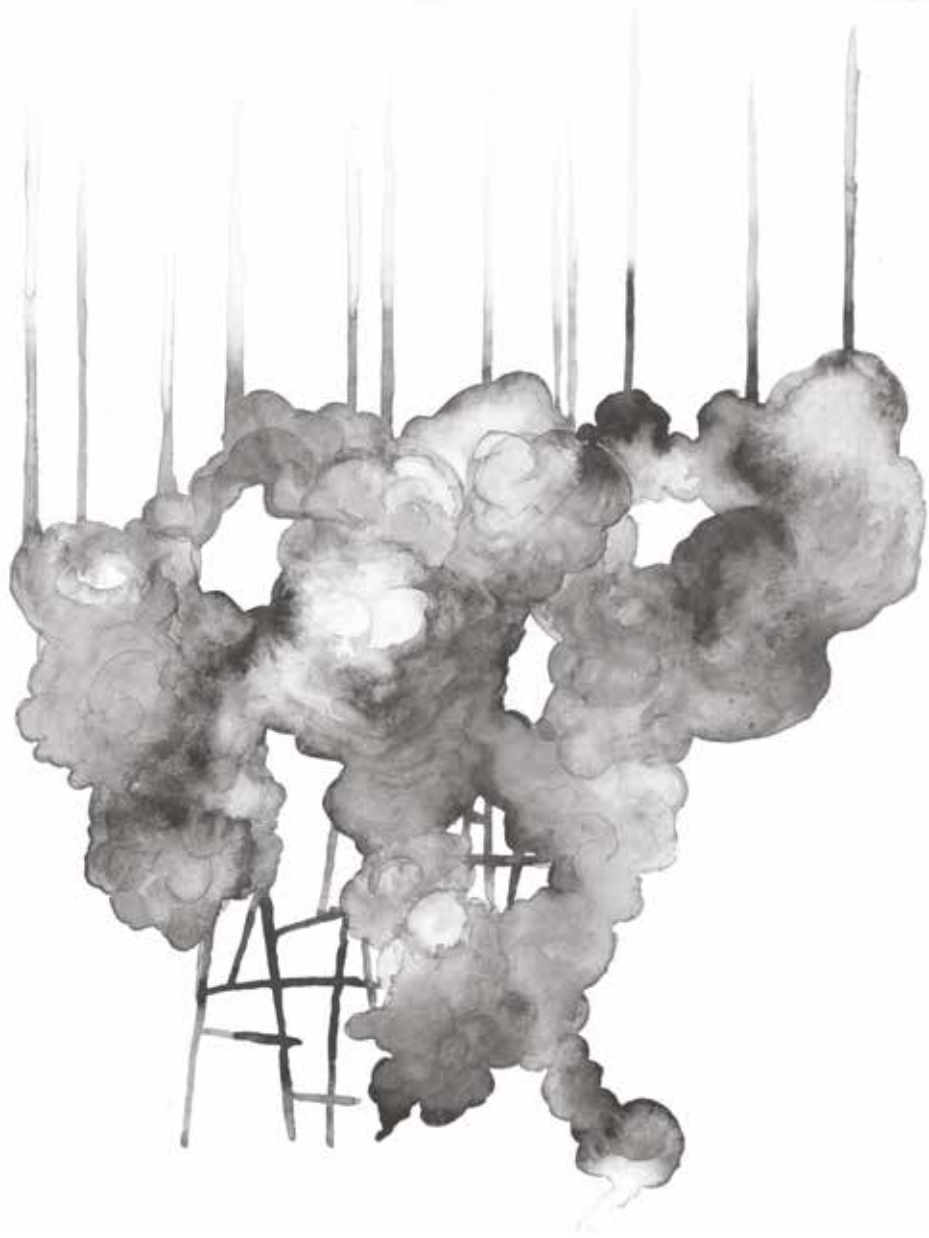
Cuando se habla de lo *performativo* se alude por lo menos a tres niveles perceptivos: primero, el de la dimensión conceptual que implican los actos vivos; segundo, el nivel de las dimensiones ideológicas que aluden a lo que la obra significa; por último y quizá el nivel más importante, es el del reconocimiento y valor de las vivencias inmediatas del público y el artista, que conllevan un efecto de consciencia de estar vivos en medio de las circunstancias por las que estamos atravesando en estos días. Una de las cosas más importantes que delató la propagación del Covid-19 y, por ende, las consecuencias negativas que muestran las estadísticas, es la capacidad de propagación y en muchos casos la letalidad de las enfermedades que desarrolla

el virus; por lo tanto, el arte de la presencia además de servir para celebrar la vida, sirve para dar cuenta de los momentos históricos que estamos viviendo en el presente.

Metepec, México, verano 2020

FUENTES DE CONSULTA

- López Toledo Francisco Benjamín (2019) *Entrevista concedida a Forbes México*, meses antes de su deceso en la ciudad de Oaxaca. En esta entrevista devela una impactante profundidad sensitiva y conceptual desde los inicios de su carrera artística, derivada del amor por los rasgos culturales adquiridos desde su infancia y conservados hasta la muerte. La entrevista completa puede apreciarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=QpCQi77-0Ok>, consultada el 18 de julio de 2020.
- Martín Patricia, (2016) Joseph Beuys, *Todo ser humano es un artista*, periódico *El Financiero*, sección: opinión del 14 de abril de 2016, en <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/patricia-martin/joseph-beuys-todo-ser-humano-es-un-artista>, consultado el 22 de julio de 2020.
- Merleau-Ponty Maurice (1945) *Fenomenología de la percepción*, título original: *Phénoménologie de la perception*, traducción de Jem Cabanes (1993), Editorial Planeta-Agostini, España.
- Nietzsche Friedrich (1882) *Humano, demasiado humano*, título de la obra en alemán *Menschlich allzu menschlich*, traducción de Jaime González, (1986), Editores Mexicanos Unidos, quinta edición, México.
- Nietzsche Friedrich (1886) *Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía futura*, título de la obra en alemán: *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*, introducción y notas de Luis Benítez (2015), Ediciones Lea, Buenos Aires, Argentina.
- Villalobos H. Álvaro (2011) *Cuerpo y arte contemporáneo en Colombia*, Horacio de Mapa Teatro, Trilce Editores, Bogotá, Colombia.



JOSÉ LUIS VERA

Cuentos de la pandemia

BENJAMÍN ADOLFO ARAUJO MONDRAGÓN

PERECER

A muy pocos días de mi llegada, muchas sorpresas encontré; todo había cambiado y yo sentía perecer. No me encontraba por ningún lado. Me buscaba en los recuerdos. Y así tomé la cama y dormí esa primera noche; y soñé que perecía...

A la mañana siguiente: asistí a mis funerales y me largué de ahí para siempre...

ELECTRA 2049

A Hugo Mario Bertoldi Illesca, poeta de Argentina y

a Carmen Amaralis, poeta de Puerto Rico.

Sí, hubo una vez, hace ya varios lustros, en este siglo XXI, en que la humanidad se vio azotada por una pandemia. Fue precisamente en el año 2020, apenas iniciado, cuando sucedió que en China había un experimento con animales sobre las vías respiratorias. Sólo eso se supo, pero de improviso los diarios y sobre todo las redes

sociales dieron cuenta de que el tal experimento, luego bautizado como Covid-19, había llegado a los pulmones de los seres humanos. Y el asunto se regó como pólvora por todo el mundo. Inició con China precisamente y rápido se esparció por Europa, Italia, España, Francia, Gran Bretaña y más, para casi inmediato dar un salto a los Estados Unidos de Norteamérica y ahí hizo grandes estragos. Más adelante cubrió otros países del Continente Americano, Brasil, Ecuador, México, Colombia, Argentina, Chile, Perú y casi todos.

Ese asunto se parece mucho a lo que sucede ahora, nuevamente con otro virus, Electra 20, producido justamente en el año 2020 al que me refiero, en laboratorios norteamericanos. Hoy, justo al iniciar el presente 2049 vemos negros nubarrones en el planeta Tierra, como ocurrió con la pandemia que azotó al mundo entero en 2020, con saldo de varios miles de muertos, hay quien habla de dos millones.

Lo interesante del asunto es que todo surgió hace unas semanas en un blog literario, entre dos escritores, uno argentino y el otro mexicano; el primero de los cuales le hizo ver al mexicano que había un experimento en laboratorios norteamericanos para vengar la afrenta de China en el Covid-19. Y se refería a que, un espía norteamericano, en aquella época descubrió lo que hacían los chinos y, con anuencia del Pentágono, vació al personal chino el virus que rápidamente se dispersó en la población del Gigante Asiático o el Gigante Amarillo. Más tarde, de eso casi no se supo, la inteligencia china descubrió el estropicio e hizo pagar las consecuencias a los norteamericanos, lo que hizo perder la reelección de Donald Trump.

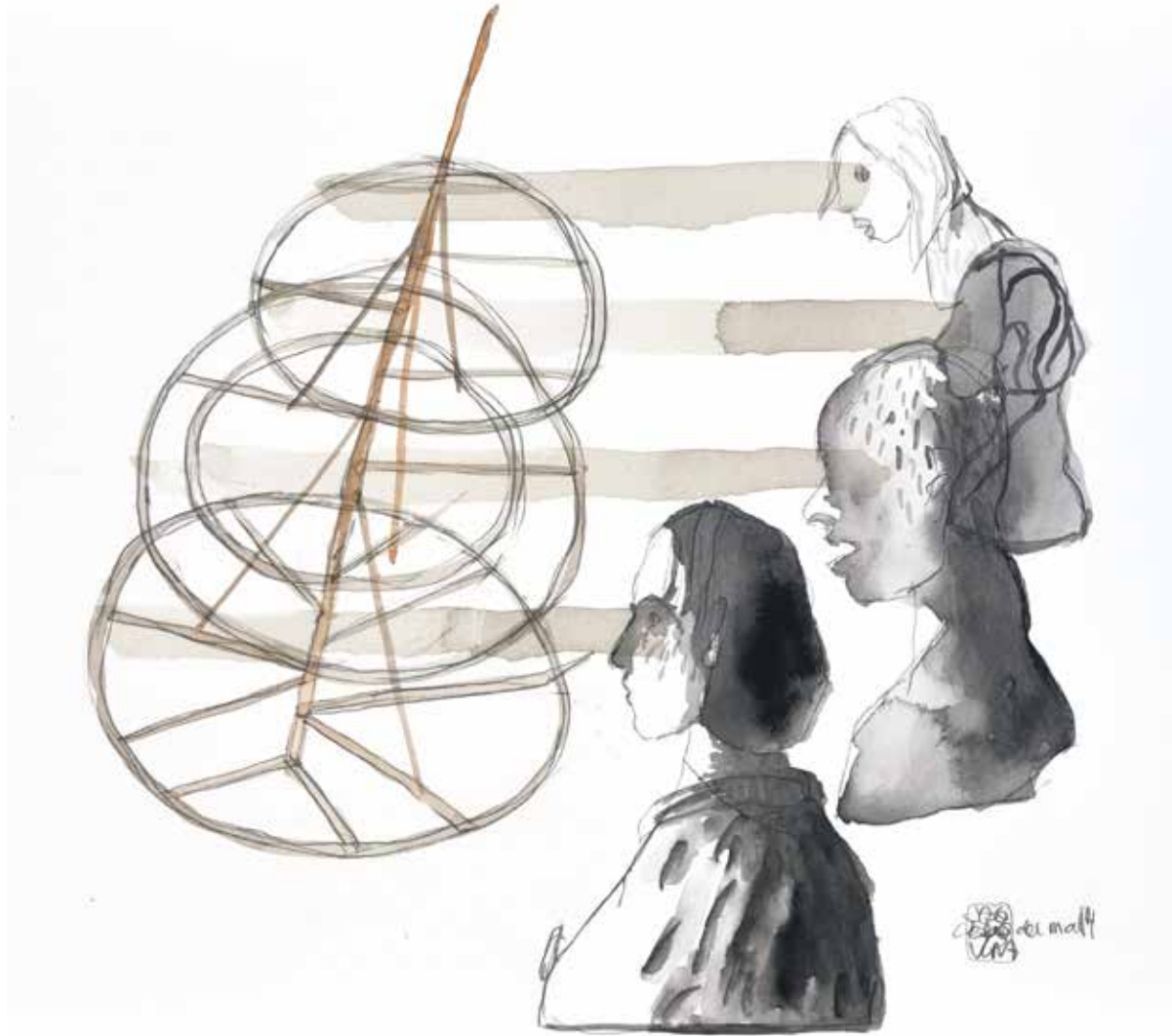
POBRES

Éramos muy pobres. Nunca teníamos suficiente para comer, pero de alguna manera saciábamos nuestra hambre con algo, poco, pero suficiente para sobrevivir. Éramos supervivientes de lo que mi abuelo llamaba, *el capitalismo salvaje*, pero éramos tantos, realmente multitud, que no sentíamos tan gris el panorama.

Sólo alcanzábamos a recordar las palabras del abuelo cuando al pueblo llegaban los turistas que, con sus automóviles, sus dineros y sus estipendios nos colocaban en la extrema pobreza en que vivíamos... nada más por comparación imposible de eludir.



JOSÉ LUIS VERA



JOSÉ LUIS VERA

Así pasaron los años. Pero un día la *Peste Negra*, convertida en una epidemia extrema, nos hizo recordar que la única instancia democrática que vivíamos era la Muerte. Puesto que sin distingo alguno, ella, pues sin preferencia de ninguna especie, lo mismo se llevaba a ricos que a pobres, a mujeres y hombres con títulos académicos o a desarrapados analfabetas.

Era extraño, pero nos llegamos a sentir, por vez primera, seres humanos con los mismos derechos a todo lo que nos rodeaba.

Sobrevino un cambio de mentalidad en la sociedad, y de ella se filtró a los partidos políticos que, a su vez, generaron movimientos instigadores de justicia social.

Todo fue muy rápido. Ocurrió como una ráfaga de aire fresco en el ambiente.

Así inició lo que iba a ser la gran revolución social de nuestra época. Dejó de haber acumuladores de riqueza sí, pero también hubo menos, mucho menos pobres; y por lo menos ya no veíamos, como antes, a gente pidiendo limosna o solicitando, en la calle, algo para comer.

Y una cosa más: todos trabajaban en algo. Se acabaron los desempleados.

MEMORIA DE UN MILLENIUM

En tiempos del coronavirus...

Hace de esto ya muchos años, un joven que fue mi antecesor, nacido al inicio del siglo XXI, dejó unas notas personales que yo acabo de encontrar en el baúl de los recuerdos de mi abuelo.

Ese joven, muy joven en ese entonces, por el año de 2020 escribió unas desordenadas notas sobre la pandemia que vivió su generación, y las generaciones de su tiempo, en medio de una terrible enfermedad virulenta y violenta: Covid-19 o coronavirus, así llamada.

Ahora, en este año de 2115, las he encontrado desempolvándolas y creo dignas de mostrarlas a ustedes, mis contemporáneos, pues me parecen importantes documentos de muestreo de cómo reaccionaban en ese entonces, tiempo remoto, nuestros ancestros.

Vaya pues:

16 de abril de 2020.- Tenemos ahora como últimas noticias oficiales 449 muertos, más de 5 mil contagiados y alrededor de 11 mil aliviados; no creo en las cifras oficiales exageran... no creo que debemos lavarnos las manos veinte veces al día; que debemos guardar la distancia a más de dos metros entre persona a persona y, mucho menos, que nos tengamos que estar guardados en casa...

...Y otro... ...allá ellos: está bien que no haya clases, que los viejos se guarden, que hayan cerrado cines y cafeterías... ...Y aún más: ...pero eso de que los jóvenes guardemos las mismas costumbres que nuestros abuelos... allá ellos... somos lo que somos y no nos cambiarán... ...

Y por ahí iban esos textos que dan clara prueba de los comportamientos de esos jovencitos del siglo XXI que consideraban a sus respectivos ancestros *...atrasados hombres y mujeres del siglo pasado, del siglo XX...*

Esos son algunos de los documentos que he rescatado y que los doy a conocer a ustedes, hombre y mujeres del siglo XXI; que de algo nos servirá a todos para avanzar en esta travesía, ahora que estamos viviendo en este otro planeta luego de haber deshabitado a la Tierra.

Selene, 16 de abril de 2115.

AÑO DE 2030

Esta tarde nublada de invierno de 2030, nos hemos puesto a recordar los sucesos de hace exactamente diez años en nuestro país, México, y en el mundo. Hubo, en esa época un terror terrible por culpa de una pandemia, la del coronavirus o Covid-19, que produjo casi mil muertos aquí y cerca de un millón en el mundo entero.

Se trató de un virus desconocido del que hasta 2022 pudo encontrarse una vacuna eficaz. Aún recordamos todos, cómo olvidarlo, una cuarentena que casi duró tres largos meses, noventa días casi, y que cuarteó la economía nacional y del mundo entero, pues hasta los Estados Unidos de Norteamérica, que a partir de



JOSÉ LUIS VERA

ahí dejó de ser la primera potencia mundial, resintió severos daños en su moneda y en su nivel de vida.

Desde ese momento no nos reponemos. Aún hoy seguimos de capa caída, económicamente, pero con grandes y potenciales perspectivas para el futuro inmediato, pues fue precisamente ese suceso que, ahora recordamos y repasamos, lo que hizo al mundo voltear a revisar su transcurrir y lo vio entonces deshumanizado, contra natura, poco solidario y sólo en búsqueda de la acumulación de la riqueza.

Ahora que estamos a las puertas de una nueva Navidad y un Año Nuevo también, no debemos olvidar lo sucedido para que recapacitemos y no vayamos a dar un paso atrás, otra vez.

Sería fatal.



JOSÉ LUIS VERA



José Luis Vera
2010

JOSÉ LUIS VERA

La lluvia que nos dejó atrás

ALEXIS CASAS ELENO

Emparedado literario

Personajes:

SOFÍA

NIÑO

De ventana a ventana.

2020

SOFÍA. –Relata a grandes rasgos lo que piensa–. *Ayer estaba en mi balcón. Casi siempre, no salgo a ver nada. Mi edificio queda pegado a otro y, de vez en cuando, veo a algún vecino viviendo su rutina de cuarentena; así que no salgo regularmente. Ayer lo hice. Estaba fastidiada de todo lo que tenía que hacer para matar el tiempo. Me imaginé que entonces podría inventar historias basadas en las acciones de mis vecinos tras la ventana. Mi oficio de escritora me instigó hacia la ventana, abrí para que el*

aire despertara mis neuronas y observé. Nada pasaba, no había nadie, y, por pura casualidad, un niño salió volando un avioncito. Tan pronto me vio me sonrió y me preguntó si iba a sobrevivir. La pregunta me hizo reír. ¿Cómo?

...

NIÑO. Dice mi mamá que eres actriz.

SOFÍA. Soy dramaturga.

NIÑO. ¿Qué es eso?

SOFÍA. Escribo historias para el teatro.

NIÑO. Entonces no vas a sobrevivir, ¿o sí?

SOFÍA. ¿Ves que me estoy muriendo?

...

SOFÍA. *Ese niño siguió volando el avioncito. Por algún momento, una idea le atravesó la mente y se paralizó. Volteó a verme de nuevo.*

...

NIÑO. ¿Tú escribiste la historia de *Los osos y la rosa*?

SOFÍA. ¿Fuiste a verla?

NIÑO. Sí, mi mamá me dijo que seguro no tenías para pagar tu renta. Por eso fuimos.

SOFÍA. ¿Te gustó?

NIÑO. Mucho. Más cuando la rosa se hizo chiquita y nadie podía verla. ...

SOFÍA. *Sonreí. Él hizo lo mismo. Al instante propulsó su avión con unas trompetillas y estaba a punto de planear el vuelo cuando le dije:*

...

SOFÍA. ¿Tú vas a sobrevivir sin historias?

NIÑO. ¿Tienes alguna nueva?

SOFÍA. Muchas.

NIÑO. ¿Me cuentas?

SOFÍA. Aterriza ese avión y escucha.

...

SOFÍA. *Y decidí contarle una historia entre ventana y ventana:*

...



JACQUELINE MARTÍNEZ RAMÍREZ

SOFÍA. Escucha...

...Por aquellos días paseaba un niño buscando algo de comer. El hambre era como un huracán que arrasaba sus entrañas y embestía sus sueños para darle lugar a la supervivencia. Cada mañana, trepaba ágilmente los coches de los campesinos para ir de un lugar a otro en busca de algo que no sabía si existía. Los campesinos, tan mezquinos por su propia necesidad, no compartían con él, más que la oportunidad de que en otros lados alguna alma piadosa le diera lo que andaba buscando.

Cierto día, caminando por la orilla del río buscando peces, encontró un árbol enorme y atractivo, lleno de todos los frutos que pudiera imaginarse. Talló sus ojos con los dedos empapados de agua dulce y corrió hacia lo que parecía un juego de la imaginación. El árbol estaba ya tan cerca y su enormidad gobernaba el cielo entre colores naranjas, amarillos y rojos. Todo era dulzura ante sus ojos.

Un trueno del cielo anunció la llegada de la inesperada lluvia, que comenzó a cubrir el cielo con amenazantes nubes llenas de relámpagos y bendiciones húmedas sobre los campos de los trabajadores. Todos sabían que no era una tormenta común. Su aspecto era el de un monstruo rugiendo para devorarlo todo. Los campesinos dejaron de sonreír y corrieron a refugiarse. *Esta lluvia va a destrozar nuestros campos*, se decían unos a otros.

El niño, corriendo hacia el árbol de frutos cálidos, fue visto por una mujer que estaba blandiendo sus brazos cogiendo las prendas que colgaban, entre secas y húmedas, de los lazos que corrían como serpientes al son del viento huracanado. *¡Hey, niño!*, gritó ahogadamente, pero el niño no escuchaba. La mujer llamó a su esposo y éste observó su preocupación.

El niño corría con los ojos plateados hasta que un fuerte brazo lo arrancó del suelo para llevarlo al refugio de la casa. Apenas entraron, la lluvia comenzó a dejar sin rastro todo lo que vio a su paso. Parecía nunca terminar. Tampoco los campesinos habían podido resguardar el suficiente pan para comer o frijoles para llenar el estómago. Así que todos veían por la ventana la interminable inundación de todas sus esperanzas.

Los ojos del niño seguían contemplando el árbol de hojas con forma de estrella, que brillaban con el correr del agua en su superficie. Los hombres, las mujeres y los

niños le habían dicho que ese árbol era inalcanzable, y que esos frutos no los habían probado jamás. Había crecido tan grande y tan soberbio que se parecía a la luna brillante, ajena a todo sueño de hombre. El niño no dejaba de pensar que el árbol no había crecido por alejar sus frutos de los hombres, sino para hacerlos pensar en cómo alcanzarlos. Él, cada día ideaba nuevas formas y las dibujaba en papeles que se perdían en la cotidianidad de la vida que siguió su curso inevitable.

Así pasaron meses. Las ventanas eran el sitio más elegido por los ojos que no se cerraban más que para dormir. Ventanas y ventanas con rostros, como en un *collage* tristísimo que no paraba de volverse cada día una pesadilla insoportable. Unos salían y eran arrastrados por la corriente para no volver jamás. El temor fue gobernando sus casas como la oscuridad gobierna el lado opuesto del mundo al que le da el sol. ¿Sol? Ya ni siquiera lo conocían. Había una añoranza por ese astro de oro que había sido obviado durante tanto tiempo. Aquél río del que esperaba el niño algunos peces, se desbordó y su cauce fue arrasador.

El niño, que no dejaba de ser una estampa en la ventana, fue testigo de la caída dolorosa de los frutos del árbol, que se estrellaron en el suelo y fueron arrastrados por el sinfín de la corriente. Aún se imponía aquél árbol, pero sucedió que la tormenta lanzó un rayo y derribó ese ser de frutos succulentos. El titán cayó al suelo, muerto por el rayo de Zeus y quedó a merced de la misma corriente que lo iba devorando poco a poco. El niño entró a la casa, se sentó en una sillita y no volvió a mirar la ventana nunca más.

Ninguna desgracia había sido eterna, y Dios sabe que los hombres son fuertes y habían podido sobrevivir a sus propias guerras; este diluvio no sería su extinción e hizo cesar el llanto pluvial para que los hombres pudieran salir de su nido. Todo fue a tientas. La tierra blanda no era segura. El buen pasto verde que revestía el horizonte ya era un jirón de suerte muy desafortunado que simbolizaba el alma de los habitantes. Los árboles también lloraban la tristeza de sus ramas rotas. Miraron al cielo por si una nueva amenaza les aguardada y, aunque no había sol, las nubes eran bondadosas y sólo mostraban blancura en su revestimiento. Aun así, el miedo era un visitante que no había tocado la puerta y ya estaba ahí.

El niño también salió con una mano en el aire. Quería sostenerse de algo y el piso bailaba por debajo de él, como una sartén con mantequilla. Miró al árbol caído

y lloró con lágrimas que parecían una nueva tormenta. Nadie le hizo caso. Todos buscaban nuevas razones para seguir, después de que todos los campos habían sido machucados por completo. La felicidad había sido arrastrada con la corriente. Nadie daba con ella.

...

SOFÍA. ¿Te gustó?

NIÑO. ¿Ya acabó?

SOFÍA. Es un intermedio para que te limpies tus mocos y tus lágrimas...

NIÑO. Listo, dime qué pasa después.

...

SOFÍA. Muy bien...

...El niño caminó y caminó con pasos inseguros, pero con la esperanza de un *no sé qué*. Realmente no tenía destino y así fue durante todo ese pequeño tiempo. Las piedras le significaban un terreno firme para caminar. Algunas de ellas le parecieron tan buenas como para atarlas con un cordón a sus zapatos llenos de barro. Estas piedras planas le daban seguridad para no perder el piso y caer. Todo aquello era un rostro de cera que seguía llorando a través de un cauce que el niño seguía diligentemente. Quizás esa esperanza de la que hablamos antes sería la de encontrar esa mina de frutos que la corriente había arrastrado, pero sólo había un río de lodo que, después de un buen tramo, terminaba en una presa natural llena de guijarros y artículos varios, que armaban una montaña inmensa e impenetrable por donde sólo el agua podía filtrarse hacia un terreno desconocido.

Aquella valla inmensa era un entretejido hermoso que parecía una réplica natural —por Dios— hecha, de El jardín de las delicias de *El Bosco*. Si ese niño lo hubiera sabido, podría haber pasado siglos intentando descifrarlo, pero seguía pensando en aquellos frutos. La gigante muralla había coleccionado todas las cosas que el camino le había ofrecido a la tormenta. Tantas eran que no entendía cómo es que se había formado. Había algunos troncos partidos con las raíces apenas abrazándolos a la tierra y éstos, entre otras cosas, habían servido como pilares de tal arquitectura.

Ahí, el niño se sentó a pensar. No sabía si superar el muro o quedarse con la curiosidad de lo incierto. Soñaba con encontrar esos frutos, pero alguna rata, que



salió de entre las patas de un caballo muerto, le dejó claro que no podía encontrar más que sólo restos podridos.

Así pasaron noches enteras. Durante el día escuchaba a los hombres y a las mujeres trabajando en recuperar lo perdido. Los niños también ponían sus manos en el barro y buscaban encontrar, entre eso, algo de valor. Nadie quería cruzar esa barrera, a la que todos habían juzgado como un adefesio deforme que les representaba la tragedia pasada. Lo bautizaron como *El corral del diablo*, y, a poco tiempo, al niño, su guardián.

Las mujeres y los hombres siguieron trabajando para recuperar lo perdido sin embargo, de alguna extraña forma, nada brotaba y era infértil. La tristeza ahora inundaba, con lágrimas saladas, a la comunidad. Cuando pudieron acostumbrarse a ello, y sus ojos infértiles no podían dar más lágrimas, les devoró el silencio, y en ese silencio el niño se dio cuenta de que existía algo más que lamentos. Entre éste, escuchó el chapoteo de algo que jugaba en el agua detrás de esa enorme muralla.

Lleno de curiosidad, generada por la espera, decidió escalar. La muralla no parecía tan fuerte, era algo débil a decir verdad, y el miedo de caer con ella le produjo un escalofrío, pero aún así, siguió. Cuando su carita logró llegar al límite del gran muro, miró con estupefacción un panorama divino que deslumbró su rostro cenizo.

Un centenar de pequeños brotes de aquel árbol con hojas de estrella seguía un camino río abajo alimentándose del agua filtrada por esa muralla. Las estrellas se incrustaron en sus pupilas y brillaron sus ojos como el sol. Bajó la muralla con tremendas ganas de pisar también esa alfombra verde que se extendía hasta donde el horizonte guarda secretos. Sus pies, al fin, tocaron la tierra fértil. Sintió la humedad y la vida conectando con su ser como si estuviera recibiendo el abrazo de su madre. Desató las piedras atadas a sus zapatos maltrechos y a éstos los arrojó lejos. Colocó sus pies, de piel sensible, sobre el pasto verde, sus caricias le hicieron alimentar su alma. Aquellos ojos tristes de carbón volvieron a ser perlas nacaradas. Sus manos sentían el aire y el sol, como telar invisible lo arropaba con su manto fino. Se acercó a esos árboles que apenas rebasaban su estatura. Todos ellos habían sido sembrados por el diluvio y su torrencial cuesta abajo.

Como un ojo de agua, un pequeño pozo roto que había detenido a su paso todas aquellas cosas que formaban la muralla, alimentaba un río cristalino que saciaba

la sed de las raíces tiernas –pero fuertes– de los árboles de estrellas. Con tanta maravilla a su alrededor, se paralizó. Era irreal que después de toda esa catástrofe pudiera existir un lugar que había dejado todo eso atrás, con tanta facilidad como la vida dice noche y dice día.

El niño alcanzó con tanta facilidad uno de esos frutos vistosos que ofrecía el árbol. Cuando lo tomó el fruto brilló un poco más. Era una manzana, pero no correspondía a su sabor en cuanto pudo probarla. Era jugosa y refrescante. No entendía nada de lo que su lengua podía traducir. Dicen que la realidad no se puede traducir en palabras y la cabeza no puede razonar tanta maravilla. Ahí estaba este niño con una fruta en su boca que le describía con más excelencia el amor que la vida significa.

En ese pequeño río bailaban peces de colores, era un manjar a los ojos que no había presenciado nunca a su alrededor. Alimentaban el gozo y borraban el dolor. Recordó entonces a todos esos hombres, mujeres y niños muriéndose de tristeza más que de hambre. No podía ser indiferente a ellos, pues la vida les debía. Tomó las piedras que había retirado de sus zapatos y con ellas destruyó la ya debilitada muralla que separaba la desdicha de la felicidad.

Cuando ese conjunto de miserias y recuerdos, que había dejado la inundación, cayeron al suelo, una nube negruzca desconcertó los ojos de los habitantes, inquietándolos de tal modo que gritaron, porque, en su superstición, ese muro maldito era la representación del diablo, algo inmensamente peligroso para sus almas ya terriblemente contritas y desesperanzadas. Cada hombre y mujer que abrió sus ojos, con horror de la inevitable extinción de sus frágiles vidas, ahogó el grito de terror en cuanto vieron que detrás de esa polvareda estaba la silueta del niño contrastado por un brillante paisaje que les deslumbró los ojos.

El niño sostenía en sus manos el fruto rojizo y lo mostraba para ofrecerlo como redención de los ojos apagados que lo observaban. Todos caminaron con tiento hacia la verde esperanza. Los frutos de fuego que brillaban ante ellos fueron los primeros en acariciarles el alma. Los pies desnudos y gastados tocaron el pasto que los recibía con gran consuelo de sus almas. En ese río se reflejaron sus rostros y no se reconocían, pero intentaban verse porque ahí era el mejor lugar para volverse a conocer. Probaron los frutos, se acostaron en el suelo y miraron el cielo que dejaba ver nubes albas que parecían comerse con tan sólo un suspiro.

El niño dejó de escuchar los sollozos de antaño para escuchar las risas que abrían una nueva etapa en la vida de esos habitantes. Esos frutos siguieron surgiendo y el agua siguió fluyendo para dar paso a nuevas generaciones de peces, de plantas, de seres. Los años pasaron así y, con la nostalgia que significa haber perdido primero, agradecían la creciente alegría.

Los árboles no crecieron tan alto, pero eran demasiados; tan prolíficos que siguieron dando más frutos y de todo tipo: dulces, agrios, frescos, salados, chispeantes. Para todos existía y los hombres, las mujeres, niñas y niños crecieron sabiendo que, si algún día se perdían en sí mismos, podían acercarse a los árboles de hojas de estrellas y comer lo que brindaban, mientras se veían en el reflejo del río que, nunca jamás, dejó de fluir como un diamante derretido.

...

SOFÍA. Fin.

NIÑO. ¡Wow!

SOFÍA. ¿Te gustó?

NIÑO. ¿Existen esos árboles?

SOFÍA. Te acabo de dar uno de sus frutos.

...

SOFÍA. *El niño abrió la boca. Su mamá le gritó que podía irse a comer. Él sonrió y encendió el motor de su avión para desaparecer entre nubes de cortinas que me hicieron suspirar. Creo que el teatro está vivo.*

Se abre telón.



JOSÉ LUIS VERA



JOSÉ LUIS VERA

Teoría de las dificultades

JOSÉ LUIS VERA

Se necesita un mundo tibio dónde enredarse,
un espécimen de luz en tensión infinita para
atravesar este puente entre dos vacíos

Este puente hecho carne
gozosa, sufriente
con su geografía ambulante
que recoge la lluvia, las caricias,
las espigas y los dardos

Este puente hecho de miradas
que reúne y compacta el espacio,
los climas, las turbulencias
y ruidos de lo que se le deja mirar

Por este cuerpo incompleto se manifiesta el presente
infinito, la despiadada bestia del tiempo que se azota
entre la bruma y los acantilados de cemento y fierros

Sólo es un testigo de la ociosidad de los afectos
y los zumbidos de motores y aguas negras
que fluyen sin sentido; en su zigzag describe
la incompetencia de los afectos, la lejanía
permanente de caminos y encrucijadas comunes

Es un territorio de ocurrencias,
un pozo rugoso que chupa
nuestros desatinos perpetuos

En este sitio ocurre la solvencia de lo inesperado,
la soltura del tráfico de equívocos hecho miseria:
vidas que se manifiestan en otras vidas minúsculas,
carambolas de materias oscuras y calientes
que saltan y bailan como chispas de maldad

Y fuimos inoculados por nosotros mismos,
nos regodeamos de nuestra porosidad,
nos percatamos cínicamente de esta
canícula suicida que nos inunda

En esta condición de jueces y víctimas
se han disparado los ladridos de
la realidad, sin vitrinas ni empaques,
una realidad hemisférica, silvestre,
que nos envuelve en su primitivismo
y nos devuelve el retrato amorfo de
las historias que hemos inventado

¿Para qué esta búsqueda de propósitos, el viaje a salto
de mata entre horarios grises y películas del pasado
clasificando deseos incompletos, sílabas amaestradas?



¿Para qué el inventario de iniquidades, el bosquejo
de los fantasmas que fuimos y seremos?

Quizá todo se reduzca a una estancia infinita
con nuestra memoria, a un tratamiento contra
el olvido, a una terapia para desligarnos de
la rutina; quizá se trate de mirar en serio

En el quirófano de la sobremesa
las palabras se repiten y se
devoran entre ellas,
sus sobras se muestran
como una enciclopedia confusa
donde sólo las ilustraciones persisten

Se estiran los sentimientos en una sola puesta
hasta dejarlos inertes, como el pantalón
y la camisa que en su rigidez reciben el trazo
perfecto del retablo vivido en una semana
en una cronología ya invisible, innecesaria

Los sueños son el lastre para dimensionar la existencia,
en el refugio de la cama se amortaja lo inútil del día
y las etiquetas detalladas de los deberes cumplidos

Si por la boca de la madrugada transitan las muertes
que nunca terminan, también en el paisaje se abre
un hoyo, una cuenca absorbente y llena de espanto
donde deseamos el tedio, previamente envuelto
en bolsas de plástico negras, aséptico:
somos el eco de las cosas, el golpe seco
de la basura aventada en el patio

Nunca tuvimos tantas ofertas para escudriñar
en las temporadas del aire que nos circunda
nunca tanto chisme, tanto figoneo en dolores
y sufrimientos, nunca tanta comezón en los ojos

Estamos inscritos en el curso de las circunstancias,
la escuela del amor está vacía, por arcaica,
se aprende de la vida, dicen:
Maestría en miedo, Doctorado en desencanto

Nadie nos exigió leer los espejos
nadie nos habló del tiempo como
una superficie que había que limpiar

Nos concentramos en las estructuras,
nos perdimos en la materialidad del deseo

Fue una hazaña construir los muros
que ahora son encierro, tan pesadas las
lajas de lo que nunca se ha hecho en la casa,
en la calle, en los parajes de los otros,
ninguna señal, ninguna aldaba amorosa

La casa está habitada por sonidos domésticos,
su música es de escobas y trastos lavándose,
también el agua cumple su ritual sonoro,
se adueña de los objetos, de las costumbres

Una jauría de cables recorre las casas,
son sus arterias oscuras,
las alimenta,
comunica sus anhelos reprimidos,

su necesidad de catástrofes adiestradas;
como alambradas sin pájaros se extienden
para conectar lo que sea

La casa se mide por angustias, su distribución
obedece no a los cuerpos sino a lo que rechaza
su perímetro, a la dimensión de las noticias

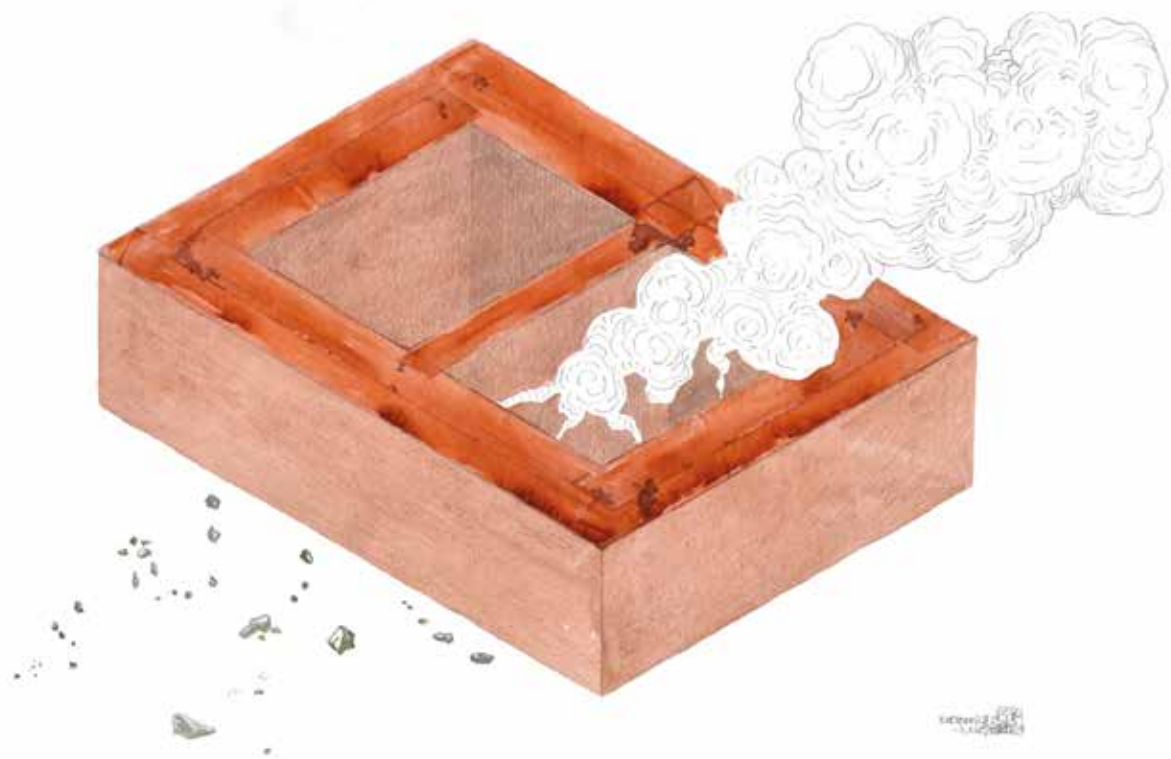
La casa es un simulacro
sin efectos especiales,
permanecer adentro es acumular
adjetivos, alimentarse de humo,
esperar a que el techo explote
mientras hablamos con plantas
y coladeras

Esto es un ejercicio
de tirar la primera piedra,
un entrenamiento
sin recompensa y sin chiste

Desterrados del cómo, cuándo, para qué,
terminaremos por vivir con partes muertas
—como hacen los árboles—, un poco alucinados,
tristes y mezquinos, asombrados tal vez
de que la luz se filtre por las ventanas.



JOSÉ LUIS VERA



JOSÉ LUIS VERA

Abrir o cerrar los ojos ante una catarata de pájaros

JORGE ARZATE SALGADO

Cerrar la vista en medio de un bosque

Abrir los contornos del cielo a los
[aeroplanos]

Nadie sabe cuál es el límite de la obscuridad

¿Quién puede usar el grafito de la piedra para separar los malos designios?

Astucia

[Mucho silencio]

Desdicha

Cerrar el mundo para que nadie salga y se desintegre en el universo del
20-19-n-CoVit para que nadie se sature de sangre en los pulmones para que la
coagulación de la conciencia no repare en la cama de hospital para que al cerrar

no puedas vislumbrar el sonido de la ambulancia y no puedas imaginar ese verde de las paredes de terapia intensiva para que al cerrar los ojos no dudes y no puedas escapar a la orina contenida en tu vejiga para que no intuyas la sonda que sale de tu hígado con líquidos fétidos para que no digas la palabra cerrar y no tengas frío ni calor febril ni tos azulada ni mucho menos sed

Abrir los ojos en medio del océano

Abrir la puerta al deseo de la próxima cita lumínica perfecta asonada de
[miedos
incrustados en el antebrazo mecánico de tu trabajo fabril
Abrir el corazón al eje del tiempo ya marchito en la ciudad de cobre
Abrir el medio día para salir corriendo y tropezar con el mismo aire y las mismas
[nubes
Abrir los senderos de tu cuerpo y sentir ese latido pertinaz el de los peces
[acuáticos
que son como cinceles de colores

Abrir al púrpura

Abrir la vida siempre con la tecnología de la lágrima con el hambre de los lobos con el rugir del aeropuerto y la autopista

Abrir los brazos extenderlos para abrazar el tiempo de una precaria
[distancia

Abrir el posible y el imposible

Abrir la memoria del memorioso y beber de ti otra vez de tu hálito que
permanece en mi memoria

Cerrar el miedo Acallar la mirada del vórtice para disimular el mismo eco del sonido de las flores de las lilas y las azucenas



JOSÉ LUIS VERA

Cerrar el mundo y paralizar la circulación de los barcos de las monedas de los cuerpos que saltan vallas y desafían policías armados

Cerrar todo Cerrar el 20-19-n-CoVit en un baúl cargado de ácido o en una caja de madera llena de miel y de zinc
Cerrar el alma

Cerrar el odio [Sí eso estaría bien]
Cerrar la TV y el internet abierto a la desmesura de los traidores e insensatos caminantes de la noche
Cerrar las rutas aéreas a los vampiros y a las moscas
Cerrar la Bolsa
Cerrar...

Abrir el mundo a todos los animales otra vez conseguir su retorno a las praderas y a las playas y a las iglesias de bóvedas celestes de oro y a los enormes mares y ríos y lagunas a los manglares

Abrir la voz de los pájaros para que el trémulo humano sea más real más exacto más sensible al mundo-de-hoy-hecho-ceniza

Abrir

Abrir Abrir siempre como el pétalo que es nuestra mirada humana
Sólidamente humana.



JOSÉ LUIS VERA



THE TITICACA
L.V. 1978

JOSÉ LUIS VERA

Todo comenzó un miércoles

CYNTHIA ORTEGA SALGADO

Cuando a las 2:45 horas unas 15 personas estaban sentadas fuera de la facultad en lo que parecía una reunión, tenía que salir a recoger a mi hijo, así que seguí sin escuchar. Al día siguiente, la escuela estaba cerrada porque había entrado en paro, los motivos no se discutirán en estas páginas. Lo importante es decir que no podíamos entrar al edificio, sólo quedarnos fuera. Al otro día unos cincuenta miembros nos reunimos en el mismo lugar, ¿con qué fin? hablar con las paristas, dialogar sus motivos. Ellas salieron cubiertas con pañuelos morados y tomadas de los brazos nos cercaron en cadena humana. La comunidad es muy pequeña por lo que sabíamos perfectamente quiénes se ocultaban con los paliacates. La asamblea eligió a dos voceras para comunicar cómo solventaríamos las peticiones, entre ellas yo. Me levanté nerviosa de mi lugar y leí lo más fuerte

que pude las consignas y la forma de resolverlas. El diálogo terminó porque alguien de afuera interrumpió a uno de dentro. Al siguiente día regresé y así los días iban transcurriendo. Era impensable que hubiera un fuera y un dentro en la facultad, que siempre había sido un adentro para todos. Me dejaron pasar con una sola cosa en la mente: saber cómo se sentían. Para mí eran mis alumnas y me preocupaba que se quedaran a dormir ahí, donde todo se hacía cada vez más peligroso. Como a eso de las dos de la tarde había unas diez personas en el patio y de pronto vimos gente corriendo en la vialidad, una chica llegó muy estresada y con voz temblorosa nos dijo: *tienen que salir, están tomando otra facultad*. Sentimos pavor. La situación ya no era pacífica y las posibilidades de que golpearan, violaran o algo peor a las chicas cruzaron la imaginación de

la mayoría; simplemente no podíamos dejarlas, era una cuestión de humanidad, de familia. Así que golpeamos la puerta sin ninguna respuesta. Estaban pensando si salir, votando para salir. Más personas nos advertían que era forzoso irnos y que no podían garantizar nuestra seguridad. Todas estábamos cada vez más angustiadas, pensé en mi hijo y *¿qué va a pasar si no puedo salir de Ciudad universitaria?* no sabía si correr por el coche e irme o estacionarlo frente a la facultad. Al final, ellas abrieron y un grupo de cinco se fue con cada profesora que traía auto. Salimos de C.U. juntas, ya no había separación entre las de dentro y las de fuera, salimos con miedo, mucho. Y sentí que ese miedo era el mismo que ellas tenían al estar encerradas, el mismo que sientes cuando alguien te persigue y te amenaza. Huimos. Dejé a esas cinco mujeres en una casa y el corazón se me escapaba. Eso sucedió a finales de febrero. Un mes después las autoridades suspendieron las actividades por la pandemia. De ahí han pasado cuatro meses y tres semanas, más de ciento cuarenta días convirtiéndonos en otros. Estas circunstancias nos cambiaron la noción *del tiempo, del cuerpo y la casa, y de los afectos*, mismos que inician y cierran este texto.

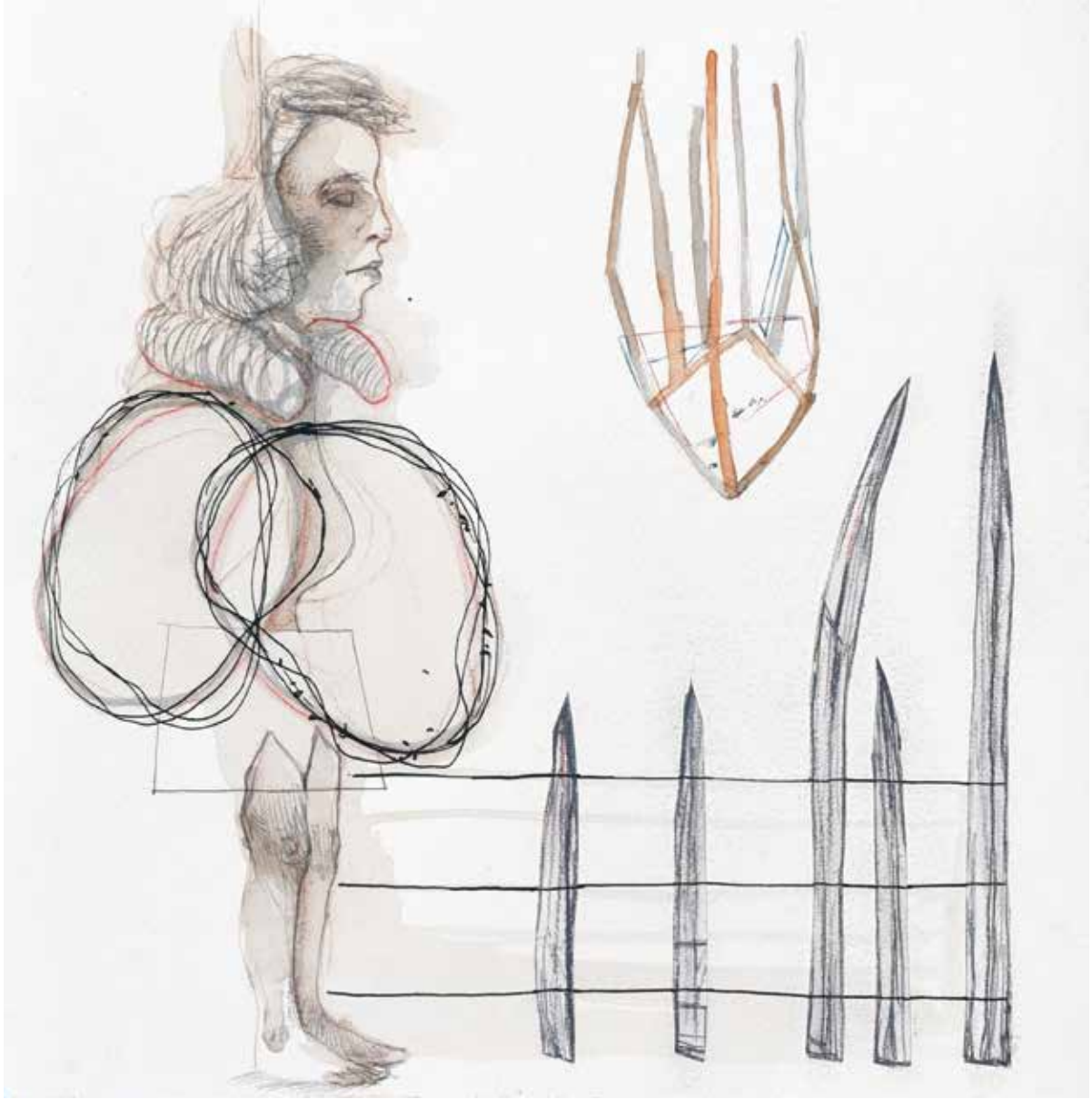
TIEMPO

En la pandemia hubo una aceleración y una desaceleración de todos nuestros procesos,

incluso de nuestro ritmo vital, una falsa velocidad. La casa que antes nos veía salir muy temprano y después regresar a preparar la merienda y llevar a los niños a dormir, se convirtió en santuario y jaula. Las acciones que hacíamos tan rápido como levantarnos, cepillarnos los dientes, vestirnos, desayunar algo y salir apresurados al tráfico, cambiaron a levantarnos en horas muy diversas, hacer el desayuno con más tiempo, disfrutar el café, no peinarnos y usar la misma ropa muchos días, pues nadie nos tenía que ver. También seleccionar las frutas y las verduras de la tienda de la esquina y no del supermercado, sonreír al vendedor, preguntar por su familia y hacer labores de reconocimiento en la colonia. A la vez, bajarnos de la banqueta si veíamos a alguien sin tapabocas y disfrutar el paseo con nuestro perro, que era como salir de vacaciones, pues el encierro se tardaba cada vez más en terminar. Nunca antes –que pueda recordar–, la vida había vuelto a la sensación de ritual, ritual de limpieza de alimentos y envases; ritual de lavar los platos y cocinar; ritual de revisar las cosas del refrigerador, de preparar comida para varios días; ritual de la espera, no estábamos acostumbrados a esperar. Ser solidario y llamar a los papás, los hermanos y los vecinos para saber si la vuelta al mercado serviría a varios. Al limpiar los productos con guantes de látex y pinol, me preguntaba cuántas huellas habría en esos objetos, ¿cuántas manos habían tocado lo que metía a mi casa en ese momento? Esas manos invisibles eran peligrosas, pero al mismo



JOSÉ LUIS VERA



JOSÉ LUIS VERA

tiempo, gracias a ellas había recibido lo que estaba en mi mesa. Tal vez no había reflexionado sobre la cadena humana detrás de las manzanas y los tomates, ¿quién los había cosechando? ¿Quién los puso en una caja? ¿Quién manejó hasta acá para traerlos? La enfermedad hizo visible nuestra interconexión, pues el virus nos tocaba con sus mil manos, más rápido de lo que cualquiera pudiera correr. Una vez más los límites se borroneaban, el cuidado de la persona de *dentro* implicaba la salvaguarda de *fuera*.

CUERPO

Hubo raras sensaciones en el cuerpo. Dar dos horas de asesoría en *zoom* equivalía al cansancio sentido durante cinco horas de clases presencial. Tenía que hablar fuerte, tenía que omitir que mi perro ladraba, silenciar los gritos de la maestra de mi hijo para hacerse oír entre 15 niños de ocho años, mantener el hilo de un argumento académico mientras recibía y pagaba las verduras y no olvidar lavarme las manos antes de seguir con lo que fuera que siguiera. No se puede engañar al cuerpo, tanto tiempo sentado, tanto tiempo en una caja más grande o más chica, pero de cuatro caras. Unos días el cuerpo se volvía araña y recorría con minucia cada parte del techo, otros era conejo y saltaba por los sillones, al siguiente era un perro y se dedicaba a olfatear todo: ropa, comida, esquinas. De repente los muebles, las

lámparas, las sillas comenzaban a tener vida y a mostrar el tiempo sobre ellos. Te hablaban las paredes, te reflejaban los vidrios, *ojalá hubiera un tratamiento contra el polvo*, todo cobraba una tridimensión apabullante, todo se despegó como estampita sin pegamento y se infló. Nunca antes puse tanta atención a la casa. Ahora era muy clara la radicalidad que el cuerpo imponía: salud o enfermedad radicaban en la exposición fuera del cerco, la calle y la casa, el *fuera* y el *dentro*; sólo que ahora el cuerpo era la casa y él-ella estaban bajo amenaza. Tampoco nunca antes había sido evidente que la casa éramos nosotros. Se podía volver completamente insoportable o plácida y bella, según el estado de ánimo. La casa —campo de batalla de sus habitantes— era gimnasio, escuela, trabajo, zona de descanso, huerto o cocina, ring entre otras cosas. La casa era una madeja que se podía encoger, alargar, destejer, fruncir a la medida de nuestra necesidad, ya no era más un prisma rectangular, pues la explosión de emociones la hizo algo vivo. Ya no importaba nuestro cuerpo solo o solo nuestro cuerpo, porque se hizo inminente la corporalidad imperceptible en la que todos participábamos. El cuerpo zombi del virus, el cuerpo húmedo del huésped y el cuerpo latiente de la tierra. Todos bien juntitos, todos incómodos por enfermar, pero presentes en una evolución necesaria e inevitable de las especies.



JOSÉ LUIS VERA

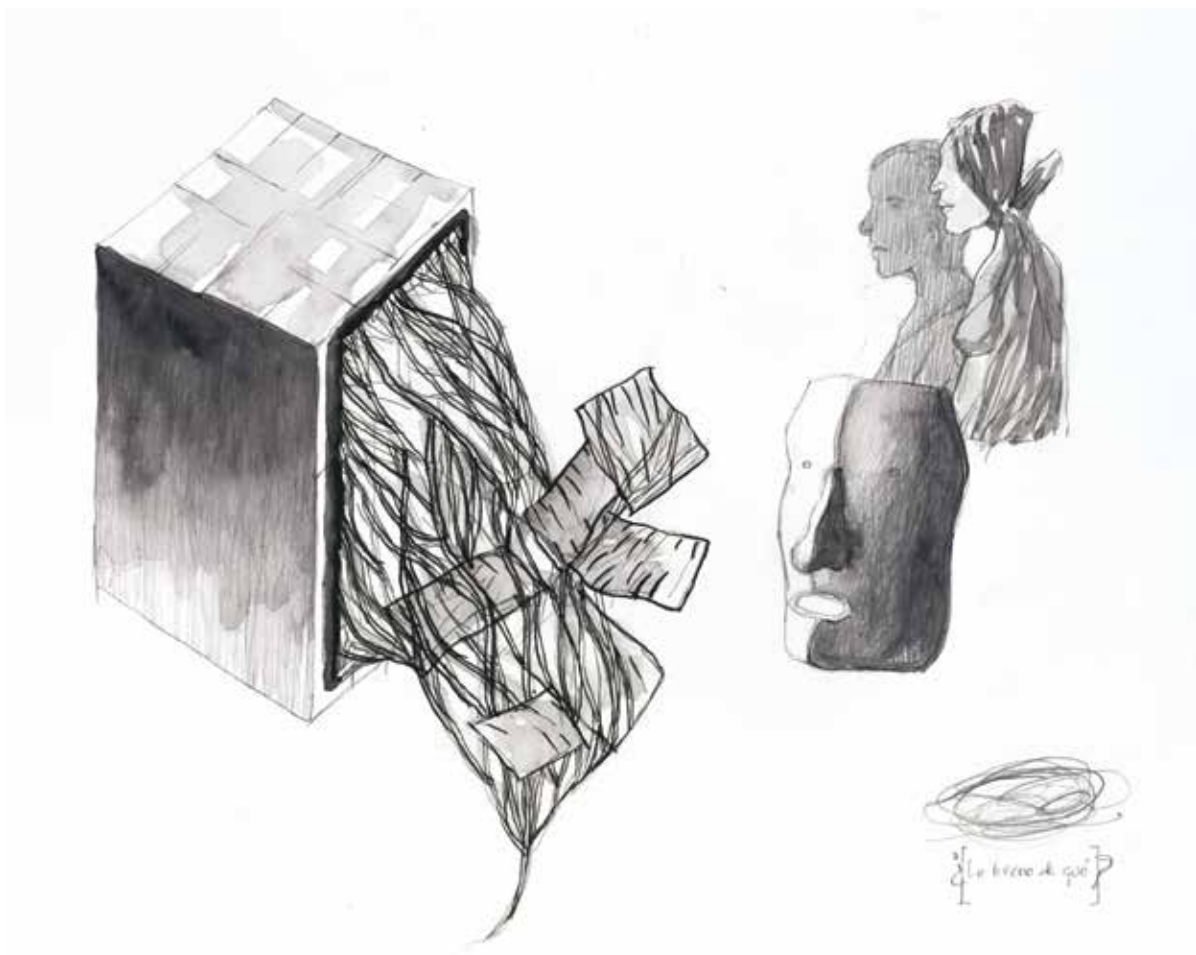


JOSÉ LUIS VERA

AFECTO

En el tiempo pandémico nos convertimos en bombas de enojo, de frustración, de alegría, de llanto. Al saber que varias personas mayores habían muerto, me invadió un miedo irracional sobre mis padres, dos personas de más de 60 años, con un seguro de vida estatal y grandes panzas. Las salidas habituales a la iglesia y a la panadería ahora eran de alto riesgo para ellos y nadie sabía la frecuencia o la mortalidad del virus. Ver la figura de mi papá tras la ventana significaba un alivio que debía durar toda la semana, escuchar por teléfono a mi primo del norte, me causaba una alegría grandísima, pues sentía su afecto y respaldo aunque fuera a más de 900 kilómetros de distancia. Un abrazo era algo invaluable porque la persona que lo hacía demostraba en ese gesto todo el amor y la valentía de la que era capaz. Un abrazo valía más que mil palabras y así se quedó lo esencial, nadie *más* y muchos *menos*. Mientras tanto, las clases en línea de la facultad me daban pistas de muchas cosas. Catorce años trabajando en la universidad pública te dan el olfato necesario para conocer cuando una persona está al borde de una crisis, sea un estudiante o un maestro y en estos meses, todo estábamos cerca del linde. Los estudiantes siempre mostraron un carácter crítico y contestatario, esta vez no fue la excepción. Hicimos ejercicios de escritura en octavo y los textos fueron sorprendentes. Uno de mis estudiantes se preguntó por la

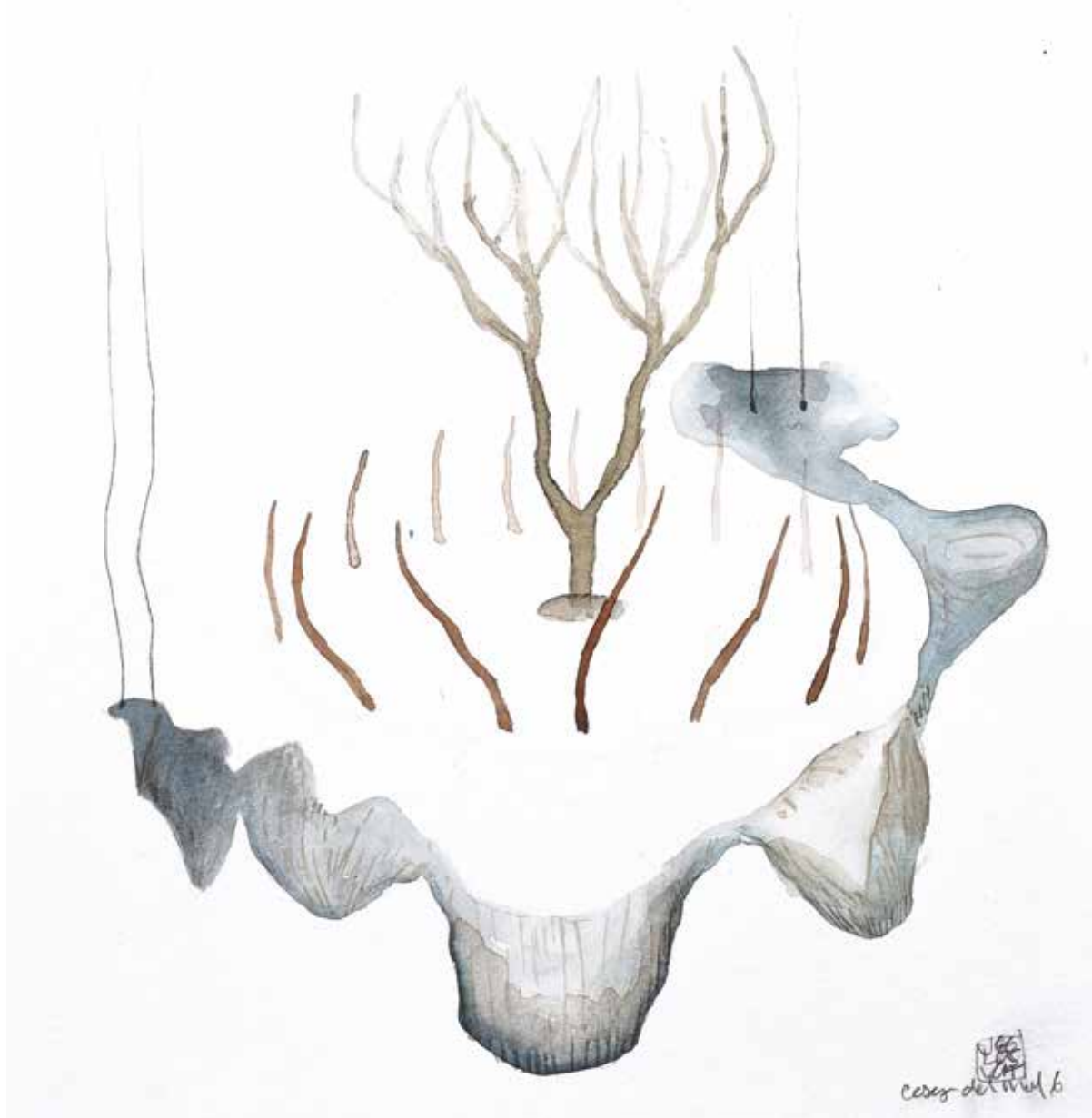
desaparición de la raza humana, para él lo más importante era producir sonidos, pero ahora se había hecho amigo de un gran silencio, habitante de un agujero. Otra dijo *nada será como antes* mientras reflexionaba sobre la libertad y lo caótico de estar en sus zapatos. Hubo una que encontró su voz como escritora. Le gustaba la poesía y lo único que necesitó fue un empujón de confianza y menos crítica. Lo que halló en los ejercicios de investigación fue su capacidad para contar historias, para escribir; encontró un tono propio que le permitió hablar de su familia, de su circunstancia y claro, de lo que como artista tenía por decir. Una más reflexionó *¿con quién pasamos más tiempo formando nuestra vida?* *¿Es con las personas con las que vivimos o con las que nos encontramos en el autobús, la calle, la panadería, el supermercado?* *¿Quiénes sostienen nuestra vida?* *¿Quiénes forman las raíces que nos conectan con lo demás?* El afecto salió de la casa y se abrió paso a lo colectivo, ahora era importante la salud del señor que recoge la basura, del dueño de la tiendita y de su hija, del que cierra la caja de comida para llevar, del despachador de frutas, poco importa si los conocemos; los invisibles emergen por su tacto, su huella y aliento los hacen presentes. Uno dice *hola* a esta larga cadena de fantasmas y por arte de magia los hace aparecer, pues los crea al mirarlos. Uno le dice al otro: *te veo*. Por su parte, una estudiante indagó en la memoria y en la ficción y me hizo recordar los días en que podíamos ir a la facultad y caminar por los pasillos,



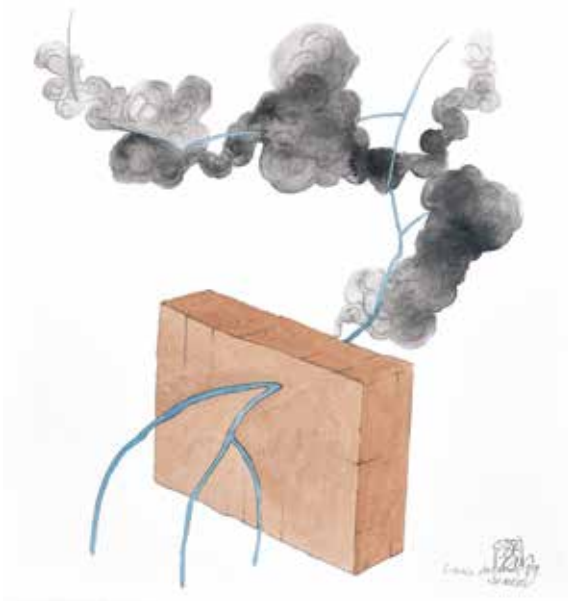
JOSÉ LUIS VERA



JOSÉ LUIS VERA

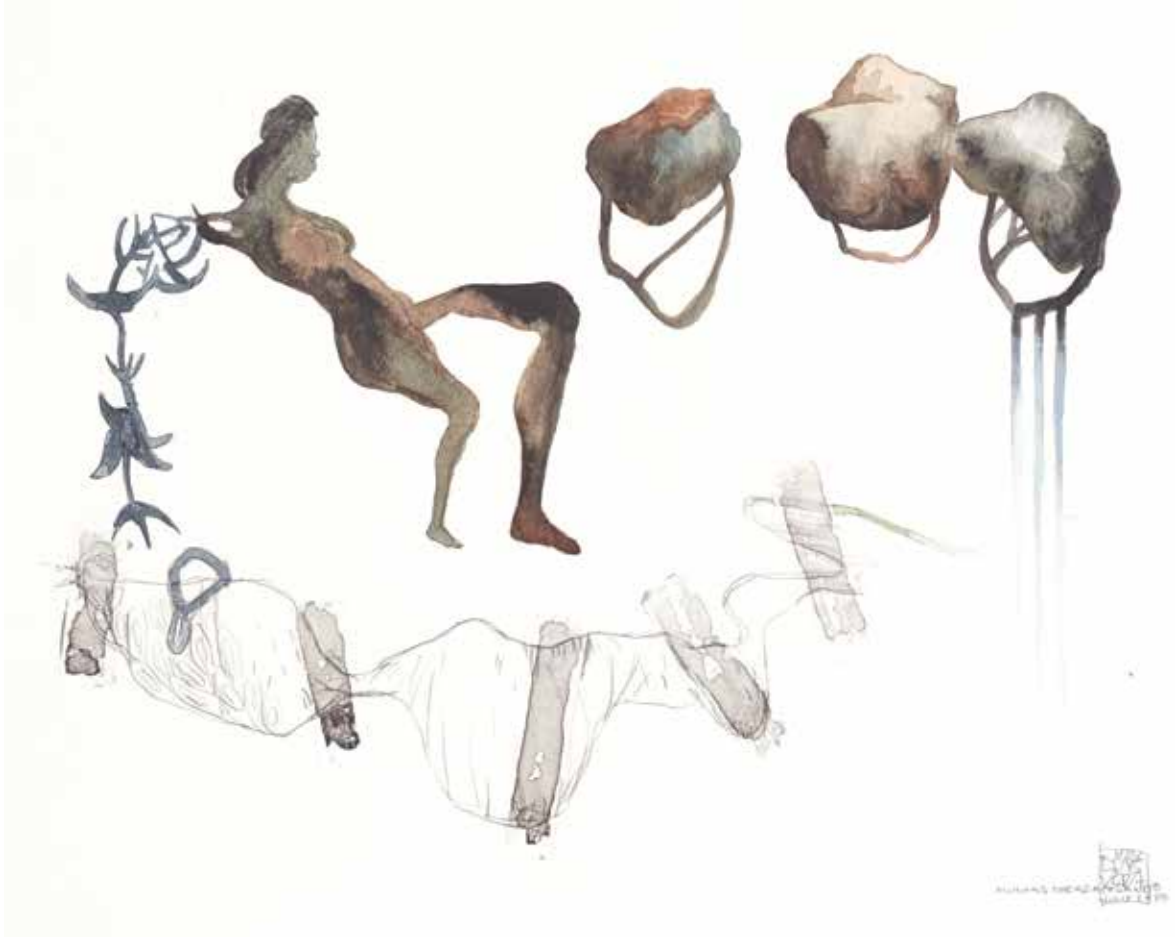


JOSÉ LUIS VERA



saludando y abrazando a nuestros amigos; poder abrir la puerta de mi cubículo y ofrecerle a alguien sentarse para beber un café. Incluso extrañaba los humores de ciertas personas, que ahora sólo podía construir ficticiamente en el recuerdo. Otra chica lanzó al aire: ¿cómo se diferencia la insuficiencia/dificultad respiratoria que tanto nos repiten por todos lados, de aquella que se encuentra y se hace presente, de menos, la mitad de las noches del diario?, harta de no reconocerse en la colectividad y de que le hayan arrancado la posibilidad de caminar la ciudad. Frente a estos textos, más desoladores que esperanzadores, estaba una cualidad irreprimible de lo humano: el sentir. Cuando se siente mucho, el mundo se repliega hacia uno volviendo la respiración difícil, pero también es verdad que todo se abrillanta y toma otras formas, se encuentra más abierto. Si hay algo que estos jóvenes podían hacer era mirar. Mirar al mundo y a los demás, pues en la emoción uno está expuesto, doliente y esta capacidad de empatía quizá no se comparta de otra manera. Mirar es un antídoto contra la indolencia; al estar afectados, al habitar la emoción uno se puede indignar, uno puede reaccionar. La tarea de la escuela pública es hacer que todos sus miembros

se integren y socialicen en un espacio común en pro de sus comunidades, hacer que piensen. Ante una pandemia uno pensará cosas grises, pero pensará. Esto nos legan dichos testimonios. Imaginar, hacer otros espacios y, sobre todo, escribir. Escribir-crear como fusión y acto de resistencia contra lo anquilosado en nosotros mismos. Usar el silencio para decir algo después de haber escuchado. Frotar el lápiz sobre el papel y dibujar, teclear en la computadora y escribir, sublevarse. Hoy más que nunca estos esfuerzos son tan necesarios, pues regresan hacia el otro, un escritor vuelve siempre hacia *lo otro*. Ante el adormecimiento por las redes sociales, los sistemas de cable y el capitalismo exacerbado, están las personas que se forman como artistas plásticos y también los que simplemente escriben para devolver al mundo un poco de su sustancia, en medio de la disolución entre espectáculo y apariencia. Es tarea del arte devolver este cuerpo al mundo. ¿Es diferente en tiempos de pandemia? No. Se ha hecho desde que el ser humano marcó la primera cueva. ¿Se trata de mirarlo todo sin tocar nada? Tampoco. Se requiere devolver al juego al cuerpo y al afecto, aunque sea con tapabocas.



JOSÉ LUIS VERA

Me despido con la mano cuando termino mis videollamadas, ¿alguien más hace esto?

DOREEN A. RÍOS

Son las 6:57 am, ya no puedo volver a dormir y mis gatos lo saben. Saben que es hora de emprender otra jornada dentro de casa, su casa, donde me prestarán ese rinconcito entre el sillón, la lámpara y la pared en donde me siento a leer, a escribir, a comunicarme a través de la pantalla. Es ahí, desde esa esquina con vista privilegiada al comedor, la entrada, parte de la cocina y el librero, que contemplo las posibilidades de las interfaces que me rodean. Todas rectangulares, de superficies suaves y en escalas que van del 3.4, 16.9 al 16.10. Superficies táctiles que funcionan bajo una suerte de meta-herramienta que es tanto mi espacio de trabajo como de ocio, de afectos y de autoidentificación. Me siento/entiendo conectada

y, a la vez, mi cuerpo sigue en ese rinconcito que me prestaron los gatos.

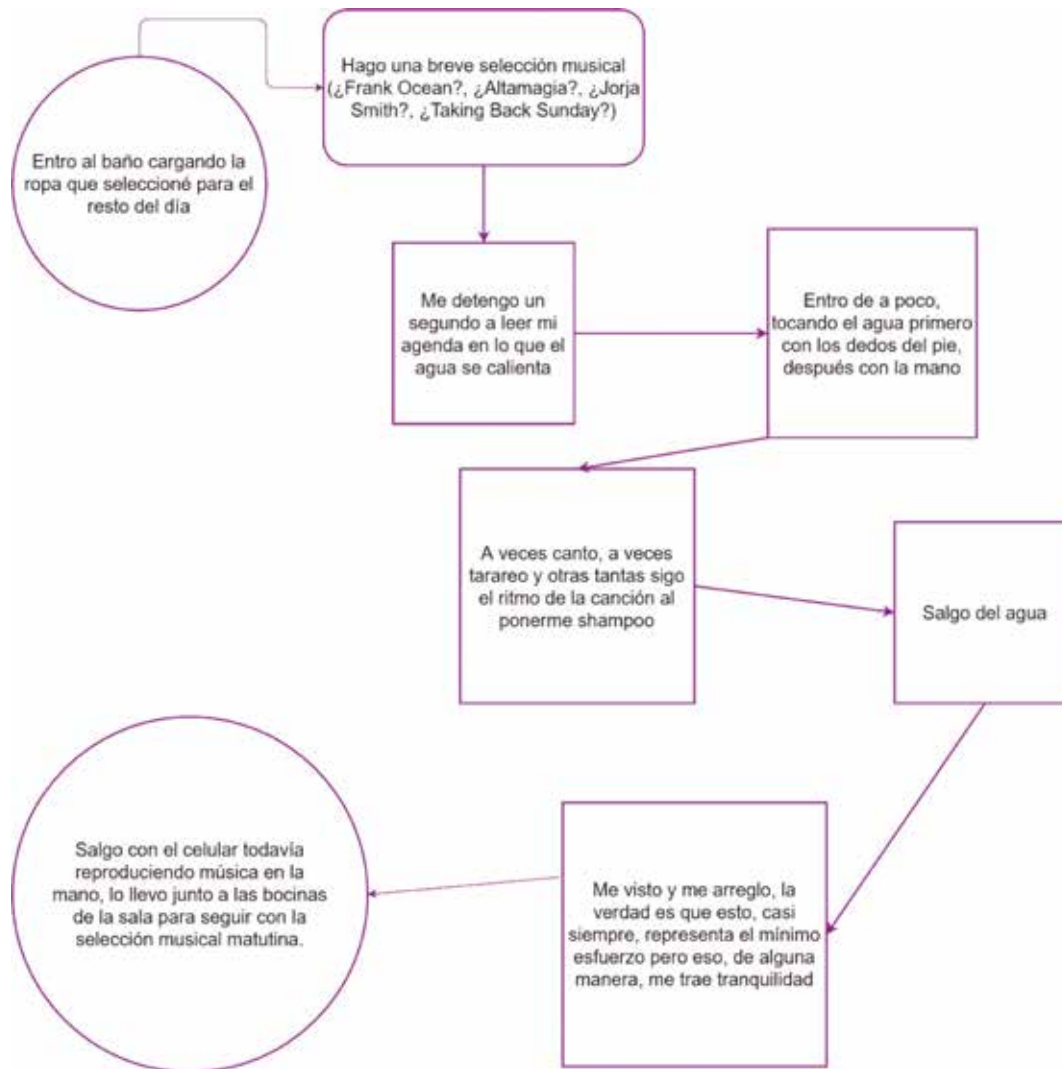
Son las 9:05 am y decido escurrirme fuera de la cama, preparar un té y buscar en *YouTube* alguno de esos videos para hacer ejercicio en casa, donde parece que nadie tiene glándulas sudoríparas y crean una especie de limbo utópico en que es posible hacer todos esos movimientos con una gracia absoluta. Me preparo para elevar mis palpitaciones mientras cuido de no pisar a ninguno de mis gatos curiosos, a veces pienso en lo que imaginarán de verme brincar y trotar sin un rumbo fijo, siempre confinada a un espacio donde mi cuerpo se convierte (casi) en uno de esos avatares de los videojuegos que hacen un



JACQUELINE MARTÍNEZ RAMÍREZ

movimiento característico una y otra vez con la ilusión de ser *elegidxs*. Termina el video y me propongo bañarme, parece que el día empieza como cualquier otro (dentro o fuera de casa), es temprano y (a veces) me siento con ganas de empezar con mi agenda.

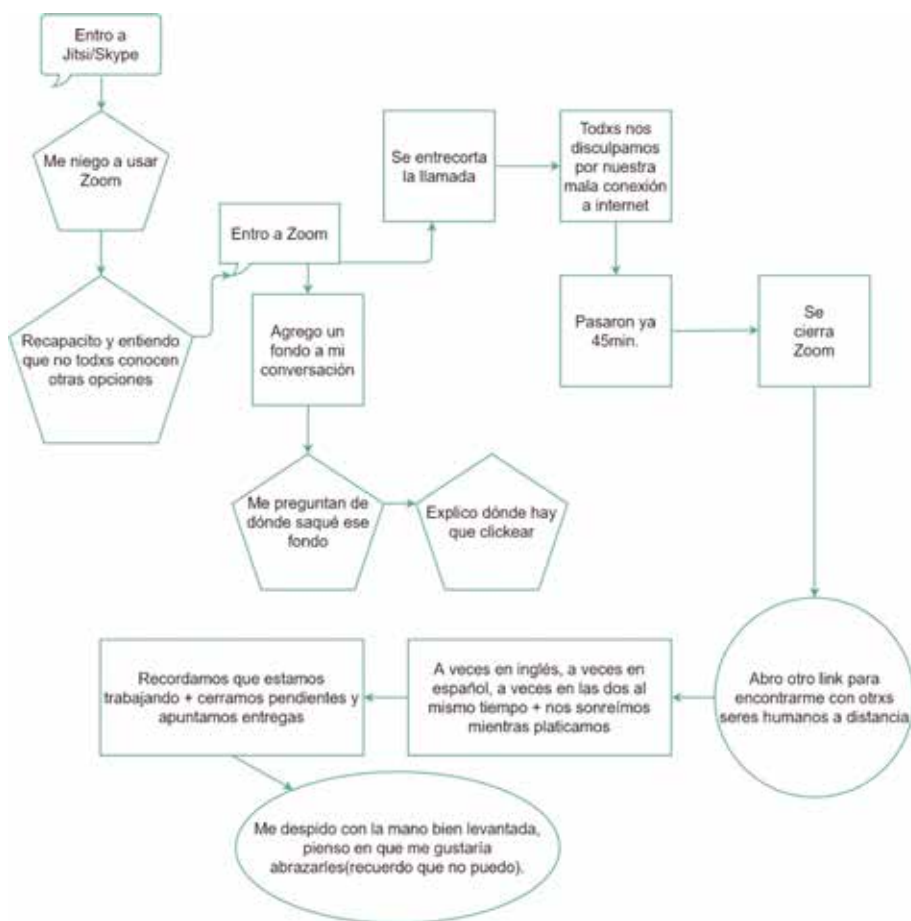
Mapa conceptual 1



Son las 11:14 am y ya estoy desayunando, siempre acompañada de mi computadora y la lista de canciones que sigue alimentándose por el algoritmo (que a estas alturas seguramente ya sabe que lo de menos es el género musical). Los gatos ya están afuera, intuyen que es la hora en la que empiezo con una serie de experiencias extracorpóreas de

interacción a distancia que comúnmente denominamos: videollamadas. Todas empiezan a la hora en punto, más allá de que los íconos de *todxs* estén activos o no. Todas comienzan con breves conversaciones acerca del clima, de lo que soñamos, de cuándo saldremos de nuevo de casa y de cómo el exterior nunca se había visto tan atractivo.

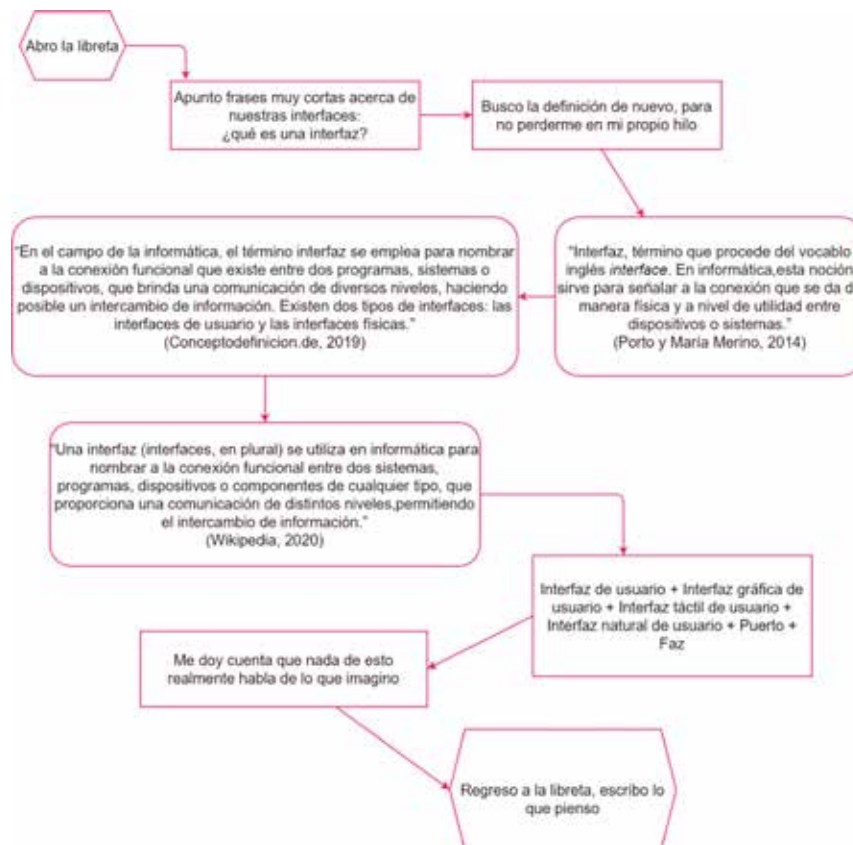
Mapa conceptual 2



Es la 1:32 pm y recuerdo que no descongelé los vegetales otra vez. Preparo pasta mientras canto bien fuerte, pienso que igual no importa qué le ponga esta vez, no será igual que la de ayer, tal vez mañana tenga más tiempo de preparar algo más elaborado. Sigo pensando en mis conversaciones de hoy, en cómo la pantalla no es nada sin la interacción y en cómo nuestras interfaces limitan la manera en que nos encontramos con *otrxs* en línea. Recuerdo que llevo años pensando a la interfaz

como una posible vía para conectar diversas ideas que me interesan (el espacio + la arquitectura + lo digital + los afectos + el cuerpo) y, justo ahora, se activa eso que pensaba intermitentemente para convertirse en una pregunta diaria: ¿qué interfaces necesitamos para estar *juntxs*? Se me quema un poco la pasta, la música sigue tocando fuerte. Me sirvo y camino a la mesa con una libreta en la mano para esbozar eso que me imagino mientras huele a pasta quemada.

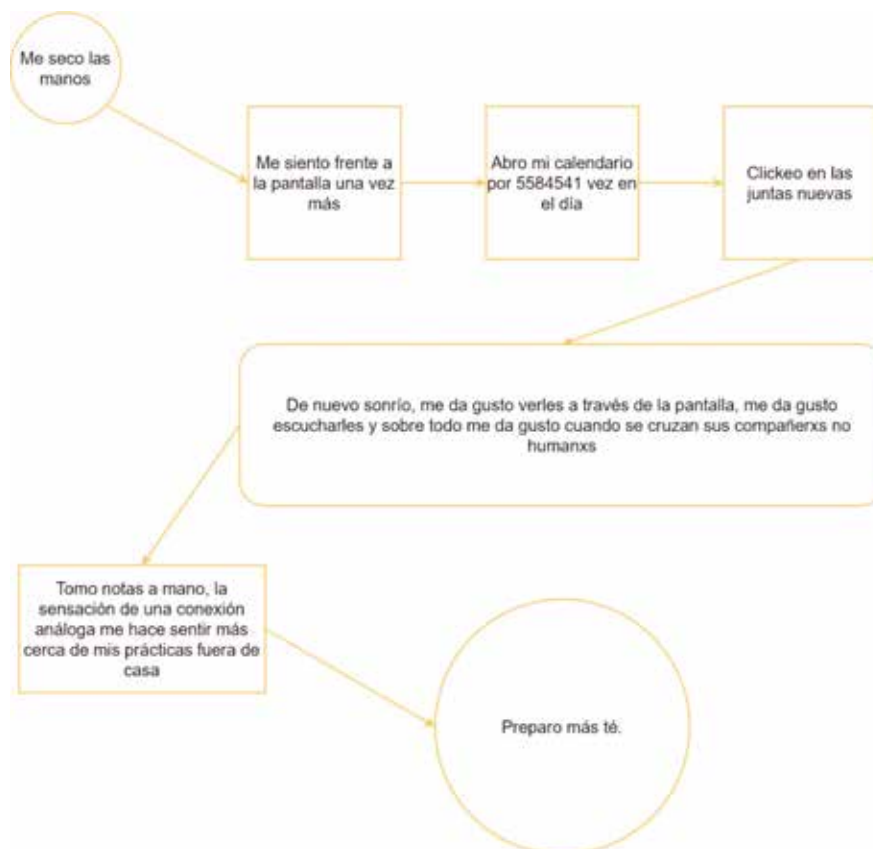
Mapa conceptual 3



Son las 2:39 pm y abro de nuevo el sitio *web* donde habita mi calendario, cuento los minutos que me quedan para lavar los trastos antes de reconectarme al espacio pantalla. Mientras los lavo sigo pensando que todo parece ser una interfaz, desde los cubiertos (máquina-mano-comida) hasta el contenedor del jabón (dispositivo-almacenamiento-mano) y es que es, justo ahí, reconociendo todas las tecnologías que nos rodean –desde las más pequeñas hasta

las más elaboradas– que podemos hilar nuestras relaciones humano-máquina, tan necesarias a repensar en un momento donde nuestros cuerpos digitales se llenan de datos con una velocidad desmedida, datos que no controlamos aunque nos pertenezcan, datos que se convierten en exorbitantes cantidades de dinero para *aquellxs* que crean las plataformas que usamos y que además pasan por un proceso de distribución absolutamente opaco para *nosotrxs*, sus *creadorxs*.

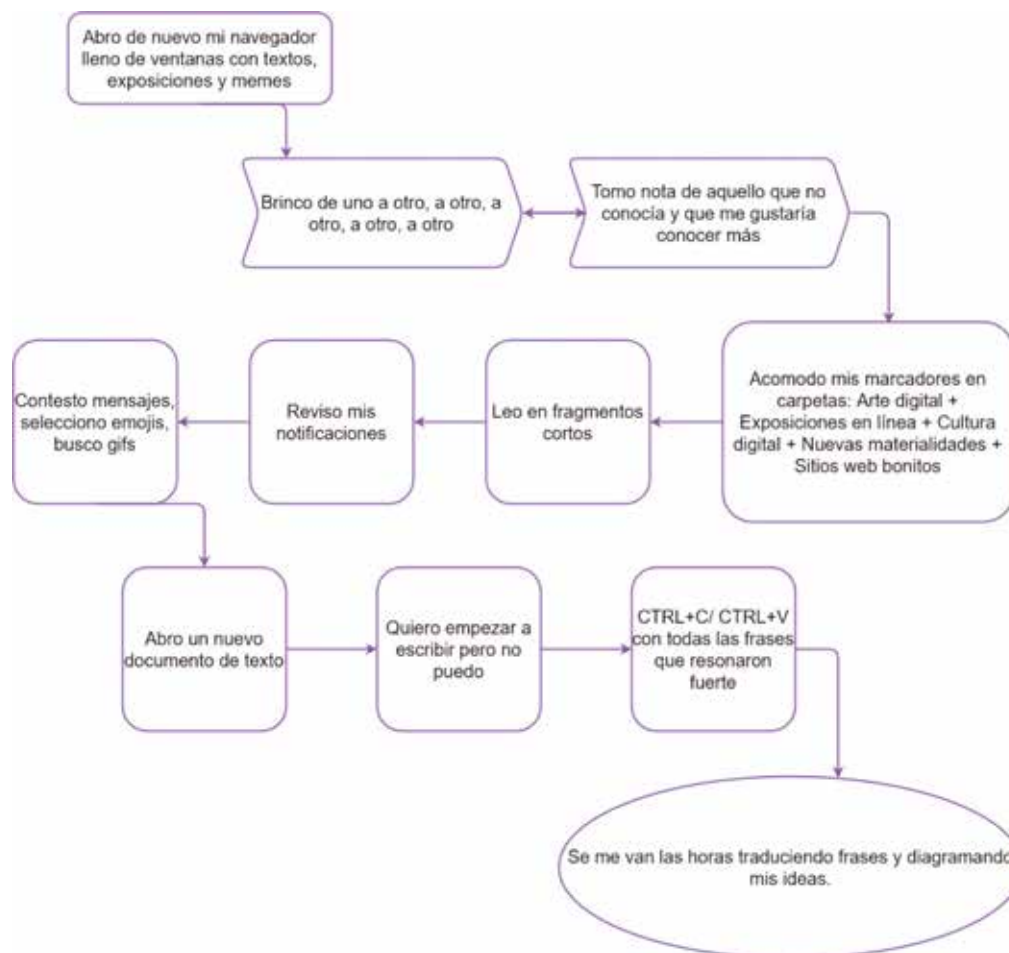
Mapa conceptual 4



Son las 5:27 pm y, aunque las juntas del día ya terminaron, aquí empieza una larga jornada de exploraciones entre la pantalla, el libro IRL y URL, la libreta para notas y una amplia selección sonora. Pienso otra vez en las interacciones desde la pantalla y sus conexiones corporales, en esa paradoja del internet que nos aleja y nos vuelve *adictxs* a los dispositivos de luz brillante y que simultáneamente une comunidades alejadas geográficamente; en las navegaciones intuitivas que hacemos de hipervínculo a hipervínculo y la historia que trazamos entre uno y otro; en las personas que conocemos en línea y lo que sucede cuando nos encontramos

fuera de la pantalla; en los *souvenirs* producto de la serendipia que atesoramos en varios formatos y cómo vamos llenando nuestro baúl digital de los mismos. Regreso a leer a Hito Steyerl, a Joanna Zylińska, a Lila Pagola, a Winnie Soon, a Guiomar Rovira, a Mackenzie Wark, a Irene Soria, a todas las mujeres que desde sus trincheras me han enseñado de cultura libre, de nuevas materialidades, de *hacktivismo*, de representación en línea y, sobre todo, cómo pensar a esta ola aceleracionista de posicionamientos/acciones. De cómo lo personal es político, y por supuesto #NiCensura #NiCandados.

Mapa conceptual 5

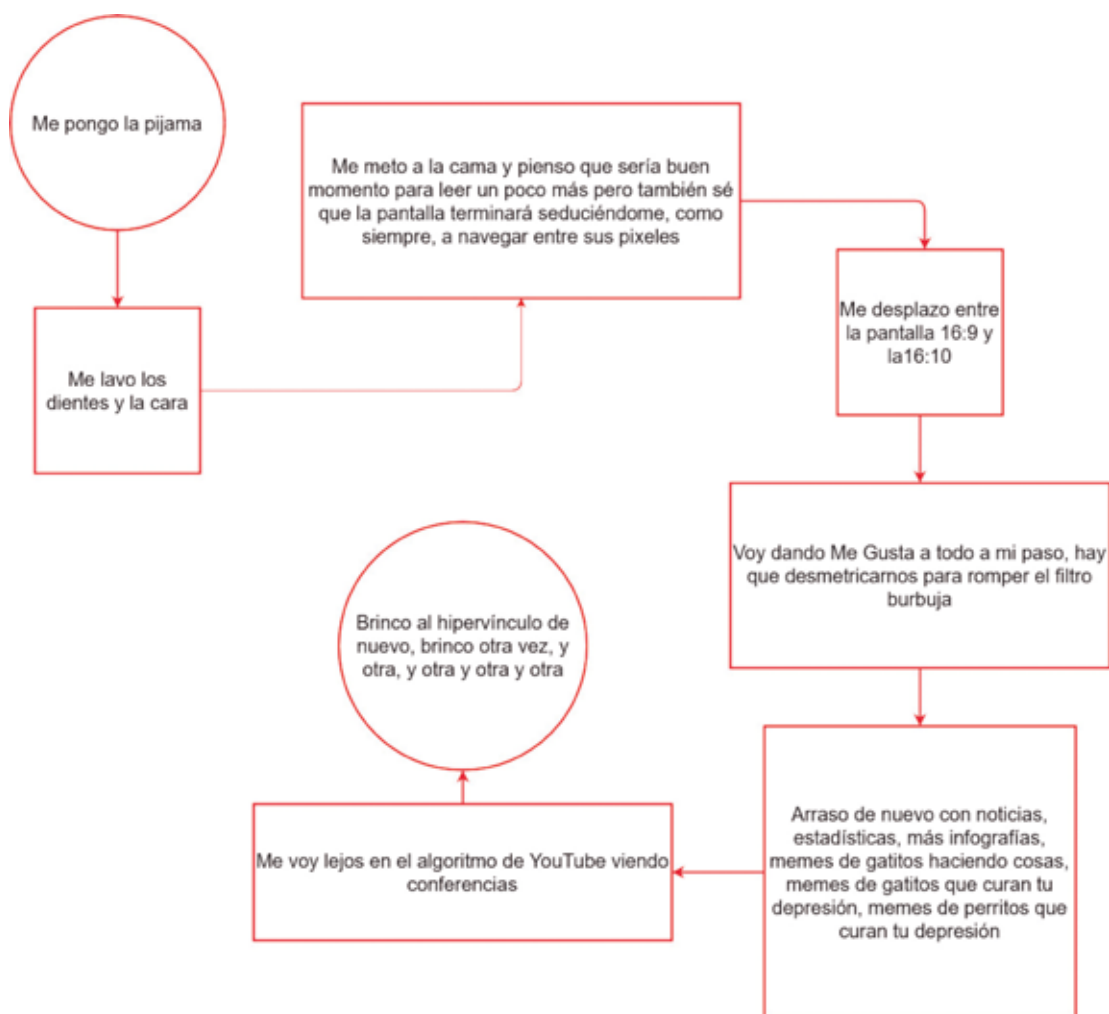


Son las 9:36 pm y creo que es hora de cenar. Me asomo por la ventana y le llamo a Francis, mi compañera no humana que le gusta el exterior, inmediatamente se acerca y procedemos a repetir la rutina nocturna que elaboramos juntas. Le

platico en voz alta mis ideas y ocasionalmente maúlla en aprobación (o desaprobación, todavía no estoy segura cual es cuál), recorremos juntas, una vez más, el brevísimo camino de la alacena a su plato y después a la mesa. Medito un poco

acerca de cómo habito, intermitentemente, una serie de pantallas e interfaces que me conectan con otros mundos posibles, mundos donde estamos *juntxs* de nuevo, donde todas las situaciones que imaginé detalladamente se hacen táctiles, donde volvemos a compartir pastel del mismo plato.

Mapa conceptual 6



Es la 1:04 am, apago mi espacio/pantalla, a veces lo dejo junto a mí. Con una mano sobre la almohada y la otra sobre la computadora, despego a otra realidad virtual en el espacio onírico donde, irónicamente, mis dispositivos también están presentes.

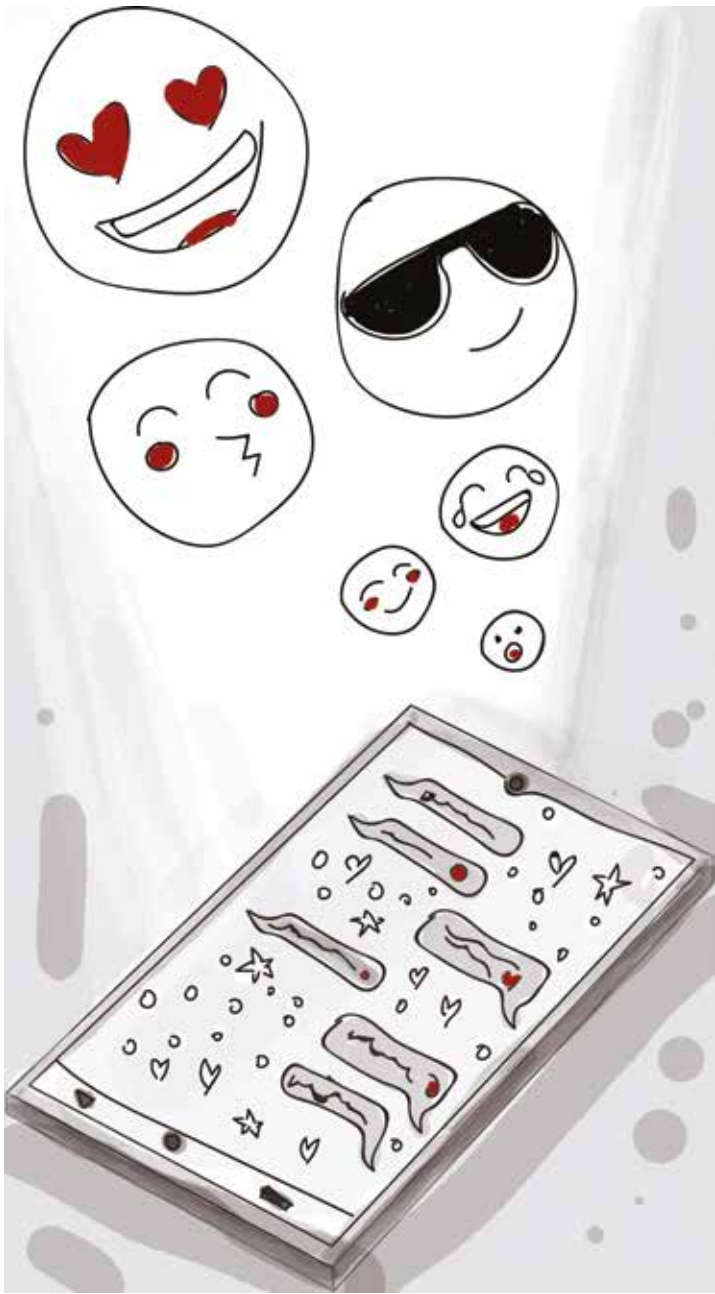
REFERENCIAS

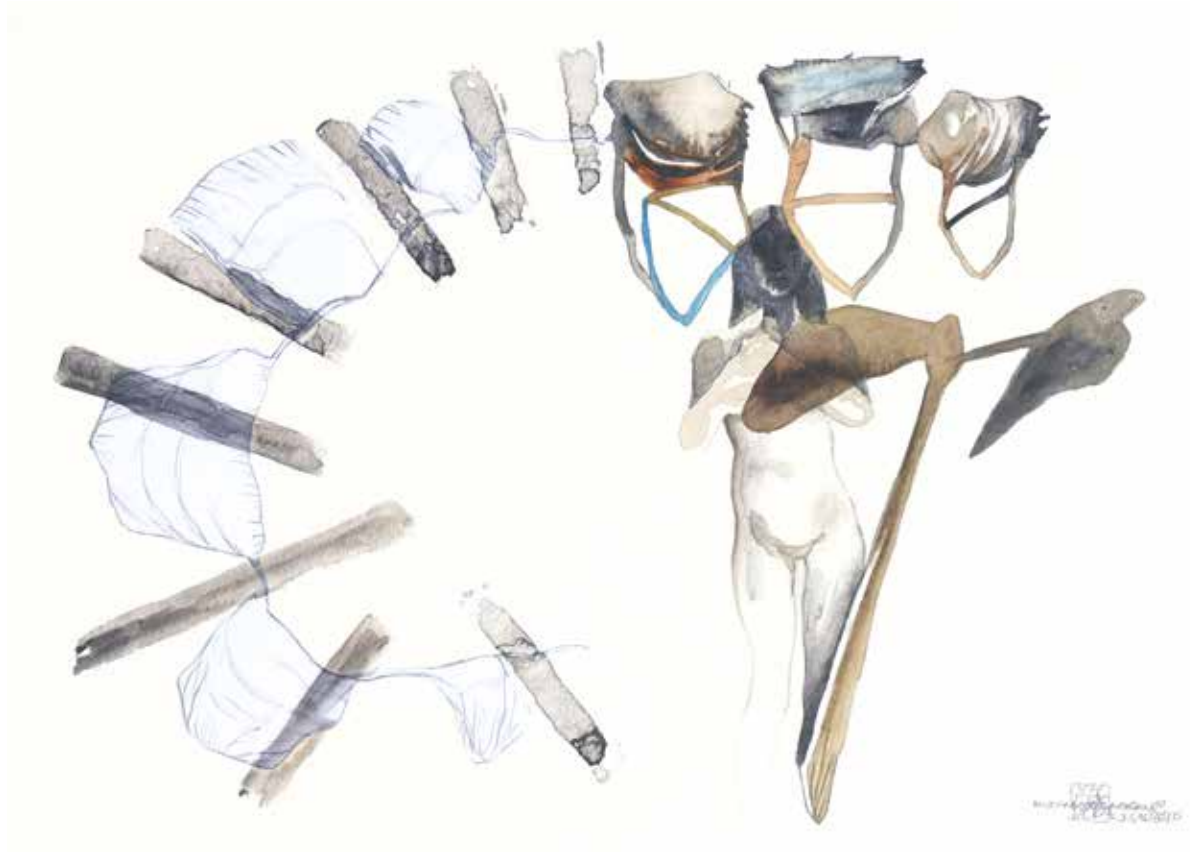
Conceptodefinicion.de, Redacción. (Última edición:26 de julio del 2019). *Definición de Interfaz*.

Recuperado de: conceptodefinicion.de/interfaz/. Consultado el 26 de julio del 2020

Pérez Porto, J. and Merino, M., 2014. *Definición De Interfaz*. Recuperado de: definicion.de/interfaz/. Consultado el 26 de julio del 2020

Wikipedia, 2020. Interfaz. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Interfaz> Consultado el 26 de julio del 2020





JOSÉ LUIS VERA

Kit de estrangulación cultural para gobiernos e instituciones

FLOR GUGA, 2020

Esta obra en formato de publicidad sesentera aborda –de modo irónico– la falta de apoyo al sector cultural. Hay una contradicción en el hecho de depender tanto de productos culturales para nuestro esparcimiento en estos momentos críticos de pandemia y, al mismo tiempo, demeritar la valía y demanda de mejores condiciones de trabajo de los artistas y otros actores culturales.

La precariedad cultural no es un tema nuevo en nuestro país. De sobra es conocida la centralización de los recursos financieros y la virtualmente nula oferta cultural que se tiene fuera de las ciudades capitales. Las reformas laborales que han tenido lugar en los últimos años, no han hecho más que precarizar los trabajos relacionados a la cultura. Pagos atrasados, contratamientos que podrían parecer irregulares, omisión de derechos laborales...

Parece que en México esta actividad se hace, como dice el dicho, *por amor al arte*, lo que en la romántica percepción de la situación quiere decir que las personas dedicadas a ellas tienen el deber –no escrito– de ganar poco y trabajar mucho, lo que no ayuda –para nada– a modificar la percepción de la ciudadanía, que asume que, sus necesidades culturales deben ser satisfechas sin ningún tipo de retribución monetaria, lo que se ha evidenciado durante el periodo de confinamiento por SARS-CoV2.

En nuestro país, el sector cultural registró, en 2018, un PIB por 702 mil 132 millones de pesos, lo que representó 3.2% de contribución en la economía nacional.¹ Los datos contrastan

¹ Informe de la Cuenta Satélite de la Cultura en México,

enormemente con 0.15% ² de inversión que se designa a este rubro.

En este escenario previamente establecido, y con el estallido de la pandemia por el SARS-CoV2, muchos artistas vieron diezmados sus ingresos y su condición socioeconómica en general, al no estar, en su mayoría, sostenidos por ninguna red de seguridad. Muchos de ellos volcaron sus producciones a las redes, sin que eso supusiera un gran cambio o un reconocimiento a su labor profesional. Pronto fue evidente que durante este periodo crítico, para muchas personas fue un cierto alivio contar con entretenimientos como distracción del terrible escenario que nos planteó la pandemia. Cine, libros, música, transmisiones

y talleres en línea fueron un atenuante para los momentos de incertidumbre, por lo que resulta triste y paradójico que ante esta evidencia de la importancia del sector cultural, las medidas tomadas desde estructuras institucionales no fueron más que paliativos –en algunos casos–, con la omisión declarada de pago en otros, dejando sin recursos a muchos autores en momentos especialmente duros.

La serie *Kit de Estrangulación Cultural para Gobiernos e Instituciones* es una exploración irónica sobre esta situación, en un formato de catálogo publicitario, abordando la indolencia institucional y la ligereza al tratar con los artistas.

INEGI, 2018. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/StmaCntaNal/CSCltura2019.pdf>

2 *México necesita mayor inversión en cultura: Graue*, Boletín UNAM-DGCS-085, febrero de 2018. Disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdbole-tin/2018_085.html



¡Nuevo!

¡Ordénelo ahora!

RELOJ DEL FINIQUITO

Ud. notará inmediatamente las
inmensas ventajas que su
Reloj del Finiquito le tiene preparadas.

Concentre su atención en su fino
acabado. En su función inmutable.
Lo que necesita para cualquier
contrato, en cualquier situación.

Recuerde avisar que
los pagos se harán
cuando su
Reloj del Finiquito
lo indique.
Pruebe Ud.
el
Reloj del Finiquito,
no puede faltar
en las reuniones de rendición de cuentas.

GU
SA
26

NO SE
MUEVE



HASTA 40% MENOS

APLAUSOS ENLATADOS

Los expertos coinciden: los aplausos sustituyen las dietas sólidas y la necesidad de renta y manutención en general.

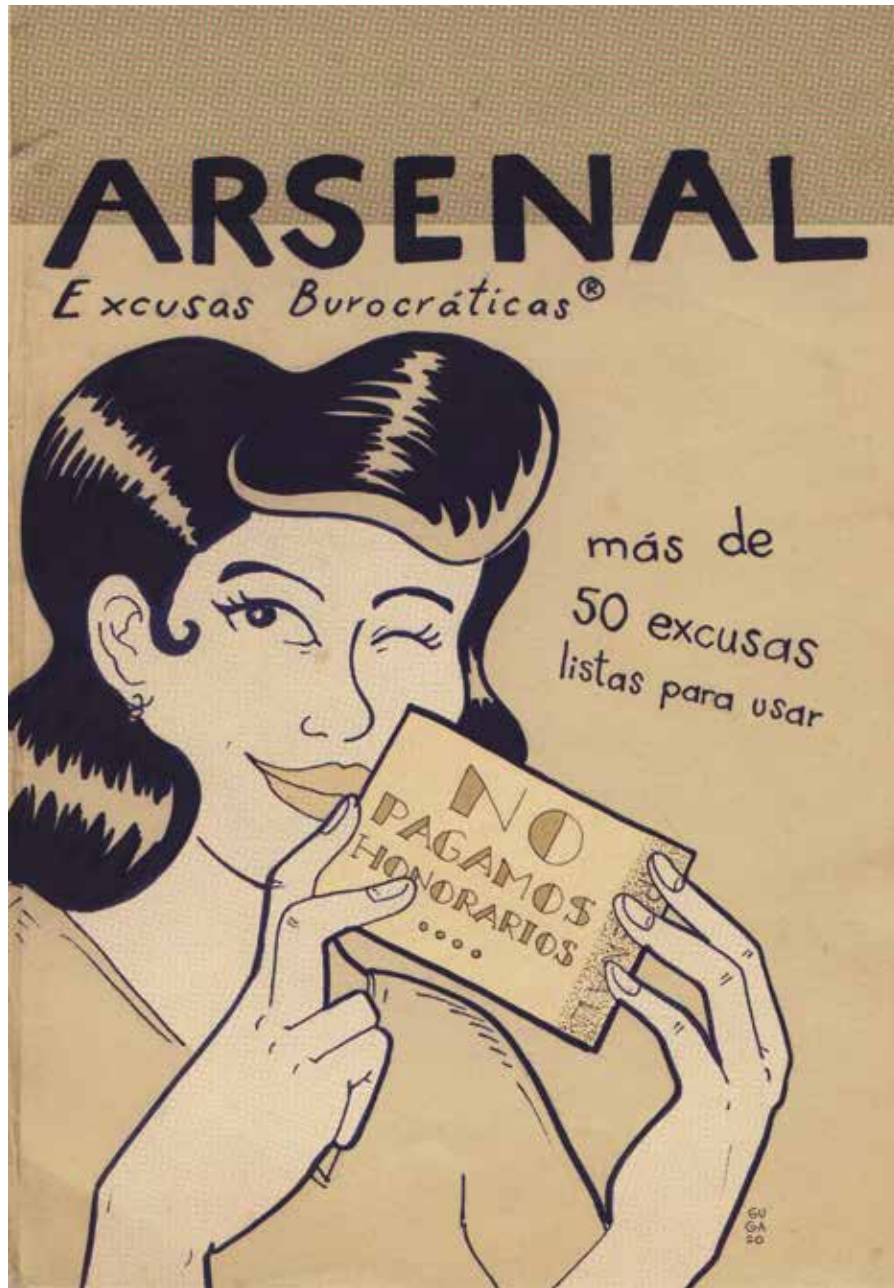
Con estos aplausos enlatados sus artistas podrán disfrutar del reconocimiento que se merecen.

Sin desgaste financiero extra para Usted, una lata garantiza aplausos de un año de duración.

Pregunte por nuestros precios especiales para compañías de artes escénicas.







¿Cansado de atender solicitudes?

No espere más para ordenar su



personalizable



de fácil extracción

FORMULARIO PERPETUO

Este formulario* puede extenderse indefinidamente según las necesidades de su trámite.



muy volátiles

¡Irresolución garantizada!

Extienda sus trámites hasta agotar a la parte demandante. Infalible.

*disponible en 3 colores

Mejores no hay



NUEVO Excus-A-FonTM

¡Más de 150,000 combinaciones!

¡Menús eternos!

El novedoso Excus-A-Fon[®] permite la configuración de hasta 150 mil combinaciones diferentes, todas de duraciones indefinidas.

Cada menú le dará la oportunidad de desdoblar una cantidad infinita de opciones, garantizando así una interminable cadena de mensajes que desalentarán al más convencido de los activistas.

Además, el Excus-A-Fon[®] tiene un seguro por si alguien consigue pasar el primer filtro de menús. Garantizado en todos los casos.

¡ORDÉNELO AHORA PARA OBTENER UN DESCUENTO!

SILLA DE AUSENCIA DIRECTIVA



¿Por qué perder su valioso tiempo en reuniones donde el blanco de ataques es Usted?

Con la Silla de Ausencia Directiva nunca más tendrá que presentarse a ninguna reunión de ningún tipo.

Concéntrese en lo importante, concéntrese en... no estar.

KIT de Estranulación Cultural

¿YA HIZO SU PEDIDO?

¡Llame ahora mismo ordenando sus productos!

Recuerde que ofrecemos con orgullo producción nacional.



DETRÁS DE LAS PUERTAS.

Cecilia Portilla Lührs y Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama (coordinadoras), se terminó de imprimir en marzo de 2021 en los talleres de Monotipo Imprenta S.A. de C.V., ubicados en Santos Degollado núm. 632, Colonia Santa Clara, Toluca de Lerdo, Estado de México. Para su reproducción se utilizó papel couché de 115 gramos. El tiraje consta de 500 ejemplares. Compilación: Claudia Tapia Payán y Betsabé Anyn del Valle Orozco. Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras. Corrección de estilo: Ricardo Xavier Garduño Ramírez y Alejandro Ostoa. Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis. Diseño y formación: Jarini Toledano Gil. Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza.

Editor responsable:

JORGE EDUARDO ROBLES ALVAREZ

CECILIA PORTILLA LÜHRS licenciada en Ciencias de la Comunicación y Maestra en Mercadotecnia (Tec de Monterrey). Diplomado en comercialización de arte popular (Universidad Autónoma de Madrid). Galardonada con la Beca del 5° Centenario de América (OEA y Gobierno Español). Locutora, escritora, empresaria, catedrática y conferencista en México y España. Especialista en procuración de fondos y profesionalización de instituciones sin fines de lucro y manejo de voluntariado. Directora de la carrera de Comunicación y Medios Digitales, y de la Escuela de Humanidades en el Tec de Monterrey. Directora de Cultura de Toluca, durante dos gestiones, desde donde impulsa y promueve actividades culturales en el Valle de Toluca, logrando que los artistas produzcan nuevas propuestas, enfatizando perspectiva de género, distribución de contenidos, abriendo espacios y foros para la expresión artística, generando la creación de públicos consumidores de cultura.

YURIKO ELIZABETH ROJAS MORIYAMA becaria de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la Universidad de Barcelona España. Licenciada en Artes Plásticas y Maestra en Estudios Visuales por la UAEM. Se ha desarrollado profesionalmente como académica, museógrafa y curadora, realizando proyectos con importantes protagonistas de la escena artística. Como artista visual investiga formatos y temas contemporáneos. Ha expuesto en diversos espacios nacionales e internacionales, como el Museo Franz Mayer en la Ciudad de México e invitada por la fundación Getty en el Museo Nacional Japonés Americano en los Ángeles en California y el XVI Congreso Internacional ALADAA, Perú. Formó parte del Comité de la Bienal Internacional de Arte Visual Urbano 2005-2016, miembro del comité editorial de la Facultad de Artes 2011-2015. Actualmente es Directora de Patrimonio Cultural y miembro del Comité Patrimonial de la Secretaría de Difusión Cultural de la UAEM.

DETRÁS DE LAS PUERTAS



surge, por iniciativa del Ayuntamiento de Toluca en coordinación con la Universidad Autónoma del Estado de México, para crear una memoria colectiva en la que se reúnen textos de reconocidos autores: literarios, de las artes visuales y de la investigación, así como de creadores emergentes guiados por su compromiso con los habitantes del Valle de Toluca, para entender y explicar los comportamientos sociales que han ocurrido en un año sin precedentes.

2020 es el alma de este texto, que toma el desafío de los sectores económicos, sociales, de salud y de género, para contener y enfrentar —de la mejor manera— el contagio por Covid-19, durante el confinamiento en México desde inicios de ese atípico año. Este libro cobrará otra dimensión con el transcurso del tiempo.

No propone adentrarnos en una casa, va más allá. Por vez primera, penetramos —simbólicamente— en los hogares, para enfrentarnos a un misterio que no corresponde a la ficción, sino colinda con la realidad, tal y como la percibimos por el simple acto de vivir.

Éste, un mosaico de experiencias, en el que se percibe la transformación, penuria, muerte, y la adopción de nuevas reglas de existencia, para dejar constancia del sucedáneo particular con tintes universales.

Es característica intrínseca del ser humano ir hacia el progreso y buscar el lado luminoso de los acontecimientos. El arte y la cultura nos salvan, y de eso dejarán constancia estos textos que permanecerán como testigos de este momento para mejores tiempos por venir.

SDC